BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO LXXI, mayo-agosto de 2006, N.° 285-286

Buenos Aires
2007

© 2007 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Inscripción en el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N.° 519419
I.S.S.N. 0001-3757

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

MESA DIRECTIVA

Presidente: Don Pedro Luis Barcia
Vicepresidente: Don Jorge Cruz
Secretario general: Don Rodolfo Modern
Tesorero: Don Federico Peltzer

ACADÉMICOS HONORARIOS

Don José María Castiñeira de Dios

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March
Doña Alicia Jurado
Don Horacio Armani
Don Oscar Tacca
Don José Edmundo Clemente
Don Horacio Castillo
Don Santiago Kovadloff
Don Antonio Requeni
Don José Luis Moure
Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez
Doña Alicia María Zorrilla
Don Horacio C. Reggini
Doña Olga Fernández Latour de Botas
Don Rolando Costa Picazo

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)
Don Franco Meregalli (Italia)
Don Juan B. Avalle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)
Don Roberto Paoli (Italia)
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)
Don José Luis Víttori (Santa Fe, Rep. Argentina)
Don Carlos Orlando Nállim (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)
Doña Luisa López Grigera (España)
Don Susnigdha Dey (India)
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)
Doña Nélida E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)
Don Rafael Felipe Oteriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)
Don José Saramago (Portugal)
Don Bernard Pottier (Francia)
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)
Doña Margherita Morreale (Italia)
Don Gregorio Salvador (España)
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)
Don Jacques Joset (Bélgica)
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Gustav Siebenmann (Suiza)
Don Víctor García de la Concha (España)

Don Odón Betanzos-Palacios (Estados Unidos de Norteamérica)
Don Francisco Marcos Marín (España)
Don César Eduardo Quiroga Salcedo (San Juan, Rep. Argentina)
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)
Doña Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)
Don Germán de Granda Gutiérrez (España)
Doña María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)
Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)
Doña Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)
Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Consejo Asesor
Federico Peltzer, Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,
Alonso Zamora Vicente, Humberto López Morales

SUMARIO

RECEPCIÓN PÚBLICA DE LA ACADÉMICA DE NÚMERO DOÑA OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS

Barcia, Pedro Luis, *Palabras de apertura* 235
Zuleta, Emilia de, *Recepción de Olga Fernández Latour de Botas* 237
Fernández Latour de Botas, Olga, *La décima y nosotros* 239

RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON HORACIO C. REGGINI

Barcia, Pedro Luis, *Palabras de apertura* 267
Kovadloff, Santiago, *Discurso de bienvenida* 271
Reggini, Horacio C., *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia* 275

VIAJE DE LA ACADEMIA A RESISTENCIA (CHACO)

Sesión Pública

Valdés, Oscar Vicente, *Palabras de bienvenida del Rector de la Universidad Nacional del Nordeste* 343
Tacca, Oscar, *Una gota en la memoria* 347

Acto en la Universidad Nacional del Nordeste

Macció, Orlando, *Acto de entrega del Doctorado Honoris Causa al académico correspondiente Aledo Luis Meloni* 349
Requeni, Antonio, *Aledo Luis Meloni* 351
Meloni, Aledo Luis, *Palabras de agradecimiento* 355

VIAJE DE LA ACADEMIA A SAN MIGUEL DE TUCUMÁN

Recepción pública de la académica correspondiente doña María del Carmen Tacconi de Gómez

Barcia, Pedro Luis, *Palabras en el acto de incorporación* 359
Martorell de Laconi, Susana, *Presentación de la doctora María del Carmen Tacconi de Gómez como correspondiente por Tucumán* 363
Tacconi de Gómez, María del Carmen, *El legado de Juan B. Terán* 367

ARTÍCULOS

Barcia, Pedro Luis, *Borges y la traducción* 377

Jurado, Alicia, *Homenaje a Jorge Luis Borges* 405

Requeni, Antonio, *Sarmiento, Alejandro Dumas y una corrida de toros* 409

Parada, Alejandro E., *La Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. La historia y la memoria de los libros en el ámbito académico* 413

Vanbiesem de Burbridge, Martha, *Escritores argentinos en Bruselas* 449

COMUNICACIONES

Zuleta, Emilia de, *Homenaje a Francisco Ayala* 469

Modern, Rodolfo, *Bertolt Brecht en su lírica* 475

CONVENIOS

Barcia, Pedro Luis, *ADEPA* 485

CRÓNICA

Viaje a Resistencia (Chaco). *Aledo Luis Meloni, doctor honoris causa* 497

ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

Observaciones de la Academia Argentina de Letras a las *Enmiendas, adiciones y supresiones* al *Diccionario de la Real Academia Española*, aprobadas por la Corporación de Madrid entre abril de 2002 y mayo de 2003. **Letras P - Q** 499

REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

Palabras tratadas en el seno de la Comisión "Habla de los argentinos" durante el segundo cuatrimestre de 2006 509

NOTICIAS 537

Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 543

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.
Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.
Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO LXXI mayo-agosto de 2006 N.º 285-286

RECEPCIÓN PÚBLICA DE LA ACADÉMICA DE NÚMERO OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS*

PALABRAS DE APERTURA

Esta tarde volvemos a reunirnos en una sesión pública. Agradecemos la presencia de tan estimable asistencia, que nos acompaña fielmente en todo acto organizado por nuestra Casa.

Hoy, junto al Pleno de los académicos de número, contamos en el estrado con dos académicas correspondientes que se suman al coro: doña Teresa Girbal, correspondiente por la provincia de La Pampa, y doña Ana Virkel, correspondiente por la provincia del Chubut. Sean ustedes bienvenidas y agradecemos que se sumen a nuestra reunión para acompañar en su incorporación a una flamante académica.

Como es habitual en nuestras escasas salidas al público, aprovechamos la ocasión para hacer un pequeño arqueo y difusión de novedades de interés.

La gratitud por delante. Agradecemos vivamente al señor gerente general de INTEL en la Argentina, don Javier Firpo, la generosa donación de veintiuna *PC* destinadas a instalar nuestra aula electrónica, en la cual se dictarán cursos para maestros y docentes sobre cuestiones vinculadas con la lengua. Ya habíamos acondicionado adecuadamente el salón destinado a dicha aula, y estábamos a la espera de las com-

*La crónica de este acto, realizado en sesión pública el 11 de mayo de 2006, puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

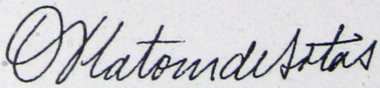
putadoras que ahora han llegado para quedarse. Este pequeño parque computacional será de enorme utilidad inmediata y mediata y de firme proyección docente para el medio argentino. No bien se instalen en las máquinas los programas, haremos la inauguración pública del Aula Electrónica.

También va nuestro agradecimiento para el señor Consejero Cultural de la Embajada de España, don Antonio Prats Marí, un amigo de la Casa, que nos ha donado setenta tomos de la venerable *Enciclopedia Espasa Calpe*, en impecable estado, lo que nos permite mejorar nuestra colección ya algo desencajada de tanto trajín de consulta.

Hoy es domingo en jueves, es decir, un día festivo en medio de la semana, en la medida en que se incorpora a nuestra Corporación, como académica de número, doña Olga Fernández Latour de Botas. La doctora Latour de Botas es la mayor folclorista argentina actual. Su vasta obra, producto de aplicada y sostenida investigación, y su voluntad de servicio docente a través de tantas empresas educativas en el campo de su especialidad, que la han llevado a dictar sus cursos, seminarios y conferencias por toda la latitud vasta del país, le han valido el reconocimiento de los colegas que la han consagrado como una de ellos.

Para darle realce a su entrada y debida recepción, le hemos pedido a la académica doña Emilia de Zuleta que acoja, en nombre de la Academia, a la flamante recipiendaria. Agradecemos a la doctora Zuleta esta función de alta ostiaria. A la vez, en nombre de todo el Pleno y, muy particularmente, en el propio, felicito a la doctora Latour de Botas y le deseo una integración provechosa y conviviente en nuestra asamblea. Felicitaciones.

Pedro Luis Barcia



RECEPCIÓN DE OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS

Me toca esta tarde la tarea honrosa, placentera y feliz de dar la bienvenida en la Academia a mi colega y amiga Olga Fernández Latour de Botas.

Agregaré que ha sido también una labor ardua sintetizar, en un tiempo razonable la mención de sus méritos para ocupar el Sillón que se le ha asignado por decisión del Cuerpo Académico. Porque un currículo frondoso testimonia la vida de esta mujer, en la cual permanece intacta la belleza interior, la determinación y la energía que se proyecta desde la luz de sus ojos azules y de la precisa articulación de sus movimientos. Ante todo, debo decir que no ingresa por primera vez en la Academia, sino que vuelve a ella porque aquí se desempeñó como técnica e investigadora del Instituto Nacional de Filología y Folklore que dependía de esta Institución desde 1956.

Entre tanto se perfeccionó en el país y en el extranjero como docente e investigadora en los campos concurrentes del Folklore, la Historia y la Filología. Se doctoró en estas materias con una tesis sobre *La devoción mariana en el folklore argentino*, y obtuvo, además, el título de Profesora Nacional de Danzas Folklóricas Argentinas. Confirmó así en la práctica docente su rica experiencia en la teoría.

Progresivamente publicó materiales recogidos en trabajos de campo que afrontaba con gracia y sutileza en diversas regiones argentinas. Paralelamente transcribía mucho de lo que descubría en archivos nacionales y extranjeros: como la nómina de la Biblioteca Criolla de Robert Lehmann Nitsche en el Instituto Iberoamericano de Berlín o los códices lingüísticos compuestos por los jesuitas en el siglo XVIII y que contienen gramáticas y vocabularios de varias etnias americanas. Más de cien trabajos entre libros, fascículos y artículos recogen lo que ella ha indagado y elaborado sobre la cultura tradicional y popular. Entre ellos destaca el gran proyecto del Atlas histórico de la cultura tradicional argentina, trazado con la colaboración de valiosos equipos de especia-

listas, con lo cual ha contribuido a la formación de nuevos científicos en un área que en algunos momentos parecía languidecer.

Porque, sobre todo, Olga es una gran maestra, generosa en la difusión de sus saberes y técnicas, en la minuciosa y alerta sensibilidad que estos trabajos requieren. Su campo fue la docencia, extensa y variada, en el folklore y la danza, y culminó con su designación como Directora de Educación Artística de la Nación. Hoy sigue adelante como profesora titular de Folklore y Etnología en la Universidad del Salvador, donde también dirige trabajos y seminarios.

Ha dictado conferencias en el país y en el extranjero; ha recibido premios nacionales y municipales y otros reconocimientos, y es, además, académica de número de la Academia Nacional de la Historia.

Una labor de indudable proyección futura es su participación en congresos sobre el gaucho en el sur del Brasil y su función de Directora del Departamento de Folklore en la comisión del Mercosur del CARI.

En otra dimensión, entrañable para ella, preside la Fundación Ferlabó, que se sostiene con bienes de su patrimonio familiar y que otorga becas y subsidios y el *Premio Enrique Fernández Latour* a la amistad argentino-francesa. El Gobierno de Francia ha reconocido esta labor al designarla *Chevalier dans l'ordre des Palmes Academiques*. Reconoce así el amor al país de sus antepasados y a la memoria de su padre, Enrique Fernández Latour, el intelectual distinguido, amigo de Borges y de otras figuras capitales de la cultura argentina. Porque Olga Fernández Latour honra a sus antepasados y a sus maestros, llámense Juan Alfonso Carrizo, Augusto Raúl Cortazar, Bruno Jacovella o Isabel Aretz, a quien la vi atender con ternura y dedicación hasta en sus últimos momentos. Porque, dejando de lado esa actual y remanida distinción del "género", Olga es "mujer", y como tal tiene un oído finísimo para oír las voces de su tierra y de sus gentes y devolverlas hechas ciencia, prosa de creación o verso.

Para nuestra Academia, el ingreso de la doctora Olga Fernández Latour de Botas tiene una significación muy especial porque estaba casi vacante el área del folkore que ella representa y que, en su origen, fue uno de los núcleos originarios de esta Corporación. Que la sombra de Echeverría que lleva su Sillón, que con su pensamiento y su obra fue uno de los fundadores de la literatura nacional, la inspira, le dé fuerzas para seguir por este admirable camino que hoy se ensancha con su consagración académica.

Emilia de Zuleta

LA DÉCIMA Y NOSOTROS

Señor Presidente, colegas académicos y personal de esta Academia, autoridades, amigos, señoras, señores... querida familia. Gracias por acompañarme esta tarde.

Hace cincuenta años entré por primera vez a la intimidad de este palacio donde transcurrieron muchas horas de mi primera juventud.

Habían ocurrido hechos de contrapuestos matices.

El matiz oscuro era, para mí, que se acababan los días del Instituto Nacional de la Tradición, cuyo director y fundador, Juan Alfonso Carrizo, con la salud y el ánimo quebrantados, se había resignado a su retiro.

Cerraba las ya marchitas hojas de sus persianas la vieja casa de altos, de Güemes esquina Gallo, a la cual, siendo yo alumna de la Escuela Nacional de Danzas, me condujo –en calidad de discípula y "ahijada"– mi primer profesor de Folklore, el inolvidable don Bruno Jacovella. Pasarían las máquinas topadoras por aquel ámbito humilde y decoroso donde yo había recibido la cansina, sentenciosa y caballeresca palabra de Carrizo, el maestro catamarqueño que marcó mi línea de trabajo definitiva.

Pero, y he aquí el rasgo luminoso: todo, hasta la mítica Biblioteca del antiguo Director, se había mudado a este palacio por cuya entrada de Sánchez de Bustamante 2663 ingresé el 16 de marzo de 1956.

La Academia Argentina de Letras, rehabilitada en sus funciones rectoras del quehacer literario y lingüístico nacional, había vuelto a abrir sus puertas gracias al apoyo del ministro don Atilio Dell'Oro Maini, y se creaba aquí el Instituto Nacional de Filología y Folklore sobre la base del personal saliente del Instituto Nacional de la Tradición con más la incorporación de algunos pocos elementos jóvenes, entre los cuales, y pese mis veinte años, había alguien más joven que yo: el entonces circunspecto y ya erudito Carlos Dellepiane Cálcena.

Ha de quedar aquí aquel recuerdo, tan pleno de emociones, que involucra a todas las personas con quienes compartí trabajos y esperanzas. Aquí obtuve por concurso el cargo de Investigadora de Literatura, al cual sólo renuncié en 1971, cuando mi familia –ya numerosa– y la función directiva con que el Consejo de la Escuela Nacional de Danzas me había honrado, marcaron otro rumbo, privado y libre, para la tarea siempre sostenida de la investigación.

Del Instituto, que se llamó después, sucesivamente, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas e Instituto Nacional de Antropología, evoco ahora los manes de maestros, jefes y colegas, de integrantes del personal administrativo y auxiliar: cada uno de ellos con una faceta interesante, cada uno de ellos capaz de hacer digna de vivirse la aventura de optar por la investigación del folklore en un mundo que corría por tan diversos carriles en cuanto al interés general de los jóvenes de esos tiempos. La lista de aquellas personas, muchas de las cuales no están ya entre nosotros, es realmente muy extensa,

por eso a la audiencia pido
que no se vaya a asombrar
por no oírme mencionar
a quienes tanto he querido.
A muchos les he debido
lecciones que no se olvidan,
la nómina es muy nutrida
y, como en tiempo soy pobre,
guardo esa lista de nombres
que en mi corazón anidan.

En cambio he de detenerme
en un vistazo a la casa,
porque es una, y hoy me abraza
como para retenerme.
Recordar es un volverme
por caminos recorridos,
en tiempo que ya se ha ido,
pero que dejó grabadas
lindas huellas no borradas
por la niebla del olvido.

Mi existencia en esta casa no tuvo altibajos, tuvo, sí bajialtos, porque mi primera oficina estaba situada en el hondo subsuelo –ahora convertido por Pedro Luis Barcia en confortable y luminoso "ateneo"–. Poco después de ingresar ocurrió mi primer ascenso, real y colectivo, pues me trasladaron junto con todo el Instituto al más alto nivel posible en el edificio: el cuarto piso. Los armarios empotrados de este sector, dedicado otrora al servicio doméstico, tenían aún –o me lo parecía– aromas de alucema de las sábanas y los manteles con que sus cartelitos de chapa enlozada, "Ropa blanca", evocaban el tiempo fastuoso en que el palacio había sido "el hogar" de don Matías Errázuriz Ortúzar y de su familia.

Los hechos vividos por mí en esta casa configuraron, ahora lo sé, un viaje iniciático: de las tinieblas a la luz. Y aunque el vehículo haya sido el antiguo ascensor –hoy de dos puertas–, lo cierto es que, desde afuera (es decir, desde donde se aprecia la realidad objetivamente), pude luego comprobar que allí, bajo la mansarda orlada de balaustres, gozaba yo de la protección de gigantescos querubines. Y eso explica las muchas cosas buenas que debo a este lugar.

Y lugar fue y es. Esta casa es para mí todo lo contrario de los "no lugares de la sobremodernidad": los aeropuertos y otros espacios del anonimato descriptos por Marc Augé. Esta casa es un lugar por excelencia, uno de mis lugares por destino y por elección. En este salón y en presencia de mis padres y de muchos amigos, recibí mi primer Premio Nacional, que era el Segundo de Filología, y más tarde el segundo de mis Premios Nacionales, que era el Primero de la misma especialidad, en presencia de mi marido y de mis hijos.

Hoy debo agradecer profundamente al doctor Pedro Luis Barcia, esclarecido Presidente de la Academia Argentina de Letras y a todos los miembros numerarios de la Corporación el gran honor que me han hecho al elegirme para ocupar un sitio entre ellos. Debo hacerlo recordando a tantos maestros y amigos que tuve entre los académicos y académicas, quienes en otros tiempos me alentaron en mis trabajos y cuyos nombres están, también, en el nido cordial de mis afectos. Un testimonio de reconocimiento particular debo, y voy a darlo ahora, a la persona de mi distinguida presentante, la profesora Emilia de Zuleta, por quien mi admiración y mi cariño son grandes (aunque no puedan compararse a los que le depara con justicia su esposo, el erudito don

Enrique Zuleta Álvarez, con quien me honro en compartir afanes en la Academia Nacional de la Historia). La profesora Emilia Puceiro de Zuleta Álvarez ha realizado una labor de excepcional trascendencia en el campo de la docencia universitaria y en el de la crítica literaria. Nada de lo que constituye el movimiento literario de nuestro país le es ajeno, y son múltiples sus contribuciones en tal sentido, pero la faceta más destacada de su producción se refiere a las letras españolas, sobre cuyos libros, autores, generaciones y épocas tiene una vastísima obra, que le ha valido la incorporación como miembro correspondiente por la Argentina a la Real Academia Española de la Lengua y la honrosa designación como Oficial de la Orden de Isabel la Católica. Gracias le doy a Emilia de Zuleta por su cálida y generosa bienvenida.

Por otra parte, soy consciente de que mi presencia en las corporaciones académicas se debe menos a la necesidad de incluirme a mí que a la de tener un representante, aunque sea modesto, de los estudiosos que fundaron, desarrollaron y sostuvieron en su justo campo y, a partir de él, en relación con la cultura universal, a esta particular disciplina que se llama Folklore. Junto con los ya citados de Juan Alfonso Carrizo y de Bruno Jacovella, los nombres de Augusto Raúl Cortazar, de Carlos Vega, de Ismael Moya, de Isabel Aretz, de Rafael Jijena Sánchez, de Félix Coluccio, de los académicos que honraron a esta Casa, Bernardo Canal Feijóo, Berta Elena Vidal de Battini y Carlos Villafuerte, y de muchos otros que abrazaron este campo de estudios en nuestro país, constituyen los cimientos de mi formación y de mis aportaciones personales: el honrar su memoria será misión que he de cumplir, si Dios quiere, en el seno de esta Corporación que hoy me recibe.

Voy promediando lo estrictamente ritual de mi discurso y debo referirme al patrono de mi sitio, o sillón como suele llamársele, y a quienes lo ocuparon antes de ahora.

Mi sitio ha sido puesto bajo la advocación de Esteban Echeverría, el "albacea del pensamiento de Mayo" como lo llamó Alfredo Palacios, "el joven poeta" que, por dejar de lado a Dido y a Arjea logró llamar la atención tanto de los gauchos porteños como del mundo literario español, según los testimonios de Domingo Faustino Sarmiento. Echeverría fue un pintor cuya paleta estaba formada por palabras. El punzó decretado y unido al de la sangre en *El Matadero*, el verde de la hierba, el rubio sol y el pardo cielo anochecido en *La Cautiva*, fueron tintes indelebles que, gracias al mordiente de su poesía, lograron quedar impresos,

imperecederamente, en el corazón de los argentinos. La obra en verso de Esteban Echeverría fue adecuada a su época en lo formal pero innovadora por los temas locales que la inspiran, y de tan alto grado de voluntad artística que, con sinceridad manifiesta en sus obras, el escritor porteño definió a la poesía como "lo más extraordinario y sublime que puede concebir la inteligencia". Además, sus composiciones sobre ambientes locales y su idea –netamente romántica– de unir la poesía con la música para que fuera expresada por medio del canto, animaron el espíritu de toda la primera generación poética netamente argentina que, paradójicamente, desarrolló sus actividades en el exilio fraternal de Montevideo. Me une a Echeverría, además del gusto por los valores estéticos de sus páginas, la admiración por su clara idea de afirmación del espíritu patriótico, y la certidumbre que se obtiene, tras la lectura de su producción, respecto de la existencia de un proyecto de Nación que hoy con frecuencia es negado por quienes quieren mantener el mito de la nebulosa originaria para uso de un pensamiento relativista.

El primer ocupante del sitial fue don Rafael Alberto Arrieta, profesor universitario y laureado escritor de limpio verso y sabia prosa, que presidió con brillo esta Academia, y a quien debemos la publicación de la *Historia de la Literatura Argentina*, en cuyo tomo V, Augusto Raúl Cortazar tuvo a su cargo el medular estudio sobre *Folklore literario y Literatura folklórica*, fundamental para nuestra disciplina.

Conrado Nalé Roxlo, "el Grillo", sigue cantando en este sitio para que no se extinga el verdor de aquel momento que inspiró su poema más conocido y que tan necesario resulta para el trabajo intelectual como para cualquier otra circunstancia de la vida. Me acerca especialmente a Nalé como dramaturgo el tema de su obra *Una viuda difícil*, en la que se incluye un motivo narrativo relacionado con normas y costumbres del tiempo virreinal (el rescate del reo por medio de su casamiento), que aparece en algunas versiones del argumento sobre "Martín Fiero y sus compañeros" que he estudiado y divulgado como curiosidad propia de la *Prehistoria de Martín Fierro*[1].

La evocación de José Luis Lanuza, periodista y escritor original, viene con ritmos de Morenada, candombes del tiempo de Rosas, coplas y cantares tradicionales de todo el país reunidos con fino criterio en útil

[1] Fernández Latour de Botas, Olga. *Prehistoria de Martín Fierro*. Ilustr. de tapa por Luis Diego Pedreira. Buenos Aires: Ed. Platero, 1977.

antología, y también con ensayos de importancia sobre temas fundamentales de la historia nacional.

Sobre Carlos Villafuerte surge en mí el recuerdo de su amistad con ese patriarca de los folkloristas argentinos que nos dejó el año pasado, don Félix Coluccio, y de la obra pedagógica que ambos realizaron sostenidamente en el Instituto Bernasconi, donde formaron a innumerables docentes en el conocimiento de la cultura popular tradicional y regional de nuestro país. Su obra personal fue importante en materia lexicográfica y testimonial, con particular referencia a la provincia de Catamarca, que era la de su nacimiento, y no puedo dejar de mencionar su tierno libro de relatos *La jaula vacía*, que ocupa un lugar relevante entre los de mi preferencia.

Martín Alberto Noel, por fin, fue un caballero distinguido y gentil, un docente universitario comprometido y un escritor notable. La semblanza que de él realizó con maestría el académico Federico Peltzer, en el momento de la última despedida, nos habla de su contribución a la literatura del país, lo define como "hombre íntegro, crítico ecuánime, colega afable y comprensivo" y destaca su conducta ética así como la dolorosa etapa final de su vida. Quiero recordar a Martín Alberto Noel en el momento de su ingreso a esta Academia con un discurso sobre "Hispanoamérica, formas de la aventura", tema afín al que hoy me he propuesto desarrollar.

Otro aspecto importante en todo ritual como el que vamos cumpliendo es, sin duda, el numérico, relacionado en este caso con la condición de miembro numerario que se me ha otorgado en esta Corporación. En este sentido, comenzaré por decir que mi Sillón lleva el número seis, del cual aspiro a desactivar todo signo negativo para, por el contrario, vincularlo con el feliz cumplimiento de mi destino, ya que, tras los mencionados bajialtos del pasado, me encuentro hoy en el justo medio: el medio geométrico, el corazón del palacio que nos alberga, y también el de la esfera cronométrica, con una reiteración del número seis evidente en la posición de las manecillas del reloj en la **hora** de la convocatoria para este acto: las seis y media de la **tarde**.

Juntas, esas palabras con sus artículos respectivos, **la tarde y la hora**, evocan en los argentinos de mi generación, invariablemente, diez versos de Esteban Echeverría, en una décima de estructura **no** tradicional, que aquí concurren por bien obvios motivos y que quiero repetir en comunión, sin duda, con muchos de ustedes:

Era la tarde, y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El desierto,
inconmensurable, abierto
y misterioso a sus pies
se extiende, triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante,
al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez[2].

La décima es atípica, pero deja grabada la imagen imborrable de un **tiempo** ligado al **paisaje** donde transcurre la experiencia vital del hombre que los describe a ambos –aunados– con el arrobamiento que produce ser testigo de una cósmica mutación. Es que lo cronométrico va ligado también a las mudanzas del tiempo y a las sentenciosas reflexiones del anónimo poeta popular que, en estrofa de diez versos, ahora sí, configuran la tradicional espinela, cantó y acaso canta todavía en el interior de nuestro país, el "al fin, como todo pasa", motivo de una glosa cervantina incluida en el Capítulo XVIII del *Quijote*, con distintas palabras pero similar sentido:

Muda la vana esperanza,
muda el pensar más profundo;
y es prueba que en este mundo
todo presenta mudanza.
muda el fiel de la balanza,
muda un reino con los años;
por temor a un desengaño,
muda el que ama con ternura.
así como todo muda
que yo mude no es extraño[3].

[2]Echeverría, Esteban. *Obras completas*. Buenos Aires: Imprenta Mayo, 1871.

[3]Carrizo, Juan Alfonso. *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, 1937. 2 tomos. Tomo II, n.° 695. (En distintas fuentes existen muchas variantes de esta pieza vastamente folklorizada).

Si digo que los paisanos de la región pampeana cantan décimas improvisadas, hoy como ayer, en toda ocasión de fiesta o faena que los reúna, digo poco. En realidad vale para toda el área cultural rioplatense lo que, coincidiendo con una aserción mía, comentaba risueñamente con referencia a los criollos orientales el ilustre académico uruguayo Fernando O. Assunçao, de cuya reciente desaparición no nos hemos repuesto todavía[4]. Decía Fernando de sus paisanos: "En cuanto pueden hablan en décimas". Y esto es cierto para todo criollo rioplatense: cantamos, hablamos y pensamos en décimas.

Nada parece más natural, por ejemplo, para poner al auditorio en la situación requerida, que decir lo que dijo Estanislao del Campo en el comienzo de su *Fausto* criollo, del modo que él lo dijo:

> En un overo rosao,
> flete nuevo y parejito,
> cáia al bajo al trotecito
> y lindamente sentao,
> un paisano del Bragao
> de apelativo Laguna:
> mozo jinetazo ¡ahijuna!,
> como creo que no hay otro,
> capaz de llevar un potro
> a sofrenarlo en la luna[5].

Y este decir que nos resulta tan familiar, es nada menos que una décima. Pero ¿qué fue y que es la décima?, ¿a qué estructuras poéticas se les llama "décimas" aunque no contengan décima alguna?, ¿qué ha pasado o pasa por ser décima sin serlo en verdad?, ¿qué indica el hablar de "décima popular"?

[4]Assunçao, Fernando O. (Montevideo, 12 de enero de 1931, San Pablo, Brasil, 3 de mayo de 2006), Presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, fue uno de los más eminentes estudiosos de la cultura rioplatense de todos los tiempos.

[5]El poema *Fausto* fue publicado por Estanislao del Campo en el mismo año en que se produjo el estreno de esta ópera en el viejo teatro Colón de Buenos Aires (1866) y más tarde incluido en el tomo de sus *Poesías*, Prólogo de José Mármol, Buenos Aires: Imprenta Buenos Aires, 1870.

Estos interrogantes (entre otros) corresponden al vasto universo de la décima folklórica rioplatense (naturalmente anónima y tradicional) y lo exceden, pues involucran campos definidamente literarios como los de la poesía llamada "gauchesca" y los de toda otra forma de poesía "nativista ", "criollista" o "arrabalera", inspirada –desde adentro o desde afuera de su medio social– en fenómenos de la cultura tradicional campesina o urbana histórica de las orillas de Buenos Aires, de Rosario, de Bahía Blanca o de Montevideo. **La pampa** y **el arrabal** serán sus **tótems**, como lo dijo Borges a los 26 años en un artículo de *Proa* que he contribuido hace poco tiempo a rescatar del olvido[6].

La "décima", tal como hoy es generalmente conocida en el mundo hispánico, es una creación aceptada como contemporánea del primer centenario del descubrimiento de América. Lope de Vega, quien la utiliza en su *Laurel de Apolo* y otras obras[7], la bautizó "décima espinela" en homenaje a Vicente Espinel, por atribuirse a este escritor su invención, o su fijación definitiva.

Se trata de una estrofa de diez versos octosílabos, de los cuales riman (en consonancia o asonancia) el primero con el cuarto y el quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el último, y el octavo con el noveno. Exige (y no sólo admite) punto o dos puntos después del cuarto verso, y –según el canon ortodoxo– no los admite después del quinto.

No es esta la única forma de la décima sino la más cultivada tanto en España como en Hispanoamérica a partir de los primeros años del siglo XVII. Antes de su consagración unida al nombre de Espinel existieron en el mundo hispánico otras combinaciones de rima semejante, algunas de las cuales persisten en la obra de poetas de distintos calibres. Ese trayecto que conduce a la estrofa de diez versos octosílabos hasta su plasmación como espinela, y la misma perduración extracanónica de otras formas de rimar la décima, constituyen etapas de sumo interés para comprender no sólo este proceso sino también otros referidos a la poética a partir de sus mecanismos de selección y preferencia por

[6]FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, OLGA. "La pampa como tótem en la poesía de Bartolomé Mitre". Buenos Aires: Academia Argentina de Letras (en prensa).

[7]VEGA Y CARPIO, FÉLIX LOPE DE, FRAY. *Obras completas* de Lope de Vega. Ed. y prólogo de Antonio Carreño, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2002.

parte de emisores y receptores (en este caso con acento en la estructura formal).

Vicente Espinel vino al mundo, como se ha dicho, en Ronda, y muchos de sus biógrafos declaran que nació en 1550 (ya que fue bautizado el 28 de diciembre de ese año) y que en 1624 debe ubicarse la fecha de su muerte[8]. Lo cierto es que cursó estudios en Salamanca, y siendo todavía muy joven se dice que abandonó su patria y fue a militar en Italia y en Flandes, de donde, maltratado por la fortuna, regresó a España y volvió a Ronda, con cuyo motivo escribió un soneto y una canción. Se ordenó de sacerdote "en favor y protección" del obispo de Málaga pero no se halló bien en su tierra por lo cual pasó a la corte. Este obeso caballero de ronca voz –según sus nada solemnes autorretratos dejados en verso al obispo de Málaga y al marqués de Peñafiel– fue generoso y sabio maestro y consejero de Lope de Vega, quien lo ha manifestado muchas veces en prosa y también verso al decir:

> A mi maestro Espinel
> haced, musas, reverencia,
> que os ha enseñado a cantar
> y a mí a escribir en dos lenguas.

Miguel de Cervantes Saavedra, por su parte, en *La Galatea*[9], lo ha elogiado abiertamente como músico y como poeta:

> Del famoso Espinel cosas diría
> que exceden el humano entendimiento,
> de aquellas ciencias que en su pecho cría
> el divino de Febo sacro aliento;

[8]Entre los biógrafos de Espinel, véase Joaquín de Entrambasaguas: "Datos biográficos de Vicente Espinel en sus 'Diversas rimas'". En *Revista Bibliográfica y Documental*, IV, 1950, 171-214.

[9]Maximiano Trapero cita la edición crítica de las *Diversas rimas* de Espinel de Dorothy Clotelle de 1956 /sin más datos/ y otra de Alberto Navarro González y Pilar González Velasco, de 1980 /sin más datos/. Yo trabajo con una copia mecanografiada obtenida en la Biblioteca Municipal de Ronda, de la obra titulada *Vicente Espinel. Poesías, aprobaciones y censuras. Edición, Introducción y notas de Alberto Navarro González*, Salamanca, 1976 (109 pp.), que no me consta haya sido publicada alguna vez.

Mas, pues no puede ya la lengua mía
decir lo menos de lo más que siento,
no diga más sino que al cielo aspira,
ora tomé la pluma, ora la lira.

Los estudios del folklore tienen aún mucho por explorar en la obra de Vicente Espinel. Este poeta humanista, conocedor del idioma alemán, del francés y del inglés, que traducía a Horacio y escribía también en latín, autor de devotas poesías dedicadas a temas religiosos y de otras de asunto amoroso o satírico, fue, además, celebrado novelista cuya obra *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) –como lo han demostrado María Soledad Carrasco Urgoiti y sus colaboradores[10]– es venero ubérrimo para el estudio de la narrativa oral tradicional de su lugar y de su tiempo.

Sabíamos que Espinel era músico, pero hasta no haber pasado por la generosa Biblioteca Municipal de Ronda, no tuve idea idea yo de que, la de músico, fue considerada allí como su principal ocupación[11]. Lo indudable es que, entre los hechos que le han valido fama, están el haber agregado la quinta cuerda a la guitarra (la quinta, no la sexta) aproximándola así a la aristocrática vihuela y, sobre todo, el haber inventado la composición que en su tiempo se llamó 'espinela', y ahora se conoce por 'décima', por lo que la relación entre ambos elementos cuya intervención perfeccionó, **la guitarra y la décima**, nos resulta doblemente próxima a nosotros y por ende significativa.

Sin embargo, Espinel usó esta estructura estrófica muy pocas veces. Según lo sostuvo Alberto Navarro González[12] y lo acepta Trapero[13], ellas son sólo dos: una –con ocho décimas– aparece entre las *Poesías amorosas* incluidas en sus *Diversas rimas* (1591); la otra, –con dos dé-

[10]Carrasco Urgoiti, María Soledad (Hunter College of C.U.N.Y.). "Notas sobre oralidad y función del cuento tradicional en Vicente Espinel", publicado en *Hommage a Maxime Chevalier*. Bordeaux: Ed. Bière, 1991, pp. 125-140.

[11]Palacios Garoz, José Luis. 'Vicente Espinel: Músico Rondeño (Ronda 1550-Madrid 1624). En *Ronda y la Serranía* (julio-agosto 1983), pp. 61-69.

[12]Navarro González, Alberto. Obra citada por Trapero.

[13]Trapero, Maximiano. Vicente Espinel, la décima espinela y lo que de ellos dicen los decimistas. En *Actas del VI Encuentro –Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado, I.- Estudios*. Las Palmas de Gran Canaria, Edición: Maximiano Trapero, Eladio Santana Martel, Carmen Márquez Montes, 2000, pp. 117-137.

cimas– en los versos elogiosos que antepuso Espinel al libro de Gonzalo de Céspedes y Meneses, titulado *Poema trágico del español Gerardo* (Madrid, 1615).

Traje de los archivos Comunales de Ronda documentación entre nosotros desconocida, y en buena parte inédita, sobre la vida y la obra de Vicente Espinel, que incluye su producción en verso y muestra a las claras que, en principio, no puso Espinel en las que llamó "redondillas de diez versos" su más alto estro poético. Tituladas en ediciones posteriores a la primera "Décimas de un galán aborrecido", estas luego famosas matrices revelan más bien un decir refranero y popular que puedo mostrar, a manera de ejemplo mínimo, en la primera de esas décimas realmente "espinelas", que dice:

No hay bien que del mal me guarde,
temeroso y encogido,
de sinrazón ofendido,
y de ofendido cobarde:
y aunque mi quexa, ya es tarde,
y razón me la defiende,
más en mi daño se enciende,
que voy contra quien me agravia,
como el perro, que con rabia
a su propio dueño ofende.

Y ahora la séptima:

Esto da fuerza a mi fe
a que su intento prosiga,
y vuesa merced no diga
desta agua no beberé.
podrá ser que lo que fue
torne a ser como primero,
que en vuestra clemencia espero,
y no he de desesperar,
que no será justo echar
la soga tras el caldero.

Como novedad, diré que, entre esos papeles, quien esto escribe ha hallado una décima espinela no señalada por sus críticos hasta ahora, y en cuyo texto el autor muestra más intención de espiritualidad que en las otras: es la número 11 de sus *Poesías laudatorias* que lleva simplemente el título de *Décima* y dice:

¿Quien canta y llora, de suerte,
que en sus postrimeros días,
cantando postrimerías.
la muerte en vida convierte?
Un Cisne, que perlas vierte
en vez de lágrimas tristes;
y en diamantes y amatistes,
ensartado en hilos de oro,
descubre y halla el tesoro,
que vos, mal hombre, perdistes.

No faltó quien negara a Espinel la paternidad auténtica de la famosa estrofa, como por ejemplo, don Gregorio Mayans, quien sostuvo que su inventor fue Juan Ángel, bachiller en Artes, en su *Tragitriunfo de don Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete* (año de 1523), y que Espinel sólo hizo una variación en los sitios de la consonancia. Pero, en general, le es reconocido el mérito, sobre todo por parte de sus ilustres allegados y parientes, ya que, además de Lope, influyó en ello Jacinto de Espinel y Adorno, quien en *El premio de la constancia y pastores de Sierra Bermeja*, dice: "Décimas se llaman porque tienen diez versos, y espinelas porque su inventor fue aquel insigne ingenio de Vicente Espinel, que no dudo que si fuese en tiempos de los romanos le levantasen estatuas de oro".

Es importante profundizar ante todo no en el "ser" solamente, sino en el "llegar a ser" de la décima espinela. Aunque las antiguas enciclopedias españolas y los eruditos estudios de Navarro González simplifican su aporte diciendo que la invención de Espinel consistió sólo en la colocación de los consonantes y en la pausa en el cuarto verso, yo prefiero poner el acento en el nombre que el rondeño dio a esta estructura poética: la llamó "redondilla de diez versos" y esa vía etiológica, la de llegar a la décima por la redondilla, o copla octosilábica de rima *abba*,

resulta útil cuando se desea desentrañar las posibilidades de cambio que, a partir de la desarticulación de sus componentes originarios, brinda tal estrofa. Es útil, por ejemplo, para tratar de entender por qué don Miguel de Unamuno habla de "las monótonas décimas de Martín Fierro"[14], cuando no hay una sola espinela en la obra de Hernández y sí muchas sextinas que, como bien se ha dicho son "décimas descabezadas" por haber perdido, de la espinela, la primera redondilla.

Las llamadas "coplas de diez versos" fueron en España más antiguas que Juan de Mena (1411-1456). Una revisión de los *Cancioneros* cortesanos, aunque más no sea del más difundido entre nosotros en ediciones populares, el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*[15], muestra por ejemplo, estas y otras formas aproximadas a la espinela: varias estrofas de nueve versos, tanto octosílabos como eneasílabos (vgr., 11 *abba, accdd*; 11 *abba, accaa*; 8 *abab, bccbb*; 8 *abba, bbbab*; 8 *abab, cccbb*; 8 *abba, accaa*) y una sola de diez, en varias canciones de rima 8 *abbaacccaa*, con pausa tras el cuarto verso o sin ella. Esta forma fue predilecta del mismo Juan Alfonso de Baena, quien escribió varias, algunas propias para situaciones que llamaríamos francamente "payadorescas".

Aquella suerte de germinación de la espinela encierra los secretos de su "llegar a ser" al mostrar tanto, en cuanto a los versos, la evolución numérica y acentual de las opciones silábicas, como, en cuanto a estructuras estróficas, la variación enriquecida por diversos juegos de la rima, el papel esencial de los estribillos o tornadas y, lo que es fundamental, la realidad resultante, para el auditorio, en ocasión del canto.

No es mi intención profundizar aquí tales temas pero, ya que como consecuencia de estas reflexiones se nos han revelado diferentes procesos relativos a la génesis del "arte poética" de la forma "décima", elijo como único ejemplo de ello, para esta aproximación, un texto vinculado con mis investigaciones sobre los Cancioneros de fines del siglo XVI

[14]UNAMUNO, MIGUEL DE. "'El Gaucho Martín Fierro', poema popular gauchesco de D. José Hernández argentino". En *La Revista Española*. N.º 1. Madrid, 1894. Véase: Fernández Latour de Botas, Olga. "Las 'décimas' de José Hernández". En *Fundación. Política y Letras*. Buenos Aires. Año V, n.º 12, diciembre de 1997.

[15]BAENA, JUAN ALFONSO DE. *El Cancionero (Siglo XV). Ahora por primera vez dado a luz con notas y comentarios de don P. J. Pidal*. Madrid, 1851. He trabajado con la siguiente edición: *El cancionero de Juan Alfonso de Baena (Siglo XVI). Con notas y comentarios*. Prólogo de Eugenio de Ochoa. Buenos Aires: Anaconda, 1949.

y siglo XVII, en lengua española, contenidos en la Biblioteca Estense, de Módena, Italia[16].

Aunque quien se expresa –real o ficcionalmente– en sus versos es una mujer, la composición ha sido atribuida a Galeotto del Carretto, y si bien caben dudas a los especialistas sobre su autoría, al menos se estima que fue este celebrado poeta monferrino quien transcribió de memoria, en los códices del *Cancionero de Módena*, algunas de las cancioncillas españolas que oyera en las cortes italianas "acompañadas por la música y por la voz de alguna princesa".

(Poesie attribuite a Galeotto del Carretto)
I.- (c. 19 v)
Por la vuestra departida
cruel sin comparation, *DICHO*
por muy grande passion
ia mi vida es fenescida.

Mi plazer todo es pensar
de la vuestra fermosura,
e gimiendo cun tristura
vos querer i desear,
i cun miedo muy dubdar
que da vos no sia querida.
Por la vuestra departida
cruel sin comparation,
por muy grande passion
ia mi vida es fenescida.

La resultante es una décima 8 *abba*, *accddc*, aunque en esta primera estrofa encontramos poco marcada la pausa tras el cuarto verso que es característica de la auténtica espinela. Pero lo que se torna significativo para la posterior opción popular americana es que tal composición, con el "dicho" inicial "entremetido" en la estrofa –es decir, no sólo agregado sino, como aquí, ligado por la rima a la manera medieval ze-

[16]FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, OLGA. "De la Casa D'Este a las casas de Mitre". En *Revista del Museo Mitre*. Segunda Época, n.° 10 (Buenos Aires, noviembre 1997), pp. 87-103.

gelesca– es una forma de la glosa. Y, ya es tiempo de decirlo, "décima" y "glosa" han pasado como vocablos sinónimos para los pueblos de Hispanoamérica hasta tal punto que el primer término de la expresión de Lope, el denominador y descriptor genérico "décima", también cambió con el tiempo de significación popular hasta el punto de designar no sólo a cada estrofa sino a cada composición poliestrófica compuesta en espinelas y hasta, específicamente, a aquellas que utilizan el artificio de la "Glosa" sean o no compuestas en estrofas de diez versos. La denominación "décima en quintillas" ha sido documentada frecuentemente en Cuyo y se trata de una composición glosada que presenta el tema expresado en una cuarteta y que, como estrofas glosadoras, utiliza cuatro quintillas. La décima está ausente pero su nombre persiste como sinónimo de glosa ya que glosa es, para el pueblo, lo mismo que **décima**.

De todos modos, en España la adoptaron los más insignes poetas como lo han destacado en varios trabajos, entre otros y además de Carrizo[17] –su más profundo estudioso en América–, el erudito Augusto Raúl Cortazar y su esposa, la recordada académica doña Celina Sabor. Por mi parte, como una extensión a los homenajes rendidos el año pasado a Miguel de Cervantes Saavedra y a su novela inmortal, quiero recordar que el más famoso de los textos preliminares del *Quijote*, el que Cervantes "ahija" a Urganda la Desconocida, está escrito en décimas espinelas. Sus versos son de los llamados "de cabo corto", linaje inventado, según lo anota Francisco Rodríguez Marín[18], por el desdichado sevillano Alonso Álvarez de Soria, y para que resuenen en la memoria de ustedes con mayor facilidad, he elegido los que, al menos por sus cuatro primeros, convertidos en cuarteta por el mecanismo de simplificación tan popular, son archiconocidos:

No te metas en dibu-,
ni en saber vidas aje-;
que en lo que no va ni vie-
pasar de largo es cordu-.

[17]CARRIZO, JUAN ALFONSO. *Antecedentes hispano-medioevales de la poesía tradicional argentina*. Buenos Aires: Estudios Hispánicos, 1945.

[18]CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, I, Cuarta edición. Edición y notas de Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1941. 8 tomos.

que suelen en caperu-
darles a los que grace-;
mas tú quémate las ce-
sólo en cobrar buena fa-;
que el que imprime necedá-
dalas a censo perpe-.

No sé si esta aserción ya ha sido expresada, pero tengo para mí –y en el futuro he de volver sobre ello– que la décima, como artificio formal apto para inagotables juegos y argucias conceptuales, aparece en la lírica europea como la réplica hispana al "itálico modo" del soneto.

Inicialmente cortesana, como se ha visto, la décima pasó a América, retoñó en la obra escrita de numerosos poetas ilustrados y constituyó la célula generadora de innumerables manifestaciones del canto popular, tanto improvisado como de repertorio. Hay una intrahistoria de la décima en América y este es un capítulo de la historia de las literaturas iberoamericanas que todavía está por escribirse.

Se ha documentado en el folklore de todos los países iberoamericanos como estrofa suelta y, más habitualmente, como forma modular de cantares poliestróficos líricos y narrativos, con el agregado de diversos artificios formales como repeticiones de versos, estribillos, encadenamientos, interpolación de series predeterminadas de conceptos, etcétera.

Desde México, pasando por todas las comarcas del Caribe y luego por Sudamérica continental, puede hallarse la décima no sólo en países de habla española sino también en Brasil. Panamá y Santo Domingo han dado excelentes testimonios de la vigencia de la décima popular y tradicional, lo mismo que toda el área del Caribe. Cuba hace de la décima un verdadero culto y es una suerte de rebote cubano lo que ha dado impulso al movimiento ya citado de la décima en Canarias, donde se venera el nombre de poetas decimeros como el mítico Indio Naborí, recién fallecido, y de una legión de improvisadores y cantores del punto entre los que descuellan el genial Alexis Díaz Pimienta y la repentista ciega Tomasita Quiala. En Venezuela, según me decía la magistral Isabel Aretz, suele denominársela "rima en poesía" y se canta con una especie musical llamada del mismo modo –décima– o con galerón, polo o fulía, con la que es predilecta para los "velorios de la cruz". Son

famosos los decimeros y las "viejas guarabineras" de Colombia. En el Ecuador la décima se practica sobre todo en la provincia de Esmeralda, donde, como en todo otro lugar de las naciones del área andina, las hay "a lo divino" y "a lo humano" y, tanto en Perú como en Bolivia se han registrado otras variantes en su ejecución por medio del canto. En Chile se la ha cultivado con perfección, tanto en forma oral como por medio de una rica literatura vulgar impresa, entre cuyos ejemplos recogidos por Rodolfo Lenz a principios del siglo XX[19] emerge en décimas la preciosa estampa del "Versero", que comienza diciendo:

Un muchacho vendedor
que andaba como pelota
vendiento verso en Quillota
inundado de sudor,
fue llamado con primor
por una linda muchacha,
decidora y vivaracha
lo mesmo que el paraíso.
El muchacho oyó el avido
y partió con mucha facha...

Además de Juan Alfonso Carrizo, otros estudiosos del cancionero popular de las diversas áreas de cultura folklórica de la Argentina[20], como Ventura Robustiano Lynch (1883), Jorge Martín Furt (1923/25),

[19]LENZ, RODOLFO. *Uber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile /.../.* Halle: Niemayer, 1895.

[20]Según ha podido determinar el programa Atlas de la Cultura Tradicional Argentina (AHCTA, Unesco/ OIKOS, 1978-1984; ACTAE, Ministerio de Educación / Senado de la Nación, 1988/1994), las áreas básicas de cultura folklórica en la Argentina son, de acuerdo con sus cómputos de densidades y frecuencias de datos relevados, las del Noroeste (Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero y norte de Córdoba); del Nordeste (Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes, norte de Santa Fe y de Entre Ríos); de Cuyo (San Juan, Mendoza y San Luis); de la Pampa (Sur de Entre Ríos, de Santa Fe y sureste de Córdoba, Buenos Aires, y La Pampa) y Patagónica (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur). Los territorios marginales de estas áreas básicas presentan procesos de hibridación cultural cuya dinámica genera enriquecedores fenómenos de transculturación pero no justifica desplazamientos de provincias completas para la conformación de "nuevas" regiones parahistóricas.

Juan Draghi Lucero (1938), Alberto Rodríguez (1938), Orestes Di Lullo (1940), Isabel Aretz (1946), Mario López Osornio (1945), Guillermo Alfredo Terrera (1948), Jesús María Pereyra (1951), Dora Ochoa de Masramón (1966), Gregorio Álvarez (1968), Ercilia Moreno Cha (1975), Rubén Pérez Bugallo (1983), han recopilado abundante cantidad de décimas. En el área rioplatense, la espinela fue y es la estrofa preferida por los tan mentados "payadores" y no sólo por ellos en su carácter de improvisadores –ya que únicamente en este acto repentista consiste el payar– sino también por todos los cantores que las conservan en su repertorio y perpetúan por medio de la memoria las más significativas composiciones aptas para el canto con guitarra. Los actuales "floreadores" de jineteadas y festivales de difusión mediática son herederos de esas tradiciones seculares vinculadas con el cultivo de la décima. Vaya aquí mi homenaje a los payadores y payadoras rioplatenses y a quienes han estudiado su arte en el pasado y en el presente.

Sin embargo, en muchos poetas del Río de la Plata la décima aparece como una forma escamoteada, reservada para la intimidad, para la poesía de circunstancias, no del todo confesa. Antes de ahora he tratado el tema, por cierto muy interesante, de la décima en tiempos virreinales –sobre el cual nos ha ilustrado recientemente con textos relativos a las invasiones inglesas la académica Daisy Rípodas Ardanaz de Mariluz

---

Compilaciones citadas. De Juan Alfonso Carrizo, *Antiguos Cantos Populares Argentinos. Cancionero de Catamarca*, Buenos Aires (1926); *Cancionero Popular de Salta*, Buenos Aires, 1933; *Cancionero Popular de Jujuy*, Tucumán, 1934: *Cancionero Popular de Tucumán*, Buenos Aires, 19937 (2v.); *Cancionero Popular de La Rioja*, Buenos Aires, 1942 (3 v.) . De Ventura Robustiano Lynch, *La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República /.../* Buenos Aires, 1883. De Jorge Martín Furt, *Cancionero Popular Rioplatense*, Buenos Aires, 1923/25. De Juan Draghi Lucero, *Cancionero Popular Cuyano*, Mendoza, 1938. De Alberto Rodríguez, *Cancionero Cuyano*, Buenos Aires, 1938. De Orestes Di Lullo, *Cancionero Popular de Santiago del Estero*, 1940. De Isabel Aretz, *Música tradicional argentina. Tucumán. Historia y folklore*, Buenos Aires, 1946. De Mario López Osornio, *Oro nativo; tradiciones bonaerenses, poesía popular y antología del payador en la pampa.* Buenos Aires, 1945. De Guillermo Alfredo Terrera, *Primer cancionero popular de Córdoba /.../*, Córdoba, 1948. De Jesús María Pereyra, *En los pagos de Cañada de la Cruz*, La Plata, 1951. De Dora Ochoa de Masramón, *Folklore del Valle de Concarán*, 1966. De Gregorio Álvarez, *El tronco de Oro. Folklore del Neuquén*, Neuquén, 1968. De Ercilia Moreno Cha, *Documental folklórico de Provincia de La Pampa, Buenos Aires*, 1975. De Rubén Pérez Bugallo, *Relevamiento etnomusicológico de Salta. Argentina*, Buenos Aires, 1983.

Urquijo– y también en los inmediatamente posteriores al "grito de la Patria"[21]. Ahora quisiera agregar algunas referencias a un campo tan vasto que es inabarcable aquí como el de los autores de poesía gauchesca que eligieron la décima o rehuyeron su cultivo. Bartolomé Hidalgo, por ejemplo, no la ha usado en sus obras gauchescas más conocidas y sin embargo, compuso en 1822 una espinela casi ignorada por sus exégetas[22], que tituló "Décima a un elogio del decreto de creación del Cementerio del Norte", que era lo que llamamos en Buenos Aires "la Recoleta", y dice:

Supiste pintar de suerte,
amigo la tumba fría,
que yo exaltado a porfía,
me puse a llamar la muerte;
vivir me era un mal tan fuerte,
que a pesar de mi criterio
tuve por gran cautiverio
la vida: y sin dilatarme
volé al momento a enterrarme
en el Santo Cementerio.

Trágico humor del joven poeta montevideano de 34 años, que había de fallecer a fines de noviembre de ese mismo año en Morón, provincia de Buenos Aires, donde fue enterrado en el cementerio local.

Si Hilario Ascasubi escribió en décimas la mayor parte de sus obras y Estanislao del Campo ha dejado muestras ejemplares de su cultivo, José Hernández, en cambio, como ya lo he dicho, elude la espinela en su poema inmortal, donde hasta incluye (Canto VIII de la primera parte) una formación de diez versos de rima buscadamente diferente (abbc, cddeed). En el *Martín Fierro*, su voluntad ha sido transformar la décima

[21] FERNÁNDEZ LATOUR, OLGA. *Cantares históricos de la tradición argentina.* Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960. Daisy Rípodas Ardanaz. "Textos satíricos en torno del Romance Heroico de la Reconquista de Buenos Aires de Pantaleón Rivarola". Noticia preliminar por /.../. En: *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial. Sociedad y Cultura 3*, Buenos Aires, PRHISCO, 1996.

[22] HIDALGO, BARTOLOMÉ. *Obra completa.* Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 170, 1986.

en sextina, con lo cual la evoca sin cultivarla; no obstante, compone, como queriendo enmascarar su verdadera personalidad y bajo el seudónimo de Juan Barriales, una casi perfecta espinela, redactada como "envío" al diario *El Uruguay*, de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos y que, según lo consigna el estudioso Fermín Chávez[23], fue publicada por *El Nacional Argentino* de Paraná, el 20 de abril de 1859. La estrofa oficia de introducción a atípicas coplas de Cielito (redondillas presentadas de a dos como si fueran octavas) bajo el título de "Un cielito ateruterado / *dirijido* a Aniseto el Gallipavo" y dice así:

Amigo del Uruguay,
publíqueme esta versada
en que dejo contestada
la que en el Nacional hay
de Ño Ascasubi; y *velay*
si me ando yo con ambajes,
si con todos mis *errajes*
no lo *muento* por el rabo,
al payador Gallipavo
con que gayan los salvajes.

Muchos poetas, por el contrario, han elegido escribir en décimas y han volcado en ellas lo más íntimo de sus sentimientos regionales. Fuera de la literatura de expresión "gauchesca" pero dentro de la corriente "nacional" o "nativista", las décimas de Rafael Obligado son tal vez las que han permanecido en la memoria de los argentinos como paradigmáticas. No puedo dejar de recordar la más conocida sin duda por ustedes, con que comienza su *Santos Vega*[24]:

Cuando la tarde se inclina
sollozando al occidente,
corre una sombra doliente
sobre la pampa argentina.

[23]CHÁVEZ, FERMÍN. *José Hernández: periodista, político y poeta.* Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1959. Col. Los Arquetipos.

[24]OBLIGADO, RAFAEL. *Santos Vega.* Buenos Aires: Edición definitiva dirigida por Carlos Obligado, 1921.

Y cuando el sol ilumina
con luz brillante y serena
del ancho campo la escena,
la melancólica sombra
huye besando su alfombra
con el afán de la pena.

Y tampoco la emblemática que expresa todo un mundo poético ligado al sentimiento patriótico de los hijos de la Generación de Mayo:

Yo, que en la tierra he nacido
donde ese genio ha cantado,
y el pampero he respirado
que al payador ha nutrido,
beso este suelo querido
que a mis caricias se entrega,
mientras de orgullo me anega
la convicción de que es mía
¡la patria de Echeverría,
la tierra de Santos Vega!

No pocos, como he dicho, son los poetas que han dejado a la décima para contadas ocasiones, como el magistral Ricardo Rojas[25], o que la han presentado de modo diferente: como Lugones, que utiliza la fórmula de su rima para componer las cinco estrofas eneasilábicas que, lúdicamente obligado en lo que titula "Brindis jovial", por la cantidad de sílabas del nombre Ezequiel Martínez Estrada, dedica a este gran poeta en ocasión de haberle sido entregado el Premio Nacional de Literatura de 1932[26]. Dice la primera:

Ezequiel Martínez Estrada,

[25]En la *Victoria del Hombre*. Buenos Aires, 1903. Véase la composición titulada "Triunfo del Ensueño. Epílogo", dedicada "A mi hermano Julio", que consta de dieciséis décimas espinelas.

[26]Véase la solapa de tapa de la siguiente edición: MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Poesía. Oro* y *Piedra; Nefelibal; Motivos del Cielo; Argentina; Titeres de pies ligeros; Humoresca*. Buenos Aires: Argos, 1947.

es de verdad, bien y belleza
la corona que en su cabeza
fue por sus pares colocada.
Mas, la musa con ello honrada,
prescribe en todos los países
que entre las rosas y las lises
la sanción de la obra completa
dore el blasón de su poeta
con aquesos maravedises.

En el universo del folklore poético, es decir, de la poesía tradicional de transmisión oral por medio del canto, la décima encuentra su más extenso campo de cultivo. Se canta con tristes, yaravíes y tonos en el norte, con tonadas en Cuyo y en la Patagonia andina, con cifra, estilos y milongas en la región pampeana. Sirve para manifestaciones de la lírica pura que yo misma he anotado, como la que comienza:

Al mejor jardín entré
de flores bien guarnecido
de todas una he elegido
porque de mi gusto fue.
Un pensamiento corté,
el jardinero al momento,
con mucho comedimiento
me dijo es muy inferior:
pero para mí no hay flor
más linda que el pensamiento.

O de la lírica aplicada, por ejemplo, a una ceremonia de transición como el "velorio del angelito" en la que, como por boca del difuntito, expresa:

Yo no soy de los vivientes,
ya me voy para otra vida,
adiós mi madre querida,
y adiós todos mis parientes.
Y si mi padrino siente

por verme aquí amortajado
puede quedar consolado
que la gloria es permitida
adiós digo a mi madrina
adiós todos mis hermanos.

También ha servido como especie narrativa. Así la encontramos, por ejemplo, en la glosa al tema:

Voy a formar un registro
que causará admiración,
la pérdida de Quiroga
con la de don Melitón.

que relata el triste fin de los caudillos Luis Quiroga y Melitón Córdoba (Catamarca, 1867) y cuya primera décima dice:

Quiroga y don Melitón,
los jefes de los fuerteños,
los ha recogido el Dueño
en la más alta mansión.
A causa de una traición
que hicieron los belenistos
lo tomaron como a Cristo
a Quiroga en una angostura...
a causa de esta cordura
voy a formar un registro[27].

La décima aparece en la obra de muchos poetas de la más alta pluma, porteños o provincianos (¡cómo no nombrar entre ellos a León Benarós, a José María Castiñeira de Dios, a Baldomero Fernández Moreno, a Avelino Herrero Mayor, a Gloria Martínez, a Nicandro Pereyra, a Juan Oscar Ponferrada, a Antonio Requeni!) y hasta se florea en la de extranjeros "criollistas". Estoy pensando en el sabio alemán Robert Lehmann-Nitsche, quien envió un ejemplar de la edición príncipe del *Fausto*, de Estanislao del Campo –seguramente con su sello "Bibliote-

[27] FERNÁNDEZ LATOUR, OLGA. Ob. cit., 1960.

ca Criolla"– al amigo Lázaro Montiel, que no era otro que Martiniano Leguizamón, con una esquela que decía:

Ahí le rèmîto, aparcero,
un flete "overo rosado",
nuevo y bien ensillado
que faltaba en su rodeo.
Muy empeñado lo veo
para tal pingo encontrar.
Que yo se lo puedo regalar /sic/
es para mí un orgullo;
acéptelo como suyo,
pero hágalo "contramarcar"![28]

También aparece la décima en manifestaciones literarias que quieren denotar perfume de arrabal. De entre los numerosos ejemplos posibles de estas últimas, he seleccionado uno tomado de las espinelas que integran la obra poética del bonaerense Felipe Fernández (por seudónimo "Yacaré", 1889-1929). Pertenecen a sus *Versos rantifusos*, publicados por el estudioso Enrique Ricardo del Valle en 1964:

Mozo rana que ha bailao
en los bulines del norte,
figurín de rante corte
por la merza remanyao,
caferata acreditao
por lo agalludo y ranún,
cara de fierro, piernún
que te largabas de loro
te la han dao al pomidoro!
hacete humo... carcafún!

En lengua neutra o con matices lunfardos, muchas milongas –y hasta algún tango– tienen letras en décimas y **entra así la décima al**

[28]LEHMANN-NITSCHE, ROBERT. *Folklore argentino. Santos Vega*. Prólogo, biografía, bibliografía y notas por E.M.S. Danero. Buenos Aires: Editora Helga S. Lehmann-Nitsche de Mengel, 1962.

conjunto de las formas bailables con estrofas como las de la milonga *Tortazos*, letra de Enrique Maroni y música de José Razzano, que cantaba Gardel.

He tratado de describir, a grandes rasgos, el rico universo de hechos culturales que gira en torno a la décima. En resumen: **la espinela, que considero fue la réplica hispana al "itálico modo" del soneto, es hoy una de las más vigentes manifestaciones de la poesía panibérica y una constante interestrática en los cultivadores del verso de la Argentina.**

¿Y qué se ha hecho de aquel "nosotros" a que se refería mi título?

Entiendo que "nosotros" engloba a todos cuantos se han sentido atraídos por la práctica de la décima. Nosotros configuramos un amplio universo de emisores y receptores de décimas en producción constante, en la ciudad y el campo, con soportes escritos o libradas al vuelo del repentismo y de la oralidad. Nosotros somos todos los herederos de la poesía española del período áureo, cuyos tesoros fueron derramados en tierras de América. Aquí tomaron acentos nuevos, se cantaron con ritmos y melodías particulares de cada comarca, acompañadas por instrumentos musicales diversos y para satisfacer necesidades diferentes de la vida de cada comunidad. Nosotros es el pronombre que incluye a los otros junto a mí y si yo me pregunto ahora dónde está mi décima de cada día, cómo y cuándo la expreso, no debo pensar mucho para hallar la que –sin haber reflexionado sobre su forma durante muchos años e ignorando su autor[29], suelo cantar junto a los demás fieles en mi parroquia y recito cada noche como oración mariana que aprendí de labios de mi madre y transmito a mis nietos:

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza
a ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María
yo te ofrezco en este día

[29]Por investigaciones de la Lic. Ana Clara Flint llegué a saber que esta famosa décima mariana pertenece a la obra *La escala mística y estímulo del amor divino*, publicada en Valencia en 1675 por el franciscano descalzo fray Antonio Panes.

alma vida y corazón,
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Y vaya ahora todavía esta otra décima a modo de conclusión.

Cuando al ellos y al ustedes
me fue dado unir el yo,
nosotros apareció
y demolió las paredes.
Por su empuje y sus poderes
todo se volvió un vergel,
yo con vos y vos con él
en nosotros convertidos
cultivamos conmovidos
la décima de Espinel.

Muchas gracias.

Olga Fernández Latour de Botas

Norman Feggins

RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ACADÉMICO DE NÚMERO HORACIO C. REGGINI*

PALABRAS DE APERTURA

Gracias al público, que hoy colma la sala, por su asistencia y acompañamiento al ingreso de un nuevo académico al Cuerpo.

Hagamos propicia la ocasión de tan notable asamblea para dar a conocer nuevas de destacada importancia en la vida de nuestra Institución.

La Academia ha cumplido sus primeros 75 años, o sea sus bodas de platino. Para celebrarlo no echamos la casa por la ventana, sino varias ediciones de libros novedosos y concretamos un conjunto significativo de proyectos y convenios. Veamos sintéticamente estos logros.

Con el apoyo generoso económico de Repsol YPF, hemos lanzado nuestra obra: *Un inédito* Diccionario de argentinismos *del siglo XIX*, producto de nuestra investigación. Se trata del primer diccionario de voces de uso nacional, elaborado hacia 1875, que anticipa en treinta años nuestra presencia en la galería de diccionarios nacionales de Hispanoamérica, y nos coloca en un quinto lugar en la sucesión de obras de esta naturaleza, iniciada en 1836 con la de Esteban Pichardo y Tapia, dedicada a los cubanismos. A la vez, se instituye en el primer diccionario hispanoamericano elaborado por una corporación académica, pues los restantes eran labor de individuos aislados. Así, nos sitúa inmediatamente después del *DRAE*, producto de la Real Academia Española de la Lengua.

El lanzamiento de este *Diccionario de argentinismos* alcanzó notable relieve merced a la capacidad notable de convocatoria y promoción

*La crónica de este acto, realizado en sesión pública el 24 de agosto de 2006, puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

de Repsol YPF. El periodismo televisivo, el radiofónico y el gráfico dieron abundante testimonio de este nuevo aporte de la Academia Argentina de Letras. Agradecemos la generosidad y el vigor de respaldo que nos ha ofrecido. Una segunda obra lexicográfica acaba de aparecer, editada por la AAL: el *Diccionario de regionalismos de San Juan*, de nuestro académico correspondiente por esa provincia, don César Eduardo Quiroga Salcedo, y de Graciela García de Ruckschloss, quienes, asistidos por un equipo por ellos dirigido, dio final a esta empresa que duró una década en su elaboración. El producto es de notable calidad. Esta edición nos dio la posibilidad de celebrar un convenio de asistencia con la Universidad Nacional de San Juan, primero planteado en el seno de nuestra Academia. La experiencia ha resultado sumamente satisfactoria. Por ello abundaremos en igual dirección a partir de ahora, apoyando los trabajos del equipo del Dr. Quiroga Salcedo, en su Instituto de Investigaciones Filológicas y Lingüísticas *Manuel Alvar*.

Una tercera obra lexicográfica acabamos de editar. Se trata de un *Diccionario de términos de la Administración Pública* (*DiTAP*), elaborado por dos lingüistas de la Universidad Nacional de Jujuy, doña Ana María Postigo de de Bedia y doña Lucinda Martínez. Es una obra que abre una nueva línea de nuestras publicaciones lexicográficas, en la medida en que aborda una lengua, o, por ser más preciso, un léxico especial. Auguramos buena fortuna para este diccionario que viene a cubrir un campo interesante.

Vamos a relanzar, completamente renovada, nuestra *Colección de Clásicos Argentinos*. Se reiniciará con una edición de *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, a cargo de la académica doña Alicia Zorrilla de Rodríguez. Se está elaborando la lista de los libros que integrarán esta nueva etapa.

Como ustedes podrán apreciar, nuestras publicaciones se han remozado, con nuevos colores, diseños y composición. Y continuaremos en este sentido para modernizar su estampa.

Hemos firmado con ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas) un convenio sumamente importante, como que es el primero de esta naturaleza concretado por una de las veintidós Academia de las integrantes de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Por este convenio, ADEPA adhiere al *Diccionario panhispánico de dudas* (*DPD*) como pauta fundamental de referencia para cuestiones de

corrección idiomática. En segundo lugar, se compromete a difundir, en la cadena de los periódicos asociados, el material ya digitalizado que semana a semana, enviará nuestra AAL, y que comprenderá aquellos artículos del *DPD* que contengan cuestiones de consultas frecuentes respecto de dudas presentadas por los usuarios argentinos.

En un futuro próximo, una vez que el Aula Electrónica esté totalmente instalada, programaremos, primero, cursos presenciales sobre corrección de lengua para periodistas; una vez que se instale el Aula Virtual, dictaremos desde ella cursos sobre lengua para periodistas de todo el país.

También hemos firmado otro convenio con CEDINCI (Centro de Estudio e Investigación de Culturas de Izquierda), que consiste, básicamente, en coeditar colecciones de revistas, con digitalización completa en CD-ROM, y su índice en papel. El material que editaremos es aquel que corresponde, de preferencia, a las primeras décadas del siglo XX, que está sufriendo deterioro en los escasos repositorios que los conservan y cuyas colecciones suelen ser incompletas. Comenzaremos con la edición de *Martín Fierro*, la segunda revista de ese nombre, dirigida por Alberto Ghiraldo. Continuaremos con otras como *La Campana de Palo*, *Ideas y Figuras*, etc.

Hemos establecido una cadena con ciento veintitrés radios y programas de radiodifusión, a cuyos correos electrónicos, enviamos todas las semanas material selecto del *DPD* y voces nuevas aprobadas para la futura segunda edición del *Diccionario del habla de los argentinos* (*DiHA*).

Se ha instituido una nuevo premio por parte de la AAL: el Premio al Mejor Programa Cultural de la Televisión Argentina, por cable y aire. Sobre una propuesta del académico santiago Kovadloff, ya ha sido reglamentado y comenzará a regir el año próximo.

Y, luego de estas novedades, vamos a la razón fundamental del encuentro de esta tarde: la recepción pública del nuevo académico de número don Horacio Reggini. La AAL se honra en recibir en su seno al Dr. Reggini, una *rara avis* en nuestros días, pues, aunque proveniente de las ciencias duras, como la Ingeniería, es un conocido humanista preocupado por cuestiones que hacen a la puesta de las ciencias y las tecnologías al servicio del hombre, a la preservación de su libertad y de la dignidad de la persona humana y a su formación educativa integral.

Le hemos encomendado al académico don Santiago Kovadloff, la grata tarea de franquear la entrada de la Casa y recibir cordialmente, en nombre del Pleno, al nuevo académico. Le agradecemos, pues, esta misión y, al tiempo, deseamos al Dr. Reggini una integración viva y productiva, como lo será, sin lugar a dudas, dada su natural índole y cálida modalidad en el Cuerpo de sus cofrades académicos. Suerte y Minerva, como decía Gracián. Felicitaciones.

Pedro Luis Barcia

DISCURSO DE BIENVENIDA

Amigas y amigos:

Hace más de cincuenta años, uno de los más notables investigadores científicos de lengua inglesa, Sir Eddington, nos advirtió lo siguiente: "Todo físico sabe que su mujer no es más que un conjunto de átomos y de células. Ahora bien: si la trata así, la pierde".

Doy inicio a estas reflexiones de bienvenida al Dr. Horacio Reggini, con esta cita de Eddington, por lo que creo que de oportuno tiene este pronunciamiento del físico inglés es una convicción que está viva en la trayectoria de Reggini, y viva en lo mejor que la ciencia contemporánea tiene de éticamente responsable. Es la idea según la cual, más allá de la puerta de nuestro laboratorio, lo real se reconfigura con una complejidad que excede el campo de las determinaciones que sobre ese real alcanza cualquier especialidad. No sólo es un consejo atinado para quienes estando en pareja cultivan una disciplina; es un atinadísimo consejo para quienes creen que lo real es reductible a una sola dimensión interpretativa.

Más allá de la validez de una perspectiva especializada en la consideración de cualquier aspecto de lo real, lo real está allí para burlarse una y otra vez de todo afán de lograr una sinonimia suficiente entre las palabras y las cosas. Lo real viene a decirnos lo que nos dice para que la imponderabilidad se haga sentir también en la palabra. Porque la palabra acoge lo que lo real tiene de imponderable como el latido de un misterio que se vuelve discernible gracias al lenguaje pero que al mismo tiempo resulta inagotable para el lenguaje. Oscar Wilde tenía razón, y científica razón, cuando decía que "es conveniente ser un poco improbable". No vale sólo esto para el momento en el que nos miramos en el espejo, vale también para el momento en el cual, tratando de discernir la verdad, desoímos aquella reflexión tan certera de John Locke, quien burlándose de todos los dogmatismos decía: "Si la realidad no coincide con mis palabras, peor para la realidad".

Pocos hombres han aprendido esta lección, no sólo en términos de prudencia metodológica sino también de militancia ética, como la ha aprendido Horacio Reggini. Quien haya acompañado su obra de pensador y su obra docente, es decir, su tarea de divulgador, sabrá, como lo sé yo y como lo sabemos todos los que integramos el cuerpo de esta Academia, que su incorporación no sólo nos honra porque nos trae la presencia de un protagonista del pensamiento creador en el campo de la ciencia, sino también porque nos permite advertir hasta qué punto la ciencia ha superado los límites que el positivismo le impuso hace muchos años.

Ya es tarde para darle la razón a Martín Hidegger cuando decía que "la ciencia no piensa". Bien sabemos por qué lo decía, pero bien sabemos también que el pensar concebido como un atributo de la filosofía y con exclusión de la ciencia, no puede ser ya aplicado a la ciencia de nuestro tiempo, una ciencia que es consciente de su íntima vocación por la imponderabilidad y no sólo por la ponderabilidad. La pasión de la ciencia no se agota en lo cifrable. La pasión de la ciencia se nutre del estímulo que le brinda lo indescifrable. Y la obra de Horacio Reggini es precisamente una obra que está allí para recordarnos permanentemente que el cálculo y el misterio son parientes. Que las antítesis que se quieran establecer entre ellos, como así también las antítesis que se quieran establecer entre la dimensión de lo religioso y la dimensión de la racionalidad, responden a un maniqueísmo trasnochado.

Nunca, me parece a mí, dejaremos de agradecerle a Reggini que haya procedido en consonancia con estos ideales, como lo ha hecho en sus obras y particularmente en la última, *El futuro ya no es lo que era*, donde recopila todo lo que de más actual ha elaborado en el campo del pensamiento científico y tecnológico. Nunca dejaremos de agradecerle que haya sido tan fiel a aquella convicción de Albert Einstein según la cual: "La auténtica estirpe de un físico no la prueba el hecho de que se interese por el conocimiento de las leyes sino el hecho de que manifieste perplejidad porque las hay". Einstein abre un camino en la reflexión científica donde la imponderabilidad de lo real no es sinónimo de la ambigüedad. Sino de una complejidad, como antes decía, que está llamada a hacer del cálculo un recurso de acercamiento a lo complejo y no de presunta extenuación de lo complejo.

¿Qué nos ha enseñado, en esta línea de pensamiento, la obra de quien hoy ya forma parte de nuestro cuerpo académico? Nos ha enseñado que no es lo mismo enseñar que transmitir. Todo su trabajo de reflexión científica permite entender que si la enseñanza consiste en la comunicación de un contenido, la transmisión consiste en la asunción emocional, y empática y reflexiva de un contenido a fin de que quien lo recibe advierta que quien lo transmite está cordialmente comprometido con lo que enseña y que la subjetividad está llamada a jugar un papel decisivo en la construcción de la objetividad. No hay objetividad sin sujeto. La presunción de que podemos conocer prescindiendo de la persona es algo que Horacio Reggini ha rechazado siempre. ¿Por qué? Porque el sujeto que construye una interpretación interviene como tal en aquello que construye y esto no vulnera el alcance científico u objetivo de aquello que está transmitiendo. No hay mundo sin sujeto y éticamente Reggini lo recuerda una y otra vez. El hombre es responsable por la imagen del mundo que brinda. El hombre es responsable por aquello que fundamentalmente tanto le importa a él y es el hecho de no convertir a la ciencia en una religiosidad laica. No debemos, nos enseña él, reemplazar el misterio religioso por la idolatría del cálculo. Y sin renunciar, claro está, a la importancia del cálculo en el conocimiento del mundo, renunciemos a convertir la cifra en una nueva deidad.

Todo esto hace de Horacio Reggini un pensador contemporáneo. No es lo mismo, ciertamente, ser coetáneo de una época y de otros hombres que en ella viven, que ser un contemporáneo. El coetáneo de un siglo, aquel que vive en el siglo XX o a principios del XXI, no puede jactarse de lo que no es más que una fatalidad biológica. Nadie puede decir, por ejemplo, que por haber nacido en 1958 es un hombre o una mujer de nuestro tiempo. Se es un hombre o una mujer de nuestro tiempo por el grado de intensidad e intimidad con que se viven los dilemas de la época. Así es Reggini. Es un hombre en quien los dilemas de nuestro tiempo, el enlace entre la ética y la ciencia, el acercamiento entre el arte y la ciencia, la necesidad de construir una comprensión de la tecnología que no reduzca el conocimiento al saber positivo sino que aliente mediante el saber el desarrollo de la sabiduría, están vivas en él, están encarnadas en él.

Por eso creo yo, para redondear mi presentación de este notable compañero que desde ahora tenemos, que hay dos reflexiones poéticas

que en esta Academia merecen ser recordadas hoy, en función de su incorporación. Una es de Saint-John Perse, el poeta de lengua francesa que recibió el *Premio Nobel* en 1960, profundamente preocupado por esta tendencia a reducir lo real a lo calculable, quien decía en una de sus *Crónicas*: "Aquí está el corazón del hombre para ser medido". Bien sabía él, como sabe Reggini, que el corazón del hombre es desmedido y lo será mientras aliente en él el don de la perplejidad. La capacidad de entender que las preguntas no vienen antes de las respuestas sino después de las respuestas, porque son lo que queda de una respuesta cuando esa respuesta estalla. Y la otra reflexión poética que encuentra encarnación en el pensamiento de Horacio Reggini es la de Fernando Pessoa cuando nos enseña esto: "El binomio de Newton es tan hermoso como la Venus de Milo, lo que pasa es que muy poca gente se da cuenta".

Reggini, qué duda cabe, se dio cuenta.

Muchas gracias.

Santiago Kovadloff

Quiero comenzar manifestando mi alegría y agradecimiento por poder expresarme ante ustedes en este acto de la Academia Argentina de Letras. Mi charla me brinda la oportunidad de reunir muchos de los puntos de vista e ideas que han signado mi vida, tanto en lo personal como en lo académico.

El *Sillón Dalmacio Vélez Sársfield*

Me toca la suerte de ocupar en esta corporación el *Sillón Dalmacio Vélez Sársfield*, a quien ya me he referido en mis libros *Los caminos de la palabra: Las telecomunicaciones de Morse a Internet* (Reggini, 1996) y *Sarmiento y las telecomunicaciones: La obsesión del hilo* (Reggini, 1997).

Este lugar también fue ocupado por J. Alfredo Ferreira, Juan Álvarez, Jorge Luis Borges, Jacobo Kogan y Adolfo de Obieta.

Dalmacio Vélez Sársfield (1800-1875), nacido en Amboy, provincia de Córdoba, se recibió de abogado en 1822 y, un año más tarde, se radicó en Buenos Aires, donde ejerció su profesión. Jurisconsulto de vastos conocimientos, después de Caseros se volcó resueltamente a la política desde las páginas de *El Nacional* y en diversos puestos públicos. Luego de la unificación de la República en 1862, ocupó el cargo de Ministro de Hacienda con el presidente Bartolomé Mitre.

Domingo Faustino Sarmiento, al asumir la primera magistratura, lo llamó a su lado para ofrecerle el importante Ministerio del Interior; Vélez Sársfield, con 68 años vividos intensamente, aceptó por la profunda amistad y coincidencia que los unía. Sarmiento, en su mensaje inaugural del cable submarino a Europa, no dejó de hacer justicia a la obra de su querido amigo adjudicándole el honor de haber sido forjador de los planes del telégrafo nacional (Reggini, 1997).

Vélez fue autor del Código Civil, según uno de sus biógrafos: "... la más estupenda hazaña intelectual realizada hasta hoy por un argentino" (Cháneton, 1938); redactó en colaboración el Código de Comercio; publicó otras obras menores y realizó una traducción de los seis primeros cantos de *La Eneida*, el célebre poema épico de Virgilio. Su traducción fue editada por la Academia en 1947 con un prólogo del académico Juan Álvarez (Vélez Sársfield, 1947).

Le debo a él el título del libro *Los caminos de la palabra*, ya que utilicé las palabras que pronunció en el Congreso Nacional el 5 de octubre de 1870. Ocurrió que, durante su gestión al frente del Ministerio del Interior, se construyeron líneas telegráficas de acuerdo con leyes especiales del Congreso y –en algunos casos– usando fondos de partidas destinadas a puentes y caminos, arbitrio que motivó una interpelación. La respuesta esgrimida por Vélez Sársfield ante los diputados opositores fue elocuente y terminante, y los dejó sin argumentos: "... los hilos del telégrafo también son caminos; son los caminos de la palabra".

Antecedentes de la Academia

Mi curiosidad y mis inquietudes históricas me han llevado a investigar los antecedentes de la Academia Argentina de Letras. Me interesa insistir hoy en la amplitud del saber acordado por las sociedades iniciales que la precedieron, que incluían las ciencias, las letras y las artes, pues querían abarcar al ser humano en su totalidad.

Como ya expresé en mi último libro *El futuro no es más lo que era* (Reggini, 2005), estoy de acuerdo con la creencia de que no existe un sol del científico y otro del filósofo (p. 321), y que la inspiración científica y la artística brotan de sentimientos y de emociones similares (p. 247). Reconozco que las consideraciones anteriores son difíciles de armonizar, ya que estamos acostumbrados a pensar separando, aislando nuestros saberes en espacios estancos. Por un lado, nos encontramos con una marcada indiferencia de la sociedad respecto de la ciencia y la técnica, una falta de valoración rayana, a veces, en su menoscabo y postergación frente a los diversos campos del entramado cultural. Por otro lado, simétricamente, es conocida la desconfianza que, en ocasiones, suscita en los ambientes científicos la veta literaria, artística o filosófica, que alumbra en las llamadas ciencias del espíritu. Es preciso que

ambas partes adviertan que tanto el saber científico y el ingenio técnico como la sorpresa del arte y la belleza de las letras son diferentes formas ineludibles de comprensión del mundo y que se nutren de fuentes análogas (p. 46). Siempre convendría recordar que el saber es uno, y que su división en materias es una concesión a la debilidad humana.

Infortunadamente, las cuestiones referidas a la unidad del saber no se tienen en cuenta cuando se promueven y crean nuevas academias, con la excusa de la importancia de nuevas especialidades, cada vez más complejas. Es esencial entender que la transdisciplinariedad que afecta a variados asuntos caracteriza a temas multíplices que son también de incumbencia de diversas academias. Ellas tienen como objeto principal congregar, y no disgregar, a personas conspicuas y representativas, con el fin de intensificar estudios y ejercicios. Sería lamentable que cada una de las diferentes áreas del corpus del saber se erigiera en academia independiente, y desintegrara las actualmente reconocidas y en funcionamiento. En las academias importantes del mundo, no se crean nuevas, sino que, dentro de sus senos, se formalizan, cuando es preciso, nuevos grupos o comisiones; pero no se dividen o fragmentan, y mantienen su homogeneidad y unidad.

Lidia F. Lewkowicz, estudiosa de La Plata y autora de *Juana Paula Manso* (2000), ha descrito en su trabajo *Sociedades literarias argentinas* (1968) algunas instituciones que se desarrollaron en la Argentina a fines del siglo XIX y que pueden considerarse antecesoras de esta Academia Argentina de Letras. Comienza con la Sociedad Estímulo Literario, constituida en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1867 y activa hasta el 3 de abril de 1873. Ésta publicó la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario* y alentó la creación de comisiones provinciales mediante la organización de filiales en el interior del país y de certámenes de oratoria sobre temas literarios y científicos.

> Pertenecieron a esta sociedad, entre otros, Adolfo Lamarque, Enrique S. Quintana, Jorge E. Mitre, Fernando E. Centeno, Carlos María Arrotea, Isidoro Peralta Iramain, Alejo M. Aveleyra, Miguel G. Morel, José Manuel Estrada, Aristóbulo del Valle, Alberto C. Diana, Carlos Guido y Spano. Fueron socios honorarios Juana Manso, Luis J. de la Peña, Bartolomé Mitre y Pedro Goyena. [...] Como heredero directo de la Sociedad Estímulo Literario, nace, el 29 de mayo de 1873, el llamado

Círculo Científico y Literario. Esta institución, que se gestó en el ámbito del Colegio Nacional, se reunía habitualmente en la sede del diario *La Nàctón* y, al final, en un edificio propio, sito en la calle Salta 350 de la ciudad de Buenos Aires. Las actividades del Círculo, de fructífera y corta vida hasta diciembre de 1879, abarcaron un campo más amplio que el de la Sociedad Estímulo Literario. Aparte de fomentar los trabajos de creación artística, promovía el estudio de las ciencias y de las distintas teorías y orientaciones que respondían a actitudes y cuestiones filosóficas. Su órgano de difusión fue la *Revista Literaria,* que se ocupó de diversos temas. [...] Luis María Drago publicó la traducción de la *Estética*, de Friedrich von Schiller (1759-1805), en números sucesivos; *Los hombres de presa* y *Los beduinos urbanos*, de Benigno Lugones (1857-1884), y comentarios detallados de obras ya impresas, como *Hojas al viento*, de Carlos Guido y Spano (1827-1918). [...]

Por los años en que funcionaba el Círculo Científico y Literario, corrían por el mundo nuevas inquietudes artísticas; los hombres del Círculo eran hijos de los primeros románticos y aún vibraban frente a las discutidas antinomias conflictivas: razón-sentimiento; libertad-precepto; genio-ingenio. Y había quienes adherían a una de estas posiciones, y quienes adherían a la opuesta. [...] El romanticismo de los jóvenes integrantes del Círculo confortaba una revolución de carácter artístico y también extraartístico. [...] En el campo estético, esa juventud de entonces proyectaba su condición humana y oponía a lo épico objetivo la subjetividad lírica como atmósfera propicia para la sensibilidad; en el campo social, combatía los prejuicios que sofocaban la expansión social, y en la faz política, apoyaba la insurgencia rebelde. [...] Las condiciones sociales favorecían en aquellos días el desarrollo de empresas desinteresadas, y una tregua había sucedido a la fiebre política, característica del período histórico de la Organización Nacional. [...] Paralelamente al Círculo Científico y Literario, creció en Buenos Aires otra sociedad que llegó a ser su sucesora: la Academia Argentina de Ciencias y Letras [...], de tendencias algo opuestas. [...] Europeizante el Círculo, admiraba a Europa porque reconocía su influencia como imprescindible para el desarrollo de una cultura americana. En cambio, la nueva sociedad, la Academia Argentina de Ciencias y Letras, fue nativista, pues en la mayoría de sus actos, buscó las peculiaridades de todo lo nuestro sobre la creación intelectual.

Martín García Mérou (1862-1905) señala en *Recuerdos Literarios* (1915: 266) que la Academia agrupó a miembros con "tendencia a nacionalizar la literatura y el arte [...] y estaba en oposición con los gustos y la educación completamente extranjera de los socios del Círculo Científico Literario, su antagonista". Hago notar que el académico Jorge Cruz rememoró a Martín García Mérou en la sesión ordinaria N.° 1222 de la Academia, del jueves 27 de junio de 2005.

La Academia Argentina de Ciencias y Letras fue fundada significativamente el 9 de julio de 1873 (fecha aniversario de la independencia nacional) y, según su *Reglamento* (Academia Argentina, 1877), basó su labor en tres grandes líneas culturales: ciencias, letras y artes. En el quehacer literario, actuaron, desde el primer momento, Martín Coronado, primer presidente de la Academia, y Rafael Obligado (1851-1920), cuya casa fue el centro de reunión de los miembros de la Academia. En el aspecto científico, brillaron, entre otros, Atanasio Quiroga (1853-1916), químico; Enrique Lynch Arribálzaga (1856-1935), zoólogo; Félix Lynch Arribálzaga (1854-1894), entomólogo; Luis Jorge Fontana (1846-1920), naturalista y explorador, y Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937). A este último, a su extraordinaria personalidad y múltiple quehacer, voy a referirme en mi charla de hoy.

La Academia pretendió crear un estado de equilibrio entre lo universal y lo nacional. Inició la composición de un diccionario de argentinismos –*Los diccionarios del español de la Argentina* (Barcia, 2004) y *Un inédito* diccionario de argentinismos *del siglo XIX* (Barcia, 2006)–, tarea en la que Holmberg trabajó con entusiasmo junto a Rafael Obligado y Atanasio Quiroga. Previamente, prepararon un documento denominado "Principios a que debe ajustarse la redacción del Diccionario del lenguaje argentino", según lo consignado por el académico Antonio Pagés Larraya –fallecido el año pasado (Pelletieri, 2005)– en su "Estudio Preliminar" a los *Cuentos Fantásticos*, de Holmberg (1994: 17-18), y explicado en detalle por el académico Pedro Luis Barcia (Barcia, 2006). El estudio y la recopilación de argentinismos son tareas que continúa con ahínco la Comisión del Habla de los Argentinos, de la Academia actual (Barcia, 2004).

No obstante todas sus modernas y dinámicas inquietudes, la Academia languideció y, al promediar el año 1879, al igual que las dos sociedades antes mencionadas, desapareció.

En 1903, algunos argentinos, miembros correspondientes de la Real Academia de España –entre ellos Rafael Obligado y Estanislao S. Zeballos (1854-1923)–, intentaron organizar una filial o academia correspondiente de la Real en Buenos Aires, con el nombre de Academia Argentina de la Lengua. Esta institución se concretó en 1910 con el Centenario de Mayo, favorecida por la visita a la Argentina de la Infanta Isabel y de miembros de la Real Academia; pero al no disponer del apoyo y del consenso necesarios entre algunos estudiosos y escritores argentinos, tuvo vida reducida. Finalmente, por decreto del Gobierno Nacional, fue creada de manera oficial, en 1931, la actual Academia Argentina de Letras. Estas vicisitudes históricas, el establecimiento en el presente edificio, los presidentes y académicos, las publicaciones y las actividades realizadas desde su fundación han sido descriptas por el académico Presidente Pedro Luis Barcia en "Brevísima historia de la Academia Argentina de Letras", conferencia publicada en *La Academia en Internet* (Academia Argentina de Letras, 2004: 19-30).

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

El Ateneo de Madrid ha sido, por muchos años, el cauce por el cual han discurrido con fuerza numerosas ideas entremezcladas con cuestiones científicas, literarias y artísticas. En su fundación, las mentes ilustradas españolas pensaron en la necesidad de afianzar en el país una mentalidad liberal mediante el debate y la expansión de "las luces". El Ateneo surgió así como una institución patriótica, que defendía la libertad de pensar y de expresarse a través de la libre discusión. En 1835, la institución recibió el nombre de Ateneo Científico y Literario, al que más tarde se añadió el epíteto Artístico. El Ateneo de Madrid ha editado recientemente dos espléndidos volúmenes: *Galería de Retratos* (Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2004) y *Ateneístas Ilustres* (Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2004), de los cuales he recogido más información resumida en el "Apéndice I".

Miguel de Unamuno (1864-1936), quien fue presidente del Ateneo de Madrid desde el 8 de junio de 1933 hasta el 30 de mayo de 1934, comienza así su relato acerca de la docta casa en su obra *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916)* (Unamuno, 1939: 183-186):

> No creo tener que decir a mis lectores lo que es el Ateneo de Madrid, la institución de cultura más famosa de España; más que cualquiera de sus universidades. Cánovas del Castillo, árbitro de las libertades civiles en España y fervoroso ateneísta, sostenía que en el Ateneo se podía decir todo lo que fuera de él no era permitido se dijera. No hay, seguramente, en España, institución que haya influido más en la marcha de su cultura. El Ateneo de Madrid ha sido sobre todo y durante mucho tiempo, una antesala del Parlamento. A él iban a adiestrarse en el uso de la palabra pública y en la discusión los que aspiraban a darse a conocer para representantes de la nación en Cortes. Las discusiones fueron antaño su principal razón de ser.

Una posible conexión Madrid-Buenos Aires

El texto del *Reglamento* de la Academia Argentina, publicado en 1877, define expresamente sus objetivos como los concernientes a la promoción de "las ciencias, las letras y las artes". Las mismas palabras aparecen en las carátulas de los manuscritos del "Diccionario Argentino" (Barcia, 2006) con la leyenda: "Voces pátrias/ definidas para la Academia/ de/ Ciencias-Letras i Artes/ de/ Buenos–Ayres" [*sic*].

También Eduardo L. Holmberg, miembro de la Academia Argentina, en su novela *El tipo más original*, publicada por entregas (1878-1879) en el semanario *El Álbum del Hogar*, comienza su relato en una casa ubicada "en la calle de Suipacha, casi en la esquina de Rivadavia", con motivo de una sesión de la Academia Argentina, que se realiza en su segundo aniversario, el 9 de julio de 1875, y se refiere a ella como la Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes (Holmberg, 2001: 16-20).

Es interesante leer la descripción que imaginó Holmberg de esa reunión:

> A las ocho de la noche los miembros ocupaban sus respectivos asientos y el Presidente, tomando la palabra, aprovechó el momento para recordar el tiempo que hacía que la corporación funcionaba, cómo había funcionado, cuáles eran sus adelantos, los proyectos y esperanzas que él abrigaba, y al declarar abierta la sesión invitó al Secretario a que comunicara a los señores miembros todo aquello que fuera de interés inmediato.

El Secretario repasó sus anteojos azules, miró al Presidente, examinó a los Académicos, tosió y después de una serie de evoluciones análogas contestó que no había nada.

–Creo que el señor Secretario...

–Y digo que no hay nada, porque el señor Presidente ha comunicado ya en su alocución todo lo que había.

–El señor Secretario puede repetirlo.

Con esta invitación, el Secretario desplegó una hoja de papel, la cual contenía un resumen de lo que había que comunicar más tarde in extenso: 36 notas recibidas desde distintos puntos de la República Argentina, en las cuales había, al menos, 1839 voces del lenguaje nacional; algunos trabajos de pintura y de escultura, enviados por lo miembros activos residentes en Europa, así como también cuatro monografías científicas: una sobre los ciento-pies que se hallan al pie de la cordillera de los Andes, otra sobre el hombre fósil argentino, una tercera sobre los picaflores de Tucumán y una cuarta, por fin, describiendo minuciosamente todas y cada una de las gramíneas que crecen en nuestro rico país. Y de los miembros corresponsales, un poema, una novela y una historia, o más bien prehistoria, de lo que hoy se llama República Argentina, desde el año 1235 después de Jesu-Cristo.

Alguno de los miembros manifestó deseos de conocer una obra semejante, pero el momento no era oportuno.

–¿No hay nada más? –preguntó el Presidente.

–Una nota que se ha recibido hoy a las seis de la tarde.

–Puede Ud. leerla –dijo el Presidente.

–La nota está escrita en alemán –observó el Secretario.

–El Secretario de una Academia no debe ignorar el alemán.

–Ha sido una advertencia; la leeré en castellano.

Dos circunstancias despertaron mi sospecha acerca de la posibilidad de que el Ateneo de Madrid, con su nombre íntegro y sus objetivos declarados, pudiera haber tenido alguna repercusión o influencia en la formación y organización de la Academia Argentina en 1873. Por un lado, el texto del *Reglamento* –ya citado– de la Academia Argentina definió expresamente sus propósitos como los relativos a la promoción de "las ciencias, las letras y las artes", con palabras coincidentes con la designación completa del Ateneo Científico, Literario y Artístico de

Madrid. Por otra parte, en el relato de Holmberg –trascripto precedentemente– se describe una sesión en la que se abordan temas diversos: animales y plantas, lengua y literatura, pintura y escultura.

Con el propósito de averiguar la verosimilitud de mi sospecha, busqué correspondencia pertinente. Mi amigo y ateneísta, Ernesto García Camarero, organizador de la Biblioteca Digital del Ateneo de Madrid, accedió amablemente a intentar localizar algún documento, noticia o carta que pudiese dar crédito a mi hipótesis de una posible conexión Madrid-Buenos Aires. Revisó digitalmente obras de Antonio Ruiz Salvador y Francisco Villacorta Baños, que cuentan la historia del Ateneo. Pero la búsqueda no condujo a ningún resultado que confirmara mi suposición; no obstante, no pierdo la esperanza de encontrar más adelante algún eslabón perdido.

Eduardo Ladislao Holmberg

Eduardo Ladislao Holmberg (27 de junio de 1852 - 4 de noviembre de 1937) fue miembro de la Academia Argentina, formada por intelectuales de diversas esferas del saber, entre ellos, destacados científicos. Holmberg gozó de una significativa dualidad, ya que armonizó un alma poética con una gran educación y labor científica. Era hijo de Eduardo Wenceslao Holmberg, quien acompañó a Sarmiento durante su primera emigración a Chile en 1831. Eduardo Wenceslao, a su vez, era hijo de Eduardo Kannitz, Barón de Holmberg, descendiente de una antigua familia de Moravia y militar sobresaliente en el ejército imperial prusiano y en las Guardias Walonas españolas. Llegó a Buenos Aires, desde Londres, el 12 de marzo de 1812 en la fragata George Canning, en la que también viajaron José de San Martín, Carlos Alvear y José Zapiola, entre otros pasajeros.

El Barón de Holmberg participó con fervor e inteligencia en las luchas por la independencia; alzó la Bandera Nacional en Jujuy el 25 de mayo de 1812 y comandó la artillería criolla en la batalla de Tucumán a las órdenes de Manuel Belgrano (Bracht, 1994). En el "Apéndice III" consigno algunas partidas de matrimonio y de bautismo de los primeros Holmberg, que se hallan en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

Eduardo Ladislao Holmberg fue, junto a Florentino Ameghino (1854-1911) (Mercante, 1913) y Francisco Pascasio Moreno (1852-1919)

–el Perito Moreno (Moreno, 1997)–, uno de los más entusiastas promotores de las Ciencias Naturales en la República Argentina. Su vocación venía desde la juventud, ya que su abuelo y su padre habían actuado activamente en el cultivo y el comercio de plantas y árboles de todo tipo. El Barón de Holmberg vivió en una bella quinta ubicada en la intersección actual de la avenida Santa Fe y Scalabrini Ortiz, donde mantuvo una suerte de botánico privado.

Con respecto al famoso Perito Moreno, deseo relatar un breve episodio que me contó el académico Antonio Requeni y que muestra de paso una dolencia argentina (Requeni, 1998: 32).

> Un día [a Moreno] se le ocurrió visitar al presidente Hipólito Yrigoyen para exponerle algunos proyectos que, a su criterio, podrían remediar males del país. Entró en la Casa Rosada y una vez hecho el pedido de audiencia, entregó a un ordenanza la tarjeta con su nombre. El ordenanza se perdió por los pasillos y al regresar le preguntó a Moreno: "¿A usted quién lo recomienda?".
> Moreno, la mirada triste pero con ademán resuelto, dio media vuelta y se marchó sin contestarle.

Respecto a la veta literaria de Holmberg, por no considerarme la persona indicada para destacarla adecuadamente, paso a apoyarme en autores reconocidos que han formulado juicios sobre él.

Martín García Mérou, en sus *Recuerdos Literarios* (1915: 303-304), llamó a Eduardo Ladislao Holmberg "un genio exótico":

> Eduardo Ladislao Holmberg, naturalista y literato, [...] pertenecía al grupo de Atanasio Quiroga, miembro también de la Academia, químico estimable, con rasgos de alquimista, que en sus contactos con las retortas y los alambiques de laboratorio, ha tomado un vago aspecto de Fausto joven y criollo. [...] Holmberg es el producto extraño de un genio exótico en nuestra civilización. [...] Por sus antecedentes hereditarios, la sangre que corre en sus venas es sangre de patriotas y argentinos, aunque su abuelo, el Barón de Holmberg, que tomó una participación directa en las campañas de la independencia, fuera compatriota de Humboldt. En su espíritu se observa esta curiosa dualidad: un alma de poeta, apasionada e imaginativa, y una educación severamente

> científica, en que predomina el estudio de las ciencias naturales. Es un médico distinguido, un observador sagaz, un discípulo ardoroso de Darwin. Y, sin embargo, escribe con todas las delicadezas y el vivo sabor de un literato de raza [...] en un estilo variado, rico, expresivo. Fecundo, lleno de matices tenues y de fineza humorística. [...] Invade todos los terrenos con éxito igual. No conozco versos suyos pero me dicen que los hace hermosos e inspirados y que tiene en preparación un vasto poema indígena [*Lin-Calél*] tan curioso como lleno de interés. En cambio, su prosa es la de un artista, rebosante de *esprit* y de elegancia nativa. Tiene el don de animar las abstracciones más secas, y de cubrir de flores los temas más áridos.

Por su parte, Miguel Cané (1851-1905), en *Ensayos* (1939: 111-114) –citado también por Marcelo Montserrat en la revista *Criterio* (1974: 595)–, al referirse a la obra *Dos partidos en lucha: Fantasía científica* (Holmberg, 1875), se admira del talento de Holmberg por haber tenido "el valor suficiente de publicar un libro en Buenos Aires, que es lo mismo que recitar un verso de Petrarca en la rueda de la Bolsa".

Existió una intensa amistad entre Rubén Darío (1867-1916) y Holmberg, quien con gusto lo recibía en las tertulias de su casa, y lo llamaba el "último poeta de la Hélade". Darío consideraba a Holmberg uno de los más completos intelectuales con que contaba el país de los argentinos y alude a él en el poema "Versos de Año Nuevo" (2000: 314): "Nuestro sabio barón tudesco / nos decía cosas profundas, / y en un lenguaje pintoresco / daba lauros y daba tundas". Al recordar su estada en Buenos Aires, dice: "Frecuentaba también a otros amigos que ya no eran jóvenes, como ese espíritu singular lleno de tan variadas luces y de quien emanaban una generosidad corriente simpática y un contagio de vitalidad y de alegría, el Dr. Eduardo L. Holmberg..." (Darío, 1976: 102).

María Cristina Boiero, en su detallado análisis en inglés "*The Aura of Science in Fantastic Tales by Major Argentine Writers*" (2006) ("El resplandor de la ciencia en cuentos fantásticos de grandes escritores argentinos")[1], luego de afirmar que los conocimientos teóricos y los trabajos de campo de Holmberg sobre la botánica y la zoología nacional

[1]La traducción es mía.

fundaron las bases para una verdadera lección de ecología –una disciplina desconocida en su tiempo–, dice que Eduardo Ladislao Holmberg merece el privilegio de ubicarse como un modelo genuino de intelectual que entreteje su saber científico con su producción literaria y que debe ser reconocido como el padre del género argentino de ciencia ficción. Señala con acierto que Holmberg, en su novela póstuma *Olimpio Pitango de Monalia,* recalca la importancia de los relatos para alimentar la imaginación, ya que (Holmberg, 1994: 181):

> ... sin ella no podrían los matemáticos que son, entre los intelectuales, los que más habitan el mundo del ideal, desenvolverse en la evolución de sus problemas, ni tampoco los químicos, ni los físicos, ni los naturalistas de vuelo. El músico, el poeta, el escultor y el pintor no alcanzan a tender sus alas sin ella, y la misma Historia y la Filosofía encuentran con su ayuda, lo que la documentación, las meditaciones y los mejores talleres no pueden darles.

Boiero comenta en su trabajo que, aunque Holmberg utiliza diversos elementos de ciencia ficción, como en *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac al Planeta Marte: Fantasía espiritista* (1875), no se vale de naves espaciales; acude, en cambio, a la fantasía de una transmigración espiritual que consistiría en el pasaje del alma a un cuerpo nuevo. Los autómatas, una idea antigua y en boga en numerosos autores de ciencia-ficción, también es abordada por Holmberg en *Horacio Kaligand o Los autómatas* (1879). En *La pipa de Hoffmann* (1876), Holmberg describe pesadillas y alucinaciones padecidas al fumar una pipa. Con ese relato, basado en su experiencia médica y en su conocimiento de plantas medicinales, vislumbra el consumo de drogas del presente. Las predicciones de Holmberg no se limitaron sólo al campo de la medicina; en *Filigranas de cera* (1884), incursiona en el concepto del fonógrafo y anticipa la utilización de los discos de pasta de los primeros gramófonos.

Acerca de *Filigranas de cera* (Holmberg, 2000), Rodrigo Guzmán Conejeros, en su estudio preliminar de esa obra "Eduardo Ladislao Holmberg: entre la ciencia y la ficción", explica (p. 52):

> El personaje principal del relato, el Dr. Tímpano, descubre que en el cerumen de los oídos se encuentran contenidos todos los sonidos que han sido escuchados por el individuo, y que éstos, mediante manipula-

ciones especiales que convierten la cera en una fina filigrana, pueden ser escuchados con la ayuda de un micrófono.

Una idea parecida, y también precursora para su época, expuso el científico norteamericano Vannevar Bush (1890-1974), del Instituto Tecnológico de Massachussets (*MIT*) en Boston, quien propuso y describió un sistema, que denominó *memex* (combinación de las palabras inglesas *memory* y *extender*), en el artículo "As We May Think" (Bush, 1945). El *memex* era un dispositivo individual en el que podían almacenarse todos los registros de una persona, de tal forma que estarían fácil y permanentemente disponibles para ser indagados y utilizados. Bush lo describió como una especie de archivo y biblioteca personales que cada uno podía consultar con enorme velocidad y flexibilidad, con la propiedad –que caracteriza la modalidad hipertextual– de poder saltar de una idea determinada a otra idea asociada, en forma rápida y automática. El sistema debía, además, ofrecer la posibilidad de presentar información relevante acerca de un tema en cualquier momento. En su artículo, Vannevar Bush escribió:

> ... hasta ahora no ha sido diseñada ninguna máquina que funcione de manera similar al cerebro. [...] Sus procesos de asociación se bifurcan y entrecruzan, y se refuerzan más cuando se los utiliza a menudo, o se esfuman en caso contrario. Un día podrá producirse una máquina que realice algo parecido. Su memoria será inmensamente superior y sus procesos aprendidos no se desvanecerán. Recorrerá sus intrincados laberintos con la velocidad de la luz, [...]. Esa máquina no ha aparecido todavía; cuando aparezca, se habrá logrado una nueva modalidad de transmisión y aplicación del conocimiento. Se habrá conseguido una nueva clase de continuidad de los actos del pensamiento. Una generación recibirá de la anterior sus pensamientos refinados y maduros, con sus comentarios y críticas. Y así, sucesivamente. El campo de conocimiento de una persona alcanzará todo lo que ha aprendido y heredado; [...] y ya no envejecerán más sus recuerdos...[2].

[2]La traducción es mía.

Las ideas de Vannevar Bush, de 1945, han comenzado a hacerse posibles en los últimos años, con el desarrollo y la evolución de las computadoras y de las telecomunicaciones. Lo curioso es que Holmberg, en 1884 y en Buenos Aires, llegó a imaginar que el cerumen, desecho orgánico personal, podría constituir algo tecnológico útil.

Gioconda Marún, editora de *Olimpio Pitango de Monalia* (Holmberg, 1994) y de *Eduardo L. Holmberg: Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872- 1915)*, ha escrito en un extenso prólogo, refiriéndose a Holmberg (Marún, 2002: 16-20):

> ... médico, entomólogo, botánico, que conjuga el hombre de ciencias con el hombre de letras. Será el Holmberg intelectual, en una relación de oposición con la estrechez de un medio marcado por concepciones religiosas y morales, el encargado de diseminar una nueva ideología, de sembrar verdades y propagar los últimos adelantos científicos. [...]
> En la Argentina, la presencia de la ciencia se convierte en una nueva fuerza que se expresa a través de un discurso científico cuya área de acción se filtra en todas las actividades relativas al hombre: medicina, sicología experimental, pedagogía y, por supuesto, literatura, especialmente en *Dos partidos en lucha* de Holmberg. Racionalización científica que se aplica también a los nuevos proyectos institucionales y educativos.

Según la opinión de la escritora (p. 13):

> [Los numerosos trabajos de Holmberg permiten] abandonar la usual clasificación de escritor fantástico o científico y ubicarlo más acertadamente dentro de la modernidad argentina. Holmberg, al vivir en la Argentina los grandes cambios filosóficos, científicos, económicos y culturales de fin del siglo XIX, reflejó en sus variados registros literarios esa época de reconstrucción y disolución.

Marún afirma que Holmberg contribuyó con su polifacética actividad a que la Argentina viviera la modernidad de la época, en su ambiente científico y en su estructura sociocultural, "en consonancia con la homóloga modernidad europea".

Holmberg opuso a la pobreza del medio el pensamiento racional de la ciencia, conducta que le ocasionó continuas dificultades, y fue, al igual que Sarmiento, un denodado defensor de los derechos femeninos:

> La presencia de Holmberg en la Escuela Normal de Profesoras fue decisiva en la educación de la mujer argentina [...]. A él se debió la reestructuración y ampliación de los planes de estudios. Cuando empezó la asignatura llamada historia natural, él la dividió en tres ramas: anatomía, fisiología y zoología, y agregó la higiene, y luego, en 1877, la física y la química. Todas estas asignaturas fueron enseñadas por Holmberg. Producto de esta educación científica fue la doctora Cecilia Grierson (1850-1934), la primera médica argentina [en 1889], que fue su alumna en esta escuela.

El académico Antonio Pagés Larraya, quien realizó un excelente análisis del genio y de la obra literaria y científica de Holmberg en su "Estudio Preliminar" –ya citado– a los *Cuentos Fantásticos* (Holmberg, 1994), nos dice: "Tanto el científico como el artista son también testimonio de una época de ufano fervor nacional, sin trabas ni límites para la creación. [...] [Holmberg] siente que su pasión por el saber se vincula a ideales de libertad".

Holmberg trajo a Buenos Aires un eco de los grandes debates científicos de Europa en un momento en que aún no repercutían entre nosotros. Difundió con sagaz inteligencia las teorías de Darwin, que representaban una enérgica corriente del pensamiento europeo, y se encontró con ásperos contradictores.

Holmberg logró despertar el interés por temas generalmente reservados a círculos restringidos. Tenía el don de la comunicación, era capaz de sensibilizar con su fina cultura y su ingenio los temas más áridos. Un estudio sobre los arácnidos de Misiones o una investigación sobre los peces de Tandil podían convertirse en un asunto ameno, en el que una observación aguda hecha al pasar o una reflexión marginal estimulaban la lectura del profano.

No se limitó a su especialidad, pues también sentía interés por la filosofía y un gran gusto por los clásicos de la literatura. Así, el autor de tantas monografías, en que clasificó especies del reino animal y el vegetal, en varias de las cuales señaló por primera vez detalles desco-

nocidos para el zoólogo o para el botánico, disertaba, al mismo tiempo, acerca de problemas políticos y morales.

En julio de 1901, Holmberg dictó una importante conferencia que tituló "De siglo a siglo" (1901) en la fiesta conmemorativa del XXIX Aniversario de la Sociedad Científica Argentina. Entre los presentes, se encontraba el Presidente de la República, el general Julio Argentino Roca, ya que entonces era habitual que asistieran a los actos académicos las más altas autoridades del país.

Holmberg se lamentó de la situación mundial (quejas que, quizá, podrían trasladarse al momento actual):

> Grandes problemas agitan en este momento el corazón y el cerebro de las naciones. [...] el noble fierro que marcó la prístina etapa del mayor progreso, se halla colocado al servicio de la crueldad y de la matanza; y el cerebro, esa nobilísima pasta encerrada en el cráneo, y que llevó un día en sus fulguraciones sublimes hasta crear un Dios para el consuelo y la esperanza, e inventar las matemáticas que son encarnación del Infinito, torturándose para inventar nuevas crueldades, nuevas cadenas y nuevas hipocresías. [...] ¿Qué se han hecho los grandes pueblos que coronaban de guirnaldas la frente de la civilización? ¿Qué nuevas ideas de amor a la patria y honor de las naciones se corporizan hoy en la lucha monstruosa de las sociedades maculadas por el oro de los mercaderes? [...] ¿Será cierta la afirmación [...] de que a los pueblos se [los] domina con tres efes, *forza*, *festa* y *farina*? ¿No habrá llegado el momento de preguntarnos, manteniéndonos en el mundo sereno de las abstracciones, si la humanidad marcha ya, por sendas ignoradas, a una forma definitiva de organización social y política que engendre la tranquilidad universal y la paz de las naciones en cuyas puertas se sienten resonar los golpes con que anhelante las llama el progreso?
> ¡Tristes reflexiones! La Naturaleza con su eterno dominio las envía de tarde en tarde a nuestro espíritu para que seamos más curiosos y más sinceros; para que podamos penetrar más hondamente en sus designios; para que alejemos de nuestro ser todas las quimeras e ilusiones, y tomando la antorcha de la razón, penetremos decididamente en el oscuro laberinto de los problemas humanos; –y uno de los primeros hechos que se nos presenta es un hecho anatómico: ¡implantados en la boca del hombre hay cuatro colmillos!

> La paz universal es una quimera, porque la paz engendra la riqueza, la riqueza engendra el ocio, el ocio la pereza, y la pereza es la nodriza del hambre, porque el seno fecundo de la tierra no se abre para los haraganes y el hambre es el móvil esencial de la invasión y de la guerra.
> No se aguza ciertamente el cerebro creador entre los deleites perpetuos de la mesa, y por esto vemos que las grandes figuras de la Historia, en las épocas en que la cuna ilustre se hallaba vinculada a la fortuna, surjen con mayor frecuencia de entre los humildes, casi siempre de los desheredados del bienestar y de la opulencia.
> El Hombre tiene la pugnacidad natural de su estirpe de colmillo: es una especie que lucha en todos los centros y con todos los medios; y si partiendo de esta base nos remontamos al estudio del progreso en su esencia natural, encontraremos que el progreso es la suma de los coeficientes de pugnacidad inteligente y armónica en un momento dado de la evolución del Hombre. [...] tendremos que reconocer que la humanidad pasa actualmente por un período crítico, violentísimo, porque todas las fuerzas inteligentes, unidas a las fuerzas brutas, se han acumulado, se han aglomerado en este momento histórico que podemos llamar la aurora del siglo XX, pero de un modo ciego, porque se han aglomerado sin ideal.

Después de reseñar los progresos de la ciencia y de la tecnología en el siglo XIX, los grados de desarrollo religioso y las distintas formas de gobierno ensayadas, llega a la conclusión de que, a pesar de toda la evolución a través de los siglos:

> Nos falta el ideal [que] lucha por surgir desde la verdad que se encarna en la ciencia, en el arte, en la poesía, en el templo, en el palacio y la cabaña, en la guerra y en la paz. El siglo XIX nos ha entregado un tesoro inmenso de proyecciones infinitas, demos forma a ese ideal que nos falta. ¡La *justicia*! Que pugna por reinar soberana como una aspiración que pasa *de siglo a siglo.*

Holmberg tradujo obras de Charles Dickens (1812-1870), Arthur Conan Doyle (1859-1930), H. G. Wells (1866-1946) y compuso, además de cuentos y ensayos filosóficos, casi al final de su vida, un voluminoso poema, *Lin-Calél* (Holmberg, 1910), ilustrado por su hijo Eduardo

Alejandro, en el que se reflejaron su sabiduría y su sentimiento arraigado a la tierra. Sobre esta obra, escribe Hugo Biagini en *La generación del ochenta* (1995: 85):

> Holmberg pinta al indígena araucano desde adentro, en una perspectiva de proximidad: su vida, sus desventuras diarias, los ultrajes infligidos por los *huincas*, etc. La composición finaliza con una esperanzada alegoría que reaparece en diversas propuestas discursivas de los exponentes del ideal americanista: el vínculo amoroso entre el blanco y el cobrizo está llamado a cumplir un fecundo destino que sobrepasará los antagonismos y limitaciones preexistentes.

En la sección "Notas", incluida al final del poema, Holmberg explica el significado de algunas palabras indígenas. Por ejemplo, para el término *huinca* dice: "extranjero, por extensión el blanco, el cristiano, el conquistador" (p. 332). El poema fue editado por la Masonería Argentina, en la que Holmberg tuvo una activa participación, al igual que su padre y su abuelo. También fueron masones sus hijos Eduardo Alejandro y Ricardo, cuyas ceremonias de iniciación fueron presididas por él (Lappas, 2000: 249-251).

Holmberg fue, desde 1888, el primer director del Jardín Zoológico de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, que lleva su nombre desde 1990[3]. Detrás del pedestal de una escultura de Sarmiento, que se halla cerca de la entrada por Plaza Italia, existe una placa de bronce con la inscripción: "Jardín Zoológico 'Dr. Eduardo Ladislao Holmberg'. Homenaje de la Ciudad de Buenos Aires al Dr. Eduardo Ladislao Holmberg, primer director de este tradicional paseo (30-10-1990)".

Holmberg proyectó y mandó construir, adoptando llamativos estilos, alojamientos especiales para los animales: el templo hindú de los elefantes, el refugio de las jirafas, la cabaña suiza de los ciervos, el chalet de los wapitis, el castillo gótico de los osos, el pabellón árabe de los camellos, la casa egipcia de los monos. Holmberg acercó, con el espectáculo de las grandes y raras faunas, el conocimiento de las ciencias naturales, e hizo del zoológico un fascinante paseo para niños

[3]Decreto N.° 4149, del 28 de agosto de 1990, registrado en el Boletín N.° 18.878, del 01/10/90, p. 87168.

y adultos. Recorría continuamente los jardines, atento al buen estado de los animales y, a veces, salía presuroso para dictar una clase o pronunciar una conferencia.

En 1975, fue emplazado en el Jardín Zoológico un sobrio y pequeño busto en su memoria, "como prueba de homenaje y reconocimiento al primer director de ese establecimiento"[4].

En 1903, fue injustamente exonerado de su cargo (Holmberg, 1952: 87-100). El 23 de abril de 1904, el semanario festivo, literario, artístico y de actualidades *Caras y Caretas* publica una nota titulada "En el Jardín Zoológico: La despedida del doctor Holmberg", donde cuenta cómo Holmberg, ya ex director de aquel establecimiento, había ido a recoger sus colecciones de gabinete formadas durante quince años. La revista inserta una fotografía con esta explicación:

> ... fue tomada en momentos en que el Dr. Holmberg se entregaba a sus ingenuas afabilidades científicas, contemplando las creaciones del parque que tanto cultivó. Echó un último vistazo a las que fueron sus posesiones y [...], a la salida, sin volver siquiera la vista, se sacudió los zapatos, para que en ellos no quedara ni la tierra del jardín.

Esta acción de Holmberg, en la que se sacude los zapatos "para que en ellos no quedara ni la tierra del jardín", es similar a la descripta por Miguel Cané cuando escribe, en *Juvenilia*, publicado en 1882, refiriéndose al momento en que termina sus estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y traspone la salida del edificio por la calle Bolívar (Cané, 1936: 192): "Al fin triunfé, y una mañana radiante se me abrieron para siempre aquellas puertas, en cuyos umbrales hubiera entonces sacudido mi planta como el númida"[5].

[4]Ordenanza N.° 31486, Expte. 99375/74, registrada en el Boletín N.° 15.101, del 12/09/75, p. 30.075.

[5]Esta cita me fue advertida por el actual rector del Colegio Nacional de Buenos Aires y presidente de la Academia Nacional de Educación, Horacio Sanguinetti, quien supone que esa comparación con el númida provino probablemente de la lectura de *La Guerra de Jugurta* (111-105 a.C.), escrito por Cayo Salustio Crispo (86-35 a.C.). El personaje de referencia de Cané sería el rey númida Jugurta, quien fue expulsado de Italia por el Senado. Al dejar Roma, volvió el rostro varias veces y expresó: "¡Oh, ciu-

Clemente Onelli (1864-1924), paleontólogo, etnólogo y geólogo, fue el siguiente director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, entre 1904 y 1924. A su muerte, lo sucedió un sobrino de Eduardo Ladislao Holmberg, Adolfo María "Dago" Holmberg (1889-1980). Muy joven comenzó a cursar medicina, y en el segundo año de la carrera ganó una beca para estudiar ciencias naturales en Alemania, lo que marcó el rumbo de su vida. Egresado con medalla de oro, estudió oceanografía en Mónaco. En 1914, regresó al país y terminó su carrera de medicina, aunque las ciencias naturales y la oceanografía eran sus principales inquietudes, que lo llevaron a fundar el Instituto Oceanográfico de Mar del Plata. Trabajó con Ezequiel Paz, director del diario *La Prensa*, y organizó el Instituto Popular de Conferencias. Fue designado director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, mientras ejercía las cátedras de Anatomía y Fisiología Comparada en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Al igual que su tío, fue inmerecidamente destituido, en 1944, tras veinte años de brillante desempeño. Adolfo M. Holmberg fue colaborador en ciencias naturales de la legendaria *Enciclopedia El Tesoro de la Juventud*, que leyeron muchos argentinos en el siglo XX.

Eduardo L. Holmberg viajó por casi toda la República y algunos países vecinos. Cristóbal M. Hicken, su más allegado alumno, preparó una bibliografía de sus obras (1922), y anotó los viajes siguientes: en 1872, "Viaje a la Patagonia", arriesgada excursión de Holmberg, que contaba sólo veinte años, hasta Río Negro, para la cual debió cruzar la frontera de los indios. De esa región, hasta entonces poco conocida, trajo colecciones de insectos, flores y piedras para el Museo Nacional de Buenos Aires; en 1877, "Viaje a las provincias del norte", que describió en el *Boletín del Consejo de Educación*; en 1878, "Una excursión por el río Luján", publicada en *El Naturalista Argentino*; en 1881/82/83, "Viajes a las Sierras del Tandil y de la Tinta" (Holmberg, 1884), de exploración de fauna y flora cuyos resultados se encuentran

---

dad venal! ¡Cuán poco durarías si hallases comprador!" (Salustio, 1999: 67). Coincide con esta explicación el académico Carlos Alberto Ronchi March.

El gesto de sacudirse las plantas de los pies aparece en el Evangelio (Mt. 10, 14; Mc. 6, 11; Lc. 9, 5; Lc. 10, 10-11 y Hech.13, 51). Con ligeras variantes, los evangelistas escribieron cómo Jesús dio la siguiente instrucción a sus discípulos: "Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la casa o ciudad que visitares, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra sus moradores".

en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* –creada por Sarmiento en 1873–; en 1884, "La sierra de Cura-Malal", que dio lugar a un informe oficial; en 1885, "Viaje al Chaco", presidiendo una comisión oficial científico-militar integrada por Florentino Ameghino, Carlos Ameghino (1865-1936) y Federico Kurtz (1854-1921), miembro activo de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba; en 1886, *Viaje a Misiones,* observaciones publicadas en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*; en 1897, "De Buenos Aires a la Cumbre de los Andes", impresiones acerca de la cordillera registradas en *Los Debates*, de Mendoza.

El primer viaje de Holmberg, de 1872, fue patrocinado por la Sociedad Científica Argentina, recién creada. Estanislao S. Zeballos (1854-1923), jurisconsulto, estadista y prestigioso hombre de letras, fue uno de los principales fundadores de la Sociedad Científica Argentina. Conviene destacar cómo Zeballos, que era principalmente un hombre de letras, fue al mismo tiempo un promotor de la cultura científica argentina. Otro caso similar, pero inverso, fue Nicolás Besio Moreno (1879-1962), importante ingeniero argentino, historiador de la ciencia y matemático, primer presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes en 1936 (Burucúa, 2006). La Sociedad Científica Argentina incluyó por varios años en su programa de actividades fecundas el auspicio de viajes de exploración científica. En 1875, la Sociedad favoreció otra expedición a la Patagonia, a cargo de Francisco P. Moreno, y en 1877, una nueva para explorar el territorio comprendido entre los paralelos 43 y 49 de latitud sur. Es encomiable cómo la Sociedad Científica Argentina promovió en sus inicios reconocimientos de regiones inexploradas al igual que lo hacía la *Royal Navy* y la *Royal Society*, de Inglaterra; o como la *National Geography Society*, de los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de 1888.

Respecto de Tandil, paso a referirme a una anécdota que me narró el académico Horacio Castillo, relacionada con Ricardo Rojas (1882-1958) y Eduardo L. Holmberg. En su biografía de *Ricardo Rojas*, Castillo cuenta acerca de la caída de la Piedra Movediza de Tandil el 29 de febrero de 1912 (1999: 273 y ss.), hecho que Rojas relata en una nota para el diario *La Nación*, de Buenos Aires, y que luego imprimió con el título *La Piedra Muerta* (Rojas, 1912). El cuento es el siguiente:

Como Rojas había estado en Tandil el día que se cayó la piedra, Holmberg –que sentía atracción por el espiritismo, la psicopatología y la frenología– lo acusaba con un rasgo de humor de haber sido el responsable de la caída. Parece ser que Holmberg antes le había dicho a Rojas que la Piedra Movediza tenía un punto secreto que, si se lo tocaba apenas con un dedo, podía precipitarla. Y como Rojas tenía también cierta vocación esotérica y se encontraba justamente en el lugar, Holmberg había hecho esa divertida afirmación.

Holmberg contribuyó a la fundación de varias revistas científicas argentinas, como *El Naturalista Argentino*, en 1878, que publicó con su gran amigo Enrique Lynch Arribálzaga. Explicaron así su cometido: "Hemos creído prestar al país un servicio que, no obstante ser modesto, puede producir resultados fecundos, porque las ciencias naturales, las ciencias de la observación, deben considerarse como el fundamento del progreso moderno". También creó la *Revista del Jardín Zoológico* en 1893 y, junto con otros colegas, la denominada *Apuntes de Historia Natural*.

Eduardo Ladislao Holmberg fue un valioso y obstinado divulgador de las ciencias mediante conferencias y frecuentes escritos en periódicos. La conferencia más famosa fue la que pronunció el 19 de mayo de 1882, poco después de la muerte de Charles Robert Darwin. En ella habló sobre las ideas que Darwin expuso en su célebre obra de 1859, *The Origen of Species: On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (1985) –*El origen de las especies: Del origen de las especies por medio de la selección natural* (1978)–, que Holmberg explicó en sus clases, divulgó en sus escritos y defendió en frecuentes discusiones.

Darwin y Holmberg

Charles Robert Darwin (12 de febrero de 1809 - 19 de abril de 1882) fue uno de los más eminentes sabios del siglo XIX, y es curioso cómo se discurría sobre él en el Buenos Aires de ese tiempo, ya que afectaba la comprensión que tenían las personas de sí mismas y del lugar que ocupaban en el mundo. Concibió las primeras ideas sobre el transformismo en un famoso y largo viaje que incluyó parte de la Argentina. En su *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, cuenta

una experiencia quizá algo parecida a la que algunos hemos vivido al recorrer la Patagonia (Darwin, 2003: 181):

> Todo era silencio y desolación. Sin embargo, al pasar por regiones tan yermas y solitarias, sin ningún objeto brillante que llame la atención, se apodera del ánimo un sentimiento mal definido, pero de íntimo gozo espiritual. El espectador se pregunta por cuántas edades ha permanecido así aquella soledad, y por cuántas más perdurará en este estado.

Y responde citando versos de Percy Bysshe Shelley (1792-1822) al Monte Blanco, la más alta montaña de Europa Occidental: "Nadie puede decirlo...; todo parece ahora eterno. / El desierto tiene una lengua misteriosa, / que sugiere terribles dudas" (*"None can reply —all seems eternal now. / The wilderness has a mysterious tongue / which teaches awful doubt..."*) (Shelley, 1847: 230-234).

La noticia sobre la muerte de Darwin, en 1882, llegó a Buenos Aires rápidamente a través del cable transatlántico que Domingo F. Sarmiento había inaugurado en 1874, realización clave en su momento para la inserción de la Argentina en el concierto mundial y el inicio de un período de modernidad (Reggini, 1997).

Surgió entonces la idea de realizar un gran acto de homenaje en el Teatro Nacional, cuya organización corrió por cuenta del Círculo Médico Argentino, fundado cinco años antes por José María Ramos Mejía (1850-1914), compañero de Holmberg en sus estudios de medicina. Fueron invitados a hablar en el acto, justo a un mes de la muerte –el viernes 19 de mayo de 1882–, dos conferencistas de generaciones distintas, que conocían y defendían con vehemencia las ideas de Darwin: el veterano "coloso" ex presidente Domingo Faustino Sarmiento, con 71 años de edad, y el joven médico e investigador Eduardo Ladislao Holmberg, a la sazón, de 30 años. Sarmiento sorprendió a todos con su erudición y claridad sobre los conceptos del transformismo en la teoría de la evolución de las especies (Sarmiento, 1899, V. XXII: 104-133), y Holmberg, a su turno, con una disertación plena de ingenio y fuerza dialéctica. Ambos demostraron una singular coincidencia ideológica. Otra importante conferencia a la memoria de Darwin fue pronunciada por Florentino Ameghino, íntimo amigo de Holmberg, en el Instituto Geográfico Argentino el 19 de junio de 1882 (Mercante, 1913: 55).

Alberto Palcos (1894-1965), universitario sobresaliente, en su nota "Darwin, Sarmiento y Holmberg" (1945), publicada en *La Prensa*, destaca el papel de Sarmiento en el acto del 19 de mayo de 1882: "Allí está él, al frente de las nuevas promociones, siendo en puridad el más joven de los jóvenes. Entra a ocupar la escena de la llamada generación del ochenta, que lo tiene por mentor y guía, cuando ya se ha despojado de todos los atributos del poder gubernamental".

En la conferencia de homenaje, editada inmediatamente en forma de libro titulado *Carlos Roberto Darwin*, Holmberg puntualiza que la muerte de Darwin, ocurrida en Inglaterra el 19 de abril, fue publicada por diarios de Buenos Aires el día 22, gracias al cable transoceánico. Y agrega, además, esta nota extravagante (Holmberg, 1882: 48):

> Se le ha sepultado en la Abadía de Westminster, cerca de las tumbas de Herschel y de Newton. Dentro de algunos miles de años, los movimientos apsidiales derramarán las aguas del Océano sobre su sepulcro; los corales asentarán sus troncos sobre la lápida que hoy lleva su nombre; los cirrópodos, las medusas, y los últimos peces cartilaginosos, obstentarán sus formas extrañas en los ámbitos llenos aún de vibraciones religiosas; el embate secular de las ondas destruirá los mausoleos, y si la química permite una suposición sin consecuencia para expresar un sentimiento íntimo, los arqueólogos del porvenir, en cuyas manos caigan algunos fragmentos tal vez no inteligibles, quedarán perplejos cuando procuren descifrar lo que significan estos jeroglíficos: ...Herschel, $(a + b)^n$ [el binomio de Newton], Livingstone, Darwin...

Durante una disertación en el Congreso Pedagógico Internacional de Buenos Aires, realizado en 1882, el participante boliviano Nicomedes Antelo, además de rendir homenaje a Darwin, comentó la comunicación cablegráfica en estos expresivos términos: "... su muerte conmovió hace cuatro días las fibras metálicas del telégrafo interoceánico" (Biagini, 1995: 139).

He estudiado en detalle la cobertura y los textos que aparecieron en los diarios locales *El Nacional*, *La Nación* y *La Prensa*; las columnas de noticias sobre la muerte de Darwin y el acto en su homenaje, que transcribo en el "Apéndice II", son valiosas fuentes de información de la época.

BOLETIN TELEGRAFICO

SERVICIO ESPECIAL PARA "LA PRENSA"

LONDRES, Abril 20 de 1882—Acaba de fallecer á la edad de 73 años el eminente naturalista y escritor Cárlos Roberto Darwin.

Noticia publicada en el diario *La Prensa* el 22 de abril de 1882

La académica Alicia Jurado relata en su libro *Vida y obra de W. H. Hudson* (Jurado, 1971: 51) cómo William Henry Hudson –quien en su juventud vivió en la Argentina y, más tarde, fue un famoso naturalista y escritor en Inglaterra– pudo leer y comprender las ideas de Darwin, al poco tiempo de la publicación de la obra *El origen de las especies*. Sucedió que su hermano mayor, Daniel Augustus, después de un viaje de cinco años a Inglaterra, regresó al país con el libro de Darwin, el cual fue leído ávidamente por William y lo convirtió poco a poco a las ideas evolucionistas. Sus propias observaciones de los seres vivos parecieron confirmarle la idea de un origen común y de evidentes peldaños en la escala biológica.

Esta circunstancia sitúa a William Henry Hudson como uno de los primeros lectores de Darwin en nuestro país, según lo señaló certeramente Marcelo Montserrat en sus fidedignos estudios *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX* (1993), "Holmberg y el darwinismo en Argentina" (1974) y *Usos de la memoria: Razón, ideología e imaginación histórica* (1996). En el capítulo "La recepción literaria de la ciencia en la Argentina: el caso darwiniano", de la última obra citada, Montserrat dice: "Entre Hudson y Holmberg [...] se articula el espacio que abarcará desde una comprensión emocionadamente ingenua pero agudísima de la obra de Darwin hasta la vigorosamente polémica que hará de la mentalidad evolucionista una ideología del progreso" (1996: 151).

Hudson describe sus impresiones sobre Darwin en su obra *Allá lejos y hace tiempo*, Cap. XXIV, "Ganancias y pérdidas" (1999: 264),

que la académica Jurado tradujo al castellano del original en inglés *Far away and long ago* (1982).

William Henry Hudson fue hijo de Daniel Hudson, de Massachusetts (1804-1868), y de Caroline Augusta Kimble, de Maine (1804-1859), quienes en 1833 emigraron de los Estados Unidos de Norteamérica a la Argentina. Se establecieron primero en *Los veinticinco ombúes*, un campo en Quilmes. Allí, nació William Henry en 1841, el cuarto de seis hijos. En 1846 se mudaron a otro campo, donde la familia permaneció diez años, antes de retornar al primero.

En *Días de ocio en la Patagonia*, Hudson retoma las impresiones que le produjeron a Darwin las soledades del Sur Argentino y reflexiona así (2005: 14, 186):

> Para mí no hay nada tan delicioso como ese sentimiento de alivio, de desahogo y libertad absoluta que se experimenta en una vasta soledad donde el hombre tal vez nunca ha vivido, o por lo menos no ha dejado rastros de su existencia. [...]
> En la Patagonia, la monotonía de las llanuras, el color gris de todas las cosas y la ausencia de animales y objetos que atraigan la vista dejan la mente libre y abierta para recibir una impresión de conjunto de la Naturaleza. Uno contempla el panorama como contempla el mar, pues, como éste, se extiende sin cambiar hasta el infinito, aunque sin el resplandor del agua, sin los cambios de tonalidades que dan la sombra y la luz del sol, el movimiento de las olas y la espuma blanca. Tiene un aspecto de antigüedad, de desolación, de paz eterna, de un desierto que ha sido un desierto desde los tiempos más remotos, y que continuará siéndolo siempre.

Sarmiento y Holmberg

Sarmiento estaba convencido de la importancia y utilidad de las ciencias para el mejoramiento social y económico de la Nación, e insistía, en particular, en el desarrollo de las ciencias naturales. Amaba la naturaleza y de este amor nació su apego por las ciencias que la estudian. Escribió un libro sobre el destacado médico y naturalista Francisco Javier Muñiz (1795-1871) (Sarmiento, 1899, V. XLIII) y valoró la vasta labor del paleóntologo y "paisano de Mercedes", Florentino Ameghino,

de quien Holmberg dijo: "Construyó un castillo del cual nadie podrá desalojarle, aunque le derrumben algunas torres y almenas en el ataque" (Mercante, 1913: 50).

Holmberg sentía una profunda admiración por Sarmiento, según se desprende de la lectura de sus siete notas publicadas en el diario *El Tiempo* durante el mes de octubre de 1900, compiladas en el libro *Sarmiento*, que publicaron sus hijos en septiembre de 1938 como un homenaje al prócer en el cincuentenario de la muerte. Comienza Holmberg con este párrafo (1938: 7):

> Uno de los rasgos más curiosos de la fisonomía de Sarmiento es la frescura de su inteligencia. En sus últimas páginas como en las primeras, se encuentra la misma gracia, el mismo fondo, igual mordacidad e idénticos preceptos.

El texto rebosa de agudos comentarios sobre Sarmiento y la historia de los hombres. Por ejemplo (p. 22):

> Aunque el viejo tenía sus veleidades aristocráticas con España, mencionaba, de vez en cuando, sus afinidades sanguíneas con los moros. "Sí, pues; yo tengo sangre árabe por los Albarracín –decía–. No se les puede perdonar [a los españoles] que expulsaran a los moros, que representaban allí el progreso, el saber, la cultura social, etc., etc."

Holmberg califica de "mamarracho" la estatua de Sarmiento, emplazada en Palermo (pp. 51-57), y se queja, con autoridad –recordemos que Holmberg era médico, versado en anatomía, en bellas artes, y sobre todo, conocía muy bien la personalidad de Sarmiento–, de que no es digna del genio del escultor francés Auguste Rodin (1840-1917):

> ¿Qué es la estatua del Parque 3 de Febrero sino la morisqueta de Sarmiento cristalizada en el bronce? [...] Parece imposible, y lo digo porque al fin ha llegado la oportunidad de que estallen mis lamentaciones, que hayan intervenido personas de tanto talento en la confección de la estatua que nos ha enviado Rodin. Ofuscados por la gloria del maestro –único motivo que la justifica–, más parece el estallido de una venganza que la exaltación de espíritus superiores para realizar una apoteosis.

Pablo A. Pizzurno (1865-1940) fue uno de los más destacados educadores del país y un renovador de la enseñanza básica. Maestro normal en 1882, dictó clases en la Escuela Normal de Profesores y ocupó altos cargos en el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación. El 11 de enero de 1938 publicó en el diario *La Nación*, al poco tiempo del fallecimiento de Holmberg, la nota "Eduardo L. Holmberg como educador: Un aspecto casi desconocido de su acción cultural" (Pizzurno, 1938); en ella incluyó atinados conceptos, aplicables en nuestros días (Barcia, 1988), que vale la pena recordar:

> El país debe a Eduardo L. Holmberg, ha poco desaparecido, servicios de mayor trascendencia que los que le fueron reconocidos como sabio naturalista, organizador del Jardín Zoológico, catedrático universitario, autor didáctico, novelista, poeta, inspector de enseñanza secundaria, etc. Aludo a lo mucho que hizo en pro de la educación general. Su acción más fecunda, en ese sentido, no la conocen las actuales generaciones porque fue indirecta y cumplida en el último cuarto del siglo pasado como profesor de las dos escuelas normales únicas, entonces, de la capital, hoy denominadas Mariano Acosta y Roque Sáenz Peña. Niño mimado de Sarmiento, muy cerca del cual había vivido y crecido; lleno el ambiente del espíritu del prócer, vivo y actuante, Holmberg, influido por él, no podía menos que contemplar, y contempló, en sus discípulos normalistas, no a estudiantes comunes, sino a futuros educadores del país. Por eso fue el tipo genuino del profesor que más se necesita. Bien compenetrado de la función esencial de la enseñanza general, trató siempre de favorecer sobre todo la formación espiritual de sus alumnos. A ese efecto, el conocimiento concreto, el desarrollo de la letra del programa debía considerarlo más como un medio para alcanzar dicho fin que como un fin en sí mismo. Ello fuera de la imposibilidad absoluta, por razones de orden diverso, de abarcar con provecho todo el contenido de la materia a cargo de cada docente, ni siquiera, en forma abreviada. Es ésta una verdad elemental, pero que hoy mismo, por extraño que parezca, olvidan todavía no pocos docentes y autores de programas. [...] Con Eduardo L. Holmberg, desde 1880 en adelante, aprendimos algo más que clasificaciones minuciosas, detalles prolijos, nomenclaturas difíciles, relacionados con la zoología, la botánica, la mineralogía o la geología. Aprendimos a pensar, a sentir, a querer. Los fenómenos natu-

rales dábanle pie para desprender conclusiones y enseñanzas superiores disciplinadoras del espíritu, capaces de orientarnos en la vida; a tener ideales, a amar el trabajo, a apreciar la importancia de la observación atenta de las cosas y de los hechos sin ideas preconcebidas, aplicando la regla cartesiana. Nos enseñó que el olvido de un conocimiento concreto puede no importar si se tiene la aptitud para readquirirlo y se conoce el camino que conduce a la verdad. Lo que importa, decía, es desarrollar esa aptitud y despertar el apetito por saber bien. Nos prevenía contra la ligereza para afirmar lo que no estuviera bien investigado.

Homenajes a Holmberg

A medida que fue pasando el tiempo, Holmberg recibió pruebas de reconocimiento de carácter público por la vasta labor que había efectuado. Al jubilarse, luego de una extraordinaria trayectoria docente, fue agasajado por numerosas instituciones en un acto organizado en septiembre de 1915 por la Sociedad Científica Argentina, en un gran salón del Buenos Aires de esos días llamado *Príncipe Jorge*. Los principales discursos estuvieron a cargo del ingeniero Nicolás Besio Moreno (1879-1962), Presidente de la Sociedad organizadora; de Leopoldo Lugones (1874-1938), de indiscutible prestigio; y del discípulo dilecto de Holmberg, Cristóbal M. Hicken (1875-1933). Holmberg contestó con un discurso lleno de anécdotas, que mantuvo la atención constante de la concurrencia.

Luis Holmberg, hijo de Eduardo Ladislao, escribió el libro *Holmberg: El último enciclopedista*, al cumplirse el centenario del nacimiento de su padre. Allí relata que Leopoldo Lugones sentía un "profundo afecto admirativo" (Holmberg, Luis, 1952: 11) por Eduardo Ladislao Holmberg e incluye el discurso que pronunció Lugones en el homenaje de 1915 (p. 13-17):

> He aquí las coronaciones que nunca han de cesar, porque corresponden a la autoridad verdadera: la del maestro que gobierna enseñando, como el piloto en consulta simultánea con el magnetismo y con el mar, con el viento y con la estrella. [...] Actos como éste salvan el honor del país a manos de las inevitables minorías selectas, y mediante la glorificación del individuo superior. Que es bien común por lo mismo que ilumina.

> Sépalo o no el anónimo colectivo y soberano, ¡qué importa! Nada hay más visible que las estrellas, y sin embargo, cuán pocos son los que realmente las ven. Tampoco ellas se preocupan de que las miren, o no, consistiendo en el esplendor su modo natural de vivir. Al hombre superior le pasa lo mismo; no siendo él, por otra parte, el más interesado en descubrir su propia luz. [...] Señores: La ciencia purifica y embellece el alma, perfumándola de verdad, despojándola de malicia y de bajeza, acercándola a la belleza y al bien...

Y finaliza su homenaje a Holmberg con esta hermosa metáfora: "Nadie cuenta en el ruiseñor el plumaje vulgar, sino el canto excelso. El plumaje es de un ave cualquiera. El canto es del ruiseñor".

> Un año después, al concurrir Holmberg al Congreso de Ciencias Naturales celebrado en Tucumán, recibió la bienvenida de sus colegas y expresó la satisfacción personal que sentía "de ser el primer argentino que ha enseñado historia natural y el primero también que en sus clases se ha valido de ejemplos argentinos". A menudo reivindicaba el valor de lo nacional, con frases como ésta, de 1876 (Holmberg, Luis, 1952: 4): "Soy Argentino, y amo mi patria, mi patria tan hermosa y tan rica, que ha pedido hasta ahora limosna a la Europa cuando tenía en su seno ejemplos propios, suficientes para todo el mundo".

Cuando, el 26 de junio de 1927, cumplió sus 75 años, recibió otro sentido homenaje de gratitud nacional por parte del Gobierno, la Universidad, las Academias y numerosas instituciones científicas. Presidida por el ingeniero Eduardo Huergo, decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, donde Holmberg había enseñado, la Comisión Organizadora del acto concurrió a su casa ubicada en Cerrito 858. Allí le fue entregada una medalla de oro y un pergamino con una serie de firmas encabezadas por la del presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear. Se encontraban presentes el doctor Ángel Gallardo, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales[6]; el doctor Ricardo Rojas, rector de la Universidad de Buenos

[6]Holmberg había ingresado a esa Academia en 1890 y había sido su presidente desde 1922 hasta 1926, sucediendo al ingeniero Santiago Brian, y en el homenaje se le hizo entrega del diploma de Presidente Honorario de esa Academia.

Aires; el doctor Antonio Sagarna, ex ministro de Justicia e Instrucción Pública; el profesor Pablo Pizzurno; el doctor Cristóbal M. Hicken, y otras relevantes personalidades.

Los numerosos homenajes que recibió constituyen la mejor prueba de que el nombre de Eduardo Ladislao Holmberg ha de ser siempre recordado en la Argentina, no sólo por su acción creadora en los estudios de historia natural, sino también por la rectitud de su carácter, por su conducta pública y por su amor a la tierra donde nació, todo lo cual conformó la fuerte personalidad que determinó su incansable quehacer.

Agradecimientos

Diversos grupos de universitarios y meritorios estudiosos han investigado la obra de Eduardo Ladislao Holmberg y han gozado de una especie de *holmbergmanía* que también ha invadido mi espíritu. A todos ellos agradezco su aporte. He incluido algunas de sus opiniones en esta presentación y en la bibliografía comentada adjunta. Doy sentidas gracias a los académicos que me honraron al designarme para ingresar en esta Academia; me enorgullecen con su amistad y me permiten sentir de cerca el milagro de la alquimia de las letras y las palabras del lenguaje. Gracias al Presidente de la Corporación, académico Pedro Luis Barcia, por la apertura del acto y el señorío de su presidencia, y gracias al académico Santiago Kovadloff por su cariñoso discurso de bienvenida, una distinción que supera mis méritos.

En verdad, quedo en deuda con todos los que me han acompañado y querido por encima de mis habilidades y merecimientos: gracias con mucho amor a mi mujer Mónica y a mi hija Natalia. Gracias a los bibliotecarios que buscaron y me facilitaron libros y documentos, y a tantos amigos que han conversado conmigo y me han ayudado.

Quiero citar las palabras que pronunció Claudio Magris al recibir en 2004 el *Premio en Letras Príncipe de Asturias* (Magris, 2004):

> ... un escritor transcribe historias y cosas de las que la vida le ha hecho partícipe: sin ciertos rostros, ciertos eventos grandes o pequeños, ciertos personajes, ciertas luces, ciertas sombras, ciertos paisajes, ciertos momentos de felicidad y de desesperación, no habrían nacido muchas páginas. Por tanto, debería compartir este premio con todos los

> coautores de lo que he escrito, hombres y mujeres que han compartido mi existencia y forman parte de mí. Solamente mirando esos rostros puedo ver el mío, como en un espejo [...]. Sólo gracias a ellos puedo decir, como Don Quijote, "Yo sé quién soy" (Cervantes, 1998: 63, Cap. V, I).

Mi sentir en este momento es análogo y me hace evocar la Catedral de Chartres, construida en la Edad Media cerca de París, donde llama la atención un vitral en el que aparecen los evangelistas de pie sobre los hombros de los profetas. De allí, quizá, tomó Isaac Newton su conocida expresión: *"If I have seen further it is by standing on the shoulders of giants"* ("Si he visto más lejos es por haber estado de pie sobre los hombros de gigantes"[7]).

El ejemplo de Holmberg

Eduardo Ladislao Holmberg fue uno de los representantes más característicos de un grupo ilustre de argentinos que construyeron animosa y efectivamente el país. Siento una franca satisfacción por haber podido referirme a él y a la maravillosa y fértil trama de su época. Fue un verdadero maestro por la rectitud de su carácter, su amor a la tierra donde nació, la generosidad con que esparció su ciencia y su vehemente anhelo de ayudar al crecimiento del país en todos los órdenes. Su ejemplo cala muy hondo en mi espíritu y siento un impulso insoslayable de ensalzar su figura y de intentar seguir sus pasos.

[7]La traducción es mía.

APÉNDICE I

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

Antecedentes e historia

El Ateneo de Madrid, fundado en 1820, fue fruto de la revolución liberal española, y tuvo por fin la comunicación de las ideas, el cultivo de las ciencias, las letras y las artes, y la difusión de la cultura entre los ciudadanos. Pero su primera y prometedora andadura duró tres escasos años. En 1823, el rey Fernando VII ordenó clausurar su local y poner fin a sus actividades por ser consideradas subversivas. Recién en 1835, cuando murió el absolutista monarca, el Ateneo pudo abrir de nuevo sus puertas.

El Ateneo nucleó con rapidez a un gran número de destacados socios y logró armar una nutrida biblioteca. Ante la necesidad de contar con un edificio propio, adquirió un solar en la calle del Prado, N.° 21, e inauguró, en 1884, su actual sede, con amplios y magníficos espacios arquitectónicos, como el Salón de Actos, el Salón Inglés y la Galería de Retratos. Antonio Cánovas del Castillo, su presidente en esos momentos, pronunció un famoso discurso para su inauguración, a la que acudieron los Reyes de España. Personalidades eminentes han ocupado las Presidencias del Ateneo: Laureano Figuerola, Segismundo Moret, Gumersindo de Azcárate, Antonio Alcalá Galiano, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, etc., quienes actuaron como catalizadores de una importantísima actividad política y cultural. Por el Ateneo han pasado seis Presidentes de Gobierno, todos los Premios Nobel españoles, los gestores políticos de la Segunda República y prácticamente lo más renombrado de las generaciones del 98, 14 y 27. Y aunque las dictaduras de Primo de Rivera y del general Franco durante el siglo XX afectaron seriamente su actividad, hoy sigue siendo un eje de referencia cultural.

APÉNDICE II

Cobertura en la prensa argentina sobre la muerte de Charles Robert Darwin en 1882 (Diarios *El Nacional, La Nación* y *La Prensa*)

Charles Robert Darwin, uno de los más sobresalientes sabios del siglo XIX, nació el 12 de febrero de 1809 en Shrewsbury (Shropshire, Inglaterra).

Las ideas de Darwin despertaron enconadas discusiones en diversos círculos. Thomas Henry Huxley (1825-1895), naturalista y viajero británico, abuelo de los hermanos Aldous Huxley (1894-1963), brillante escritor de *Un mundo feliz*, y de Julian Huxley (1887-1975), importante biólogo y político, fue un ardiente defensor y amigo de Charles Darwin. En 1860, debió enfrentar las críticas infundadas contra la teoría de la evolución sostenidas por el obispo de Oxford, Samuel Wilberforce (1805-1873), orador avezado. Wilberforce, ante un auditorio cautivo de su voz, cerró su discurso opositor y, mirando a Huxley con sarcasmo, dijo: "Me pregunto si es a través de su abuelo o abuela que desciende de un mono". Huxley se puso de pie, esperó con paciencia que algunos dejaran de reír y contestó: "Ya que se me ha preguntado por ello, preferiría tener por abuelo a un miserable mono que a un hombre altamente dotado por la naturaleza y poseedor de grandes medios e influencias y que, sin embargo, empleara esas facultades sólo para introducir el ridículo en una discusión científica seria. Afirmo sin vacilar mi preferencia por el mono". Esta historia, real o apócrifa, forma parte habitualmente de los cursos de Historia de la Ciencia.

Charles Robert Darwin falleció a consecuencia de un ataque al corazón, el miércoles 19 de abril de 1882, en Down House, Bronley (Kent).

El deán de la Abadía de Westminster, George Granville Bradley, estaba en Francia cuando recibió un telegrama remitido por el presidente de la *Royal Society* que decía: "... un numeroso grupo de nuestros miembros de distintos credos y opiniones vería con agrado que nuestro ilustre colega, Mr. Darwin, pudiera ser sepultado en la Abadía de Westmins-

ter". El deán contestó: "No titubeo en ofrecer mi respuesta y telegrafiar de inmediato [...] que mi asentimiento a una solicitud de esa índole sería gratamente concedido". El cuerpo fue depositado en la pequeña capilla St. Faith, y en la mañana del miércoles 26 de abril el ataúd fue escoltado por familiares y eminentes personalidades al interior de la abadía. Entre los que llevaban el ataúd, se encontraban Sir Joseph Hooker, Alfred Russel Wallace, James Russell Lowell (el embajador de los Estados Unidos) y William Spottiswoode (presidente de la *Royal Society*).

La ceremonia de duelo, de gran pompa, tuvo lugar en la linterna de la abadía, y fue conducida por el canónigo Prothero en medio de himnos cantados por el coro. Luego, los más representativos acompañaron el féretro hacia el pasillo norte de la nave, donde Darwin fue sepultado al lado del científico Sir John Herschel (1792-1871), a pocos pasos de Sir Isaac Newton (1642-1727). En la inscripción sencilla de su lápida se lee: *CHARLES ROBERT DARWIN BORN 12 FEBRUARY 1809 DIED 19 APRIL 1882.*

Darwin, de pensamiento agnóstico, era sumamente respetado por sus contemporáneos. El obispo de Carlisle, Harvey Goodwin, en su homilía del domingo 30 de abril, dijo: "Pienso que el entierro de Mr. Darwin en la Abadía de Westminster concuerda con el juicio de los más sabios conciudadanos [...] hubiera sido desafortunado si algo distinto hubiese ocurrido que diera crédito a la noción insensata, no sustentada por Mr. Darwin, que algunos han propagado diligentemente, en el sentido de que pudiera plantearse un conflicto inevitable entre el conocimiento de la Naturaleza y la creencia en Dios".

Se trascriben a continuación las noticias sobre la muerte de Darwin y sobre el acto en su homenaje, publicadas en los diarios *El Nacional*, *La Nación* y *La Prensa.*

Diario *El Nacional*

El diario *El Nacional* se contó entre los más importantes que se publicaron en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. El primer ejemplar salió a la calle el 1° de mayo de 1852, y el último número, el 28 de agosto de 1893. Se lo consideró la continuación del *Diario de la Tarde*, que había tenido que suspender su publicación

por motivos políticos; por ello, los nombres de los dos diarios –uno debajo del otro– encabezaban la primera plana de *El Nacional.*

Dirigido durante muchos de sus cuarenta y un años de existencia por su fundador, Dalmacio Vélez Sársfield, *El Nacional* se constituyó en "el censor nacional más escuchado". Tuvo una innegable influencia, intentando siempre orientar la opinión pública de los ciudadanos de Buenos Aires. Unía a la vivacidad de la lucha opositora un pensamiento elevado y un lenguaje pulcro. Su lema era: "Los pueblos no son a medias ni libres ni esclavos". También fue *El Nacional* el primer periódico en lanzar dos ediciones vespertinas: una al mediodía y otra a las dos de la tarde. La redacción funcionaba en la calle Santa Rosa (actual Bolívar) N.° 37. En 1855, Sarmiento ingresó como redactor en jefe, función que había ocupado antes Bartolomé Mitre. En este diario, entre otros múltiples temas, Sarmiento dedicó numerosos artículos al "periodismo científico", preocupándose de la difusión de toda novedad técnica que fuera útil al desarrollo de la industria, el comercio y la cultura del país. Frecuentes y extensos artículos referidos al telégrafo dan cuenta del interés que le merecía este invento, obsesión tanto de Vélez Sársfield como de Sarmiento.

El diario *El Nacional* publicó en dos largas columnas la noticia de la muerte de Darwin en su edición del sábado 22 de abril de 1882:

Darwin

El telégrafo acaba de trasmitirnos la noticia de que ha muerto, a la edad de 73 años, el sabio naturalista inglés, Carlos Roberto Darwin, que fuera de toda duda es la primera gloria científica de nuestro siglo.

"A la edad de 22 años –dice M. Haeckel, en su *Historia de la Creación*–, en 1831, Mr. Darwin fue llamado para formar parte de una expedición científica, enviada por el gobierno inglés para estudiar minuciosamente el extremo meridional del continente americano y explorar diversos puntos del mar del sud. Como muchas otras expediciones célebres organizadas en Inglaterra, ésta fue comisionada para resolver, a la vez, problemas científicos y cuestiones prácticas relativas al arte náutico.

El buque mandado por el Capitán Fitz Roy tenía un nombre simbólico: el *Beagle*. El viaje del *Beagle* duró 5 años, y tuvo la más grande influencia en el desenvolvimiento intelectual de Darwin".

En este viaje recorrió, en 1833, desde el Río Negro a Bahía Blanca, y de este punto a Buenos Aires, cruzando todo el Sud de la Provincia, en cuyo trayecto hizo numerosas observaciones sobre las condiciones del territorio, sus animales y las costumbres de sus pobladores.

En esta ciudad paró en casa del Sr. Lumb, y en su diario de viaje hizo de ella algunos elogios. "La ciudad de Buenos Aires –dice– es grande y una de las más regulares que creo que hay en el mundo". Describe la forma de construcción de las casas y elogia sus patios. "El conjunto de estos edificios –agrega– ofrece un magnífico golpe de vista, aunque ninguno tenga pretensiones de una bella arquitectura". Lo que más lo impresionó, en esta ciudad, fueron los corrales, el modo con que se enlazaban en ellos los animales, la fuerza sorprendente que observó del caballo argentino, comparada a la de los bueyes que se enlazaban, y el espectáculo repugnante que presenta el matadero.

Hizo enseguida el viaje de Buenos Aires a Santa Fe, y pasó a la República Oriental, embarcándose en Montevideo para estudiar la Patagonia, Tierra del Fuego, etc. Este viaje debería ser doblemente fructífero para la ciencia. Darwin desempeñó con éxito su misión de naturalista, dotando a las ciencias naturales de importantes materiales y de nuevas y profundas observaciones, que fueron publicadas, a su regreso a Inglaterra, en una obra en cinco volúmenes titulada *Zoología del viaje del Beagle, buque de Su Majestad*, y en varios otros libros de alto interés científico.

Espíritu nutrido, capaz de las más vastas generalizaciones, y observador paciente y despreocupado, Darwin adquirió en este nuevo mundo la conciencia de la imperfección de las clasificaciones científicas, llegando, como él dice, "impresionado vivamente de ciertos hechos relativos a la distribución de los seres organizados que pueblan la América del Sud y de las relaciones geológicas que existen entre los habitantes pasados y presentes de este continente, a concebir, como lo hicieron primero de Maillet y Lamarck, la teoría de la transformación de las especies".

Sin embargo, poseyendo mayor caudal de conocimientos, hizo aparecer como una verdad científica esa hipótesis que por la inconsistencia de su demostración se hallaba oscurecida. De Maillet, según la exposición

que de su sistema hace M. de Quatrefages, "divide los seres organizados en dos grandes grupos, el uno acuático y marino y el otro volátil y terrestre. Siempre el primero engendra el segundo. La filiación es directa dando cada especie marítima origen a una especie terrestre correspondiente. La transformación es comúnmente individual y análoga a la metamorfosis de las mariposas; puede también operarse, en ciertos casos, por el transporte de huevos que, puestos por un animal marino y expuestos al aire, dan lugar a individuos terrestres". No recuerda nunca la heredidad. Lamarck, por lo contrario, recordaba "que todo lo que ha sido adquirido, trazado o cambiado en la organización de los individuos durante el transcurso de sus vidas, es conservado por la generación y transmitido a los individuos que provienen de los que hayan sido modificados". Éste era un gran paso dado en el descubrimiento de la ley natural de la transformación de los seres organizados. Esta teoría, aunque expuesta en forma científica y satisfactoriamente comprobada, en algunas partes, se apoyaba en una suposición que no podía justificarse. Lamarck creía que las necesidades creaban los órganos propios a satisfacerla, deduciendo esta afirmación del simple hecho de que ellos se modifican por el ejercicio. Darwin ha hecho triunfar la teoría del transformismo, explicando el procedimiento sencillo y natural, mediante el cual han ido modificándose y perfeccionándose los organismos, que por una serie de transformaciones ligan el infusorio al hombre. No son las metamorfosis bruscas, que observaba de Maillet, las causas de la sorprendente diversidad de organismos, ni de sus constantes perfeccionamientos, ni como dice Lamarck, los órganos se originan, únicamente, de las necesidades que crea el centro en que se encuentra un individuo. Es, según Darwin, el libre uso que cada individuo hace de sus facultades vitales o mentales "en su lucha constante contra las necesidades y sus leyes lo que determina la metamorfosis lentamente progresiva de sus especies y que sucesivamente ha producido formas más y más complicadas, más perfectas, y el hombre, en fin". La teoría la desarrolló de un modo completo en su libro sobre *El Origen de las Especies*, en el que hizo la demostración científica, fundada en un número considerable de observaciones, de la ley de selección natural, complementada por las leyes de heredidad, compensación, variabilidad y otras que en su conjunto explican todo el procedimiento de la naturaleza que, simple y ciega, opera las más maravillosas creaciones. Las metáforas religiosas

que daban al hombre un origen divino y único han desaparecido debido a la ciencia del sabio naturalista, cuya pérdida anunciamos, así como las que excluían la existencia del nuevo mundo, suprimiendo la idea de la esfericidad de la tierra y la existencia de los antípodas, cayeron ante la iniciativa de Colón. Felices los que mueren como Darwin, dejando sobre su nombre la aureola de la luz intensa, que ha derramado su inteligencia sobre los más profundos misterios de la creación.

En la edición del 24 de abril de 1882, el diario publica un texto –probablemente escrito por Sarmiento– donde propone que el profesor Ameghino dicte una conferencia en el salón de conciertos de la Exposición Continental:

Exposición Continental
Honores al ilustre sabio Mr. Darwin

Conferencia por nuestro sabio señor Ameghino.
(En el salón de conciertos, con su preciosa y rica colección de objetos prehistóricos, y de fósiles pampeanos y patagones, para explicar la teoría de Darwin).

El nombre de este distinguido sabio se ligaba a nuestro país en los gloriosos comienzos. Recordamos haber visto, en la rada de Valparaíso, la "Beagle", que montaba Fitz Roy, y llamándonos la atención las botas enormes de los marineros, y de un grupo de oficiales, en el puerto. ¿Darwin sería uno de ellos? Se ha indicado la idea de una manifestación pública, como un homenaje a la memoria del más grande observador de los tiempos modernos, y fundador de la teoría de la evolución que amenaza reconstruir bajo un nuevo plan las ciencias naturales. No creemos que nuestro público en general, esté preparado para estimar ni aun el nombre, cuánto y menos las ideas de aquel sabio. Los corolarios que se deducen de su teoría, causan grave perturbación en el ánimo de los que se atienen a los antiguos sistemas de una creación o de creaciones sucesivas. Aun nuestro sabio panteolojista Burmheister no acepta científicamente lo que él llama una hipótesis, por ser contra la manera de proceder del sistema experimental. Nosotros propondríamos otra

clase de conmemoración añadiendo un nuevo capítulo y atractivo a la Exposición Continental. Nuestro distinguido arqueólogo y geólogo el Sr. Ameghino ha expuesto su rica colección de objetos prehistóricos argentinos, y de fósiles de especies extinguidas contemporáneas del hombre primitivo. En su larga residencia en Europa, y con el trato de los más distinguidos arqueólogos, sobre aquella época y favorecido él por hallazgos felices, ha avanzado en Europa misma la aparición del hombre, hasta la existencia del Elefante *Anticus,* lo que lo acercaría al terreno mioceno.

¿Por qué no daría el Sr. Ameghino una lectura en el salón de conciertos, a un público ávido de oírlo, y tomando por tema los primeros indicios que Darwin recogió en nuestro suelo, y le trazaron el nuevo camino que iba a seguir su espíritu? Ahí están los fósiles que él describe; ahí los orígenes de la grande teoría de la evolución. Esta lectura hará sensación en Europa mismo, por la grandeza del asunto, y la palabra del joven maestro que ya se ha hecho oír en Europa con autoridad y que ha fijado en la obra en dos volúmenes que lleva su nombre; y daría nuevo brillo al libro, que habrá de contener lo sustancial del Congreso Pedagógico. A la conferencia podría seguir un corto cambio de ideas (un cuarto de hora) con la palabra, que tomarían los señores Moreno, Zeballos, Lista, y alguno otro que desearía hacer observaciones, o comunicar las propias, sobre los terrenos pampeanos, y su prodigiosa fauna. Si la idea fuese aceptada por el señor Ameghino, de acuerdo con la Comisión Directiva de la Exposición, señalaría día, hora y circunstancias, y mil auditores estarían pendientes de sus labios dos horas.

El jueves 27 de abril de 1882, el diario reproduce la carta enviada por el Círculo Médico Argentino al Sr. General Domingo Faustino Sarmiento, en la que se le comunica la organización para el 20 de mayo del acto de homenaje a Darwin (luego fue el 19 de mayo), que tendrá lugar en el Teatro Nacional:

Darwin

El Señor Sarmiento ha recibido la siguiente comunicación, cuya copia nos ha sido permitida en la Secretaría del *Círculo Médico Argentino.*

Buenos Aires, abril 27 de 1882.

Al Sr. General D. Domingo Faustino Sarmiento.
Señor General:
El *Circulo Médico Argentino* ha resuelto celebrar una conferencia científica en honor de la memoria de Carlos Darwin, fallecido el 20 del corriente.
Al efecto ha nombrado a Ud., y al naturalista Dr. D. Eduardo L. Holmberg, para hacer el elogio del eminente sabio.
Al comunicar a Ud. esta resolución, me asiste la fundada esperanza de que, aceptando el cometido que se le confía, responderá a una aspiración de la Sociedad que presido, y la que al designar a Ud. se ha inspirado en su constante consagración a la causa de la educación pública, y en su ilustración no sólo en cuestiones sociales y políticas, sino también en las que son del dominio de las ciencias naturales.
Será un cuadro que vivirá en todos los corazones, radicándose por siempre en aquellos que rinden merecido culto al genio y al estudio, ver al Educacionista Argentino en presencia de la juventud de su Patria, y a los setenta años de edad, glorificando al hombre que fue grande en la vida y que sigue viviendo en la muerte.
El *Circulo Médico Argentino*, deseoso de que los oradores designados dispongan del tiempo suficiente para la preparación de sus trabajos, ha resuelto que la conferencia tenga lugar el día 20 del próximo mes de mayo, en el local que oportunamente se designará.
Con este motivo, me complazco en saludar a Ud. con toda consideración.

Bartolomé Novaro
Samuel Gache
Secretario

El viernes 19 de mayo de 1882, el diario anuncia el acto que tendrá lugar en el Teatro Nacional:

La conferencia de hoy
Homenaje a Darwin

La gran fiesta a que ha convocado el *Circulo Médico Argentino*, y que tendrá lugar esta noche en el Teatro Nacional, importa el más solemne reconocimiento de los grandes méritos que la Sociedad de Buenos

Aires rinde al que con su genio ocupó el primero, todo el escenario en que más tarde se han agitado millares de hombres sosteniendo su bandera esencialmente científica.
Las sociedades humanas movidas a merced de ese resorte maravilloso que se llama *progreso*, obran y reaccionan a medida que las ideas avanzan, y el periodo de su evolución marca en sus distintas fases, grados también distintos de su desarrollo y de su cultura intelectual.

El sábado 20 de mayo de 1882, el diario publica una extensa crónica sobre la realización del acto:

Homenaje a Darwin

Sarmiento y Holmberg
La conferencia organizada por el Círculo Médico, en homenaje al fundador de la escuela más revolucionaria de la ciencia, no pudo ser más espléndida.
A las ocho y media, hora fijada para su apertura, el Teatro Nacional estaba completamente lleno: no quedaba un solo palco, una sola tertulia desocupada. Se quería ver a Darwin aparecido sobre la escena, evocado por un hombre de genio. Notábase en gran mayoría la juventud: amante de la libertad de pensamiento, ella no proscribe una escuela científica porque esté basada en principios atrevidos, al investigar los orígenes del mundo.
A las ocho y cuarenta minutos, Sarmiento apareció en el escenario rodeado por los miembros del Círculo Médico, y fue saludado con aplausos entusiastas. Había ansiedad por oír su palabra, vigorosa como en los años de la juventud, nutrida por el estudio y por la lucha.
El Dr. Novaro abrió el acto. Fue un discurso sencillo pero galano. Recibió muchos aplausos, y especialmente al decir que dejaba el uso de la palabra "al jefe de los que enseñan y jefe de los que saben". Así lo hizo. Sarmiento comenzó la lectura de su discurso. Es una obra monumental. Pasma y hasta conmueve ese vigor en un anciano que, con la cabeza encanecida, a los 72 años de edad, se mantiene dos horas en pie, con la palabra en los labios y el pensamiento lleno de frescura, ágil como a los 30 años. Su alma parece no envejecer jamás, y dar la fuerza a la fuerza de su cuerpo. Su discurso es un desarrollo completo de la

doctrina darwinista; claro como la verdad, podríamos decir que puso la ciencia al alcance de todos. La parte filosófica, esa revista histórica, en que presenta el cuadro de los grandes acontecimientos con los colores más vivos, no pudo ser más profunda, más completa.

A cada momento era estruendosamente aplaudido. Sus ideas liberales, manifestadas en varias partes de su discurso, especialmente en la parte filosófica, obtuvieron la simpatía unánime de la concurrencia; los aplausos eran entonces más entusiastas todavía. Sólo dos o tres personas permanecieron mudas como la estatua de sal. Hacemos constar este dato, porque algo debemos decir también de la excelencia de aquel público.

Entre la parte científica y la filosófica, hizo un intermedio breve. Suprimió la lectura de uno de los capítulos, y terminó siendo las diez y media "esa pieza magistral", según la expresión de *La Nación*.

Después de un vals brillantemente ejecutado por la banda que hacía los honores a la fiesta, hizo uso de la palabra el joven Dr. D. Eduardo Ladislao Holmberg.

Comenzó por decir, en una improvisación, que nada quedaba después de lo dicho por ese gran coloso que dejaba la palabra. Enseguida leyó su trabajo.

Holmberg fue con justicia muy aplaudido. Hay amenidad y originalidad en sus escritos. Miembro que fue del Círculo Literario, probó en él, con disertaciones magníficas, que no sólo estaba preparado para las ciencias sino también para las letras. Tiene imaginación y buen gusto literario, además de su caudal científico. Novaro había dicho de él, en su discurso, que era uno de los sabios argentinos. Esta opinión, hace nuestro elogio innecesario.

Hacía a cada momento interrupciones tan amenas y graciosas, que eran recibidas con risas y aplausos por el auditorio.

Las señoras que asistieron al acto –que fueron muchas– no pueden quejarse. Había para ellas continuas alusiones. Sarmiento dijo que eran monas, como los hombres eran monos; al preguntar si el hombre había nacido hablando y responderse que no, hizo constar que algunos opinaban que sí respecto a las mujeres.

Holmberg trató de la influencia de las solteronas inglesas en vigor de la raza, a causa de su afición por la cría de gatos, etc.

El homenaje tributado en la Metrópoli de América, a la memoria del genio más grande de la ciencia moderna, será inolvidable para los pue-

blos americanos. Él ha producido dos obras maestras que circularán con profusión y serán universalmente leídas.
A las 12 de la noche se declaró terminado el acto.
Publicamos a continuación algunos trozos del notable discurso del señor Sarmiento, lamentando que por su extensión sea imposible reproducirlo íntegro.

Fragmentos del discurso del Sr. Sarmiento

He sido invitado por el Círculo Médico para dar en su nombre, testimonio solemne de respeto y admiración a uno de los más grandes pensadores contemporáneos, al observador más profundo, al innovador más reflexivo y tranquilo, al más humilde y honrado opositor, y para decirlo todo, a Darwin, muerto a la edad de ochenta [setenta] y tres años de la vida más laboriosa, dotando a la ciencia en los últimos de libros cada vez más profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

Diario *La Nación*

El diario *La Nación* publicó la noticia sobre la muerte de Darwin después del acto de homenaje del 19 de mayo de 1882, al que dedicó una extensa nota el 20 de mayo en su sección "Noticias":

Noticias

Homenaje a Darwin

Anoche a las 7 dos bandas de música, la de Artillería y la de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, se hallaban delante del Teatro Nacional, y una multitud compacta llenaba la calle.
La entrada y los pasillos del hermoso Teatro estaban ocupados por numerosos concurrentes, y los palcos empezaban a serlo por familias.
A las 8 la sala estaba llena, viéndose palcos en que había hasta doce personas, tal y tan grande era la cantidad de concurrentes que había acudido. Familias distinguidas, literatos de nota, los miembros del Círculo Médico en masa, en suma, un número de personas ilustradas pocas veces o ninguna reunidas entre nosotros, ocupaban el teatro. En el proscenio, cuyo fondo estaba cubierto con una decoración representando un paisaje tropical, se habían colocado en anfiteatro seis hileras

de sillas, y una mesa cubierta con una simple carpeta de paño, que servía de tribuna. Poco después de las 8.30, los miembros del Círculo Médico Argentino, precedidos por el señor Sarmiento y el Dr. D. Bartolomé Novaro, salieron al escenario y ocuparon las sillas. El Dr. Novaro ocupó la tribuna y leyó algunas palabras sobre el objeto de la reunión, cediendo en seguida la palabra a los señores Sarmiento y naturalista Holmberg. El señor Sarmiento leyó luego su discurso, con la habilidad que le es conocida. Lo avanzado de la hora 6 que escribimos esta crónica, no nos permite dar *in extenso* esa pieza magistral, que procuraremos delinear en sus principales rasgos.

Sarmiento ha tenido la fortuna de pisar las tablas del puente de la Beagle, en que Darwin hizo el memorable viaje, punto de partida de su magna obra, vinculando su nombre al estudio de las pampas y del Estrecho de Magallanes. El orador, al recordarlo, tuvo ocasión de rememorar los nombres de los grandes exploradores, desde Azara hasta Humboldt y Bonpland, y desde éstos, hasta los de D'Orbigny, Bravard y Burmeister, que han descorrido el velo misterioso de la naturaleza argentina.

Sábese que el sabio Burmeister no es partidario de la teoría de Darwin, y al entrar en su asunto el expositor trepida antes de pronunciarse acerca de ella, cuando se encuentra a la vez en presencia de la autoridad de Agassiz, que la ha refutado científicamente, no obstante descubrir en sus denegaciones afirmaciones que se acercan a las de Lyell.

Pero un pajarillo chileno que vuela sobre la cabeza de Darwin en una isla desierta, hace remontar el vuelo del pensador y desde ese momento acompaña al genio en su carrera ascendente hacia la región de la luz, antes envuelta en sombras, hasta poner la teoría de la evolución y del transformismo al alcance del sentido común, demostrada por la práctica de los criadores de ovejas entre nosotros. Enseguida expone las nociones de la teoría valiéndose de las palabras del mismo autor, objeto de la conferencia, y presenta el documento justificativo en las especies extintas de nuestro Museo, que constituyen lo que él llama "un cementerio de las cosas pasadas".

Partiendo de la base de que los animales no han sido creados a un tiempo, mediando millares de siglos entre las diversas formaciones geológicas, el expositor pisa el terreno firme de la ciencia demostrada por la anatomía comparada y la embriología en los diversos grados de la creación animal. La pintura de los fenómenos naturales a que esto da lugar por vía de ilustración, constituyen un hermoso cuadro

del discurso, en que se sale del caos para llegar a Newton, legislador de los mundos cuyas leyes observan Laplace y Herschel, siguiéndolas de cerca Gould. Pisa la tierra con aplomo y en su revista retrospectiva de la ciencia, busca la fórmula eterna que da su unidad a la creación. Asiste a la aparición del hombre, y la luz se proyecta en la revelación del nuevo génesis humano.

La América es la primera página del libro de la humanidad desdoblada, y por uno de aquellos rasgos originales propios de Sarmiento, el cacique Manuel Grande, construyendo un corral de ramas en Martín García, es el corolario de la afinidad entre el hombre salvaje y el gorila. Pero he aquí una cuestión que urge de improviso: ¿nació hablando el hombre? El orador contesta humorísticamente: "De las mujeres lo creen posible graves autores". Aquí viene el conocido desarrollo filológico, que explica: la ley creadora de los idiomas, que siguen la marcha progresiva de las estrellas, del hombre y de la civilización, o sea el transformismo orgánico de las lenguas. Aquí puede decirse que el orador entra recién de lleno en su asunto, señalando la parte que cabe a Darwin en la más trascendental evolución del pensamiento humano. Esta parte es científico-filosófica, en que la idea religiosa y la tradición histórica concurren y pugnan a la vez en el sentido del progreso, hasta que la civilización madurada del mundo antiguo proyecta como la flor del aloe sus semillas en los espacios y en el tiempo.

Nos falta espacio y tiempo para acompañarlo en la revista de hechos que sigue, y va desde las cruzadas, la pólvora y la imprenta hasta los grandes reformadores, los grandes descubridores, los grandes pensadores, terminando con la época científica y artística, de que Darwin es la más alta expresión y la corona de luz. Su última palabra es al sabio y a los sabios, y especialmente a los que han trabajado en pro del mundo americano.

Y terminó con estas palabras: "Honor y gloria a los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipi, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo océano una nueva raza americana armada de máquinas para suplir la falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva a la vieja tierra, su madre, en instituciones libres, y en pasmosas aplicaciones de las ciencias

al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos, y sajones para nosotros, y nos trajeron puritanos y castellanos".

Muchas veces interrumpido este discurso por aplausos durante su lectura, fue saludado por dos largas y nutridas cuando el orador terminó. Después de un cuarto intermedio, salió a la escena el señor Holmberg, que fue aplaudido al presentarse, y sucesivamente en muchas ocasiones, durante el curso de su lectura.

El discurso del señor Holmberg tiene un largo preámbulo, después del cual entra en la explicación detallada, aunque compendiosa, del darwinismo, en una exposición metódica, clara y animada por salidas originales y oportunas reflexiones al alcance del nivel medio de los conocimientos generales. Muchas veces aplaudido, como lo hemos dicho, el señor Holmberg terminó su discurso a las 12, en medio de elocuentes muestras de aprobación.

El miércoles 24 de mayo de 1882, el diario *La Nación* se refiere en dos secciones a la noticia de la muerte de Darwin. El primer texto, situado debajo de la sección "Noticias", dice:

Newton: Darwin: Victoria - Como el lector lo verá en el telegrama de Montevideo, retransmitiendo noticias de Europa, que hoy publicamos, el cadáver de Darwin ha sido inhumado en el panteón nacional inglés –la Abadía de Westminster– al lado de la tumba de Newton. Esta proximidad en la muerte, de dos genios superiores que se asemejaron en la vida por la inmensa irradiación de pensamiento y la ejemplar virtud de sus existencias, no necesita ser comentada. En rigor, el más grande de los naturalistas merecía reposar al lado del más grande de los matemáticos.

La noticia de este acto oficial, que es una enseñanza, nos llega justamente en el 63 aniversario del nacimiento de la reina Victoria, que cumple hoy esa edad, y nos sentimos gozosos de poder señalar en fecha tan grata para el pueblo inglés, hecho tan honroso para el gobierno de la ilustre soberana. Los demócratas que estamos aprendiendo recién la práctica del gobierno libre, podemos saludar a la emperatriz y reina de un pueblo dueño de sus destinos que ha ceñido la frente de su soberana

> con la más preciada de todas las coronas: el amor, que es el respeto en esta vida y la glorificación en la muerte[8].

En otra sección del diario, denominada "Telegramas, Servicio Especial para *La Nación*", se transcriben noticias aparecidas en diarios ingleses (*Standard, Times, Daily Telegraph*), con fechas hasta el 29 de abril, llegados de Lisboa a Montevideo en el barco *Minho*, donde figura el texto siguiente, bajo el encabezado "Montevideo, Mayo 23":

> ... ...
> Londres, 28 [se omite el mes de abril]
> ... ...
> El 26 [se omite el mes de abril] celebráronse en la Abadía de Westminster los funerales por el descanso de Darwin dándosele sepultura al lado de la tumba de Newton.

Diario *La Prensa*

El sábado 22 de abril de 1882, el diario *La Prensa* publica en su sección "Boletín Telegráfico, Servicio Especial para *La Prensa*", el telegrama siguiente sobre el fallecimiento de Darwin:

> Londres, Abril 20 de 1882 - Acaba de fallecer a la edad de 73 años el eminente naturalista y escritor Carlos Roberto Darwin.

El sábado 20 de mayo de 1882, el diario *La Prensa* publica una crónica sobre el homenaje a Darwin:

> **Conferencia en honor de Darwin** – Completamente lleno y de una concurrencia la más selecta se hallaba anoche el teatro Nacional. Como es general en estos casos, muchas señoras y señoritas ocupaban los palcos y la platea. Los miembros del Círculo Médico se hallaban instalados en el escenario. Como estaba decidido por el programa de

[8]El 24 de mayo era realmente el cumpleaños de la reina Victoria. Nació en 1819, fue coronada en 1837 y murió el 22 de enero de 1901. Es extraño que el diario publicase la muerte de Darwin recién el 24 de mayo cuando seguramente habría ya recibido cablegráficamente esa noticia en abril, y además, que la relacione con el cumpleaños de la Reina.

esta fiesta la conferencia estaba encomendada a los señores Sarmiento y Holmberg. Abrió el acto el presidente del Círculo Médico doctor Novaro, con algunas palabras a la memoria del hombre causante de la fiesta. Concluyó invitando al señor Sarmiento a que tomara la palabra. Grandes salvas de aplausos saludaron al venerable anciano. Leyó un monumental discurso, interrumpido por los aplausos del público. Después de una apreciación de las doctrinas del gran hombre, analizó la influencia de la ciencia en el desarrollo progresivo del mundo. Concluyó con estas palabras: "Al tributar a la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega, con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mención honorable a los que en otros ramos han levantado en cada América una punta del velo de la misteriosa luz de la verdad científica. Honor a nuestro compatriota Benjamín Franklin que *eripuit coelo fulmen sceptrumque tyranis, pues Morse y Edison* son sólo sus ejecutores testamentarios. Honor y estímulo al continuador de Plinio, nuestro sabio Burmeiter, con la verdadera *Historia de la Creación*. Honor a nuestro astrónomo Gould, que ha terminado el inventario de Hiparco y restablecido su movimiento a las estrellas, como Copérnico a la tierra. Honor a Agassiz, que completó con la ilustrada cooperación de un Emperador sabio, la de los peces, los primeros vertebrados que poblaron las aguas del abismo de donde salieron las aves y los reptiles. Honor a Labbeck, el historiador de la vida y nociones del salvaje en América con la *Antigüedad del hombre, que nuestro Ameghino hace remontar a algunos siglos con las recientes observaciones europeas y las propias, hasta hundirse en las profundidades del terreno mioceno. Estímulo y gloria a los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipí, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva a la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos*".

El almanaque de 1882

Enero 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	1	2	3	4

Febrero 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
29	30	31	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	13	16	17	18
19	20	21	2	23	24	25
26	27	28	1	2	3	4

Marzo 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
26	27	28	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	1

Abril 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
26	27	28	29	30	31	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	1	2	3	4	5	6

Mayo 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
30	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	1	2	3

Junio 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
28	29	30	31	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	1

Julio 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
25	26	27	28	29	30	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	1	2	3	4	5

Agosto 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
30	31	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	1	2

Septiembre 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
27	28	29	30	31	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

Octubre 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	1	2	3	4

Noviembre 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
29	30	31	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	1	2

Diciembre 1882

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
26	27	28	29	30	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	1	2	3	4	5	6

APÉNDICE III

Partidas de matrimonio y de bautismo en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced[9]

En el Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced (APLM) –Catedral al Norte– se encuentran las Partidas de Matrimonio de los abuelos y de los padres de Eduardo Ladislao Holmberg, así como su Partida de Bautismo y la de una hermana.

Partida de Matrimonio
(de los abuelos de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 7E, Libro 9 de MATRIMONIOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 123 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *04* del *11* del año del Señor de *1813* el Pbro. *JOSÉ FERMÍN SARMIENTO* autorizó el matrimonio de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *BORGO HOLMBERG TIROL* y de estado *SOLTERO*, hijo de Don *EDUARDO KANNITZ HOLMBERG* y de Doña *ENRIQUETA DE ELZEN*, con Doña *MARÍA ANTONIA BALBASTRO*, natural de *BUENOS AIRES*, de estado *SOLTERA* hija de Don *EUGENIO JOSÉ BALBASTRO* y de Doña *RAMONA ALVIN* siendo testigos del acto Don *CARLOS ALVEAR* y Doña *CARMEN QUINTANILLA*.

Y en señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *JULIÁN SEGUNDO DE AGÜERO*.

[9]La información referida a las partidas me ha sido gentilmente proporcionada por el párroco actual de la Parroquia de la Merced, Mons. Eugenio Guasta, gracias a las tareas de ordenamiento, digitalización y gestión del Archivo del Convento realizadas por el Dr. César García Belsunce y la Lic. Susana R. Frías.

Partida de Matrimonio
. . (de los padres de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 8E, Libro 11 de MATRIMONIOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 271 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *29* del *09* del año del Señor de *1851* el Pbro. *MIGUEL GARCÍA* autorizó el matrimonio de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *BUENOS AIRES* y de estado *SOLTERO*, hijo de Don *EDUARDO HOLMBERG* y de Doña *MARÍA ANTONIA BALBASTRO*, con Doña *LAURA CORREA MORALES*, natural de *BUENOS AIRES*, de estado *SOLTERA* hija de Don *JOSÉ CORREA MORALES* y de Doña *CASIANA VISILLAC* siendo testigos del acto Don *EDUARDO HOLMBERG* y Doña *CASIANA VISILLAC*.

Y en señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *FELIPE ELORTONDO Y PALACIO*.

Partida de Bautismo
(de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 30E, Libro 30 de BAUTISMOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 229 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *13* del *10* del año del Señor de *1852* el Pbro. *JOSÉ ANTONIO PÉREZ* bautizó solemnemente a *EDUARDO ESTANISLAO LADISLAO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS* nacido el *día 26 DE JUNIO ÚLTIMO*. Hijo legítimo de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *NC* y de Doña *LAURA CORREA MORALES* natural de *NC*, siendo padrinos don *HERMENEGILDO DE LA RIESTRA* y Doña *MELCHORA CORREA MORALES*, a quienes advirtió el parentesco espiritual con el ahijado y con sus padres y por señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *JOSÉ ANTONIO PÉREZ*

Partida de Bautismo
(de una hermana de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 31E*, *Libro 31 de BAUTISMOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 184 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *15* del *11* del año del Señor de *1855* el Pbro. *JOSÉ ANTONIO PÉREZ* bautizó solemnemente a *MACSIMA AMALIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS* nacida el *dia 15 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO*. Hija legítima de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *NC* y de Doña *LAURA CORREA* natural de *NC*, siendo padrinos don *DEMETRIO CORREA* y Doña *PETRONA NÚÑEZ*, a quienes advirtió el parentesco espiritual con el ahijado y con sus padres y por señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *JOSÉ ANTONIO PÉREZ*.

Resumen

Parroquia Nuestra Señora de la Merced (Catedral al Norte)

(Abuelo de ELH)	Partida de Matrimonio	de Eduardo Kannitz Holmberg
	4 nov. 1813	(1778-1853)
		con María Antonia Balbastro (Alvin)
		(Una prima de Carlos Alvear
		actuó como testigo)
(Padre de ELH)	Partida de Matrimonio	de Eduardo Wenceslao Holmberg
	29 sep. 1851	(1815-1875)
		con Laura Correa Morales (Visillac)
(Nacimiento de ELH)	Partida de Bautismo	de Eduardo Estanislao Ladislao
	13 oct. 1852	del Sagrado Corazón de Jesús Holmberg
		(1852-1937)
(Hermana de ELH)	Partida de Bautismo	de Macsima Amalia
	15 nov. 1855	del Sagrado Corazón de Jesús Holmberg
(Matrimonio de ELH, 18 jul. 1874)	No existe registro en la parroquia	de Eduardo Ladislao Holmberg
		con Magdalena Jorge Acosta
(Otros hijos de ELH)	No existen registros en la parroquia	Eduardo Alejandro, Ricardo, Luis, María Helena, María Magdalena, Laura, Amalia

Bibliografía comentada[10]

ACADEMIA ARGENTINA. *Reglamento de la Academia Argentina* (fundada el 9 de julio de 1873). Buenos Aires: Impr. de M. Biedma, 1877, 16 p.

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *La Academia en Internet.* Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004, 80 p. (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Universia Argentina).

III Congreso Internacional de la Lengua Española. Incluye texto de la conferencia "Brevísima historia de la Academia Argentina de Letras" de su presidente Pedro Luis Barcia, pronunciada al serle otorgado el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante el 15 de marzo de 2002.

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EXACTAS FÍSICAS Y NATURALES. *Donación Holmberg.* Colección de manuscritos e impresos de Eduardo Ladislao Holmberg, donada por Laura Holmberg de Parker Newbery, Buenos Aires, 1988.

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID, ed. *Galería de Retratos.* Madrid, 2004, 345 p. Presentación por José Luis Abellán, Presidente del Ateneo de Madrid.

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID, ed. *Ateneístas Ilustres.* Madrid, 2004, 718 p. Prólogo por Alberto Ruiz-Gallardón, Alcalde de Madrid.

BARCIA, PEDRO LUIS. *Los Diccionarios del Español de la Argentina.* Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004, 310 p.

BARCIA, PEDRO LUIS. *Un inédito* Diccionario de argentinismos *del siglo XIX.* Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2006, 346 p. (Serie: Estudios Lingüísticos y Filológicos, Volumen VII).

BARCIA, PEDRO LUIS. "El Plata Literario (1876)". En *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*, N.° 11, abril (2001), pp. 77-121.

BARCIA, PEDRO LUIS. "Proyecciones educativas del pensamiento de Mc Luhan". Conferencia en el Colegio de Profesores Diplomados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, agosto de 1988.

[10]Debo agradecer al Lic. Alejandro Parada la ayuda en la búsqueda de libros y documentos y la colaboración prestada por la Prof. Paula Roggero.

Finaliza el texto con estas acertadas palabras de Mc Luhan, pronunciadas hace medio siglo y válidas también hoy: "Aparentemente la enseñanza arrostra hoy el tremendo problema de una transición entre dos mundos. En rigor, los dos coexisten. La transición entre una tecnología de vasto alcance y un mundo nuevo parece exigir el mayor esfuerzo, surgiendo como el más alto desafío a la humana inteligencia. La aldea universal que se alza ante nosotros indica que nos estamos deslizando en el campo educacional, hacia una serie de desafíos y oportunidades fantásticas en grado sumo. No sé si la gente está preparada para arrostrar estos hechos, pero pienso que podemos nosotros aportar algo en tal sentido".

BIAGINI, HUGO E. *Fines de siglo, fin de milenio.* Buenos Aires: UNESCO/ Alianza, 1996, 208 p.

BIAGINI, HUGO E. *La generación del ochenta.* Buenos Aires: Losada, 1995, 176 p.

BIAGINI, HUGO E. Y ARTURO A. ROIG. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX.* Buenos Aires: Biblos, 1996, 695 p.

BOIERO, MARÍA CRISTINA. "The Aura of Science in Fantastic Tales by Major Argentine Writers". En LARSEN, KEVIN Y JERRY HOEG, eds. *Science and Literature and Film in the Spanish-Speaking World.* New York: Palgrave-Macmillan, 2006.

Artículo escrito por la profesora María Cristina Boiero de De Angelo, de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina, a pedido del editor Jerry Hoeg, Pennsylvania State University, de la revista *Ometeca.* Se trata de una obra en inglés sobre las relaciones entre la literatura y las ciencias en el mundo hispánico.

BRACHT, IGNACIO. "El barón de Holmberg, un personaje olvidado". En Revista *Historia.* N.° 53, marzo-mayo (1994), pp. 36-49.

BURUCÚA, JOSÉ E. "Setenta años de la Academia Nacional de Bellas Artes", Conferencia en la Academia Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires, 1° de junio de 2006. Por publicarse en los Anales de la Academia Nacional de Bellas Artes, 2006.

BURKART, ARTURO. "Historia del Instituto de Botánica Darwinion". En *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.* T. 27 (1975), pp. 362-425. Cristóbal M. Hicken, famo-

so naturalista argentino, alumno de Eduardo Ladislao Holmberg, donó su casa y notable colección botánica a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Desde entonces existe el renombrado Instituto de Botánica Darwinion situado en San Isidro, provincia de Buenos Aires.

BUSH, VANNEVAR. "As We May Think", *The Atlantic Monthly*. Vol. 176, n.° 1, julio 1945, pp. 101-108.

CANÉ, MIGUEL. *Ensayos*. Buenos Aires: Sopena, 1939. 167 p.

CANÉ, MIGUEL. *Ensayos. En viaje*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación-Editorial Claridad, Heliasta, 1994, 312 p.

CASTILLO, HORACIO. *Ricardo Rojas*. Prólogo de Rodolfo Modern. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1999, 328 p. (Serie Estudios Académicos XXXVI).

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Juventud, 1998, 1104 p. Texto y notas de Martín de Riquer, Académico de la Real Academia Española.

CHÁNETON, ABEL. *Historia de Vélez Sársfield*. Buenos Aires: La Facultad, Bernabé y Cía., 1938.

DARÍO, RUBÉN. *Autobiografías*. Buenos Aires: Ed. Marymar, 1976.

DARÍO, RUBÉN. *Poesía*. Introducción y selección de Pere Gimferrer de la Real Academia Española. Buenos Aires: Planeta, 2000, 355 p. (Edición especial para Biblioteca La Nación).

DARWIN, CHARLES. *The Origin of Species by Means of Natural Selection or The Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. Prólogo de J. W. Burrow. Reimpresión: London: Penguin Classics, 1985, 478 p. Primera edición: London: J. Murray, 1859.

DARWIN, CHARLES. *El origen de las especies*. Prólogo de Rafael de Buen. Barcelona: Brughera, 1978, 676 p.

DARWIN, CHARLES. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Prólogo de Jaume Josa Llorca. Madrid: Espasa Calpe, 2003, 508 p.

DEULOFEU, VENANCIO. "Eduardo L. Holmberg (1852-1937)". En *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. T. 27 (1975), pp. 92-97.

Diario El Nacional, Buenos Aires, 22 de abril de 1882. "Darwin". Noticia de su muerte y crónica de su vida.

Diario El Nacional, Buenos Aires, 24 de abril de 1882. "Exposición Continental. Honores al ilustre sabio Mr. Darwin. Conferencia dada por nuestro sabio señor Ameghino".

Diario El Nacional, Buenos Aires, 27 de abril de 1882. "Darwin".

Carta enviada por el Círculo Médico Argentino al Sr. General D. Domingo Faustino Sarmiento en la que le comunica la organización para el 20 de mayo del acto de homenaje a Darwin, que finalmente se hizo el 19 de mayo.

Diario El Nacional, Buenos Aires, 19 de mayo de 1882. "La conferencia de hoy. Homenaje a Darwin".

Diario El Nacional, Buenos Aires, 20 de mayo de 1882. "Homenaje a Darwin. Sarmiento y Holmberg". Crónica del homenaje.

Diario La Nación, Buenos Aires, 20 de mayo de 1882. Sección Noticias. "Homenaje a Darwin". Acerca del acto en el Teatro Nacional.

Diario La Nación, Buenos Aires, 24 de mayo de 1882. Sección Noticias. "Newton: Darwin: Victoria" y Sección Telegramas. "Montevideo, Mayo 23". "El 26 [de abril] celebráronse en la Abadía de Westminster los funerales por el descanso de Darwin, dándosele sepultura al lado de la tumba de Newton".

Diario La Nación, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1937. "Dr. Eduardo L. Holmberg". "Falleció en esta capital".
Nota necrológica al producirse el fallecimiento de Eduardo Ladislao Holmberg.

Diario La Prensa, Buenos Aires, 22 de abril de 1882. "Boletín Telegráfico. Servicio especial para *La Prensa*. Londres, Abril 20 de 1882 – Acaba de fallecer a la edad de 73 años el eminente naturalista y escritor Carlos Roberto Darwin".

Diario La Prensa, Buenos Aires, 20 de mayo de 1882. "Conferencia en honor de Darwin". Crónica del acto y párrafos de las conferencias de Sarmiento y Holmberg.

DUPRÉ, JOHN. *El legado de Darwin*. Buenos Aires: Katz, 2006, 208 p.

EBELOT, ALFRED. *Relatos de la frontera*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1968. (Biblioteca Dimensión Argentina, dirigida por Gregorio Weinberg).

GARCÍA CASTELLANOS, TELASCO. *Darwin: Homenaje en el Centenario de la Primera Manifestación Científica sobre el Origen de las*

Especies. Córdoba: Academia Nacional de Ciencias, *Miscelánea* N.° 36, 1958, [12 p.].

García Mérou, Martín. *Recuerdos Literarios.* Introducción de Ricardo Monner Sans. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915, 372 p.

Hicken, Cristóbal M. "Bibliografía del Doctor Eduardo Ladislao Holmberg". En Revista *Darwiniana* del Instituto de Botánica Darwinion. T. I (1922), pp. 7-21.

Holmberg, Eduardo L. "De siglo a siglo". En *Anales de la Sociedad Científica Argentina.* T. 52 (1901), pp. 51-60.

Holmberg, Eduardo L. *Carlos Roberto Darwin.* Buenos Aires: Establecimiento tipográfico de *El Nacional*, 1882. Conferencia pronunciada en el Teatro Nacional el 19 de mayo de 1882.

Holmberg, Eduardo L. *Cuentos Fantásticos.* Estudio Preliminar de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires: Edicial y Hachette, 1994, 400 p. (El pasado argentino).

Holmberg, Eduardo L. *Dos partidos en lucha: Fantasía científica.* Buenos Aires: Imprenta de El Argentino, 1875, 148 p.

Holmberg, Eduardo L. *El tipo más original y otras páginas.* Edición, notas y posfacio de Sandra Gasparini y Claudia Román. Buenos Aires: Simurg, 2001, 224 p. (Cuadernos de Antaño).

La novela *El tipo más original que he conocido* fue un texto de gran extravagancia para la época. Las editoras de la obra realizan los comentarios siguientes. En la solapa: "Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937) nació en Buenos Aires. Naturalista notable y escritor singular ejerció la literatura y poetizó la ciencia. Su producción es fundacional en tres campos diferentes: la divulgación científica, el policial y la ciencia-ficción locales. *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac* (1875), *Horacio Kalibang o los autómatas* (1879) y *Filigranas de cera* (1884) lo ubican en el umbral de un género que comienza a experimentar su escisión del fantástico. Por otra parte, tanto su dedicación a la enseñanza como sus trabajos sobre la fauna y la flora argentinas, entre otros, revelan a un científico obsesionado por la difusión del saber. En sus textos literarios y periodísticos se cruzan con igual intensidad su curiosidad por la frenología, la psicopatología y el espiritismo. Autor de una abundante obra –en buena parte aún inédita en libro–, Holmberg sigue provocando a los lectores con la irreverente

modernidad de su prosa". En la contratapa: "Eduardo Ladislao Holmberg conecta, en sus escritos de ficción, las grandes certezas científicas con las vacilaciones propias de muchos intelectuales del último cuarto del siglo XIX. En *El tipo más original*, novela corta que permaneció inédita en libro desde su publicación en *El Álbum del Hogar* (1878-1879), formula, con aguda ironía, sus conjeturas sobre el uso de la ciencia como instrumento de poder y sobre la práctica poética en la encrucijada del positivismo tardío. Las observaciones que apunta el protagonista, Ladislao Kaillitz, en su viaje por Europa central y Rusia, permiten vislumbrar la sociedad y la cultura argentinas de fines de la década de 1870". C. R. y S. G.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Filigranas de cera y otros textos.* Edición crítica y estudio preliminar de Enriqueta Morillas Ventura. Compilación y estudio preliminar de Rodrigo Guzmán Conejeros. Buenos Aires: Simurg, 2000, 232 p. (Cuadernos de Antaño).

La editora de la obra realiza los comentarios siguientes en la solapa: "El espiritualismo proporciona un formidable impulso a la narrativa de imaginación. La narración fantástica se nutre de las nuevas lecturas acerca de los fenómenos psíquicos y parapsíquicos y también, como es el caso de Valera, Holmberg y Lugones, del anhelo de integración de las ciencias espirituales y racionales. El arte parece ser el territorio donde concurren para transfigurar su convergencia, territorio privilegiado que se les aparece como vehículo o canal apropiado, como ámbito alquímico y mágico. El texto literario, el ámbito capaz de referirlo. [...]". E. M. V.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Lin-Calél.* Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso, 1910, 356 p.

Canto a las razas indígenas compuesto en más de siete mil versos endecasílabos, con ilustraciones de Eduardo Alejandro Holmberg, hijo de Eduardo L. Holmberg. El poema comienza en la primavera de 1809 y termina el 25 de mayo de 1810. Cuenta el amor entre el valiente araucano Reukenám y la bella cautiva Lin-Calél. Reukenám se suicida arrojándose por un barranco al descubrir que Lin-Calél sigue las creencias de su madre. El hijo de ambos superará al aborigen y al cristiano bajo la luz "celeste y blanca" de la bandera argentina que "modelará su raza". La obra

fue publicada por la Masonería Argentina como un homenaje al centenario de la Revolución de Mayo.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Olimpio Pitango de Monalia.* Edición, introducción y notas de Gioconda Marún. Buenos Aires: Edición Príncipe, Ed. Solar, 1994, 256 p. (Dimensión Argentina).

La editora de la obra realiza los comentarios siguientes en la contratapa: "El inusual polimorfismo de E. L. Holmberg, que conjuga el hombre de ciencia con el hombre de letras, emerge enmarcado por el concepto del intelectual, que está consciente del poder del pensamiento, para lograr transformaciones de orden público. Será el Holmberg intelectual, el que en una situación de oposición con el medio, contrapondrá a la estrechez y beatería, el pensamiento racional de la ciencia, misión didáctica desarrollada durante sus cuarenta años de enseñanza, a la que agregará la divulgación de los últimos adelantos científicos y la reflexión histórica sobre su país. Esta conjunción del intelectual con el científico aparece en la novela *Olimpio Pitango de Monalia* (1915), que según sus declaraciones fue 'de todo lo que había escrito lo que más quería' (*La Razón*, 1927). *Olimpio Pitango de Monalia* es la obra totalizadora de su actividad creadora, ya que al participar de toda su vida, es Holmberg en toda su complejidad, en todos sus tiempos. En 1912, en Monalia, una isla imaginaria, un sabio escritor, Olimpio Pitango, provoca una verdadera revolución al exponer la necesidad de que su país se organice constitucionalmente para que pueda entrar en el concierto de las naciones más civilizadas, entre las que estaba la Argentina. Su plan de reforma tiende a que la nación tenga héroes, ruinas históricas, partidos políticos, constitución, todo lo que tenían los países más avanzados y de lo que Monalia carecía hasta ese momento. Así fantásticamente se crea una situación falsa, se descubren ruinas históricas, se inventan héroes [...]. Valiéndose de una multiplicidad ideológica y genérica, la novela desarrolla un universalismo filosófico que se completa con una visión carnavalesca del mundo. Contribuye[n] a esta visión carnavalesca [...] las situaciones extremas y ridículas presentes en la novela –las disparatadas interpretaciones paleográficas, la invención de héroes y de documentos históricos– la pluralidad de los discursos opuestos y la multiplicidad de géneros.

Tono múltiple y dispar, integrado para crear la representación de un mundo al revés, el de la civilización actual ...".

HOLMBERG, EDUARDO L. *Sarmiento.* Publicado originalmente en el diario *El Tiempo* de Carlos Vega Belgrano los días 11, 12, 15, 16, 17, 18 y 25 de octubre del año 1900. Reeditado por sus hijos en veintiocho ejemplares en papel J. Whatman, cifrados en letras, y trescientos ejemplares en papel Croxley numerados del 1 al 300, como un homenaje a Sarmiento en el cincuentenario de su muerte en septiembre de 1938, en el taller de Francisco A. Colombo, respetándose la acentuación y puntuación del autor. 72 p.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Viajes a las Sierras del Tandil y de la Tinta.* Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, 1884. T. V. Entrega Primera, 1884, 184 p.
Contiene los resultados científicos, especialmente zoológicos y botánicos, de los tres viajes llevados a cabo por Eduardo L. Holmberg en 1881, 1882 y 1883 a la Sierra del Tandil. En esta entrega aparecen los mamíferos y las aves.

HOLMBERG, EZEQUIEL. *Holmberg: Fidele a mon devoir.* Archivo personal de cartas y notas varias. Buenos Aires, 2005.

HOLMBERG, LUIS. *Holmberg, el artillero.* Buenos Aires: 1946, 352 p.
De este libro se imprimieron en el taller de Francisco A. Colombo dos ejemplares en papel pergamino marcados de I a II; doce ejemplares en papel Conqueror London de III a XIV, y cien ejemplares en papel Perfect de XV a CXIV para los amigos del autor, además de lo que constituye la edición corriente de novecientos ejemplares sobre papel cremoso.

HOLMBERG, LUIS. *Holmberg, el último enciclopedista.* Buenos Aires: 1952, 184 p. Escrito en el centenario del nacimiento de su padre Eduardo L. Holmberg. De esta edición, fuera de comercio, se imprimieron en el taller de Francisco A. Colombo seiscientos ejemplares en papel de obra holandés y veinte en papel de hilo Extra Strong.

HUDSON, WILLIAM HENRY. *Allá lejos y hace tiempo.* Traducción de Alicia Jurado. Buenos Aires: Emecé Ed., 1999, 296 p. (Memoria Argentina).

HUDSON, WILLIAM HENRY. *Días de ocio en la Patagonia.* Prólogo del Dr. Fernando Pozzo. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2005, 208 p.

HUDSON, WILLIAM HENRY. *Far Away and Long Ago.* London: Eland, 1982, 368 p.

HUDSON, WILLIAM HENRY. *The Naturalist in La Plata.* London: J. M. Dent & Sons, 1891, 392 p.

HUXLEY, JULIAN Y H. B. D. KETTLEWELL. *Darwin.* Prólogo de Faustino Cordón. Barcelona: Salvat, 1985, 298 p.

JURADO, ALICIA. *Vida y obra de W. H. Hudson.* Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1971, 278 p. (Colección Ensayos).

LAHOURCADE, ALICIA N. *Ing. Felipe Senillosa: Una vida positiva al servicio del país.* La Plata: Dep. de Publicaciones e Impresos de la Dirección de Contabilidad y Servicios Auxiliares del Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires, septiembre 1997, 136 p.

LAPPAS, ALCIBÍADES. *La Masonería Argentina a través de sus hombres.* Buenos Aires: Sucesores Alcibíades Lappas, 2000, 456 p.

LEWKOWICZ, LIDIA F. *Juana Paula Manso (1819-1875): Una mujer del Siglo XXI.* Buenos Aires: Corregidor, 2000, 304 p.

LEWKOWICZ, LIDIA F. *Sociedades Literarias Argentinas (1864-1900).* Trabajos, Comunicaciones y Conferencias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1968. Vol. XI. "Sociedad Estímulo literario", p. 19; "Círculo Científico y Literario", p. 47; y "Academia Argentina de Ciencias y Letras", p. 63.

MAGRIS, CLAUDIO. "Discurso" [en línea]. En *Fundación Príncipe de Asturias.* Conferencia en Oviedo al recibir el Premio Príncipe de Asturias en Letras 2004. http://www.fundacionprincipedeasturias.org/esp/premios/galardones/galardonados/trayectorias/trayectoria785.html [Consulta: 19 mayo 2006].

MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson.* México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

MARTÍNEZ SANZ, JOSÉ LUIS Y ANA MARÍA GONZÁLEZ MARTÍN. *Charles Darwin.* Madrid: Edimat Libros, 2004. 200 p. (Grandes Biografías).

MARÚN, GIOCONDA, dd. *Eduardo L. Holmberg: Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872- 1915).* Edición en homenaje a los 150 años del nacimiento de Holmberg. Madrid: Iberoamericana, 2002, 382 p. (Sociedad y cultura de la Argentina moderna).

diendo al editor y al consejo de sus amigos ha querido sea reimpreso en esas páginas, para ser ofrecido a la población que tuvo por numen a aquella piedra singular, cuyo derrumbamiento aún se deplora".

SANGUINETTI, HORACIO. *La trayectoria de una flecha: Las obras y los días de Deodoro Roca.* Buenos Aires: Librería Histórica, 2003, 288 p.

Extensa investigación sobre Deodoro Roca –redactor principal del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba– destinada a resaltar su figura, incluyendo precisiones sobre su vida y su obra, así como también diversos trabajos perdidos y republicados por primera vez.

SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *Obras completas.* Buenos Aires: Ed. A. Belín Sarmiento, 1899.

SHELLEY, PERCY B. "Mont Blanc: Lines written in the vale of Chamouni". En *The Poetical Works.* London: Edward Moxon (edited by Mrs. Shelley), 1847. Vol. II., 432 p. El poema fue escrito en Suiza el 23 de junio de 1816.

SOPEÑA, GERMÁN. *Memorias de Patagonia: Crónicas, escenarios, personajes.* Buenos Aires: Emecé, 2006.

Prólogo por Héctor D'Amico, que finaliza así: "Este libro está destinado a la comprensión y al goce: nos ilustra acerca de la misión de largo alcance que se propuso Sopeña, es cierto, pero sobre todo nos permite disfrutar de textos que son magníficos ejemplos del género de las crónicas de viaje".

UNAMUNO, MIGUEL DE. *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916).* Recopilación y prólogo de Manuel García Blanco. Buenos Aires: Losada, 1939.

VÉLEZ SÁRSFIELD, DALMACIO. *La Eneida.* (Libros I al VI). Prólogo de Juan Álvarez. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1947, 219 p. (Serie Estudios Académicos V).

WALTER M. JACKSON, ed. *Enciclopedia El Tesoro de la Juventud (The Book of Knowledge).*

Publicada por W. M. Jackson, una editorial internacional que poseía filiales en Buenos Aires, Londres, Madrid, Montevideo, La Habana, Nueva York y Santiago de Chile, la enciclopedia, traducida del inglés al español en 1920, reunió en la Argentina a un grupo de intelectuales locales que realizaron aportes

sustanciales a los veinte tomos de la obra. El compilador y director de la parte argentina fue Estanislao Zevallos, hombre empapado de la idea civilizadora propia de la generación del 80. Miguel de Unamuno creía que "hablar con los grandes que fueron es mejor que con los pequeños que son", y justificaba la publicación de la enciclopedia a través del incentivo de la imaginación que proporcionan las historias de aventuras. Para él, el alimento de la inteligencia debía servir de aliciente y excitación para la fantasía.

VIAJE DE LA ACADEMIA A RESISTENCIA (CHACO)

PALABRAS DE BIENVENIDA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE*

En esta noche tan grata para nuestra comunidad, compartiré con ustedes algunas reflexiones en torno al significado que tiene otorgar el título de Doctor Honoris Causa, por la Universidad Nacional del Nordeste, a don Aledo Luis Meloni.

He organizado estas reflexiones a partir de tres ejes: don Aledo Luis Meloni, la Universidad Nacional del Nordeste y el doctorado honoris causa.

En primer lugar, entonces, una breve referencia sobre Aledo Luis Meloni y por qué resulta justo merecedor del doctorado. Si bien no soy la persona más indicada para realizar un análisis literario de su obra, puedo destacarla, inicialmente, porque lo reconozco y disfruto como simple lector y, además, porque su poesía ha merecido el respeto y reconocimiento de la opinión entendida de sus pares y críticos que señalan su obra como testimonio de la dimensión poética en que la belleza consiste en la expresión de la verdad, de modo que la dimensión ética forma parte inseparable de su poesía.

En una época caracterizada por una orientación hacia lo material, encaminada a los valores del tener más que del ser, su ejemplo de vida representa la alternativa del humanista, sencillo, esencial. Dice su copla.

> No importa de dónde vengo,
> importa sí adónde voy;

*Sesión pública celebrada el 23 de mayo de 2006 en el Centro Cultura Nordeste de Resistencia, provincia del Chaco.

y más aún lo que tengo
porque tengo lo que soy.

Este perfil de humanista se asienta no sólo sobre valores que podríamos llamar universales sino que lleva la encarnadura del ser chaqueño, comprometido con el hombre de esta tierra, con el maestro, el hachero, el agricultor.

Por supuesto que conocemos de sobra los múltiples reconocimientos regionales, nacionales e internacionales que don Aledo ha recibido, y pretendemos, con este acto de hoy, formar parte de tal actitud.

Hoy, la Universidad tiene el orgullo de coeditar su obra poética total, "La tentación de la palabra" en un claro gesto sobre la posición que tenemos en torno a su producción.

En segundo lugar, ya como Rector de esta institución, pienso la imposición del doctorado como un síntoma de consolidación de esta nueva etapa de la Universidad, tal como la soñaron sus fundadores, con un esfuerzo cada vez mayor para estar en la sociedad y que la sociedad esté en ella; una Universidad que nació como impulso de la sociedad regional y que se afianza atesorando los valores que esta sociedad ostenta. En el trabajo de gestión nos propusimos pensar, entre otros ambiciosos objetivos, una Universidad con alto grado de calidad, excelencia y pertinencia.

Pocas oportunidades tendremos de mostrar mayor grado de coherencia con estos ideales que en esta ocasión sumamos a don Aledo como Doctor Honoris Causa a otras presencias entrañables; pienso, por nombrar algunos, en Guido Miranda, en Augusto Schultz, en López Piacentini.

Cuando envié la propuesta de otorgar el título de Doctor Honoris Causa al Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades, sentí que interpretaba el sentido de una enorme mayoría de la comunidad académica de la Universidad.

Como sabemos, esta distinción es el máximo reconocimiento que podemos hacer a una figura de las artes, la ciencia o la cultura en general.

Desde que solicité la intervención de Letras, como dije, luego del Consejo Directivo de la Facultad mencionada y finalmente, en el seno del Consejo Superior, he percibido el acompañamiento unánime de to-

dos los decanos y consejeros superiores, en fin, de todos los estamentos que componen nuestra institución, ya que se vive esta distinción con una profunda emoción, pues en tiempos de constantes conflictos y situaciones con dobleces, el reconocimiento a don Aledo resulta claro, distinto, unánime, merecido.

Para finalizar, recurriré nuevamente a un poema de don Aledo que espero me permita entregar con naturalidad el diploma que lo distingue como Doctor Honoris Causa.

Dice su poema "Destino":

Es nuestro destino
un rompecabezas;
para amarlo bastan
tres o cuatro piezas.
Un nombre tal vez, tal vez una fecha
y una encrucijada
donde uno no acierta
es nuestro destino
un rompecabezas.
¿lo arma nuestra mano
o una mano ajena?

No conozco la respuesta definitiva a esta terrible pregunta, pero estoy seguro de que esta pequeña pieza que hoy le entregamos es producto exclusivo de su mano.

Oscar Vicente Valdés

UNA GOTA DE MEMORIA*

El saber es uno, los lugares donde alienta su espíritu son múltiples y se responden. La diversidad no lo fragmenta –universidades, academias, bibliotecas– sino que lo multiplica.

Es, pues, con particular honra y satisfacción, que la Academia Argentina de Letras llega hoy hasta aquí para renovar vínculos y asociarse al homenaje que mañana se ofrecerá a uno de sus miembros más querido, el poeta Aledo Luis Meloni.

La relación entre Academia y Universidad fue constante. La Universidad dio a la Academia algunas de sus figuras sobresalientes, que ocuparon la presidencia, como en los casos, entre otros, de José Oría, Rafael Alberto Arrieta, Ángel Battistessa, Bernardo Canal Feijóo o Raúl Castagnino. Recíprocamente, numerosos han sido los cursillos, clases y conferencias que miembros de la Academia han dictado en las universidades de todo el país. Algunos tuvimos las suerte, la satisfacción y el privilegio de pertenecer a sus claustros. Tal fue el caso del querido y recordado Alfredo Veiravé, y también el de quien les habla, ambos en la Facultad de Humanidades. Y aunque no en ella –pero siempre vinculado literaria y espiritualmente con ella– del escritor y poeta Aledo Luis Meloni. Ello ocurría hacia 1983. Veiravé encontraba en la Academia, entre otras, la voz fraterna de poetas como Vocos Lescano, Juárroz, Armani; y quien habla, las magistrales y amigas de ensayistas como Peltzer, Anderson Imbert, Pagés Larraya.

Desearíamos no dejar de recordar, en esta memorable ocasión, la figura de Carlos Alberto Álvarez, aquel imponderable entrerriano de ley, eximio poeta y escritor, que –como decano organizador– sentó las

*Centro Cultural Nordeste, 23 de mayo de 2006, en Resistencia, provincia del Chaco.

bases, fecundas y duraderas, de la Facultad –entonces modestamente, Escuela–. de Humanidades.

Todo era precario, incierto, provisorio, hacia 1960, cuando llegamos. El edificio, que habitábamos, estaba a medio construir. La Biblioteca cabía en un aula. Había galerías sin piso, ventanas sin vidrios. El pavimento no llegaba hasta la Universidad. Pero sobraban sueños y esperanza.

La relación entre Academia y Universidad ha sido no sólo constante sino fecunda. Como centros privilegiados del saber y la cultura comparten el afán renovado de hacer más buenos y felices a los hombres y más justo y digno al país.

Oscar Tacca

ACTO DE ENTREGA DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA AL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE ALEDO LUIS MELONI*

En representación del señor Rector de La Universidad Nacional del Nordeste y en mi calidad de Secretario General Académico, quiero expresar que es un alto honor para nuestra institución, que la Academia Argentina de Letras haya aceptado esta invitación, para realizar por primera vez en la ciudad de Resistencia, una sesión pública.

La presencia de los tres destacados miembros de número, el poeta Antonio Requeni, el profesor Oscar Tacca y el ingeniero Horacio Reggini, forma parte de aquellos actos con los cuales nuestra Universidad prestigia el Año del Cincuentenario de su creación.

Entendemos que la Academia desarrolla una función y un aporte social muy relevante, que desde la Universidad valoramos. Me refiero a las actividades que buscan preservar y desarrollar el patrimonio cultural, lingüístico y literario de nuestro país. El lenguaje, tanto como herramienta de conocimiento o como instrumento de comunicación representará siempre un espacio en el que todos coincidiremos se debe seguir profundizando para aportar más luz ya sea sobre su propia naturaleza y funcionamiento o para conocer mejores modos de conservarlo, difundirlo o enseñarlo.

En este sentido, creemos que la tarea de la Universidad también está dirigida y altamente comprometida con el desarrollo intelectual de la región y del país en su conjunto, a través de la formación, la investigación y la extensión que realiza. Por ello, consideramos que esta actividad que lleva a cabo hoy la Academia, es para nosotros un aporte importante a esos objetivos.

*Acto celebrado en el Aula Magna de la Universidad Nacional del Nordeste, el 24 de mayo de 2006, año del cincuentenario de su creación.

Agradezco en nombre de esta comunidad universitaria esta visita, y permítanme destacar la presencia del estimado profesor e investigador de nuestra Casa, don Oscar Tacca, que ha desarrollado gran parte de su trayectoria en la Facultad de Humanidades y ha sido un referente académico en la formación de numerosos profesores, así como ha dejado un valioso aporte al desarrollo científico de esta Universidad.

Espero que esta estadía en nuestra Casa, que se completará mañana con la entrega del doctorado honoris causa al poeta Aledo Luis Meloni, sea para ustedes, tan grata como para nosotros. Nuevamente les reitero el agradecimiento por esta visita.

Orlando Macció
Secretario General Académico
de la Universidad Nacional del Nordeste

ALEDO LUIS MELONI*

En representación de la Academia Argentina de Letras, de la que el querido Aledo Luis Meloni es miembro correspondiente desde 1992, voy a decir unas palabras que, en primer término, desean celebrar la justa y honrosa distinción que hoy le confiere la benemérita Universidad del Nordeste, en coincidencia con el 50 aniversario de su fundación.

En su muy larga vida, Aledo Luis Meloni ha servido al país y a la literatura con sostenido fervor. Maestro rural, como ya se ha dicho aquí, son muchos los hijos de esta hermosa provincia que aprendieron con él a leer y escribir. Qué noble y gratificante tarea, qué maravillosa lección de solidaridad y amor, compartida con muchos anónimos maestros que en remotas y a veces aisladas regiones instruyeron y formaron a generaciones y generaciones de argentinos.

Pero junto con su entrega a la actividad educativa, Meloni ha cumplido y cumple una labor que también lo enaltece y que ha hecho trascender su nombre más allá de las fronteras provinciales. Meloni es un poeta, un poeta transparente y hondo; pertenece a aquella estirpe de los antiguos juglares que cantaban en sencillos versos los sentimientos unánimes. Su honda ternura se expresa en la humanidad estremecedora de muchas composiciones que parecen escritas para la memoria del aire, para que el aire las difunda como semillas y florezcan en el alma de la gente. Porque Meloni no es literato para literatos sino un poeta que habla por su corazón al corazón de los demás. Por eso ha elegido para la mayor parte de su obra la copla y el romance, dos formas estróficas de antigua tradición española que encontraron en la Argentina gozoso arraigo popular. Especialmente esa copla criolla de decir preciso e in-

*Acto de entrega del título de Doctor Honoris Causa, en el Aula Magna de la Universidad Nacional del Nordeste, el 24 de mayo de 2006.

genioso, con la simplicidad, la delicadeza, el lirismo y, muchas veces, la profunda sabiduría que impregna su pensamiento:

Quiero volver a la tierra
como a un encuentro de amor;
nada más que con lo mío,
sólo es mío lo que soy.

La vida, en una humorada
de su aparente inocencia,
nos deja al fin la experiencia,
cuando ya no vale nada.

La poesía es, quizá, el último refugio del espíritu; un conjunto de palabras, cadencias e imágenes mediante las cuales el instinto creador de la especie alcanza su más alta sublimación, uno de esos valores creados por el hombre para elevarse por encima de su rutina biológica. Por eso la poesía cumple una insoslayable función social. ¿Quién dijo que no es utilitaria? La poesía no sólo revela cosas esenciales, sirve para espiritualizar, para sensibilizar, para hacer al hombre más humano. La poesía nos ayuda a vivir.

Ese don de la poesía le ha sido dado a varios poetas de esta provincia que tuve el privilegio de conocer; entre ellos el querido e inolvidable Alfredo Veiravé, que fue también miembro de nuestra Academia; Enrique Gamarra, Adolfo Cristaldo y, particularmente, este Aledo Luis Meloni, con quien compartí el honor y la alegría de que Aldo Boglietti, una noche de 1990, nos entregara sendas llaves del Fogón de los Arrieros. Comprenderán ustedes que para mí, no sólo como representante de la Academia Argentina de Letras sino en forma personal, constituye una satisfacción muy grande estar presente en este acto en el que Meloni recibe el doctorado honoris causa de la Universidad del Nordeste, y poder decir estas palabras, aunque ellas no alcancen a transmitir todo lo que yo quisiera significar. Precisamente, para ocasiones como ésta, uno apela a la poesía, que tiene la virtud de decir las cosas de siempre, con las palabras de siempre, y que nos parezcan nuevas.

Para concluir, quiero recordarles, un poema, una copla de Aledo Luis Meloni que lo define seguramente mejor de lo que yo he podido hacerlo esta noche:

Por más que mi voz afine
se advierte de donde soy;
cantando del pueblo vine
y al pueblo cantando voy.

Antonio Requeni

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO*

Sólo la benevolencia de quienes propiciaron y concedieron la distinción de este doctorado honorífico pudo cubrir generosamente la distancia que media entre el honor de tal distinción y el mérito de quien lo recibe en esta oportunidad. Por tal motivo mi agradecimiento pretende estar a la altura de tal benevolencia.

Sin embargo, confieso que recibo esta distinción íntimamente abrumado; porque cuesta aceptar un homenaje sin la convicción, aun engañosa de merecerlo; y porque también, en cierto modo, me siento algo así como un usurpador, si bien involuntario, de un reconocimiento que les hubiera correspondido, con más justicia, a otros escritores de la provincia, que tienen una obra literaria muy superior a la mía. Pero, como dice la Escritura, "el espíritu sopla donde quiere". Con esos escritores, quiero compartir, en lo que es posible, este homenaje; y también con todos los que se sienten atraídos por la poesía, sean creadores o simplemente lectores.

Y como esta distinción tiene su razón de ser, sobre todo, en mi relación con la poesía –o en mi aproximación a ella– voy a leer algunas palabras acordes.

> Los poetas levantan su torre de marfil; / no les importa dónde o cuándo. // Entran en ella; / clausuran puertas y ventanas, / y, como enajenados, se entregan a su rito: / a crear con amor y con furia el poema. // A veces el fulgor de un instante les basta. // Cuando lo ven bruñido / y al rojo vivo como el fuego, / dejan la torre de marfil, y vuelven, / transeúntes de prisa, al mundo y su vorágine.

*Palabras pronunciadas en el Aula Magna de la Universidad Nacional del Nordeste, el 24 de mayo de 2006, en ocasión de hacerle entrega de la distinción del Doctorado Honoris Causa.

En un reportaje le preguntaron a Octavio Paz, el conocido escritor mexicano, Premio Nobel, fallecido hace ya bastantes años, qué había que hacer para merecer el nombre de poeta, y él contestó: "Sobre todo no hay que hacer nada". Extraña respuesta, verdad. Sin embargo, tan coherente. Tal vez, por ese motivo, de las ramas de la literatura la poesía es, precisamente, la que más seguidores convoca; y la que es, lejos, la más seductora. Nada hay que hacer, porque ella se ofrece como un don gratuito; algo que se da por añadidura; que no es presa conquistable.

Cada poeta lo sabe; pero sabe también que ella, como entidad de sueño, es efímera; que dura la ida de quien la escribe, y el tiempo que perdura en la memoria y en el corazón de sus posibles lectores.

Sólo algunas obras clásicas de las distintas literaturas y diferentes épocas han sobrevivido al tiempo, a las modas literarias y a la sensibilidad cambiante de sus enamorados. En cambio, una innumerable cantidad de poemarios, en los que cada autor, al escribirlos, puso el alma, han sido devorados implacablemente por las fauces del olvido. Hasta pareciera que el olvido es destino infausto reservado a la palabra lírica.

> Cuando el fuego nos asiste / elaboramos con amor nuestras palabras, y la soñamos para siempre: eternas. // Pero un día sucede lo previsto: / las palabras se van, con nosotros; / las nombra y las atrae dulcemente el olvido. // Se vuelven a su origen; / desaparecen / como si nunca las hubiéramos escrito.

El polvo que cubre los anaqueles de las bibliotecas viene a ser entonces como el certificado de defunción de muchísimos libros, a los que nunca, por desgracia, les alcanzará la misteriosa excepción de Lázaro, el resucitado.

Pero en ese relámpago que suele ser la vida, la poesía asume una misión piadosa e intransferible: acompañar a su autor en su peregrinaje sobre la tierra, con la fidelidad que no tiene el amigo más seguro; con el amor que no tiene la novia más enamorada. Y acompañar también, con parejo sentimiento, a quienes mediante su lectura, buscan abrevar en esa fuente purísima.

Tal vez en ella encuentre el hombre las palabras únicas que necesita para dialogar cara a cara con la muerte, hasta aceptar con resignación su derrota inevitable.

Sólo cuando la poesía es vital ayuda a vivir; la que no ayuda a vivir no ha sido escrita para los hombres; tal vez lo fue para los ángeles, pero los ángeles están en otra cosa.

Para que un poema perdure no le basta deslumbrar; cosa no tan difícil; le hace falta lo que sí, es difícil, y que ahora para algunos poetas parece innecesario y hasta de dudoso gusto; le hace falta ese temblor sutilísimo, de lágrima casi a punto de caer, que una metáfora, por ejemplo, nos deja en lo mas recóndito del alma.

Como en una polifonía, en la poesía convergen una multitud de voces de distinto registro; como en un bosque, al amanecer, la afinada algarabía de los pájaros. Voces valiosas todas ellas, destinadas a herir armoniosa y gustosamente la cuerda sensitiva de los que aman y aprecian la música de la palabra.

Puesto a divagar, diría que todo poeta edifica sus palabras-sueños, en cierto modo, como algunos veraneantes con alma de niño, levantan sus construcciones de arena en la playa: la marea las derrumbará al atardecer; son las reglas de juego establecidas. El constructor de arena y el forjador de palabras-sueños las conocen de antemano y las aceptan resignadamente. Pero esos castillos de arena –o lo que sea– y esas palabras-sueños tienen su momento de fulgor que ilusiona a sus dueños y despiertan fugazmente, a veces más, a veces menos, la admiración ajena. Es suficiente: al margen de la marea inexorable del mar y de la desmemoria.

> La poesía, como Dios, tiene infinitos y velados rostros; / entonces cada cual la imagina a su manera; / y la dibuja sobre el corazón / con un trazo distinto. // Pero, al revés del ojo cambiante que la busca, / ella, en su esencia misteriosa, es inmutable.

Dejemos, entonces, a los críticos sutiles el descubrimiento de esos velados e infinitos rostros, y caminemos por la vida, nosotros, a corazón descubierto, bajo su fina llovizna o sosegada lluvia, o torrencial diluvio, que así es ella, la poesía, según el autor elegido.

Que ella nos cale el alma hasta lo más profundo, y nos la purifique con su ablución inefable.

Muchas gracias.

Aledo Luis Meloni

VIAJE DE LA ACADEMIA A SAN MIGUEL DE TUCUMÁN

RECEPCIÓN PÚBLICA DE LA ACADÉMICA CORRESPONDIENTE MARÍA DEL CARMEN TACCONI*

PALABRAS EN EL ACTO DE INCORPORACIÓN

Resulta gratísimo tomar, una vez más, contacto con el reino de Tucma, o Tucuma, y con su gente, siempre acogedora y amiga.

Como gesto de gratitud para con el señor Rector, que ha tenido la amabilidad de enviar sus saludos y representación para este acto. En todas las provincias en que se ha designado académico correspondiente, hemos hallado cálida acogida en las autoridades de la Universidad local.

Hago entrega a la señora Delegada del señor Rector, de la última obra que ha publicado la Academia, presentada en la sesión del jueves último: *Un inédito* Diccionario de argentinismos *del siglo XIX.*

Se trata del primer lexicón elaborado en nuestro país y el primero de los hispanoamericanos producido por una corporación académica, no ya por un solo autor, como los precedentes a este nuestro.

El acontecimiento de hoy es doblemente significativo, primero, porque supone la ampliación y el robustecimiento de la Academia Argentina de Letras en tierra tucumana. Y, en segundo lugar, porque con esta visita, en que se incorpora como Académica Correspondiente por Tucumán, la Dra. María del Carmen Tacconi de Gómez, se consolida

*Acto académico de incorporación celebrado el 14 de junio de 2006 en el Centro Cultural *Ing. Eugenio F. Virla*, de San Miguel de Tucumán.

la proyección de nuestra Academia en el país interior, que ha sido uno de los ejes se nuestra gestión.

No estimamos que tenga sentido que el académico correspondiente deba viajar a Buenos Aires para tener allí, casi solo, y desgajado de su medio, la inclusión académica. En cambio, tiene real acepción el que los académicos correspondientes sean proclamados en su medio, donde han desarrollado su actividad creadora e investigativa, junto al riñón de la Universidad, acompañados de sus colegas y alumnos, y aquí y ahora, *dulcis in fundo*, de su esposo y de sus hijos, en este caso los de la Dra. Tacconi, a quien saludo y felicito.

Las que fueron espaciadas presencias en el pasado, las hemos convertido en visitas frecuentes y diversificadas hacia los distintos puntos de nuestra patria. Ayer fue Santiago del Estero, hoy es Tucumán, mañana será Buenos Aires, y pasado mañana, Entre Ríos. Hemos avanzado con el pie académico, además, en San Juan, en el Chubut, en Río Negro, en Misiones, y vamos a continuar hasta tener académicos correspondientes en todas las provincias.

Este es un proceso de franca federalización de la Academia, que nos hemos propuesto y que es de justicia, para que la nuestra sea verdaderamente argentina y no solo porteña.

A la figura de Elena Rojas, destacada lingüista, se suma ahora la de esta joven investigadora de nuestra literatura argentina, y así se cubre con su obra la otra ala de nuestras tareas: los estudios críticos y literarios.

Quiero subrayar un gesto relevante que hoy apreciamos: la presencia de académicos correspondientes de otras provincias hermanas en el acto de consagración de la Dra. Tacconi de Gómez: don César Quiroga, de San Juan; doña Susana Martorell, de Salta, y don José Andrés Rivas, de Santiago, matriz de ciudades. Este generoso y espontáneo gesto fraternal es revelador de dos realidades: la conciencia de participación federal y, más grato aún, la expresión del afecto firme y la estimación intelectual que despierta la flamante académica correspondiente por su índole personal. Es una persona querible y respetable desde muchos encuadres: por su sostenida capacidad de trabajo; su inteligente penetración en apreciaciones e interpretaciones críticas; por su coherencia, pues lo que dice y lo que hace van de la mano en ella; tiene ánimo de donación y servicio, como diría Mallea; es entera y nunca plegadiza,

aunque en ello se perjudique; sabe alegrarse con los logros ajenos, libre de envidias y retaceos; es casi todo lo muy difícil de hallar en el campo de la intelectualidad.

Pero quien va a referirse a la personalidad y a la obra de la académica correspondiente, en nombre de la Academia, será la Dra. Susana Martorell de Lacconi, a quien, en nombre de la Corporación, le agradezco su participación.

Me acompaña en este acto, como delegado del Pleno, el prestigioso traductor y profesor don Rolando Costa Picazo, el más reciente de los incorporados como miembro de número. Él aporta una valiosa contribución al espectro académico desde su especialidad como traductor de alta calidad y calificación. El año pasado la Academia se ha enriquecido con la presencia de intelectuales que representan ámbitos que estaban ausentes en nuestro Cuerpo: desde el folclore, doña Olga Fernández Latour de Botas y, desde la ciencia, don Horacio Reggini.

Estas recientes incorporaciones matizan nuestro trabajo y ayudan a cumplir el lema medieval bajo el que he puesto mi gestión: "Todo lo sabemos y todo lo podemos entre todos". Que nos valga.

Señora académica doña María del Carmen Tacconi de Gómez, es usted bienvenida al seno de nuestra Corporación. Esperamos de usted la mejor colaboración, como sabe usted hacerlo, en bien de nuestra lengua, de nuestra literatura, de nuestra cultura. Vamos a hacerle entrega del diploma que la acredita como académica y del distintivo en que portará usted la *recta sustenta*, imagen simbólica de nuestra Casa, ahora suya. Que sea para ventura de todos. Que Dios la bendiga.

Pedro Luis Barcia

PRESENTACIÓN DE LA DOCTORA MARÍA DEL CARMEN TACCONI DE GÓMEZ COMO CORRESPONDIENTE POR TUCUMÁN

La Academia Argentina de Letras se complace, por mi intermedio, en recibir a la nueva académica correspondiente por Tucumán: Dra. María del Carmen Tacconi de Gómez.

Es para mí un alto honor el hacerlo y una gran responsabilidad por tratarse también de una gran amiga y mi maestra en cuestiones de mito y leyenda.

Desde mi niñez mi gran pasión es y ha sido la lectura, principalmente de novelas, que hago para esparcimiento de mi espíritu como un lector inocente de los vericuetos de la narrativa, muchos conocidos por mí, otros no. Estos otros me han sido develados con la lectura de los trabajos de esta estudiosa de nuestras letras argentinas: María del Carmen Tacconi.

Sumergirse en los largos viajes por el mundo real y a la vez fantástico de la mano de Mujica Lainez es un gran placer; pero lo es más aún, cuando alguien como nuestra nueva académica correspondiente nos revela sus secretos mediante la interpretación de sus mitos y de su pensamiento en general.

El gran placer de leer a Borges se complementa con las interpretaciones de María del Carmen en sus *Senderos en el jardín borgeano*, de 1999.

Voy a hablar en concreto de los logros de María del Carmen Tacconi, poseedora de una larga trayectoria como docente y como investigadora.

Es profesora y doctora en Letras por la Universidad de Tucumán e Investigadora Independiente del CONICET.

Como docente se desempeña como profesora titular de la Cátedra II de Literatura Argentina, actualmente, después de una larga carrera.

Esta comenzó paradójicamente con el Latín, cátedra de la que queda como un recuerdo su libro *Lengua y cultura de la Roma antigua. Estructura latina y ejercicios de sintaxis. Antología de textos.* Es muy importante por su descripción de las estructuras de la sintaxis latina sobre la base de la lingüística de los "constituyentes inmediatos", teoría establecida por Leonard Bloomfield en su *Lenguaje* (1933), seguido por Rubén Wells y completada por Hockett, en 1958, en *Curso de lingüística moderna.*

Lo interesante para mí, que también enseñé muchos años esta lengua muerta, es que pudiera adaptar la gramática estructural al latín. Algo realmente provechoso y en lo que seguramente empleó gran ingeniosidad, como en toda su obra. Aplica este descubrimiento a textos latinos que resultaron útiles a muchas generaciones de estudiantes en Tucumán y otras universidades en las que esta obra mantiene su vigencia.

Nuestra colega no continuó sus investigaciones en esta línea. Después se dedicó a la literatura, centrando su interés en la presencia del mito en los textos estilísticos. De esta inquietud surgieron aportes en el campo de la teoría literaria muy significativos de remarcar. Estos son contribuciones a la teoría del mito a través de instrumentos conceptuales que permiten la identificación de estos en el texto. La interdisciplinariedad con la filosofía hizo posible deslindar los ámbitos de la ficción fantástica de los de la ficción mítica, indiferenciados en las obras teóricas de Louis Vax, de Roger Caillois y de Svetan Todorov, puntos de partida de nuestra colega.

En el estudio del mito, María del Carmen hizo confluir el análisis formal del discurso con la hermenéutica de las estructuras de significación –estudiadas por Paul Ricoeur– mediante un marco teórico propio que saca a luz los problemas metafísicos envueltos en imágenes figurativas. Estos son los grandes interrogantes que se plantea el hombre: el origen del universo, el significado de la vida y la misión del hombre en el mundo, las fuerzas que influyen en el destino, la ausencia del bien o del mal, etc.

A partir de la profundización de esta perspectiva ha podido demostrar en su magnífica tesis de doctorado: *Mito y símbolo en la narrativa de Mujica Lainez,* editada por la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán en 1995, que Manucho –como cariñosamente lo llamaban– no era solamente un talentoso narrador, hábil en la recreación de mundos

pasados y algo frívolos, como lo creían antes de esta obra, sino un pensador serio que se adentra en los problemas filosóficos bajo la forma de relato con fundamento mítico, a través de construcciones simbólicas basadas en la analogía.

María del Carmen ha aplicado esta concepción teórica de carácter disciplinario en un amplio corpus de textos argentinos de los siguientes autores, entre otros: Jorge Luis Borges, Enrique Anderson Imbert, Ernesto Sabato, Leopoldo Marechal, Olga Orozco, Daniel Moyano, Juan Oscar Ponferrada, Dora Fornasiari, María Granata, Marta Linch y Leopoldo Lugones, tanto narradores, como poetas y dramaturgos.

Mención aparte merecen los estudios sobre la obra de Jorge Luis Borges –cuyo vigésimo aniversario de su muerte hoy, precisamente, recordamos–.

Los estudios de nuestra académica sobre esta gloria de las letras argentinas, con trascendencia mundial, merecen mención especial, debido a que su interpretación ha suscitado polémicas, ya que *Senderos en el jardín borgeano* constituye una sólida respuesta enteramente fundada y de singular erudición a varios de los aspectos más debatidos de Borges, en particular los que atañen a la presunta condición de ateo del autor de "Poemas de los dones". María del Carmen demuestra que es una exquisita creyente de una religión nutrida de dogmas de los más diversos y los más arcaicos orígenes.

Categorías de lo fantástico y constituyentes del mito, de 1995, es el cierre de un ciclo de investigaciones de María del Carmen, el libro que primero leí de ella y me fascinó por su claridad y su sensibilidad en la percepción de lo que no se ve, pero que existe. Hay una cabal explicación de la literatura fantástica establecida con gran claridad y una muy precisa explicación de los constituyentes del mito, ratificada a través del análisis de los mitemas que confirman la condición de mitos en el Don Juan, de Tirso de Molina y el de Leopoldo Marechal, en *Las ruinas circulares*, de Borges, en Abel Posse (*El viajero de Agartha)* y en *De milagros y melancolías*, de Mujica Lainez, que completan esta magnífica obra.

Simultáneamente estudia la novela experimental. Sus investigaciones llegan a desmentir lo que constituye un lugar común de la crítica: la experimentación formal en la novela argentina, como nacida con *Rayuela*, de Cortázar, en 1963. Estos estudios de Tacconi ponen en evidencia

que este tipo de novelas surge con *Fiesta en noviembre*, de Eduardo Mallea, en 1938, y continúa con las obras de Leopodo Marechal y de Ernesto Sabato en la década de los 40 (*Adán Buenosayres* y *El túnel*).

Paralelamente investiga en la "nueva novela histórica argentina" a partir de un marco teórico personal en el que se combinan también interdisciplinariamente elementos de la hermenéutica, de los significados simbólicos de los textos, la comparación de las fuentes historiográficas y el análisis de la incidencia de los factores ideológicos y subjetivos del autor. A este período corresponden estudios sobre las novelas de Abel Posse, María Rosa Lojo, Andrés Rivera, Héctor Tizón, Eloy Martínez y Antonio Brailovky.

Como ustedes pueden apreciar, su crítica abarca un amplio espectro que aún no ha sido cerrado, pues nuestra académica está en plena producción.

Como docente que soy, no puedo dejar de lado su compilación: *Cuentos para mí*, de 1993, lecturas para adolescentes, con actividades, y *Ficción y discurso*, de 1999, repertorio de estudios de diversos autores, felizmente seleccionados.

Es mucho más lo que podría decir de María del Carmen Tacconi de Gómez, pero creo que lo fundamental en sus investigaciones ha sido dicho y no me explayaré más.

Considero que la Academia Argentina de Letras se luce con esta nueva incorporación.

Susana Martorell de Laconi

EL LEGADO DE JUAN B. TERÁN

Sr. Presidente y Sres. Miembros de la Academia Argentina de Letras
Sres. Secretarios del Gabinete Rectoral y Autoridades de la Universidad Nacional de Tucumán
Sr. Representante de la Universidad del Norte *Santo Tomás de Aquino*
Colegas

Señoras y señores:

En primer término, agradezco al Sr. Presidente y a los Sres. Miembros de la Academia Argentina de Letras el honor que me han conferido al elegirme Miembro Correspondiente por Tucumán de este Cuerpo. Es el más alto honor al que hubiera podido aspirar y para el que sólo podría acreditar como mérito una irrenunciable pasión por la literatura.

Ella no es para mí uno más entre los discursos sociales, sino el discurso perdurable por excelencia. Y lo es, porque cuando se cumple acabadamente, puede presentar la vida en toda su fascinante variedad: la representación bella de lo real implica, en la quizá inigualable precisión de Kant, la posibilidad de transformar la sustancia de la vida en una representación bella del dolor, del fracaso, de la desesperanza, tanto como la plenitud, el amor, el "instantáneo paraíso" como lo llamó Borges y el sentimiento de criatura que nos sostiene. En este sentido, resultan paradigmáticos para mí los versos de San Juan de la Cruz:

> Quedéme y olvidéme,
> mi rostro recliné sobre el Amado.
> Cesó todo y dejéme
> entre las azucenas olvidado.

Safo llamó al amor "glukíprikon" (γλωκιπρικον): simultáneamente dulce y picante; dulce y amargo. Más allá de la pasión amorosa, dulce y amarga es alternativamente la vida.

Agradezco asimismo la generosa consideración de mi trabajo y la cálida bienvenida del Sr. Presidente, académico Pedro Luis Barcia, y de la Sra. académica correspondiente Susana Martorell de Laconi.

En este día de singular significación para mí, necesito honrar esta amada tierra nuestra del Noroeste Argentino en la figura de un destacado hombre de cultura y el más ilustre de los tucumanos del siglo XX: al Dr. Juan B. Terán, a quien de manera cabal definió la escritora Honoria Zelaya de Nader "el hacedor de fuentes", en el título de su novela recién publicada[1].

He titulado esta exposición "El legado de Juan B. Terán". ¿Cuándo hablamos de un legado? Cuando algún bien ha sido entregado en herencia.

En el caso de los hacedores de cultura, los legados se constituyen con bienes simbólicos o, como diría Pierre Bourdieu, con capitales simbólicos. Se los ofrece a los demás, en particular a los más jóvenes, a quienes vendrán a reemplazarnos según lo determina una ley insoslayable de la vida.

Cada hacedor de cultura –preferimos esta designación a la más ambiciosa y ambigua de "intelectual"– produce esos bienes según sus personales posibilidades. El Dr. Juan B. Terán, hombre de múltiples talentos, los ejercitó en diversos campos, pero con objetivos muy afines y siempre con voluntad de servicio.

Su rico legado se compone de leyes –porque fue legislador elegido por tres períodos consecutivos–, de instituciones que hoy perduran con vigorosa vigencia, de una concepción de la educación, de una obra historiográfica, de una producción literaria, de un paradigma de conducta.

De este rico patrimonio cultural legado, mencionaremos las manifestaciones sobresalientes y, asimismo, pioneras.

Un legado de leyes, de las cuales dos hicieron historia: una, de 1907, que regulaba el trabajo de mujeres y de niños para impedir su ex-

[1] *Juanito. El hacedor de fuentes.* Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

plotación; otra, la famosa que autorizaba la creación de la Universidad Nacional de Tucumán.

Un legado de instituciones: la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, el Colegio para Pobres San Cayetano, la Academia Argentina de Letras, de la cual fue cofundador junto a otros norteños como Juan Carlos Dávalos y Joaquín Castellanos, salteños.

Un legado de publicaciones periódicas y colectivas: contemos aquí *El Curiosito*, la revista que publicaba siendo adolescente; la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (julio de 1904 – diciembre de 1907); que –como señala el Dr. David Lagmanovich– publicó colaboraciones originales de los más importantes autores de lengua castellana de ese momento –agreguemos, las publicó en el interior del país–: de Rubén Darío, José Santos Chocano, Amado Nervo, Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, Miguel de Unamuno y Manuel Machado, entre tantos otros. Agreguemos también que incluyó colaboraciones de mujeres, gesto inusual en ese tiempo; fundó asimismo el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, que perdura y mantiene renovada vitalidad.

La labor de editor constituye una faceta igualmente valiosa y poco mencionada: la edición de los inestimables *Cancioneros*, de Juan Alfonso Carrizo, y la edición de obras de mujeres a quienes indujo a publicar: doña Tránsito Cañete de Rivas Jordán y doña Rita P. de Bertelli.

El pensamiento sistematizado y coherente no puede considerarse un bien menor. La nítida concepción de una universidad al servicio de las necesidades y de los intereses de su región resulta uno de los legados más valiosos, porque sin una concepción de perfil bien definido, el barco marcha sin brújula.

Juan B. Terán concibió una universidad eminentemente técnica y científica, puesta al servicio de la vida industrial de la región, que se abriera al estudio experimental para que la actividad productora se liberara del sometimiento a la esterilidad del empirismo[2]. Por eso absorbió organismos que existían previamente: la Oficina Química,

[2]Resulta ilustrativo de la lucidez de este pensador una cita sobre esta concepción axial en su visión del problema: "¿Con qué grado de conciencia puede objetarse la legitimidad y la cuantía de esas industrias si han de continuar sometidas a la esterilidad del empirismo o de los progresos importados, sin abrirse al estudio experimental, propio de su clima, de su suelo, de su meteorología, de su problema concreto y complejo?

La iniciativa, entonces, es una obra de armonía y de solidaridad nacional, no obstante su aspecto regional". En "Origen de la nueva universidad". *La Universidad y*

el Laboratorio Bacteriológico, la Estación Experimental, e incluyó en su patrimonio la Quinta Agronómica desde sus comienzos y adquirió cuarenta hectáreas en el Parque Centenario.

No descuidó, sin embargo, aspectos que hacen a su identidad y a su salud institucional: advirtió enfáticamente sobre la necesidad de la autarquía universitaria, es decir, de la independencia respecto al Estado; porque –dice– "Al abrir sus puertas, so color de limpiarla de telarañas escolásticas, ha dejado que entre el viento de la calle poblado de pasiones"[3].

En la misma oportunidad, el Dr. Terán señala la necesidad de la "autonomía absoluta de la cátedra"[4].

Otro aporte sobresaliente en el conjunto legado por Juan B. Terán es su concepto de educación, expuesto en multiplicidad de ensayos y discursos y consagrado en el libro *Espiritualizar nuestra escuela*, publicado por primera vez en 1932[5].

Su obra científica se concentra –si no en exclusividad, sí paradigmáticamente– en sus estudios historiográficos.

La obra historiográfica

Tres obras de importancia fundamental, que constituyen a su vez investigaciones de largo aliento, componen el aporte más relevante del Dr. Juan B. Terán para el avance de los estudios históricos: *Tucumán y el Norte Argentino* (1910)[6], *Nacimiento de la América Española* (1927)[7] y *José María Paz* (1936)[8].

---

la vida (1921, 1.ª edición). Edición consultada: TERÁN, JUAN B. *Obras completas*. Tomo V, pp. 11-12. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1980.

[3]"La Reforma Universitaria y la tradición", artículo aparecido en *La Prensa* de Buenos Aires en 1931; integra un conjunto de ensayos reunidos con el título de "Al servicio de la Novísima Generación de la América Española", en el volumen titulado *Discursos a los Argentinos*, publicado como volumen póstumo. Véase *Obras completas* cit. Tomo XI, p. 24.

[4]Ibídem, p. 24.

[5]*Obras completas* cit. Tomo X.

[6]El título completo del libro es *Tucumán y el Norte Argentino. 1820-1840. Con documentos comprobatorios. Obras completas* cit. Tomo II.

[7]*Obras completas* cit. Tomo VIII.

[8]*Obras completas* cit. Tomo XII.

A nuestro juicio, el estudio de mayor envergadura como historiador es el dedicado al general Paz, cuyo título completo es *José María Paz. 1791-1854. Su gloria sin estrella. Su genio moral.*

Puede sostenerse sin margen de error que el Dr. Terán privilegió esta figura como objeto de estudio por la admiración que despertaron en él la altísima jerarquía ética y la contundente dimensión heroica del general cordobés.

Al respecto ilustran los conceptos de nuestro historiador cuando diseña el perfil de su historiado: "Porque Paz era un genio moral pasan ante nuestros ojos como meros atavíos de su figura, su prestigio de militar invicto, su poder de organización y de creación de recursos, su valor imperturbable. Y nos parecen sólo corolarios de su estructura moral la fortaleza en la adversidad, el desabrimiento por el favor político, su aceptación sin amargura de la oscuridad de la pobreza, su grandeza de infortunado" (Cap. XIC, pág. 189).

El libro dedicado al general Paz acredita al Dr. Terán no sólo como un historiador de indiscutible excelencia, sino también como un pionero en los cambios del discurso historiográfico que se difundirían varias décadas después.

Discípulo escrupuloso de von Ranke, el maestro de la historiografía alemana que consagró la importancia decisiva de los documentos para la investigación histórica, Terán no se congeló en el mandato del *magister dixit*, sino que la reflexión profunda sobre la naturaleza de su objeto científico lo llevó a constituirse en un precursor de la revolución epistemológica que provocó desestabilizadora turbulencia en la disciplina a mediados del siglo XX.

Dos aspectos de presencia recurrente en sus escritos historiográficos lo ubican en esta condición de precursor: uno, la desconfianza respecto a la "Historia oficial"; otro, la emergencia del factor subjetivo en estos estudios.

El concepto de "Historia oficial"[9] que a menudo se considera surgido con posterioridad a la revolución copernicana de la ciencia histórica,

[9]Ya en *Tucumán y el Norte Argentino*, de 1910, se refiere a este concepto. Cap. I, p. 18. Nos interesa transcribir un significativo párrafo de *Nacimiento de la América Española*, de 1927, respecto a este problema: "Digamos más bien que la historia de América ha padecido por la falta de compulsa cuidadosa de los documentos y por el prejuicio de los compulsadores".

ya constituye un instrumento de análisis en las investigaciones de Terán. Tras varias décadas de debate, hoy sabemos que la "Historia oficial" genera versiones del pasado sometidas a los intereses del poder sobre la base del escamoteo de documentos y se adecua a la perspectiva de ideologías de coyuntura o a las ideas en boga debidas a lo que a veces se llama el "espíritu de época". Estas versiones del pasado no ofrecen la verdad de los hechos ni son independientes de las miradas subjetivas. Juan B. Terán llama la atención de sus lectores respecto a estos peligros.

Señala al general Paz como víctima de ese tipo de versiones, que en su caso no son sino consecuencias de la injusticia y de la impiadosa ferocidad de las ambiciones políticas de sus coetáneos. Al respecto, resultan especialmente atractivos los análisis que Terán desarrolla de los textos en los que Paz manifiesta su conocimiento del corazón de los que compiten (no decimos en generalización injusta "del corazón humano"): "No veo –afirma Paz– sino malicia, intriga, traición, ignorancia, venalidad, sórdida codicia" (Cap. II, pág. 28).

He ahí las causas generadoras de la "Historia oficial".

Las observaciones acerca de la incidencia del factor personal en la configuración del discurso historiográfico resultan coherentes con los señalamientos acerca de las versiones coyunturales del pasado. Resultaría injusto no poner de relieve la agudeza crítica de nuestro autor respecto a las versiones canonizadas de su disciplina, puesto que expone sus observaciones de radical disidencia muy temprano con relación a la producción de sus colegas.

Juan B. Terán historiador elude los riesgos de la impregnación del factor subjetivo en sus trabajos mediante un meticuloso control de la propia tarea. Obstinado rigor impone a sus textos el sello de su estilo: copioso y erudito aparato crítico, mención de documentos y de pruebas de autenticidad de esos documentos, indicación de la procedencia de las fuentes, búsqueda en archivos públicos y privados, valorización de los documentos de índole privada.

Por este camino de inquisición cuidadosa, Juan B. Terán historiador concluye en la ponderación entusiasta del valor documental de aquellos

La disidencia en los juicios sobre la vida de Indias no se funda en los hallazgos documentales, sino en las diversas ideologías, tendencias y sentimientos de los historiadores" (p. 15).

textos culturales que desde las fronteras de la literatura llamamos "géneros íntimos": diarios íntimos, epistolarios, testamentos, esquelas, etc.

Los estudios históricos de Juan B. Terán constituyen un sobresaliente avance, si bien no pueden considerarse un punto de llegada definitivo porque la epistemología del siglo XX nos ha enseñado que las conquistas del conocimiento son provisorias, pues otros avances traerán nuevas versiones que permitan un conocimiento más ajustado de la realidad.

En *Tucumán y el Norte Argentino*, Juan B. Terán pone distancia con respecto a la antinomia sarmientina de civilización y barbarie, rotundamente maniqueísta y reductora de la verdad histórica; por eso puede incluir en esa obra pionera una cita de las *Memorias del General Paz* en la que considera a Juan Facundo Quiroga "un hombre extraordinario"[10]. Ya estaban en los circuitos académicos los estudios de David Peña que permitieron reivindicar siquiera parcialmente al caudillo riojano, aunque faltaban décadas para que surjan los estudios de Félix Luna que difundieron con mayor amplitud la valoración más ecuánime del fenómeno de los caudillos[11].

Los textos historiográficos de Juan B. Terán, como atractivo complementario, tienen la fuerza de la expresividad metafórica, que surge espontánea y fluida. Dice por ejemplo: "Redactados sus comentarios –se refiere a los de Paz– sobre las luchas de la independencia después de treinta años de acaecidas, las posteriores se acercan mucho a la época en que escribe y es visible cómo la serenidad de la lejanía va cediendo su puesto ***al calor*** *de las impresiones inmediatas,* ***al fuego*** *de pasiones* ***apenas rescoldadas***"[12]: una metáfora que encadena tres análogos –"calor", "fuego", "apenas rescoldadas"– y pone de relieve los conceptos esenciales; al mismo tiempo, imprime un particular sabor a la prosa.

[10] *Tucumán y el Norte Argentino* cit., p. 36.

[11] *Los caudillos*. Buenos Aires: Ediciones Planeta Argentina, 1988, entre otros estudios.

[12] Las negritas son nuestras.

La obra literaria

Corresponde destacar dos libros en la producción literaria de Juan B. Terán, si bien hay otros títulos que la completan y enriquecen: *Voces campesinas* (1925)[13] y *Por mi ciudad* (1920)[14].

Voces campesinas se subtitula escuetamente "Diálogos", en acotación parentética. En un brevísimo prólogo, el autor explica que son páginas que nacieron en la montaña, durante la primavera. Son textos impregnados de regionalidad, que exaltan la flora y la fauna del Noroeste Argentino. Presta particular atención a la vegetación típica: la mora, el arrayán, el cedro, el orco-molle, el quebracho, el sauce; la fantasía juega con la presentación de animales humanizados.

Son textos atractivos, si bien de prosa menos colorida que la de los ensayos; la atmósfera idílica da el tono del *locus amoenus* y de allí se filtra cierta atenuada intención didáctico-moral.

Por mi ciudad es un título que crea en el lector la expectativa de un texto descriptivo de ámbito urbano. El lector del tiempo de su publicación seguramente esperó un recorrido por las calles de la ciudad, que ya tenía un riquísimo patrimonio arquitectónico que –resulta doloroso señalarlo– ha sido arrasado en función del valor económico de los terrenos, con irresponsable ignorancia del valor histórico y de la importancia estética y cultural de los edificios.

Pero *Por mi ciudad* no es una obra descriptiva: es un conjunto de ensayos breves, de diferente carácter, tono y objeto cada uno, y centra la atención en figuras y acontecimientos culturales de Tucumán, que dan muestra –sorprendente para casi todo lector de nuestro tiempo– del nivel que había alcanzado la actividad científica, artística y social de nuestra ciudad en el primer cuarto del siglo XX.

En estos aspectos, el valor documental del libro resulta inestimable. Terán se ocupa de los "Juegos florales"; del "Sentido moral del árbol"; de "La tradición colonial", entre otros temas, y de Alberdi y Vélez Sársfield en el Derecho; de Guillermo Ferrero y Enrico Ferri, ilustres visitantes, y evoca, para honrar su memoria, a figuras provincianas

[13] *Obras completas* cit. Tomo VI. La 1.ª edición fue publicada en Buenos Aires, en 1935.

[14] *Obras completas* cit. Tomo IV. La 1.ª edición fue publicada en Buenos Aires por la Librería de la Facultad de Juan Roldán, en 1920.

olvidadas: "Un político de provincia", el Sr. Román Torres; "Un bibliotecario", don Emilio Carmona, que hizo de la Biblioteca Sarmiento el motivo de su vida.

Del espíritu de este hombre dedicado a los libros da cabal cuenta el texto que Terán le dedica. Dice así:

> Fue simplemente un amante de las letras, un periodista distinguido, un lector apasionado del Quijote, un escritor culto y noble, impregnado de las virtudes suaves que no trascienden por estas avenidas tumultuosas por donde vamos... No sabía hacer el ruido necesario para provocar discusiones y aplausos, es decir, carecía de los prestigios más apetecidos. Pero fundó una biblioteca y eso ha bastado para su recuerdo.
> Era sencillo: se necesita una grande distinción del espíritu para ser sencillo, para sentir el placer de ser sencillo, en sociedades que siguen prefiriendo los abalorios y apasionándose por las novedades.
> Amaba los libros, amaba las cosas frágiles pero esenciales del espíritu, amaba la gracia y vivió así, sonriente, feliz y pobre.

Dicen los psicoanalistas –y resulta convincente– que el que habla de otro desnuda su propio ser. Juan B. Terán muestra quién era al presentar a don Emilio Carmona.

Por mi ciudad no sólo documenta la vida cultural de San Miguel de Tucumán en el primer cuarto del siglo XX: manifiesta en toda su intensidad el amor entrañable de Juan B. Terán por su ciudad y su tierra, su arraigado sentimiento de pertenencia a la región de sus raíces.

Conclusión

Juan B. Terán perteneció a la llamada "Generación del Centenario"; *axial*, según la metáfora de Ramón Leoni Pinto; de *constructores y estadistas*, decimos nosotros parafraseando a Mallea.

Hombres con profunda vocación de servicio y arraigado compromiso con su patria chica, la engrandecieron con una obra cuya huella aún perdura en legados que todavía no son suficientemente reconocidos.

María del Carmen Tacconi de Gómez

ARTÍCULOS

BORGES Y LA TRADUCCIÓN*

A Rolando Costa Picazo

Me pareció pertinente y oportuno, al cumplirse veinte años de la ausencia de Jorge Luis Borges, ocuparme, en esta ocasión, de sus relaciones con la traducción. Al tiempo que abordamos un tema de real interés para el mundo de las traslaciones literarias, valga esta exposición, en el paso liminar de este Congreso de ProZ.com –traduzcamos lo de *Conference*– como un homenaje a la obra borgesiana[1].

Borges es, sin espacio para la duda, el autor argentino que, en toda la historia de nuestra literatura, ha alcanzado el mayor grado de proyección e influencias en la literatura contemporánea, en todas las lenguas. Y esto, cabe subrayarlo, merced a la acción de las buenas traducciones que de sus textos se han hecho en el vasto mundo.

Una despistada apelación nacionalista podría señalar que nuestro *Martín Fierro* ha merecido versión a casi todas las lenguas modernas,

*Conferencia inaugural de 4th ProZ.com Conference, Buenos Aires, 2006. Agosto 25, 26 y 27. Golden Tulip-Savoy Hotel.

[1]Prefiero el adjetivo "borgesiano", antes que "borgeano" y, menos, "borgiano". Nuestro *DiHA* (*Diccionario del habla de los argentinos*) registra estos dos últimos, con prevalencia del primero. No obstante, "borgesiano" se ha ido imponiendo en el uso crítico internacional. La última vez que Borges se refirió a su obra, prefirió, con elección pesonal, "borgesiano": "Actualmente existe Borges, y aun *borgesiano*, creo...", dice en una entrevista con Jean-Pierre Bernés: "La universidad del mundo", *La Nación*, Buenos Aires, 14 de junio de 1987, p. 1. En francés se usa *borgien* y *borgesien*. Véase, BARCIA, PEDRO LUIS. "Borges en La Pleiade", *La Nación*, Buenos Aires, dom. 29 de agosto de 1993, pp. 1 y 2. Además, BARCIA, P. L. "Los temas y los procedimientos de la literatura fantástica según un texto desconocido de Borges". En RICCI, GRACIELA, ed. *Los laberintos del signo. Homenaje a J. L. Borges*. Milano: Giufré Editore, 1999, pp. 3-28.

e, incluso, algunos cantos del poema de Hernández han sido trasladados a una lengua muerta como el latín. Más aún ha sido traducido a lenguas artificiales, como el esperanto. Cuando yo era un muchacho de unos trece años, en mi provincia se difundió el interés por los cursos de esta lengua. Gané una beca y, durante dos años, recuerdo haberme ejercitado en ella. Uno de los textos que compulsábamos era el *Martín Fierro*. Aun recuerdo los verso del canto inicial:

Mi començas kanti nun
cun la ritmo da guitaro...

La prédica difusiva del esperanto se hacía sobre el presupuesto que, con su implantación *urbi et orbi*, desaparecerían los traductores e intérpretes, prescindiríamos de estos intermediarios y seríamos, lingüísticamente hablando, cosmopolitas, esto es, "habitantes del mundo".

Pero ni el esperanto se impuso ni el texto del mayor poema del mester de gauchería alcanzó a influir en ningún autor fuera de nuestras fronteras. Y se comprende. No se le puede pedir a esta índole de expresión literaria una difusión universal. En cambio, la obra de Borges, llevada en manos de los traductores a todas las lenguas modernas, sí se ha posicionado como el primer autor de nuestro país que alcanza tal presencia, como ciudadano de la literatura universal.

Antes de abordar el tema propuesto, quisiera hacer un anuncio de real interés para todos ustedes, de particular manera para los que trabajan en el campo de la traducción literaria. La Academia Argentina de Letras, que presido, ha digitalizado la totalidad de los tomos que componen el *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, redactado por Alberto y Enrique Navarro Viola, en cuyos nueve tomos recogió todas la referencias a cuanta traducción se hizo en nuestro país entre 1880 y 1885. El destino de esta digitalización es doble: el portal que nuestra AAL tiene en la Biblioteca Virtual *Miguel de Cervantes*, de la Universidad de Alicante, el mayor sitio virtual de su género; ya hemos digitalizado todos los tomos, y han sido "colgados" los dos primeros. Luego, haremos una edición en CD-ROM de dicha colección. Los investigadores dispondrán, en breve, de esta fuente de primera mano.

Hoy se inicia el Cuarto Congreso de ProZ.com sobre la traducción. Esa tarea que Rilke define, con acuidad y precisión, como "una suma de obediencia, de consentimiento y de actividad paralela".

El enunciado "Borges y la traducción", que he adoptado para esta exposición inaugural, puede ser considerado desde dos perspectivas distintas, al menos:

1. La consideración de las abundantes traducciones que de sus obras sen han hecho a diferentes idiomas.
2. Estimar las formas de relación de Borges con la traducción. En este enfoque hallo dos formas de abordaje, de alguna manera concurrentes:
   a) Como traductor.
   b) Como crítico y teórico de traducciones.

Me apegaré a la segunda posibilidad de encuadre y atenderé a cada una de las dos relaciones dichas.

Antes de abordar esta tríada de aspectos, quiero recordar lo que se simboliza, o algo de lo mucho que se simboliza, en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", del propio Borges[2]. Recuérdese que en esta ficción, se propone una vía de sustitución de una imagen del mundo por otra, en la sucesión de los paradigmas del mundo, merced a una Enciclopedia: un texto escrito que procura sobreponerse al *textum mundi*. Primero, se ensaya con el tomo Onceno, de cuarenta diseñados para la *Enciclopedia de Tlon*. Pero la propuesta es demasiado contrastante con la imagen vigente del mundo para que se pueda deslizar gradualmente la sustitución. Se ensayará, entonces, con una *Segunda Enciclopedia*, esta vez de cien volúmenes, èn la que los cambios de visión son menos evidentes o agresivos, y de esta manera se asegura el avance incesante y oleoso de progresión invasora del texto enciclopédico, de la imagen del libro sobre la imagen del *textum mundi* vigente en la cultura universal. El personaje Borges –o Borges ficcionalizado– dice frente a este avance incontenible:

[2]En *El jardín de senderos que se bifurcan*. Buenos Aires: Sur, 1942, 9-35. V. Barcia, Pedro Luis. "Tlon y el *Textum mundi*". En Ricci, Graciela N., ed. Borges, *La lengua, el mundo: las fronteras de la complejidad*. Milano: Giuffré Editore, 2000, pp. 67-88.

El mundo será Tlon. Yo no hago caso, yo sigo revisando en los quietos días del hotel de Adrogué una indecisa traducción quevediana (que no pienso dar a la imprenta) del *Urn Burial*, de Browne (ob.cit., p. 35)"[3].

El final, engañoso y burlador de la ficción borgesiana, tiene su miga: una traducción no es otra cosa que una suerte de "tlonización" de un texto, una variación por grados de un texto original hacia una realidad nueva, emparentada, filiada en la primera, pero de alguna manera, alienada. Borges dice que los nuevos paradigmas o visiones del mundo se valen de una enciclopedia para filtrarse e imponerse. Él no hace otra cosa, en pequeño, con la tarea traductora, que lo que, en pantógrafo, realizan los ideólogos. Adviértase que califica de "una indecisa traducción quevediana" a su labor. ¿Nos dice que está aproximando el estilo de Browne al de Quevedo? ¿Está aplicando el criterio de traducir un autor de época en los modos y fraseos verbales a los modos y preferencias expresivas de un autor de otra lengua del mismo período cultural: Browne-Quevedo? "Quevedizar" a Browne es "tlonizarlo".

Pero cumplamos, al paso, con otra reverencia. En este año se cumple el centenario de la desaparición del mayor traductor argentino del siglo XIX: Bartolomé Mitre. Tradujo del inglés, del francés, del latín y del italiano. De esta última lengua, la totalidad de *La Divina Comedia*. Su "Teoría del traductor", poco conocida por los propios argentinos, adelanta opiniones muy atendibles, respecto de la labor de ustedes, como truchimanes. Entre otras, la de la adecuación de la lengua de la traducción a la coetánea del autor traducido; le hago sitio en nota a una selección –como recuerdo, homenaje, y motivación– de frases de Mitre tomadas del texto citado, que precede a su versión de la obra mayor de Dante[4].

[3]La cuestión de la traducción del capítulo "Hydroterapia", del libro de Browne, por parte de Biorges –animal bicéfalo de Borges y Bioy– dio lugar a un cuestionamiento y posterior esclarecimiento por parte de Javier Marías "El apócrifo apócrifo", en *Literatura, fantasía*. Madrid: Siruela, 1993, pp. 213-219.

[4]"Teoría del traductor": "Cuando la traducción es mala, equivale a trocar en asador una espada de Toledo, según la expresión del fabulista, aunque se le ponga empuñadura de oro". "Las mejores traducciones de los textos consagrados –decía Chateaubriand, a propósito de la suya en prosa de *El Paraiso perdido*, de Milton, son las interlineales". "El traductor no es sino el ejecutante, que interpreta en su instrumento limitado las creaciones armónicas de los grandes maestros". (Concuerda, en

Para hacer una plazuela distendida, en esta pesada exposición, recuerdo una linda anécdota. Se encuentran Mitre y Lucio V. Mansilla (el autor de *Una excursión a los indios ranqueles*), y aquel le dice: "–¿Sabe, Lucio, que estoy traduciendo *La Divina Comedia*?". Y el otro le contesta: "–Hace bien, don Bartolo, jódalos a esos gringos".

Abundando en la concepción apuntada por Mitre de "pintar canas" a la traducción para hermanarla con el original antiguo, recuerdo una versión del "Canto de las criaturas", de san Francisco de Asís, realizada por el maestro Ángel J. Battistessa –uno de los mayores traductores argentinos del siglo XX– en los fraseos de la lengua española de Berceo. Lamentablemente, esta versión solo circuló entre amigos y no llegó a publicarla.

A) Borges como traductor

Los estudiosos de los orígenes literarios de Borges nos han revelado cuáles fueron sus primeros intentos de escritura, ensayados en sus cuadernos escolares "San Martín".

Lo primero, quizá, fue el borroneo de un relato, de cuatro o cinco páginas, titulado "La visera fatal", redactado en castellano, que mima la modalidad antigua de la lengua e inspirado, al parecer, en la lectura del

parte, con la excelente exposición de Alex Grijelmo)". Son condiciones esenciales de toda traducción fiel en verso, tomar por base de la estructura el corte de la estrofa en que la obra está tallada; ceñirse a la misma cantidad de versos, y encerrar dentro de sus líneas precisas las imágenes con todo su relieve, con claridad las ideas, y con toda su gracia prístina los conceptos; adoptar un metro idéntico o análogo por el número y acentuación, como cuando el instrumento acompaña a la voz humana en su medida, y no omitir la inclusión de todas las palabras esenciales que imprimen su sello al texto, y que son, en los idiomas, lo que los equivalentes en química y geometría". "Aplicando estas reglas a la práctica, he procurado ajustarme al original, estrofa por estrofa, y verso por verso, como la vela se ciñe al viento, en cuanto da; y reproduciendo sus formas y sus giros sin omitir las palabras que dominan el conjunto de cada parte (...) A fin de acercar en cierto modo, la copia interpretativa del modelo, le he dado, parcialmente, un ligero tinte arcaico, de manera que, sin retrotraer su lengua a los tiempos anteclásicos, no resulte de una afectación pedantesca y bastarda, ni por demás pulimentado su fraseo según el clasicismo actual, que lo desfiguraría. La introducción de algunos términos y modismos anticuados, que se armonizan con el tono de la composición original, tiene simplemente por objeto darle cierto aspecto nativo, producir al menos la ilusión en perspectiva. Tal es la teoría que me ha guiado en esta traducción". La edición de su traducción, considerada como definitiva por el autor, es de 1894.

Quijote. Posiblemente lo escribiera hacia 1906. Con los años, comentó en una entrevista:

> En castellano, traté de imitar a los clásicos españoles; escribí un cuento al estilo de Cervantes, una suerte de romance llamado 'La visera fatal'[5].

Luego, se recuerda, un ensayo de mitología griega, redactado en inglés, y dividido en tres capítulos: *Gods, Monsters and Heroes*[6].

Y la tercera exploración en el campo de la escritura fue la traducción de "El Príncipe Feliz", de Oscar Wilde. Un amigo de su padre, Álvaro Melián Lafinur, hizo publicar esta versión en el diario *El País*, de Buenos Aires, donde apareció el 26 de junio de 1910, firmada por "Jorge Borges (hijo)".

El muchacho tenía once años[7].

Resulta verdaderamente prefigurativo de su vocación la triple iniciación borgesiana. Reparemos: un cuento sobre la pauta del libro que más admiró, y al que destinó mayor cantidad de ensayos, de la literatura española, el *Quijote*; un ensayo, en inglés, de literatura griega, uno de sus centones más vívidos para la plasmación de imágenes en sus ficciones; allí están el Minotauro, Tántalo, Polifemo, Narciso, etc. Y, por fin, una traducción que tiende puente entre ambas lenguas, el español y el inglés. La traducción, pues, se instala en sus primeros pasos literarios. Principio quieren las cosas, y un largo camino comienza con un paso breve, dice el aforismo chino. Y en Borges se cumplió.

Borges, desde pequeño se ejercitó en el inglés. Él recuerda que tenía dos maneras diferentes de hablar con sus dos abuelas; Fanny Haslam, la paterna, y Leonor Suárez, la materna. Con el tiempo, apunta, increíblemente, descubrió que las dos formas de dirigirse a ellas eran

[5] ALIFANO, ROBERTO. *Borges. Biografía verbal*. Barcelona: Plaza y Janés, 1988, p. 27.

[6] MASTRONARDI, CARLOS. *Enciclopedia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.

[7] Podemos ver reproducciones de estos trabajos en DE TORRE BORGES, MIGUEL. *Borges. Fotografías y manuscritos*. Buenos Aires: Ediciones Renglón, 1987, p. 29. La concertación de esta información en la obra muy documentada: VACCARO, ALEJANDRO. *Georgie. 1899-1930*. Una vida de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Proa-Alberto Casares, 1995, esp. pp. 58-59.

dos lenguas: el inglés y el español. Una suerte de Monsieur Jourdain, que hacía prosa sin saberlo.

Desde "El príncipe feliz", en 1910, y a lo largo de casi toda su vida, lo unirán a las traducciones fuertes lazos de querencia. Así se iniciaron en él las relaciones con ese "utopismo realista" de la traducción, como la llama Ortega y Gasset[8].

Borges, traductor de poesía

Ya joven, radicado en Europa, colaborará con una de las revistas de aproximación a las vanguardias históricas, con una "Antología expresionista", que vertía textos, sobriamente anotados, de Ernst Stadler, Johannes Becher, Kurt Heynicke, Werner Hahn, Alfred Vagts, Wilhelm Klemm, August Stramm, Lothar Schreyer y H. von Stummer[9].

Borges fue, de los jóvenes ultraístas, vanguardistas en lengua española, el mejor conocedor de los poetas expresionistas alemanes.

Y, a partir de estos intentos iniciales, a lo largo de su vida aportará versiones de obras inglesas y alemanas, particularmente.

Retornará, de cuando en cuando, a traducir poesía. Por ejemplo, en las páginas de "Vida literaria", que publicaba en *El Hogar*, entre 1936 y 1939[10]. Esas versiones tienen por único objeto ilustrar sus reseñas bibliográficas. Con esta intención, le hace sitio a poemas breves o pasajes de Carl Sanburg, Edgar Lee Masters, Langston Hughes y T.S. Eliot. De este último quisiera recordar que vertió unos versos del primero de los Coros de *The Rock*, los que se han constituido en los más citados del autor en esta articulación de las dos centurias, la XX y la XXI:

> El infinito ciclo de las ideas y de los actos
> infinita invención, experimento infinito,
> trae conocimiento de la movilidad, pero no de la quietud;

[8] ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. "Miseria y esplendor de la traducción". En *El libro de las misiones*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940; Colec. Austral, 101, pp. 131-172.

[9] En *Cervantes*. Revista Hispanoamericana. Madrid (octubre de 1920); recogido en *Textos recobrados*.1919-1929. Buenos Aires: Emecé Ediciones, 1997, pp. 61-69.

[10] BORGES, JORGE LUIS. *Textos cautivos*. Ensayos y reseñas en *El Hogar* (1936-1939). Edición de Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1986. Fueron recogidas en *Oc*. Tomo IV, ob. cit. pp. 209-443.

conocimiento del habla, pero no del silencio;
conocimiento de las palabras, e ignorancia de la Palabra.
Todo nuestro conocimiento nos acerca a nuestra ignorancia,
toda nuestra ignorancia nos acerca a la muerte,
pero la cercanía de la muerte no nos acerca a Dios.
¿Dónde está la Vida que hemos perdido en vivir?
¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?
¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?
Los ciclos celestiales en veinte siglos
nos apartan de Dios y nos aproximan al polvo.
(*Oc*, IV, p. 296)

Cabe recordar que, poco después, dio a conocer una amplísima poesía de su dilecto Gilbert Keith Chesterton, que presentó en edición bilingüe, para mayor exposición frente al lector acucioso. Se trata del poema "Lepanto", que publicó en la revista *Sol y Luna*[11].

Andadas varias décadas, en 1969, publicará su selección de *Hojas de hierbas*, de Walt Whitman. En el prólogo dice[12]:

> En cuanto a mi traducción. Paul Valéry ha dejado escrito que nadie como el ejecutor de una obra conoce a fondo sus deficiencias; pese a la superstición comercial de que el traductor más reciente siempre ha dejado muy atrás a sus ineptos predecesores, no me atreveré a declarar que mi traducción aventaja a las otras: No las he descuidado, por lo demás: he consultado con provecho la de Francisco Alexander (Quito, 1956), que sigue pareciéndome la mejor, aunque suele incurrir en excesos de literariedad, que podemos tribuir a la reverendo o tal vez a un abuso del diccionario inglés-español.
> El idioma de Whitman es un idioma contemporáneo; centenares de años pasarán antes que sea una lengua muerta. Entonces podremos traducirlo y recrearlo con plena libertad, como Jáuregui lo hizo con la *Farsalia*, o Chapman, Pope y Lawrence con la *Odisea*. Mientras tanto, no entreveo

[11] *Sol y Luna*. Buenos Aires. N.° 1, 1938; recogido en *Textos recobrados*, primer tomo, pp. 170-179.

[12] Buenos Aires: Editorial Juárez, 1969: recogido en *Prólogos*, *Oc*, IV, 1996, pp. 157-160.

otra posibilidad que la de una versión como la mía, que oscila entre la interpretación personal y el rigor resignado" (ob. cit., p. 160).

Cito el texto preliminar con generosidad porque son las únicas declaraciones de Borges sobre sus traducciones poéticas en que asienta algunas autoapreciaciones y señala criterios de versión.

Borges, traductor de narrativa

En 1925, se constituirá en el primer traductor argentino de James Joyce, al verter "La última hoja del *Ulises*"[13]. Cuenta Borges que Ricardo Güiraldes había leído el *Ulises*, en la traducción de Valéry Larbaud[14]. Y un día, Güiraldes, que había recibido un ejemplar de la primera edición inglesa, se la alcanzó a Borges y le pidió que tradujera la página final de la novela para la revista *Proa*, que codirigía con Rojas Paz y Brandán Caraffa. Así se motivó la primera versión de un par de páginas al español, del *Ulises*, de Joyce, por mano de un argentino.

Andados los años, una editorial lo quiso contratar para que tradujera la totalidad de la novela. Borges rechazó la oferta: "Me di cuenta de que era intraducible", le comentaba a un periodista, en una entrevista a la revista *Referente*, en el año 1981[15]. En 1946 vuelve a desembarcar en las playas del *Ulises*, del cual fuera el primer Odiseo explorador en el año 1925, con "Una nota sobre el Ulises"[16].

[13]En *Proa*. 2.ª ep., a.2, n.º 6 (enero de 1925). Traducción de Jorge Luis Borges.

[14]Recuerdo haber visto esta edición en la biblioteca personal, del departamento de la calle Rivadavia, de Leopoldo Marechal. El ejemplar que tuve en mis manos mostraba marcas hechas con lápiz azul, que atestiguaban que había sido bien cursado. Como se sabe, la novela de Joyce se proyectó, invertida, en *Adán Buenosayres*. Marechal conoció al inglés en la versión francesa.

[15]En *Referente*. Buenos Aires. A. I, n.º 1 (invierno de 1981); en *Textos recobrados*, primer tomo, p. 366; allí se dan las referencias a Güiraldes y el regalo del ejemplar, en 1925.

[16]En *Los Anales de Buenos Aires*. Buenos Aires. A. I, n.º 1 (enero de 1946): recogido en *Textos recobrados. 1931-1955*, pp. 233-235. V. además, "Borges y Joyce, 50 años después". En *Textos recobrados. 1956-1986*. Buenos Aires: Emecé Editores, pp. 363-367. Completan los trabajos de Borges destinados al irlandés: "Joyce y los neologismos" (1939) y "Fragmento sobre Joyce" (1941), ambos recogidos en *Borges en "Sur"*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1999, pp. 164 y 167.

En otro género, el narrativo, Borges fue generoso traductor. Inicialmente, aportó unos cuarenta textos de escritores ingleses, pocos alemanes y alguno francés. Ordenados por orden cronológico, cabe retraer los nombres de: Chesterton, Claude Danny, Dickens, Frazer, Harris, Lafcadio Hearn, O. Henry, Holloway Horn, Rudyard Kipling, T.E. Lawrence, Jack London, Heinrich Mann, Gustav Meyrink, Novalis, Carl Saldburg, Jonathan Swift, H.H. Wells y Oscar Wilde, en la sección de versiones de la revista Crítica, entre diciembre de 1933 y mayo de 1934. Rescatará algunos de estos nombres, selectivamente, en su *Biblioteca personal*: Chesterton, Wells, Wilde, Meyrink, Kipling, Swift y Kafka.

De este último, tradujo, pocos años después, *La metamorfosis* y un haz de piezas breves[17]. Alguien parece haber insinuado, sin mucho fundamento, cierta reticencia sobre si Borges es o no el autor de la difundida versión del texto de Kafka, o sólo lo revisó. Se recuerda que, en un par de ocasiones, Bioy Casares manifestó que él y Borges entendían que el nombre de "metamorfosis" para la obrita era inoportuno, pues connotativamente se lo asociaba al prestigio griego y a la obra de igual nombre de Ovidio, que había impuesto lo nominal en Occidente. Preferían, dice Bioy, traducir el vocablo alemán *Die Verwandlung* por "La transformación".

De la década de los cuarenta, es la versión de *Las palmeras salvajes*, de William Faulkner[18]. Pero la edición no está precedida de nota alguna del traductor. También de la misma década, es una de sus versiones más difundidas y exitosas, me refiero a la de *Bartleby*, de Melville[19]. Pero en el prólogo a su traducción, Borges no apunta ninguna reflexión sobre su tarea. En otras presentaciones suyas de obras narrativas consagradas, nada dice sobre las versiones que preludia: *Crónicas marcianas*, de Ray Bradbury; *Sartor Resartus*, de Thomas Carlyle; *Bocetos californianos*, de Bret Harte; *La piedra lunar*, de Wilkie Collins; *La humillación de los Northmore*, de Henry James, y *Hacedor de estrellas*, de Olaf Stapledon.

[17]KAFKA, FRANZ. *La metamorfosis*. Traducción y prólogo de J. L. Borges. Buenos Aires: Losada, 1938; Colección "La Pajarita de Papel".

[18]FAULKNER, WILLIAM. *Las palmeras salvajes*. Traducción de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Sudamericana, 1940.

[19]MELVILLE, HERMAN. *Bartleby*. Traducción y prólogo de J. L. Borges. Buenos Aires: Emecé Editores, 1944: Colección Cuadernos de la Quimera.

Una de las obras que figura como traducida por Borges es el *Orlando*, de Virginia Wolf. En efecto, la edición reza: Virginia Wolf. *Orlando*. Traducción de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1968. La edición trae, en la contratapa, dos opiniones sobre la obra, una de Victoria Ocampo y otras de Borges. Hay quienes estiman que la versión fue hecha por su madre, doña Leonor Acevedo. Apunto una curiosidad. Hay una reflexión de Ernesto Sabato, a propósito de esta traducción, en *Heterodoxia*: "*Orlando* traducido por Borges"[20]. Y cita, de la versión:

> 'El padre de Orlando, o quizá su abuelo, la había cercenado (se refiere a una cabeza) de los hombros de un vasto infiel'. Y más adelante: 'Se volvió a Orlando y acto continuo le infirió el borrador de cierto memorable verso'. Este 'infirió' me suena a Borges. Busco el trozo correspondiente en inglés y leo, en efecto: '*He turned to Orlando and presented her instanly with the rough draught of a certain line*'. Sí: vasto infiel, infirió el borrador, memorable verso, todo eso es borgiano. Pero ¿habría sido deseable evitar el ingrediente borgiano en la traducción? Si para eludirlo se hubiese recurrido a un mediocre escritor, solo se habrían reemplazado los acentos personales de valor por mediocres acentos de valor. Y no se comprende por qué habría de preferirse un sello individual a otro por el solo mérito de ser chato e insignificante.

Los subrayados de Sabato plantean un problema general, respecto de escritores como traductores; y, en este caso, un escritor dueño de un estilo que tiene personalísima impronta. Ahora bien, sería gracioso que la traducción no fuera de Borges, como sostiene algún crítico, sino de su madre. Estaríamos, entonces, frente a un caso singular: doña Leonor estaba tan identificada con el estilo de su hijo que, al traducir por él, borgesizaba el texto.

Traductor de ensayos

Los textos ensayísticos más importantes traducidos por Borges son los dos libros editados en un solo tomo, por su vecindad genérica: *De*

[20] SABATO, ERNESTO. Obras. *Ensayos*. Buenos Aires: Losada, 1970, pp. 334-335.

los héroes, de Thomas Carlyle y *Hombres representativos*, de Ralph Waldo Emerson[21].

B) Borges, crítico y teórico de traducciones

Las primeras opiniones borgesianas que registro sobre una traducción están en un artículo juvenil, de 1925: "Omar Jaiyám y Fitzgerald"[22]. Se trata de la presentación, pero en sitio de posdata, de una versión desconocida de los *Rubaiyat*, a partir de la traducción inglesa de Fiztgerald: la de su padre Jorge Borges:

> E. Fitzgerald, su encarnador en la visión de Inglaterra (...) ha dejado unas versiones libres de Calderón y de Sófocles, y el inglesamiento de Omar, que puede ya vanagloriarse de eterno (...) La veracidad de esa traducción ha sido puesta en tela de juicio, no su hermosura (el subrayado es mío).

Aquí se asienta un principio sostenido en las estimaciones de Borges: las traducciones pueden ser más bellas que el original. Pruebas al canto, la de Fitzgerald. A la vez, denuncia otra superstición: la de la rima interna en la prosa y en el verso. El caso que recuerda para sostener su tesis es el *Urn Burial*, "libro quizá igualado pero no superado en lengua alguna por la nobleza de su música, donde más de cinco palabras terminadas en *ión* no bastan a infringir la serenidad de una cláusula" (p. 137).

Borges comenta algunas de las diferencias entre el original y la versión –por supuesto, sobre erudición ajena, pues ignoraba el persa– y comenta que el traductor se tomó licencia e interpoló elementos ajenos, por su cuenta. Pero que, como producto, convirtió un conjunto de estrofas yuxtapuestas, sin vinculación entre sí, en un poema.

Borges estima que su padre se entusiasmó con el texto poético oriental por la belleza rotunda de las imágenes y por "la coincidencia de su incredulidad antigua con la serena inesperanza que late en cuantas

[21]Traducción y estudio preliminar de J. L. Borges, Buenos Aires: W. M. Jackson Inc., 1949; Colección Jackson.

[22]En *Proa*. Buenos Aires. A. II, n.º 6 (enero de 1925), pp. 69-70. Recogido en *Inquisiciones* (1925). Véase hoy la edición de Buenos Aires: Seix Barral, 1993, pp. 136-137.

páginas ha ejecutado su diestra" (se refiere a la novela *El caudillo*). El hijo suscribiría esas dos razones con su propia obra.

La versión de su padre, don Jorge, está compuesta en cuartetas endecasílabas asonantadas agudas, en los versos pares. La ortografía es, parcialmente, la de Andrés Bello (mal llamada "de Sarmiento"), pues usa "i" como conjunción, en lugar de "y"; y "j" para el sonido fuerte, por ejemplo: "ánjel". Además exhibe el exceso sajón en el uso de mayúsculas para los sustantivos[23]:

Bebe conmigo el Fruto de la Viña
mientras arda la Rosa en el Rosal,
i cuando el Ánjel de la Muerte tienda
a ti su Copa, riente beberás.

El Mundo es un tablero cuyos Cuadros
son Noches i son Días i el azar
a un antojo nos mueve como a Piezas.
Luego, las Piezas a la Caja van.

Esta es la estrofa de Kayyam, que, traducida al inglés por Fiztgerald, y al español, por su padre, generó el sabido poema borgesiano "Ajedrez II"[24]:

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada
reina, torre directa y peón ladino
sobre lo negro y blanco del camino
buscan y libran su batalla armada.

No saben que la mano señalada
del jugador gobierna su destino,
no saben que un rigor adamantino
sujeta su albedrío y su jornada.

[23]En *Proa*. Buenos Aires. A.I, n.° 5 (diciembre de 1924), pp. 55-57 y a. II, n.° 6 (enero de 1925), pp. 61-68.

[24]En *El Hacedor*, 1960; recogido en *Oc*. Buenos Aires: Emecé Ediciones, 1974, p. 813.

También el jugador es prisionero
(la sentencia es de Omar) de otro tablero
de negras noches y de blancos días.

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.
¿Qué dios, detrás de Dios, la trama empieza
de polvo y tiempo y sueño y agonías?

Adviértase el criollísimo uso del adjetivo "ladino", aplicado al peón de ajedrez, alusivo a que sus movimientos son engañosos y desconfiables, pues avanza hacia delante, pero "come" para el costado, en diagonal. Sugiere las acepciones de "taimado" y "astuto". No debe olvidarse que una de las acepciones de "ladino" (*latinus*, moro o judío "latinado", que sabía latín o romances provenientes de esa lengua)[25], como adjetivo sustantivado, es la de "traductor", porque sabía, al menos, dos lenguas. Y, por el hecho de que quien maneja dos lenguas y hace de intermediario entre las partes que ignoran una la del otro, y con ello, quedar expuestos o en manos del traductor, se lo hace sospechable de posible engaño o alteración. En América Central, se denomina "ladino" al mestizo de indígena y blanco que habla las dos lenguas de sus padres. En México, tiene otro matiz semántico: es el aborigen que se aleja de las costumbres de su comunidad y se aprovecha de los que en ella no hablan español, para negociar o tratar acuerdos. En nuestro país, hasta el siglo XIX, se designó "ladino" al indio que hablaba español.

Como se ve, el vocablo "ladino" está asociado a la tarea del traductor, pero con la carga de sospechable por taimado. A diferencia de la torre y el alfil, que tienen una sola carrera, un solo discurso, el movimiento engañoso del peón, que avanza recto pero come en diagonal, sesgado, lo hace una pieza con dos discursos. Es decir, puede ser vista como imagen peyorativa del traductor.

Por solo dar una muestra de variantes en la traducción de un texto breve, en este caso, la estrofa en cuestión de los Rubáiyat, por obra de diferentes traductores argentinos, recojo aquí material que he agavillado para otro objetivo.

[25]Por supuesto que, además, "ladino" fue la designación del judeoespañol, judezno, sefardí.

La cuarteta, en versión de Fitzgerald, en la estrofa LXIX, dice[26]:

But helpless Pieces of the Game He plays
Upon this Chequer-board of Nights and Days;
Hither and thither moves, and cheks, and slays,
And one by one back in the Closet lays.

La estrofa compara la vida con un juego de ajedrez: con su tablero de escaques blancos y negros, como días y noches; y en un espacio en que los hombres son trebejos movidos por la mano de un Jugador que, cuando se cansa de su entretenimiento, echa las piezas en la caja, la muerte. Veamos cómo han modelado cada uno de los nuestros la estrofa y su imagen.

Carlos Muzzio Sáenz Peña[27] la vierte en prosa francamente parafrásica y charlatana:

> Porque, si bien se mira, la vida no es nada más que un inmenso tablero de ajedrez, cuyos cuadros blancos son los días, y los negros, las noches, y en el cual el Destino juega con los hombres como con piezas: los mueve de aquí para allá, y uno por uno van a parar al estuche de la nada (estrofa XCIII, ob.cit., p. 94).

Muzzio tradujo de una manera particular. Realizó la primera versión del manuscrito omariano de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, mediante un intérprete: Pershad Bala Mathud, natural de Calcuta, a quien lo había conocido en Boston. Sobre una copia de aquel manuscrito, Mathud vertía literalmente en prosa inglesa, las estrofas de Kayyam, y, desde esa versión prosada, Muzzio vertía al español.

[26]La traducción clásica inglesa de Fitzgerald es de Londres, 1859, y contenía unas pocas estrofas; la segunda edición, de 1868, fue la completa. En esta se apoyan los traductores argentinos, con exclusividad. No así Lugones. Las estrofas en unos y otros no coinciden en su numeración con el inglés. Cito por Omar Khayyam, *Rubáiyat*. Rendered into english verse by E. Fitzgerald. London: Macmillan, 1894.

[27]Muzzio Sáenz Peña, Carlos. *Rubáiyat, de Omar-al-Khayyam*. Prefacio de Álvaro Melián Lafinur. Ilustraciones de G. López Naguil. Madrid: Francisco Beltrán, Librería Española y Argentina, s.a. Este traductor dominó varias lenguas modernas, la literatura oriental la traducía del inglés. Fue profesor del Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas de Buenos Aires.

Joaquín González titula su trabajo: "Paráfrasis inglesa de Edgard Fitzgerald. Versión yuxtalineal de Joaquín V. González", 1919[28], en la estrofa 74 (ob.cit., p. 406), propone una versión en alejandrinos con rima consonante en 1, 3 y 4, y se acerca así al esquema original que el inglés imita:

> Nosotros –piezas mudas del juego que Él despliega–
> sobre el tablero abierto de noches y de días,
> aquí y allá las mueve, las une, las despega,
> y una a una en la Caja, al final las relega.

Por su parte, Leopoldo Lugones rehace en su estrofa 36, también en alejandrinos, pero con rima consonante –¡cuándo no!– en impares y pares.

El texto poético aparece así:

> He aquí la verdad única: somos cual los peones
> del ajedrez con que hace Dios su eterna jugada.
> Él los mueve y detiene, cambia las posiciones
> y luego vuelve a echarnos al cofre de la nada[29].

Lugones no se apoyó en ninguno de los traductores argentinos de Khayyam. Manejó Fitzgerald, pero, al parecer, su fuente de apoyo fue, de preferencia, la versión francesa de Toussaint[30]. Su *riffatura* resulta menos lograda que la de sus predecesores. Primero, porque reduce la semejanza hombres-piezas, u hombres trebejos, a solo la de hombre-peones, perdiendo así la variedad insinuante y sugeridora de diversas funciones que en el ajedrez cumplen la diferentes piezas, y, por tanto, en el mundo, los hombres. Un segundo elemento reductivo es hablar de

[28]En *Obras completas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1926; t. XX, pp. 357-457.

[29]La versión de Lugones es inmediatamente posterior a la del padre de Borges, 1926. Un hecho es curioso: la coincidencia de los años de nacimiento y de muerte, de Jorge Borges y de Lugones. Ambos nacieron en 1874 y fallecieron en 1938. Ver *Obras poéticas completas*. Buenos Aires: Aguilar, 19.

[30]*Robaiat, de Omar Khayyam. Traduts du persan*, por Franz Toussaint. Paris, Editeur d'Art de Piaza, 1924. Lugones poseía en su biblioteca un ejemplar cursado y marcado de esta edición.

"la eterna jugada", que le quita cierto matiz de dinamismo combinatorio que las otras versiones sugieren. Adviértase, además, cómo el protagonista, el hacedor del juego, el Gran Jugador es denominado de distintas y significativas maneras, según quizá, las concepciones del mundo de los distintos intérpretes: para Muzzio es "el Destino"; para González, es "Él"; para Borges es "el Azar" y, en Lugones, definidamente, "Dios". Jorge Luis, a diferencia de su padre, aludirá a "dios" y "Dios", en la cadena retrospectiva infinita[31].

Lugones pierde, además, en su reelaboración, el efectivo contraste de días y de noches, como entre cuadros blancos y negros en el tablero, que, en cambio, preservan las otras versiones argentinas.

Repitamos ahora la estrofa de Jorge Borges y se apreciará la astringencia expresiva y la labor de ceñimiento verbal a que sometió el texto inglés, en versos más amplios:

> El Mundo es un tablero cuyos Cuadros
> son Noches y son Días, i el Azar
> a su antojo nos mueve como a Piezas.
> Luego: las Piezas a la Caja van (estrofa 49).

Jorge Borges fue quien enseñó, inicialmente, inglés a su hijo. La lectura del *rubá-i* en cuestión, la estrofa 74, en la traducción inglesa de Fitzgerald, y la versión ceñida de su padre, generaron el soneto "Ajedrez II" al que aludimos y citamos. De alguna manera, el soneto es una "traducción y apropiación enriquecida de la estrofa 74". La fuente del soneto está enquistada en el paréntesis del verso décimo: "...(la sentencia es de Omar)", sin más alusión al poeta oriental que ésta, pero todo el poema brota de esta mención sumida en una aclaración amortecida entre los signos que la contienen. Borges rescata el sentido general de la cuarteta de Omar y aprovecha todos los elementos que ella contiene:

[31]Esto me recuerda el caso del verso inicial del célebre soneto "Correspondances", de Baudelaire: "*La Nature est un temple...*". Battistessa traduce: "*La Creación* es un templo...". Si bien es concorde con la visión católica del mundo del gran lírico francés, pues la mayúscula de Creación supone un Dios creador, etc., la versión no es literal. Sí es literal, aunque muy inferior poéticamente, la de Nydia Lamarque: "*Naturaleza* es templo...". Así traduce también Luis Guarner. Esta pequeña muestra devela cómo la cosmovisión del traductor puede filtrarse, ayudando o no, en la tarea ardua de trasponer.

juego, tablero-vida, cuadros blancos-días y negros-noches, piezas-hombres, Jugador arbitrario y antojadizo-destino o azar o deidad, caja-muerte. Pero Borges hijo hace un primer aporte, al discriminar, con eficacia, funciones diferentes de las piezas en el juego; por ejemplo –y con calibradísima adjetivación: "*encarnizada* reina", "*sesgo* alfil", "torre *directa*, "peón *ladino*"– los movimientos de cada pieza en el tablero. En esto, se diferencia de todas las versiones, porque distingue un trebejo de otro, en tanto unos traductores hablan vagamente de "piezas", y Lugones, estrechamente, de "peones". Pero el soneto baja, por decirlo así, la semejanza propuesta por Khayyam al plano humano, con una adecuación que no aparece tampoco en el persa: vemos la jugada desde la perspectiva ingenua y engañada del hombre, del jugador, que cree que él dispone el destino de las piezas, sin saber que está inserto en un juego de planos inclusos, donde él no es sino una pieza movida por un Jugador superior. Esto es una novedad personalísima respecto del texto original y de sus imágenes. Es una vuelta de tuerca borgesiana a la alegoría del persa, porque, en rigor, es tal: "una serie de metáforas concatenadas", como definía la figura alegórica Quintiliano. Lo que el persa propone es una *imago mundi*, como tantas otras en la tradición literaria: el mundo como un sueño, como una casa, como un teatro, como un río, como un juego de ajedrez, y así parecidamente. En Omar todo se cierra en el Jugador y concluye con él, pero en Borges todo se hace un infinito retrospectivo, se "borgesiza". A esto llamo "apropiamiento": toma lo ajeno y le pone su marca personal[32]. En el persa los hombres somos piezas en manos de Él –digámoslo neutramente– y cuando Él decide vamos a parar al estuche o caja o cofre. En Borges, los jugadores somos piezas de un ajedrez mayor, en la que se articulan: piezas, hombres, Dios y otros dioses.

[32]Es ejercicio grato a Borges. A veces, lo cambia de dirección, por ejemplo, en "El fin", donde lo que se propone es un infinito, pero *proyectivo*, no hacia atrás, como en "Ajedrez", sino hacia lo adveniente: Martín Fierro mata al Negro, un hermano del Negro mataría a Fierro, el Hijo Mayor mata al Segundo Negro, un Tercer Negro matará al Hijo Mayor, el Hijo Menor matará al Tercer Negro, un Cuarto Negro matará al Hijo Menor, Picardía matará al Cuarto Negro...

Puede verse en BARCIA, PEDRO LUIS. "Proyecciones de *Martín Fierro* en ficciones de Borges" en: *José Hernández* (1872-1972), La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1973, pp. 209-232.

Veamos un segundo caso de opiniones de Borges sobre traducciones ajenas. En 1934, a siete años de la muerte de Ricardo Güiraldes, Waldo Frank dio a conocer la versión al inglés del libro clásico argentino. En oportunidad de esta edición, Borges publicó en *Crítica, Revista Multicolor de los sábados*, una breve nota: "*Don Segundo Sombra* en inglés"[33].

La versión, *stricto sensu*, es de Federico de Onís y fue revisada por Frank. Borges celebra el sostenido acierto de Onís para dar con el equivalente inglés de casi todos los criollismos. No llegan a media docena las posibles objeciones, en una vastedad de 300 páginas.

Borges considera la versión inglesa muy superior a la previa francesa. Y asienta muy peculiares observaciones que vale rescatar:

> Ello se debe a que el idioma inglés es idioma imperial, vale decir, idioma que corresponde a casi todos los destinos humanos, a las maneras más diversas de ser un hombre. Hay una zona del inglés hombre. Hay una zona del inglés que puede superponerse con precisión al cansado español de los troperos de nuestro Ricardo Güiraldes. Hablo del inglés ecuestre de Montana, de Arizona o de Texas: madre de incomparables *riders of horses*, como dijo Whitman, del gaucho. El *patois* de la versión francesa tiene algo de irreparablemente agrícola o chacarero: connota bueyes laboriosos y blusas, no altos jinetes y ríos colorados de toros. El traductor americano, inversamente, ha podido recurrir a un inglés que es bien de caballo (p. 100-101).

Otra observación borgesiana se adelanta como beneficio para la versión: se han suprimido las "vanidades del estilo ultraísta", presentes sobre todo al comienzo de la novela.

Y una observación final, que no alude al nivel textual sino al cronológico: se advierte en la lectura de la versión inglesa el sototexto que le dio, de alguna manera, modelo a Güiraldes: el *Huckleberry Finn*, de Mark Twain.

> También es un libro de una andanza y de una amistad; pero de una amistad en que la baquía está a cargo del chico y la torpeza a cargo del

[33] *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*. Buenos Aires. A.2, n.° 53 (11 de agosto de 1934); recogido en *Textos recobrados*. 1931-1955. Buenos Aires: Emecé ediciones, 2001, pp. 100-101.

> hombre, y de una andanza por el agua incesante del mayor río de la tierra. (Lo primero fue imitado por Rudyard Kipling en su novela *Kim*: otro gran libro consanguíneo de nuestro Don Segundo Sombra.
> Básteme ahora felicitar a los americanos que conocerán nuestro libro, a lo argentinos que tenemos tal libro que dar a conocer (p. 101).

Una tercera obra a cuyas versiones destina consideraciones críticas son los poemas homéricos: "Las versiones homéricas" (1932), estudio recogido en *Discusión* (1928)[34]. El ensayo de estimación comparativa de Borges se basa solo en versiones inglesas de *Odisea*. La explicación que da para su elección es simpática pero arbitraria: "Abundo en la mención de nombres ingleses porque las letras de Inglaterra siempre intimaron con esa epopeya del mar" (p. 240). Y transcribe, a manera de ejemplo, un breve pasaje del canto XI, para mostrar "algunos destinos de un solo texto literario": esos seis destinos son los compuestos por Buckley, Buchner y Lang, Cowper, Pope, Chapman y Butler, de entre los cuales, dice con su prudente expresión: "No es imposible que la versión calmosa de Butler sea la más fiel" (p. 243).

Esta escueta comparación de muestras está precedida por algunas reflexiones que se orientan hacia el señalamiento de algunas ideas teóricas sobre la traducción. Es posible que el lector no advierta que, como tantas veces lo hizo en su vasta creación, aquí Borges se autoplagia, o, por aportar toques de canibalismo a esta exposición, apela a un acto de autofagocitación. En efecto, los dos primeros parágrafos de este ensayo de 1932 están transcriptos de otro de 1926: "Las dos maneras de traducir", aparecido en el diario porteño *La Prensa*, el 1º de agosto de 1926[35]. Este breve ensayo volverá a ofrecer materia al prólogo borgesiano de la versión de Néstor Ibarra de *El cementerio marino*, de Paul Valéry, que casi no es otra cosa que la transcripción entera, en 1932, de parágrafos del ensayo de seis años antes, y algunas observaciones y ejemplos del texto que traduce su amigo Ibarra[36].

[34]Buenos Aires: Manuel Gleizer, editor, 1928; cito por *Oc*, t. IV, ob. cit., pp. 239-243.

[35]Recogido en *Textos recobrados* 1919-1930. Buenos Aires: Emecé ediciones, 1997, pp. 256-259.

[36]VALÉRY, PAUL. *El cementerio marino*. Traducción de Néstor Ibarra. Prólogo de J. L. B. Buenos Aires: Les Éditions Schillinger, 1932: el prólogo fue recogido en

"Las dos formas de traducir" contiene lo esencial de las concepciones del autor sobre la traducción. Y es señalable este hecho: la permanencia de las opiniones del autor a través del tiempo, refrendando siempre sus estimaciones y criterios juveniles enunciados en 1926. Lo que aquí aparece *in nuce*, habrá de hallar, con los años, explicitación y ejemplificaciones al caso. Aquí, en el ensayo de 1926, está larvada su teoría de la traducción, si la designación no parece demasiado abusiva por enfática. Hago una trascripción generosa de pasajes del primer ensayo en que expone sus puntos de vista por primera vez, con cierta organización explicativa.

> Suele presuponerse que cualquier texto original es incorregible de puro bueno, y que los traductores son unos chapuceros irreparables, padres del frangollo y de la mentira. Se les infiere la sentencia italiana de *traduttore, traditore* y ese chiste basta para condenarlos. Y sospecho que la observación directa no es asesora en ese juicio condenatorio y que los opinadotes menudean esa sentencia por otras causas. Primero, por su fácil memorabilidad; segundo, porque los pensamientos o seudopensamientos dichos en forma de retruécanos parecen prefigurados y como recomendados por el idioma; tercero, por la confortativa costumbre de alacranear; cuarto, por la tentación de ponerse un poco de ingenio. En cuanto a mí, creo en las buenas traducciones de obras literarias (de las didácticas y especulativa, ni hablemos) y opino que hasta los versos son traducibles. El venezolano Pérez Bonalde, con su traducción ejemplar de 'El cuervo', de Poe nos ministra una prueba de ello. Alguien objetará que la versión de Pérez Bonalde, por fidedigna y grata que sea, nunca será para nosotros, lo que su original inglés es para los norteamericanos. La objeción es fácil de levantar (ob. cit., p. 256).

> En prosa, la significación corriente es la valedera y el encuentro de su equivalencia suele ser fácil. En verso, mayormente durante las épocas llamadas de decadencia o sea de haraganería literaria y de mera recordación, el caso es distinto. Allí el sentido de una palabra no es lo que vale, sino su ambiente, su connotación, su ademán. Las palabras se

Prólogos. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1975, pp. 163-166; luego, en *Oc*, t. IV, ob. cit., pp. 151-154.

hacen incautaciones y la poesía quiere ser magia. Trae sus redondeles mágicos y sus conjuros, ni siempre de curso legal fuera del país. La palabra "luna" que para nosotros ya es una invitación de poesía, es desagradable entre los bosquimanos que la consideran poderosa y de mala entraña y no se atreven a mirarla cuando campean (pp. 256-257).

Los epítetos 'gentil', 'azulino', 'regio', 'lilial' eran de eficacia poética hace veinte años, y ahora ya no funcionan y solo sobreviven algunos en poetas de San José de Flores o Bánfield. Es cosa averiguada que cada generación literaria tiene sus palabras dilectas: palabras con gualicho, palabras que encajonan inmensidad y cuyo empleo, al escribir, es un grandioso alivio para las imaginaciones chambonas (p. 257).

Hay obras llanísimas de leer que, para traducir, son difíciles. Aquí va una estrofa del *Martín Fierro*, quizá la que más me gusta de todas, por hablar de felicidad:

> El gaucho más infeliz
> tenia tropilla de un pelo,
> no le faltaba un consuelo
> y andaba la gente lista:
> tendiendo al campo la vista,
> solo vía hacienda y cielo.

La dificultad estriba en la palabra 'consuelo'. El diccionario de argentinismos no la considera, ni falta que hace. He oído decir que ese consuelo es algunos pesos. A mí no me convence: ha de ser alguna muchacha, más bien...

Universalmente, supongo que hay dos clases de traducciones: una practica la literalidad, la otra la perífrasis. La primera corresponde a las mentalidades románticas, la segunda a las clásicas. A las mentalidades clásicas les interesa siempre la obra de arte y nunca el artista. Creerán en la perfección absoluta y la buscarán. Desdeñarán los localismos, las rarezas, las contingencias. [...] Inversamente, los románticos no solicitan jamás la obra de arte, solicitan el hombre. Y el hombre (ya se sabe) no es intemporal ni arquetípico: es Diego Fulano, no Juan Mengano (...) Esa reverencia del yo, de la irremplazable (*sic*) diferenciación humana que es cualquier yo, justifica la literalidad en las traducciones (pp. 257-258).

> El anunciado propósito de veracidad hace del traductor un falsario, pues éste, para mantener la extrañez de lo que traduce se ve obligado a espesar el color local, a recrudecer las crudezas, a empalagar con las dulzuras y a enfatizarlo todo hasta la mentira (p. 258).

Y plantea una cuestión interesante: el juego de la traducción puede hacerse dentro de una misma literatura:

> ¿A qué pasar de un idioma a otro? Es sabido que el *Martín Fierro* empieza con estas rituales palabras: 'Aquí me pongo a cantar / al compás de la vigüela'. Traduzcamos con prolija literalidad: 'En el mismo lugar donde me encuentro, estoy empezando a cantar con guitarra', y con altisonante perífrasis: 'Aquí, en la fraternidad de mi guitarra, empiezo a cantar', y armemos luego una documentada polémica para averiguar cuál de la dos versiones es peor. La primera, ¡tan ridícula y cachacienta!, es casi literal (p. 259).

Esta manera de la "traducción" dentro de la misma lengua, la ejercería con sostenido entusiasmo, y con voluntad de servicio, Dámaso Alonso, al año siguiente de lo escrito por Borges en su ensayo, en 1927 –con motivo de un nuevo centenario de Luis de Góngora y Argote–, al publicar sus versiones prosadas de los arduos poemas gongorinos: las *Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*. Unos años después, y aplicado esta vez el procedimiento a un texto hispanoamericano, pudimos leer la traslación en prosa del *Primero sueño*, de sor Juana Inés de la Cruz, que ensayó Karl Vossler y retocó Pedro Henríquez Ureña. Sería un atractivo estudio el que analizara este tipo de esfuerzos de traducción "intralingüística", por llamarla de alguna manera. El ejercicio nos serviría para ir haciendo la mano y habilitarnos para entender abscónditos cursos universitarios de semiótica y hasta el cripticismo de las exiguas declaraciones de Hipólito Irigoyen. No sería poco.

Hasta aquí las consideraciones que motiva el ensayo primicial de 1926; retomo ahora el destinado a "Las versiones homéricas", que se alimenta de aquel. Retraigo los pasajes que son novedosos respecto de la materia anterior:

> La traducción parece destinada a ilustrar la discusión estética. El modelo propuesto a su imitación es un texto visible, no un laberinto inestimable de proyectos pretéritos o la acabada. [...] Qué son las muchas traducciones de la *Iliada* de Chapman a Magnien, sino diversas perspectivas de un hecho móvil, sino un largo sorteo experimental de omisiones y de énfasis (p. 239).

Y retoma acá una idea que ya expuso en "Las dos maneras de traducir" con algún ejemplo hernandiano, para probar ese juego de traducciones de un texto en la misma lengua, en la misma literatura.

Una de las afirmaciones más voceadas por Borges es la de "la superstición de la inferioridad de las traducciones, amonedada en el consabido adagio italiano" (se refiere, claro al manido *traduttore, traditore*, p. 239). En varios sitios recuerda los mismos ejemplos: la traducción alemana que hizo Shopenhauer del *Oráculo manual*, de Baltasar Gracián, es superior al original; y la versión que De Quincey laboró del *Laoconte*, de Lessing, supera sin lugar a dudas al texto base.

Una segunda estimación es un dilema destacable que enfrenta el traductor, y lo enuncia así: "La dificultad categórica de saber lo que pertenece al poeta y lo que pertenece al lenguaje. A esta dificultad feliz le debemos la posibilidad de tantas versiones, todas sinceras, genuinas y divergentes" (p. 240).

La propuesta de la consideración de los epítetos homéricos ilustra la aporía. "Yo he preferido sospechar que esos fieles epítetos (menciona el vinoso mar, los caballos solípedos, la negra nave, las queridas rodillas, etc.) eran lo que todavía son las preposiciones: obligatorios y modestos sonidos que el uso añade a ciertas palabras y sobre las que no se puede ejercer originalidad" (p. 240).

Equivaldrá, por ejemplo, en el verso de Moreto: "¿Qué hacen todo el *santo día*?", a estimar que la santidad es una ocurrencia del idioma y no del poeta. Y, a propósito de poeta, es frente al lírico que se le plantea al traductor este inseguro terreno de arenas movedizas entre lengua y lengua poética propia, que propone al traductor perplejidades sostenidas para poder establecer límites y distinciones netas. No es así, por cierto,

el caso de los poetas épicos y sus reiterados epítetos, ya esclarecido respecto de Homero.

En *Historia de la eternidad* (1936)[37], incorpora un largo estudio, aparecido en 1935, sobre "Los traductores de *Las 1001 noches*". Los señalamientos que Borges hace a propósito de las principales versiones contienen apuntes agudos. Uno se refiere a que hay traductores que realizan su labor "contra" determinada traducción que lo ha precedido: "Lane tradujo contra Galland. Burton, contra Lane; para entender a Burton hay que entender esa dinastía enemiga" (p. 397). Es cierto que, por declaraciones explícitas o por notas insinuantes, se suele advertir esta concatenación de "contraductores".

Un segundo provecho de las observaciones de Borges es que, de alguna manera, adelanta una suerte de tipología de traductores. Veamos.

Jean Antoine Galland opera selectivamente, qué va a incluir y qué no va incluir en su trabajo. Esta noche sí y esta, no. A esta actitud antológica le suma otra: la inclusión de historias que no están en el texto original, pero que se las narra un maronita, Hanna, que le regaló nada menos que las historias de Aladino, de los Cuarenta Ladrones, del dormido despierto, de Harún al Rashid, y otras. Como se advierte, tal vez las más difundidas entran en el texto por la oralidad, y no por fidelidad a la letra del libro de partida. De modo que Galland inventa un corpus, y aun más, lo impone en Occidente.

Reparemos en una frase borgesiana que tiene mucha miga para el comentario y la advertencia en los estudios de versiones: "Palabra por palabra, la versión de Galland es la peor escrita de todas, la más embustera y la más débil, pero *fue la mejor leída*" (p. 398). Atención a la proyección en el lectorado y a las formas de recepción.

El segundo de los traductores considerados, Edward Lane, tipifica al mutilador de textos por pruritos morales. Ejerce la tarea de desinfectador textual. Frases recurrentes como las que siguen, dan idea de su actitud básica: "Paso por alto este episodio de lo más reprensible", "Suprimo una explicación repugnante", "Aquí va una línea demasiado grosera para la traducción", "Aquí la historia del esclavo Bujait, del todo inapta para ser traducida", y semejantes arbitrariedades.

[37]Buenos Aires: Editorial Viau y Zona, 1936; *Oc.* Tomo II, pp. 397-413.

MAARGEN BIBLIOTECA

Burton, en cambio, encarna el defecto contrario: se regodea en el albañal y en la inmundicia. A la vez, ejerce otro de los vicios: la interpolación desvirtuadora.

El célebre doctor Mardrus hace delta de cada cauce, con amplificaciones latas. Este fue quien fijó el título, sugerido por otro, en *Las mil noches y una noche*, que prefiere Borges sobre el corriente *Las mil y una noches*.

Andados los años, hacia 1960, con motivo de publicarse la versión de su maestro Rafael Cansinos Assens[38], retomó la consideración de las traducciones, para calificar la de su venerado Patronio como de "delicada y rigurosa versión del libro famoso" (p. 55). Recuerda que si Burton soñaba en 17 lenguas, Cansinos Assens podía saludar las estrellas en 19 idiomas. Esta, ciertamente, no es gente como uno.

Borges tomó notas y consignó apostillas marginales en los textos de *La Divina Comedia*. Hacia el año del cuarto centenario, 1965, revisó aquellas notas en la orla de su libro, y dictó algunas conferencias; más tarde, se aplicó a ampliar y explicitar sus señalamientos seminales. Así nacieron los *Nueve ensayos dantescos*[39]. Pero Borges no traduce una sola línea del italiano[40].

En un par de entrevistas de sus últimos años, Borges vertió opiniones sobre el arte de la traducción. Recojo aquí dos pasajes de estos diálogos, por ser los últimos testimonios acerca de la tarea de estos pontoneros culturales sobre cuya labor se ha basado gran parte de la tradición de Occidente. El buen traductor debe alcanzar, como apuntaba Valéry, a motivarnos una nostalgia del original.

Borges dialoga con Jorge Cruz, cuando este era ponderado director del suplemento cultural de *La Nación*. Borges dice:

[38]BORGES, JORGE LUIS. "Cansinos Assens y *Las mil y una noches*". En *La Nación*, Buenos Aires, domingo 10 de julio de 1960: recogido en *Textos recobrados. 1956-1986*, Buenos Aires: Emecé ediciones, 2003, pp. 53-55.

[39]Ver *Oc. 1975-1985*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1989, pp. 341-374.

[40]Hay una página confidencial de Borges en la que nos cuenta que cuando viajaba en el tranvía 37, leía y compulsaba una edición bilingüe italiano-inglesa de la *Comedia*. Un ironista, creo que Nalé Roxlo, agregó que los traqueteos del tranvía lo habían llevado a confundir las líneas versales, y eso explicaba las curiosas y abscónditas interpretaciones suyas del texto mayor de Dante.

> La traducción es una variación que es lícito ensayar. ¿Por qué no supone que cada traducción es un borrador nuevo de la obra anterior? No sé por qué siempre se piensa mal de los traductores y sin embargo todos estamos de acuerdo en que la literatura rusa es admirable. Yo la conozco poco, pero estoy de acuerdo. Y sin embargo, la conocemos a través de traducciones, muy pocos de nosotros conoce ruso. Estoy convencido de que una novela como *El sueño del aposento rojo*, una vasta novela china, no menos modificada que la de los rusos, es admirable y la conozco a través de dos traducciones. La traducción alemana y la traducción inglesa, y en cuanto a la poesía, nadie duda de que en el Antiguo Testamento y en los Evangelios hay admirable poesía y no todos nosotros conocemos el hebreo o el griego, es decir, creemos en las traducciones. La traducción es un género lícito, desde luego. Es un absurdo negarlo[41].

Estimulante ponencia borgesiana

En diciembre de 1933, *Crítica. Revista multicolor de los sábados*, dirigida entonces por Borges y Ulises Petit de Murat, decide incorporar en cada entrega la traducción de un cuento de relevante valor literario. Esto es un gesto de docencia popular literaria, y un aval para la tarea de los traductores, en tanto se la subraya con la versión a cargo de Borges.

Borges tradujo, como ya lo apunté, entre diciembre de 1933 y mayo de 1934, unas cuarenta piezas de autores ingleses, la mayoría, y algunos alemanes[42]. La obra compilatoria de estas recoge un testimonio de

[41] "Mis libros". Diálogo con Jorge Cruz. *La Nación*, Buenos Aires, domingo 28-4-85, p.1. En otra entrevista, de 1983, comenta: "Francisco Soto y Calvo tenía una teoría sobre la traducción. ¿Hay que traducir un poema? Entonces tiene que ser el mismo número de palabras, el mismo número de sílabas, el acento en el mismo lugar y las palabras en el mismo orden. No sé si esto es posible pasando de un idioma a otro. Creo que no. Entonces, se lo dije, y para demostrarme que tenía razón me leyó un horroroso ejemplo de traducción que para mí no tenía nada que ver con nada. Se lo insinué tímidamente. Me miró y me dijo: 'Borges, yo esperaba algo mejor de usted. El águila vuela muy alto'.

Entrevista de Ricardo Kunis: "Por la razón de que no dejará de soñar". *Clarín*, Buenos Aires, 16-6-86; realizada en septiembre de 1983.

El "caso" de Francisco de Soto y Calvo como traductor es digno de un estudio especial.

[42] *Borges en Revista Multicolor*. Obras, reseñas y traducciones inéditas de Jorge Luis Borges. Investigación y compilación de Irma Zangara. Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1995. Las traducciones figuran en la sección III del libro.

Roberto M. Tálice, titulado "Elogio del Traductor". En dos ceñidas páginas el memorioso autor recuerda que, antes de lanzar la serie, Borges dio una especie de pequeña conferencia sobre la traducción al personal de *Crítica*. En ella expuso la necesidad de las versiones y el papel que las bellas infieles han cumplido en la cultura. Y de que manera es positivo que cada época elabore sus propias traducciones. Al concluir su improvisada exposición, Ulises Petit de Murat reflexionó frente al público reducido: "Al parecer, Borges concede más importancia a las traducciones que a sus creaciones literarias. No deja de ser expresión de sentida modestia".

Pero lo que quiero rescatar –por su particular importancia para este Congreso y en esta ocasión–, de aquella distante disertación borgesiana son las propuestas finales. Borges dijo entonces que si alguna vez tuviera un cargo en el Ministerio de Educación, propondría la creación de una Cátedra de Traductorado. Y que si su puesto de gobierno allí fuera más alto, Ministro de Educación –lo que en Borges sería un oxímoron: Borges como funcionario público– decidiría la creación de una Academia de Traductores[43].

Hace setenta y tres años, Borges, con su balbuciente fraseo engañoso preanunciaba esa tarde aquellas dos ponencias valederas. Una Cátedra y una Academia de Traductores. Don Jorge Luis hubiera visto con simpatía la concreción, en su propio país, de un Congreso de Traductores como éste. Y, sin lugar a dudas, habría aceptado complacido una invitación de PROZ.com, a formar parte de él. Y lo hubiera prestigiado.

Pedro Luis Barcia

[43] *Borges en Revista Multicolor*, ob. cit., p. 230.

HOMENAJE A JORGE LUIS BORGES*

Lamento que, mi mucha edad y algunas molestias físicas, me impidan trasladarme a Paso de los Libres, pero espero que alguien lea por mí estas palabras:

Como escribí hace veinte años en el número de *La Nación* dedicado a la muerte de Borges, el país ha perdido a un gran escritor pero yo perdí mucho más: perdí un amigo. Lo conocía desde 1954 y durante los treinta y tantos años que vivió desde entonces, le he leído tanto y llegué a conocerlo tan bien que hasta su propia madre me dijo un día: "Lo conoces tanto como yo".

Tengo con él una deuda tan grande como discípula y amanuense suya, que nunca la proclamaré bastante; la de un aprendizaje permanente de su obsesión con la claridad, su preocupación por investigar en libros y enciclopedias y su continuo y peculiar humorismo basado en el lenguaje, tan inesperado que conversar con él era un motivo de perpetua risa.

¿Qué podría decir de estos años que siguieron a su muerte? Ya no lo tengo a él pero tengo su obra, que puedo releer oyendo su voz, como él oía la de su padre cuando recitaba a Swinburne. En los primeros tiempos lo que más eché de menos era poderle hablar por teléfono cualquier mañana para preguntarle alguna cosa, que si estaba referida a las humanidades siempre me podía contestar. Después me acostumbré a envejecer sin él; cuando lo conocí tenía treinta y dos años y él cincuenta y cinco, pero a través del tiempo fue tan costumbre de mis días que lo que más temí era tener que perderlo.

*Palabras pronunciadas en Paso de los Libres (Corrientes), en nombre de la señora académica Alicia Jurado.

Al final de su vida me afligía su poca salud, pese a lo cual viajaba sin cesar, hasta que supe que se había ido a Ginebra, gravemente enfermo, para morir.

Bastante después fui al cementerio de Plainpalais donde está sepultado, para dejar unas flores sobre su tumba y me asombraron las inscripciones, supongo que escandinavas, en la lápida. Pero lo que me produjo indignación fue el hecho de que en ninguna parte figurara que había nacido en Buenos Aires, la ciudad que inspiró sus tres libros primeros de versos juveniles y que tanto le significó durante toda la vida. Cuando todavía era muy caminador y yo era joven, lo acompañé tantas veces en sus caminatas por Buenos Aires. Me llevaba a comer al *Pedemonte* o a *La Emiliana*, alguna vez al *Tropezón* cuando había puchero, otras a los restaurantes de Constitución y de Retiro. Después fuimos al chino de Maipú, pero dejamos de ir porque tenía una escalera muy empinada para bajar al salón y nos dedicamos al Hotel *Dorá* frente a su casa y sobre todo a *La cantina del norte* en Marcelo T. de Alvear, a la vuelta de Maipú, con lo que no era necesario cruzar ninguna calle. Creo que me di cuenta del estado deplorable de nuestras veredas, que no notaba mucho cuando andaba sola, en las noches en que llevaba a Borges.

También comíamos en casa, sobre todo cuando trabajábamos juntos y, como yo solía dar una fiesta el día de mi cumpleaños, lo tuve a él a menudo en esa fecha. Nunca se olvidó de mi cumpleaños por una razón muy comprensible: era el mismo de su madre y fue Leonorcita la que me señaló que nacimos el día de santa Rita de Cassia, abogada de los imposibles, además del día del Cabildo Abierto de 1810, ocasión en que mi tatarabuelo Domingo Obligado era uno de los cabildantes.

¡Pobre Borges! Me costaba imaginarlo ciego, en la oscuridad de su casa, aquel departamento de Maipú que conocí tanto, con su cuadro de Norah, sus daguerrotipos de antepasados, sus bibliotecas y el gato blanco, Beppo, que lo acompañó en los últimos años y se solía acomodar en el sofá en que se sentaba Borges. La madre ya no estaba, falleció a los noventa y nueve años y en los libros que publicaba el hijo aparecía en forma reiterada la ceguera, la soledad, el entretenimiento de escribir poemas, la vejez, la tristeza por las cosas que no hizo en su vida y finalmente "esa virgen, la muerte", como él mismo la nombra. El desgarrador poema en que dice que no ha sido feliz y no ha cumplido con la joven esperanza de sus padres, me vuelve todavía cuando pienso

en el anciano ciego que se movía tocando las paredes de su departamentito, por su dormitorio más pequeño aún, que contenía sus libros preferidos cuya ubicación sabía de memoria y el magnífico grabado de Durero sobre el Caballero, el Demonio y la Muerte, que colgaba cerca de su estrecha cama y fue el origen de dos sonetos, tan notables como el grabado y tan originales, que tituló en alemán *Ritter, Tod und Teufel.*

Después de aquellos años, me quedan de Borges un sinnúmero de fotografías, algunas en su casa, sus obras completas, los muchos libros que solía regalarme y una serie de imágenes repetidas: nosotros caminando por la Plaza San Martín, comiendo juntos mientras yo me ocupaba de llenarle el vaso con agua, que consumía de manera alarmante. Recuerdo que una vez lo acompañé a Córdoba a dar conferencias, y en una comida, su manera de beber agua le llamó la atención a un médico presente, quien decidió enviar un estudiante a la mañana siguiente al hotel para sacarle sangre y comprobar que no tuviese diabetes. Borges me preguntaba sin cesar: "¿A qué hora viene Drácula?" y cuando llegó el pobre Drácula, a las diez, lo asustó tanto con historias de degolladores, que durante nuestras guerras civiles liquidaban a los prisioneros no pudiéndolos guardar, hasta que el jovencito aterrado se fue.

Otras imágenes son de Adrogué y del ya abandonado hotel *Las Delicias*, los ferrocarriles, los tangos escuchados en el barrio sur, las clases de literatura inglesa que le oí dos años seguidos con inmenso deleite, los cafés en la calle Florida, las infinitas conferencias de las que me decía siempre, al terminar e ir yo a buscarlo al estrado, "ya pasó, ya pasó"; sus intentos de entusiasmarme con el estudio de literaturas anglosajonas que jamás me tentaron, un viaje a Bolívar para conmemorar la batalla de San Carlos, en que habló incesantemente en el automóvil de las transformaciones de las letras en los idiomas; la misa en *Las Victorias* para los noventa años de Leonorcita, en que sostuvo que las prefería en latín porque en el idioma vernáculo se entendían demasiado; las comidas en lo de Bioy, en la calle Posadas, que juzgaba malas porque a Silvina no le interesaba la cocina, pero se debían al estrictísimo régimen de Adolfito, muy alérgico; los viajes en tren a La Plata, donde Borges solía dar conferencias; las muchas frases que me decía en inglés, cuando la intraducible expresión no tenía equivalente en castellano.

Todas estas cosas y muchas más son el precioso legado que me dejó Borges, junto a un poema que escribió su madre al dictado de él,

en el antiguo álbum de visitas de la estancia, donde fueron juntos, y que publicõ en *La rosa profunda* con el título de "Estancia 'El Retiro'", versos hermosísimos que utilicé yo como epígrafe en uno de mis libros, *Leguas de polvo y sueño.*

Dentro de poco desapareceré y, como me dijo Borges hace tiempo, "seremos dos fantasmas conversando". Ojalá nuestro agnosticismo –el suyo y el mío– nos permitiera esa conjetura. Volver a conversar con él sería una felicidad indecible.

Alicia Jurado

SARMIENTO, ALEJANDRO DUMAS Y UNA CORRIDA DE TOROS

El 28 de octubre de 1845, Domingo Faustino Sarmiento, a la sazón exiliado en Chile, partió de Valparaíso para iniciar un largo viaje que lo llevaría al Uruguay, Brasil, Francia (donde visitó al general San Martín), España, África del Norte, Italia, Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Cuba, Panamá y Perú. Dos años y cuatro meses duró el periplo emprendido con el apoyo del Gobierno chileno para estudiar la organización y los métodos vigentes en las escuelas primarias de esos países, de cuyo informe –elevado al ministro Montt– surgió el libro *Educación popular.*

Otra consecuencia del extenso itinerario "aprendiendo de sus observaciones lo que no podía aprender de los libros", según escribió su biógrafo William B. Allison (*Vida de Sarmiento*, Eudeba, 1960), fueron los dos tomos de sus *Viajes*, editados en Chile en 1849 y 1851, respectivamente. En esa obra, redactada a la manera epistolar, el sanjuanino desplegó su vivaz y amenísima prosa, definida por Unamuno como una de las mejores prosas castellanas del siglo XIX.

Entre las "cartas" que componen los *Viajes* me interesa comentar la dirigida a su amigo Victorino Lastarria (fechada el 15 de noviembre de 1846). En ella Sarmiento le cuenta sus impresiones de España y particularmente de Madrid, donde se encontró con Manuel Rivadaneira, fundador de *El Mercurio*, de Santiago, y con los escritores Eugenio Hartzenbuch, Bretón de los Herreros y el argentino Ventura de la Vega.

Sarmiento llegó en una destartalada diligencia a la capital española cuando se realizaban los festejos por el casamiento de las hijas de la reina María Cristina. Una de ellas, la princesa Isabel, acababa de contraer matrimonio con su primo, el infante Francisco de Asís de Borbón, sobrino de Fernando VII; y su hermana mayor, Luisa Fernanda, con el duque de Montpensier, hijo del rey Luis Felipe de Francia. Con motivo

de la doble boda real, Madrid vivió una sucesión de fiestas y galas, algunas de carácter palaciego y otras –representaciones teatrales, romerías, fuegos artificiales– con tumultuosa repercusión popular. Entre estas últimas, se llevaron a cabo corridas de toros en la Plaza Mayor, a una de las cuales asistió Sarmiento para relatar después sus alternativas con el singular vigor de su estilo.

Naturalmente, muchos otros personajes extranjeros visitaron Madrid para participar de los festejos reales. Uno de ellos fue el célebre novelista Alejandro Dumas, que integró el séquito del duque de Montpensier y llevó consigo a su hijo, el futuro autor de *La dama de las camelias*. El escritor francés dejó testimonio de su visita en el tomo *De Paris a Cádiz*, que forma parte de la serie *Impressions de voyage*, donde se refiere a la corrida de toros en la que estuvo también el autor de *Facundo*, ya que las descripciones de uno y otro coinciden en más de una observación e inclusive en los nombres de los toreros que se lucieron en aquella *course de toureaux*, como la denomina Dumas.

No creo que ningún argentino se resista a comparar ambos relatos. Yo me apresuro a confesar –y no por chovinismo–que prefiero el de Sarmiento, sin dejar de reconocer la calidad literaria que identifica al autor de *Los tres mosqueteros*. La pintura de Dumas es más colorida y detallista; la de Sarmiento, mechada de observaciones de índole sociológica, más intensa y vigorosa.

El francés, que asistió con su hijo y varios amigos, describe el bullicio de la plaza y la ceremonia en la que el alguacil entrega la llave del toril para que empiece la corrida; alude a la ubicación de los espectadores en las zonas de sol y sombra, comenta la entrada de la cuadrilla, toreros, picadores, banderilleros (a los que llama "chulos") y su distribución en la arena como las piezas del ajedrez en el tablero. Informa con prolijidad sobre las relucientes vestimentas, los capotes, las muletas, las banderillas y la espada fatal. Explica las diversas suertes y ejemplifica con el recuerdo de los grabados de Goya. Le entusiasman los floreos de capa y las reacciones del público. Su predilección está por el torero Lucas Blanco, quien pasa por un trance peligroso que el escritor relata con emotividad.

En el capítulo VII se refiere a la faena realizada por el torero Cúchares cuando, al ir a matar, su espada choca con una vértebra del toro y salta por el aire. Nos habla después del momento en que el matador

hunde la espada en la cerviz del animal y éste, al expirar, es arrastrado por cuatro mulas mientras la banda arranca con su música alegre. Narra, asimismo, la lidia de un toro con seis perros. En el siglo XIX, cuando el toro no se decidía a embestir al torero, le lanzaban varios perros adiestrados para que luchara con ellos. En ese caso, tres perros quedaron fuera de combate y los otros tres lograron vencer finalmente al toro.

Sarmiento, que presenció la corrida acompañado por el pintor Girardet, enviado por *La Illustration*, empieza por recordar que en la Plaza Mayor, donde tenía lugar el espectáculo, se había quemado tiempo atrás a las víctimas de la Inquisición y señala que "en España los autos de fe y los toros anduvieron siempre juntos".

Después de disculparse por sus "tristes reflexiones morales", se refiere a la habilidad de los toreros Cúchares, el Chiclanero y Montes. Describe la policromía de los trajes bordados en plata de los toreros, la actuación elegante de los rejoneadores (toreros a caballo) y la cruel faena de los picadores. "Todas estas escenas, tan irritantes, tan preñadas de emociones –expresa– pasaban en un abrir y cerrar de ojos, y a un minuto de silencio glacial, en que podían contarse las palpitaciones del corazón, sucedía el grito instantáneo, el trueno de los aplausos de cuarenta mil espectadores, para caer de improviso en el mismo silencio de muerte".

Vuelve a relatar otras suertes de los toreros. Así como Dumas prefiere la labor de Lucas Blanco, los mayores encomios de Sarmiento son para Francisco Montes, cuyo duelo con el toro describe magistralmente. Uno de los párrafos que lo pintan de cuerpo entero es el que sigue:

> Cuando la arena está cubierta de caballos destripados, cuando la sangre hace fango sobre el suelo, entonces el pueblo de todas clases y sexos no puede contener su entusiasmo, se pone de pie para aplaudir a los vencedores, ya sean toros u hombres, para ver la espada del matador en el corazón del toro furioso, para sorprender el último gemido de la víctima y deleitarse con su agonía. La noche halla a los espectadores agitándose sobre sus bancos y pidiendo a voces nuevas carnicerías y nuevos combates. ¡Id, pues, a hablar a estos hombres de caminos de hierro, de industria o de debates constitucionales!

No es esta la única crítica que hace Sarmiento a los españoles pues ve en ellos los males que, a su juicio, trasplantaron a su joven patria.

Sarmiento y Dumas no se encontraron en aquella tarde de toros que cada uno contempló a través de su peculiar sensibilidad y concepción mental, para dejarnos luego su valioso testimonio, pero los dos escritores se conocieron. Lo extraño es que el argentino, que en más de una ocasión alude en el libro al genio literario de Dumas, muy popular entonces, no haya fijado su impresión del novelista. Sabemos que estuvo con él pues en un pasaje de la carta a Lastarria cuenta: "Alejandro Dumas nos decía ayer, hablando de la España: 'Poco me importa la civilización de un país; lo que yo busco es la poesía, la naturaleza, las costumbres'" (frase que, por otra parte, también retrata de cuerpo entero al autor de *El Conde de Montecristo*). Cabe añadir que Alejandro Dumas no hizo la menor alusión en su obra al encuentro con el escritor sudamericano.

Pero sí tenemos elementos para sospechar que en aquel contacto personal no hubo afinidad de temperamentos e ideas, lo cierto es que, como escritores, los nombres de Sarmiento y Dumas están unidos a través de esas páginas descriptivas que constituyen, sin duda, una interesante curiosidad literaria.

Antonio Requeni

LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

La historia y la memoria de los libros en el ámbito académico

Antecedentes

En agosto de 1931, una vez finalizado el primer impulso que llevó a la creación de la Academia Argentina de Letras, las autoridades académicas tomaron conciencia de la necesidad de poseer los bienes culturales imprescindibles para su desarrollo. Dentro de este contexto, la Biblioteca no fue una excepción: al igual que su homónima española debió su existencia a la necesidad de uso y de apropiación de los libros en las distintas tareas filológicas y literarias[1].

En este amplio sentido, pues, definido por las prácticas y las distintas representaciones de la lectura relacionada con la investigación, es donde debe centrarse el contexto cultural e institucional que dio origen a la Biblioteca.

La iniciativa de reunir a las academias y a las bibliotecas en un mismo recinto reconoce un origen común que se remonta a la Antigüedad[2]. Una prueba de ello fueron las bibliotecas asociadas a *escuelas* y a *liceos* durante el helenismo e, incluso, la presencia de una institución de lustre y mítico prestigio: la famosa *Biblioteca de Alejandría*, cuyos volúmenes eran el soporte indispensable de las actividades correctoras, filológicas y literarias que se desarrollaban en el *Mouseion*[3].

*Este Trabajo es un capítulo de la *Historia de la Academia Argentina de Letras*, diseñada por el presidente Pedro Luis Barcia.

[1]Zamora Vicente, Alonso. "Biblioteca". En su *Historia de la Real Academia Española*. Madrid: Real Academia Española, Espasa Calpe, 1999, p. 411.

[2]Vleeschauwer, H. J. de. *Academies et bibliothèques*. Pretoria: University of South Africa, 1958. 49 p.; Pfeiffer, Rudolfus. *History of Classical Scholarship: from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*. Oxford: Clarendon Press, 1968.

[3]Para un panorama sobre las relaciones existentes entre las bibliotecas, las Academias, los estudios filológicos y el *Mouseion* de Alejandría y su Biblioteca, son

Fueron mucho más significativos los antecedentes modernos, tanto extranjeros como locales. Entre los primeros se encuentran las bibliotecas que se establecieron a partir de la fundación de las academias europeas, y se destacan por su influencia, directa o indirecta, la Accademia della Crusca (mediados del siglo XVI), la Académie Française (1635) y, principalmente, la Real Academia Española de la Lengua (1714).

Pero el proyecto tenía antecedentes en suelo argentino, tales como las academias históricas y literarias nacidas en el siglo XIX. La afamada Librería de Marcos Sastre y su Salón Literario de 1837 constituyen, por las características de los libros que albergaron y el ámbito de discusión e intercambio de lecturas, el más antiguo germen de nuestra biblioteca, que también admite la prioridad en el tiempo de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (1810), valiosa por su colección literaria[4]. No obstante, su principal precedente es el *Reglamento de la Academia Argentina* (1873), en cuyos estatutos ya se contemplaba la existencia de una biblioteca de carácter estrictamente académico y similar a la actual[5].

---

de interés las contribuciones siguientes: ABBADI, MUSTAFÁ EL-. *La antigua biblioteca de Alejandría: vida y destino. Madrid*: Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, Unesco, 1994. 272 p; CANFORA, LUCIANO. *La véritable histoire de la bibliothèque d'Alexandrie*. Paris: Éditions Desjonquères, 1988 [1986]. 212 p.; ESCOLAR SOBRINO, HIPÓLITO. *La Biblioteca de Alejandría*. Madrid: Gredos, 2001. 202 p.; FRASER, P. M. 1972. "Ptolemaic Patronage: The Mouseion and Library". En su *Ptolemaic Alexandria*. Oxford: Clarendon Press, vol. I, pp. 305-335; MACLEOD, ROY, Ed. *The Library of Alexandria: Centre of Learning in the Ancient World*. London-New York: I.B. Tauris Publishers, 2001 [2000]. 196 p.; PARSONS, EDWARD ALEXANDER. *The Alexandrian Library: Glory of Hellenic World: its Rise, Antiquities, and Destructions*. Amsterdam-London-New York: The Elsevier Press, 1952. 468 p.; REYNOLDS, L. D. Y N. G. WILSON. *D'Homère a Érasme: la transmission des classiques grecs et latins [Scribes and scholars, 1974]*. Paris: CNRS, 1991, pp. 4-13.

[4] *El Salón literario*. Estudio preliminar de Félix Weinberg. Buenos Aires: Hachette, 1958. 198 p. (El Pasado Argentino). Otras fuentes bibliográficas sobre sociedades literarias en la Argentina son las siguientes: IBARGUREN, CARLOS. *Las sociedades literarias y la revolución argentina (1800-1825)*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1937. 210 p.; FRIZZI DE LONGONI, HAYDÉE. *Las sociedades literarias y el periodismo (1800-1852)*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Buenos Aires: Asociación Interamericana de Escritores, 1947. 135 p.; *Sociedades literarias argentinas (1864-1900)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación, Departamento de Letras, 1967. 229 p. (Trabajos, comunicaciones y conferencias; 11).

[5] BARCIA, PEDRO LUIS. *Un inédito* Diccionario de argentinismos *del siglo XIX*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2006, pp. [333-342]. (Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos; 7).

Origen (1932-1946)

La Academia Argentina de Letras comenzó su labor en el primer piso del antiguo edificio de la Biblioteca Nacional, en el 564 de la calle México. A principios de 1932, en una de las dependencias de la flamante Corporación, comenzaron a agruparse los primeros libros, aunque en esos inicios, y para resolver las cuestiones más específicas, se recurría a los préstamos de obras pertenecientes a la Biblioteca Nacional[6].

El más temprano antecedente sobre la necesidad de fundar una biblioteca se remonta a abril de 1932. En esa oportunidad, el Jefe de Trabajos Técnicos, Augusto Cortina, elevó al primer Presidente de la Corporación, D. Calixto Oyuela, el informe que puntualizaba "la necesidad urgente de formar una biblioteca técnica" agregando, a continuación, el fundamento de la petición: "... dicha biblioteca permitirá contestar las consultas que se reciban y facilitará considerablemente las tareas académicas en lo concerniente a estudios lingüísticos"[7].

El informe no sólo manifestaba la necesidad de un acervo bibliográfico propio e independiente de los fondos de la Biblioteca Nacional, sino que señalaba el futuro estado de la colección al plantear la adquisición de un conjunto de obras y publicaciones periódicas que el solicitante consideraba "primordiales". Al mismo tiempo, la expresión "biblioteca técnica" ya esbozaba una de las características relevantes de los materiales bibliográficos de la biblioteca: su íntima relación con el "uso instrumental" de los libros.

[6]Las fuentes bibliográficas para estudiar el origen y desarrollo de la Biblioteca de la AAL son las que se mencionan a continuación: CORTÉS DEL PINO, JUAN. *Informe de la biblioteca*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1965. [88 h.]; CORTÉS DEL PINO, JUAN. "La Biblioteca de la Academia". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 30, n.° 119 (1966), pp. 131-144; ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Biblioteca*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, [1992]. 4 p.; ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Memorias de la División Biblioteca*. [Archivo de la Biblioteca - documentación interna]; ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.; BARCIA, PEDRO LUIS. "Brevísima historia de la Academia Argentina de Letras". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 67, n.° 263-264 (2002), pp. 9-30; ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *La Academia en Internet. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Universia*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, III Congreso Internacional de la Lengua Española, 2004. 61 p.

[7]*Libro de actas de las sesiones de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires, 9.ª Sesión, 5/IV/32.

A partir de ese año el incremento de los títulos fue lento pero constante. En su etapa inaugural contó con las obras duplicadas de la Biblioteca Nacional (entre ellas su conocido *Catálogo metódico*, cuya autoría se debe a Paul Groussac), que ingresaron en la Academia por gestión de Gustavo Martínez Zuviría. Gracias a las iniciativas de Luis Alfonso, la Biblioteca se enriqueció con el *Boletín de la Real Academia Española*, así como con las primeras adquisiciones de libros y de revistas especializadas en estudios filológicos. En poco tiempo, hacia mediados de 1936, la pequeña biblioteca –pues ya era tal– contaba con tres cuerpos de estanterías que albergaban algunos centenares de libros.

En 1937 el Gobierno Nacional adquirió el Palacio Errázuriz, que poco tiempo después comenzó a ampliarse para alojar en él a la Academia Argentina de Letras y a su Biblioteca, entre otros establecimientos. En junio de ese año, por propuesta de un integrante del Cuerpo, se invitó "a los señores académicos a presentar sendas listas de los libros que consideraran indispensables" para la incipiente colección, moción que fue aprobada por unanimidad, tomándose así conciencia de la importancia del desarrollo del acervo bibliográfico para las futuras tareas de la Corporación[8].

También en dicho año, rico en significativos acontecimientos para la Biblioteca, el presidente de la institución, D. Carlos Ibarguren, "designó una comisión formada por los señores Arturo Marasso y Eleuterio F. Tiscornia", cuya tarea fue la elaboración de "un plan de reorganización y adquisición de libros para la biblioteca de esta Corporación"[9].

El 3 de agosto se asignó la primera suma importante de dinero ($20.000 m/n) "para la biblioteca de la institución", proveniente de la partida sobrante de la adquisición del Palacio. Y el 26 de ese mes, Enrique García Velloso donó a la Academia la biblioteca de su padre, Juan José García Velloso (a la que luego incorporaría la propia) formada por unos 3000 volúmenes, especializados en Literatura Argentina, Iberoamericana y Universal con preeminencia en obras de teatro[10].

Este legado, indudablemente, fue la colección fundacional de la biblioteca académica, no sólo por la cantidad y calidad de los libros donados, sino porque definió sus futuras orientaciones temáticas.

[8]Ibídem, 104.ª Sesión, 5/VI/37.
[9]Ibídem, 108.ª Sesión, 12/VII/37.
[10]Ibídem, 109.ª Sesión, 27/VIII/37 y 121.ª Sesión, 21/IV/38.

También en 1937 la Academia adquirió la colección particular de Alberto Cosito Muñoz (en la suma de $6587 m/n) y la edición completa de la prestigiosa revista *Revue Hispanique*, publicada desde 1894 por el ilustre hispanista Raymond Foulché-Delbosc. Otra interesante adquisición que data de mediados de 1940, fue la compra de más de 50 volúmenes sobre Literatura Española, editados por la Sociedad de Bibliófilos Españoles (1866-1928); adquisición de acentuado valor por la impecable calidad tipográfica de los títulos y porque dicha colección había pertenecido también a Foulché-Delbosc[11].

Hacia mediados de la década de los cuarenta, la cantidad de obras adquiridas ya era significativa. Este sostenido crecimiento comenzó a ocasionar varios problemas, fundamentalmente, de organización técnica, de almacenamiento y de deterioro de la colección. En 1939 una autoridad académica manifestó que el acervo bibliográfico ya ascendía a varios miles de ejemplares y solicitó la urgente necesidad de "mandar construir unas estanterías económicas de pino para instalar provisionalmente los libros de la Academia", pues por falta de lugar en las dependencias de la Biblioteca Nacional se encontraban, en ese entonces, "encajonados en su mayor parte, con riesgo de su conservación y sin poder prestar utilidad debida". Se aclaraba a continuación que "estos anaqueles se emplearán posteriormente, cuando la Academia disponga de Biblioteca [se refiere al recinto], para depósito de las publicaciones". Esta situación señala la estrechez de espacio en que se encontraba la biblioteca en su primera locación de la calle México, con el riesgo adicional de convertirse en un depósito ante la imposibilidad de consultar las obras[12]. Es importante señalar que el académico Gustavo Martínez Zuviría fue designado, el 13 de mayo de 1943, "para dirigir la organización de la Biblioteca de la Academia", a consecuencia de su experiencia como bibliotecario[13].

Desarrollo de la colección (1946-1989)

Con la inauguración de las nuevas instalaciones de la Academia Argentina de Letras en el Palacio Errázurriz, en 1946, concluyó la pri-

[11]Ibídem, 117.ª Sesión, 4/XI/37; 120.ª Sesión, 16/XII/37 y 155.ª Sesión, 25/IV/40.
[12]Ibídem, 147.ª Sesión, 14/IX/39.
[13]Ibídem, 200.ª Sesión, 13/V/43; *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 11, n.° 42 (1943), p. 462.

mera etapa de asentamiento de la biblioteca, que se había caracterizado hasta entonces por el rápido incremento de sus fondos y por la falta de un ámbito propio para desarrollar sus actividades.

En la junta del 9 de mayo de ese año, se "acordó inaugurar la biblioteca con un acto público y una exposición de manuscritos de patrones de sillones y otros escritores argentinos y de primeras ediciones de sus obras". En esa sesión, además, se manifestó que "dichos actos se efectuarán en el próximo mes de agosto"[14]. De este modo, su estadía en dependencias de la Biblioteca Nacional, entre los años 1932 y 1946 constituyó, pese a las dificultades de espacio y organización profesional, el primer impulso para formar un repositorio con dos áreas temáticas delimitadas que pautarían, en el futuro, el uso de la colección: la Literatura Argentina y los Estudios Filológicos sobre la lengua española.

A partir de 1947 se abre un nuevo período en la historia de la biblioteca académica. Esa etapa se caracterizó, fundamentalmente, por el fortalecimiento bibliográfico, la expansión de sus recursos y por los primeros intentos de organización técnica, tanto en la catalogación como en la clasificación de los libros. Una prueba de este avance lo constituyó el inventario del año 1966: la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras poseía en sus anaqueles 35.000 volúmenes.

Pronto el espacio disponible resultó exiguo. Antes de finalizar la década de los sesenta debieron realizarse una serie de reformas para agrandar sus dependencias. Este rápido incremento de la colección se debió, en una primera instancia, a la adquisición de bibliotecas particulares y al desprendimiento generoso de importantes legados bibliográficos por parte de los académicos. Históricamente, pues, la principal fuente de ingreso siempre ha sido la donación y la adquisición por compra de bienes y patrimonios de relevantes colecciones de libros, además de logros por intermedio de las partidas anuales y el canje interbibliotecario entre instituciones nacionales y extranjeras.

Hacia el año 1989 la Biblioteca albergaba en sus anaqueles alrededor de 65.000 volúmenes. Poseía una rica hemeroteca formada por 1852 títulos (10.814 volúmenes) especializados, principalmente, en Filología y Literatura. Desde sus comienzos, en líneas generales, la Biblioteca

[14]Ibídem, 248.ª Sesión, 9/V/46; *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 15, n.° 55 (1946), p. 375.

se dividió en cuatro grandes secciones: Académicos, Lingüística, Literaturas, y Obras de Referencia, además de las diferentes secciones destinadas a legados particulares. Hasta el año 1990 contó con el sistema de fichas tradicional, formado por un fichero ordenado por autores (onomástico) y otro por encabezamientos de materia.

Los comienzos de los años ochenta fueron muy importantes desde el punto de vista bibliotecológico. Esta situación se debió a varios factores determinantes. En primer término, la gestión técnica de la biblioteca estuvo a cargo de bibliotecarios titulados, quienes comenzaron a organizar la colección según pautas normativas profesionales (tales como la adopción de las Normas Angloamericanas de Catalogación, el desarrollo del canje interbibliotecario y de la referencia especializada, entre otras innovaciones). En una segunda instancia, surgió la necesidad de ampliar los servicios más allá de los requisitos académicos. En consecuencia, la Academia Argentina de Letras tomó la decisión de abrir sus puertas al público. La decisión fue audaz y de avanzada para su época, pues llevó a la práctica un concepto de vital importancia en la Bibliotecología moderna: las bibliotecas sólo tienen su razón de ser en tanto brinden un servicio social. Los libros dejaron de ser uso exclusivo de los académicos para transformarse en patrimonio de los investigadores, docentes y estudiantes universitarios que necesitaran de ellos. En este sentido amplio de democratización republicana de la información, la biblioteca académica dio un paso decisivo en su capacidad de irradiación comunitaria y en el uso de su acervo por un creciente número de lectores.

Es oportuno recordar a quienes estuvieron a cargo de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Gracias a su dedicación y desvelo ésta pasó de ser una humilde agrupación de obras en la Biblioteca Nacional hasta convertirse en una de las más importantes colecciones de Filología y de Literatura Argentina e Iberoamericana de nuestro país. Durante el período 1932 a 1990 mencionaremos, cronológicamente, a los siguientes: Gustavo Martínez Zuviría (nombrado Director académico de la Biblioteca), Luis A. Hourcade (en dos ocasiones), Juan Cortés del Pino, Angélica Raggio de Negri, Carmen Comes, Amelia Sánchez Garrido y Arlette Lèvy.

El año 1991 señalaría el inicio de una nueva etapa en la historia de la Biblioteca: el proceso de informatización de su acervo bibliográfico.

Donaciones y adquisiciones de bibliotecas particulares

Uno de los aspectos distintivos de los patrimonios académicos es su constante incremento por medio del legado de bibliotecas particulares. La Biblioteca ha tenido una larga y feraz historia en este tipo de adquisiciones. Es más, la potencialidad de su riqueza se construyó sobre esa base. Esto se debe a dos características salientes: la seguridad y preservación que brinda el ámbito académico a todo tipo de impresos, y el prestigio que implica la aceptación de un legado destinado a la Corporación.

Hasta el presente se encuentran en los anaqueles de la Biblioteca las colecciones pertenecientes a Juan José y Enrique García Velloso, Luciano Abeille, Manuel Gálvez, Alfredo de la Guardia, Jorge Max Rohde, José Antonio Oría, Rafael Alberto Arrieta, Patricio Gannon, Rodolfo M. Ragucci, Miguel Lermon, Carlos Villafuerte, Celina Sabor de Cortazar, Juan Manuel Corcuera y María Fernández de Corcuera, Abraham Rosenvasser, Antonio Serrano Redonnet, Alfredo González Garaño y María Teresa Ayerza de González Garaño, Elías Carpena, Jorgelina Loubet, Ángel J. Battistessa, Tomás Alva Negri, Ofelia Kovacci, Jorge M. Couselo y José Luis Trenti Rocamora. Nómina, por otra parte, que no sólo manifiesta la importancia y calidad de las donaciones de varios académicos, sino que también resalta su participación activa en el crecimiento de la colección.

Cada biblioteca particular posee una determinada orientación dentro del campo de la Filología o de la Literatura, lo que ha evitado, en líneas generales, la superposición temática y, además, como consecuencia de esta situación, se ha logrado un enriquecimiento equilibrado y dinámico del acervo bibliográfico.

Hay que destacar la importancia y magnitud de algunas de las colecciones: la de García Velloso consta de 3441 volúmenes, en su mayoría de literatura general y obras de teatro; la de Rafael Alberto Arrieta llega a casi 4000 ejemplares, formada por primeras ediciones argentinas del siglo XIX y por obras de viajeros al Río de la Plata; la de Patricio Gannon supera los 1000 volúmenes, especializada en cuidadas ediciones sobre Literatura Inglesa de fines del siglo XIX y comienzos del XX; la de Miguel Lermon consta aproximadamente de 12.000 libros, extraordinaria donación que abarca la historia de la Literatura Argentina hasta 1970, innumerables obras de viajes (entre los siglos XVI y XX) de toda

América e impresiones para bibliófilos; la de González Garaño llega casi a los 4000, en las que abundan obras de Literatura Universal; el legado de Juan Manuel Corcuera consta de 2400 ejemplares; la de Celina Sabor de Cortazar alcanza los 1000 libros atinentes al Siglo de Oro español; la última biblioteca personal de Manuel Gálvez, con 1685 volúmenes, especialmente rica en ediciones diferentes de ese escritor, tanto en lengua española como en otras lenguas; la de Ofelia Kovacci de alrededor de 2000 ejemplares, especializada en Lingüística moderna; y el legado de José Luis Trenti Rocamora con aproximadamente 23.000 volúmenes sobre Literatura Argentina. Una biblioteca de características únicas, ya que comprende 2400 volúmenes dedicados a Egiptología e Historia Antigua, es la donación de los familiares de Abraham Rosenvasser.

Archivos y epistolarios

Además de las donaciones de elencos particulares, la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras posee varios legados con peculiaridades notables, tales como los epistolarios de Manuel Gálvez, Roberto F. Giusti y Victoria Ocampo, a los que deben agregarse los archivos literarios de Atilio Chiáppori y Carlos Mastronardi.

Aunque los cinco repositorios presentan características disímiles y se diferencian, en gran medida, por las diversas personalidades que remitieron sus cartas a dichos literatos, tienen un significativo punto en común: constituyen una fuente original e ineludible para reconstruir la historia de la Literatura Argentina durante el siglo XX.

El archivo epistolar de Manuel Gálvez consta de centenares de cartas redactadas por escritores argentinos y extranjeros. Resulta imposible dar un detalle aunque sea somero de las firmas que lo conforman. Empero, a modo de ejemplo ilustrativo, citaremos a los siguientes autores iberoamericanos: Francisco Luis Bernárdez, Arturo Cancela, Almafuerte, Enrique Larreta, Atilio Chiáppori, Eduardo Mallea, Elías Castelnuovo, Arturo Marasso, Pedro Miguel Obligado, Ricardo Olivera, César Tiempo, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Ugarteche, Ernesto Sabato, Eduardo Barrios, Benito Lynch, Silvina Bullrich, Nora Lange, Ramón Gómez de la Serna, Ramón Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Gregorio Marañon, Jacinto Grau, Ricardo León, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán, José Enrique Rodó, Enrique Amorim,

Luis Alberto de Herrera, Carlos Reyles, Rubén Darío, por citar sólo una ínfima parte.

A estos ilustres nombres deben agregarse notables personalidades extranjeras, como James Joyce, John Galsworthy, Stefan Zweig, Romain Rolland, Georges Duhamel, Paul Morand, Valéry Larbaud, Heinrich Mann, Max Jacob, Benedetto Croce, Filippo Marinetti, Upton Sinclair, Karl Vossler y Hermann Hesse.

El archivo presenta, además, un aspecto singular: en él se encuentran los originales (mecanografiados y con correcciones manuscritas) de las novelas de Manuel Gálvez. Esta particularidad permite el estudio evolutivo y genético de sus obras.

Otro epistolario notable es el de Roberto F. Giusti. El repositorio, legado por sus hijas y familiares, agrupa más de 700 cartas, en su gran mayoría, de escritores argentinos, redactadas entre los años 1906 y 1978. Aunque su contenido aborda todo tipo de orientaciones temáticas, es especialmente rico en comentarios de crítica literaria. Además de muchos autores que también se encuentran en el legado Gálvez, se destacan las cartas de Rafael Alberto Arrieta, Enrique Anderson Imbert, Enrique Banchs, Leónidas Barletta, Ernesto Mario Barreda, Ángel J. Battistessa, Alfredo A. Bianchi, Mario Binetti, Jorge Luis Borges, Alfredo Bufano, Augusto Bunge, Leonardo Castellani, Arturo Capdevila, Miguel A. Cárcano, Juan Pablo Echagüe, Fermín Estrella Gutiérrez, Baldomero Fernández Moreno, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Juan Carlos Ghiano, Bernardo González Arrili, Bernardo A. Houssay, Carlos Ibarguren, Juana de Ibarbourou, José Ingenieros, Juan Ramón Jiménez, Juan B. Justo, Alejandro Korn, Osvaldo Loudet, Salvador Mazza, Álvaro Melián Lafinur, Gabriela Mistral, Manuel Mujica Lainez, Federico de Onís, José Pedroni, Nicolás Repetto, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, Francisco Romero, Alfonsina Storni, Antonio de la Torre, Bernardo Verbitsky, Alberto Williams, Álvaro Yunque, etc.

Un epistolario de una invalorable riqueza es el de Victoria Ocampo, cuya correspondencia cubre el período de 1910 a 1979. El archivo consta, aproximadamente, de 4300 cartas duplicadas (fotocopias), pues los originales se encuentran depositados en The Houghton Library (Harvard University). Una importante cantidad pertenece a personalidades literarias extranjeras; y la colección, en su conjunto, permite reconstruir los relaciones literarias internacionales de la ilustre directora de *Sur*.

Es oportuno señalar, por su cantidad e interés, las cartas de Ernest Ansermet, Jacinto Benavente, André Breton, Roger Caillois, Albert Camus, Jean Cocteau, Charles de Gaulle, Gerhard Dohms, Pierre Drieu La Rochelle, Waldo Frank, André Gide, Graham Greene, Aldous y Julian Huxley, Carl Gustav Jung, Hermann Alexander Keyserling, Arthur Koestler, André Malraux, Jacques Maritain, etc. El archivo, para facilicitar su consulta e identificar las distintas personalidades con las que Victoria Ocampo tuvo una activa correspondencia, posee un índice general de acceso en la página web de la institución[15].

Obras raras y valiosas

Entre las obras antiguas y valiosas, abundantes en el acervo, son dignas de mención las colecciones de las primeras centurias de la imprenta. Las estadísticas bibliotecarias brindan un panorama de este tema. La biblioteca académica posee más de 40 libros editados durante el siglo XVI, casi 140 correspondientes al XVII, y alrededor de 500 títulos impresos en el siglo XVIII. La selección para su mención detallada plantea serias dificultades. No obstante, es imperioso hacerlo, pues la riqueza de una biblioteca no se mide por su cantidad sino por la calidad de los libros que se encuentran en sus anaqueles[16].

Se mencionan, pues, como muestra de esta riqueza bibliográfica, las ediciones siguientes: *Cancioneiro general*, de García de Resende (Lisboa, 1516)[17]; *La araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga (Perpiñán, 1596); *Libro de Sant Juan Climaco, llamado Escala Spiritual*, de fray Luis de Granada (Alcalá de Henares, 1576); *Diálogos eruditos*, de Pedro Mexía (Sevilla, 1570); *Las antigüedades de las ciudades España*, de Ambrosio de Morales (Alcalá de Henares, 1551); *L'histoire naturelle et general des Indes, Isles et Terre Ferme de la grand mer Oceane*, de

[15]Actualmente los archivos literarios de Atilio Chiáppori y Carlos Mastronardi se encuentran en proceso de organización.

[16]Texto de George Sarton, citado por: JACKSON, SIDNEY L. *Libraries and Librarianship in the West*. New York: Mc-Graw-Hill, 1974, p. 13.

[17]Se conocen pocos ejemplares de esta valiosísima obra. La Academia la adquirió en 1944 por 3500 pesos. (*Libro de actas de las sesiones de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires, 225.ª Sesión, 13/VII/44). Brunet sostiene que se trata de "un libro muy raro" (BRUNET, J. CH. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*. Berlin: Jos. Altmann, 1922, vol. 4, col. 1246, asiento n.° 15338).

Gonzalo Fernández de Oviedo (Paris, 1556); *La historia del mondo nuovo*, de Girolamo Benzoni (Venecia, 1572); *Progymnasmata*, de Aelius Theon (Basilea, 1541); un impreso con *una disputa o controversia* de fray Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1552); *Historiarum indicarum libri XVI*, de Giovanni Pietro Maffei (Venecia, 1589); *Herbario novo*, de Castore Durante (Roma, 1585); una edición "aldina" con las obras de Catulo, Tibulo y Propercio (Venetiis, Aldus Manutius, 1558); *Ciceronis de philosophia...*, de Marco Tulio Cicerón (Lugduni, 1579); *I fatti de Greci di Xenofonte*, de Jenofonte (Venecia, 1548); una edición de las *sátiras* de Juvenal, impresa por la "Ex Officina Christophori Plantini" (Antuerpiae, 1565); *Opera poetica: De sacris diebus*, de Baptista Mantuano (Lugduni, 1516); *Discorsi: Dell'arte poetica et in particolare del poema heroico*, de Torquato Tasso (Venecia, 1587); Geografia di Claudio Tolomeo Alessandrino, ampliada por Girolamo Ruscelli y Gioseppe Rosaccio (Venetia, 1598-99); *Noctium Atticarum*, de Aulo Gelio (otro "aldino": Venetiis, Aldus Manutius, 1515), etc.

Entre los libros antiguos y valiosos del siglo XVII debemos recordar, siempre dentro de una ceñida selección, los que se mencionan a continuación: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán (Amberes, 1681, 2 v.); *Conquista de las Islas Molucas*, de Bartolomé Leonardo de Argensola (Madrid, 1609); *Recherches curieuses sur la diversité des langues et religions par toutes les principales parties du Monde*, de Edouard Brerewood (Paris, 1640); *Poemas de la única poetisa americana, musa dezima ...*, de sor Juana Inés de la Cruz (Zaragoza, 1682); *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo (Madrid, 1632); *Histoire des guerres civiles des espagnols dans les Indes*, del Inca Garcilaso de la Vega (Paris, 1650); las *Obras* de Baltasar Gracián y Morales (Madrid, 1664); *Histoire generale des voyages et conquestes des castillans, dans les isles et terres ferme des Indes occidentales*, de Antonio de Herrera y Tordesillas (Paris, 1660); *Examen de ingenios para las ciencias*, de Juan Huarte de San Juan (Lyden, 1652); *Cuestión moral si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico*, de Antonio de León Pinelo (Madrid, 1636); *Las coplas de Don Jorge Manrique* (Madrid, 1632); *Silva de varia lección*, de Pedro Mexía (Madrid, 1662); *Causa y remedio de los males públicos*, de Juan Eusebio Nieremberg (Madrid, 1642); *Filosofía secreta* (Alcalá de Henares, 1611); las *Poesías* de Francisco de Quevedo

(Brusselas, 1661); *Illustrium scriptorum religionis Societatis Iesu*, de Pedro de Rivadeneyra (Antuerpiae, 1608); *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís (Barcelona, 1691); *La Dorotea* (Madrid, 1654) y *Laurel de Apolo* (Madrid, 1630), de Félix Lope de Vega Carpio; *Obras espirituales que encaminan a una alma a la perfecta unión con Dios*, de San Juan de la Cruz (Barcelona, 1619); *Vita Mirabilis & mors pretiosa Venerabilis Sororis Rosa de S. Maria Limensis*, de F. Leonardus Hansen (Roma, 1664); *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, de Luis del Mármol y Carvajal (Málaga, 1600); *Hispania sive de regis hispaniae regnis et opibus commentarius*, de Joannes de Laet (Lugd., Ex Officina Elzeviriana, 1629); *Les essais* de Michel de Montaigne (Paris, 1611); *Il pastor Fido*, de Giambattista Guarini (Venetia, 1605); *Declaración magistral sobre las Emblemas de Andrés Alciato*, de Diego López (Valencia, 1655); *Coronica de los señores Reyes de Castilla, Don Sancho el Deseado, Don Alonso el Octavo y Don Enrique el Primero*, de Alonso Nuñez de Castro (Madrid, 1665); *Historiae Mundi, Libri XXXVII*, de Plinio el Viejo (1601); *Perla de proverbios morales*, de Alonso de Barros (Lisboa, 1617); *Las obras de Publio Virgilio Marón, traducido en prosa castellana, por Diego López* (Madrid, 1614), etc.

Una mención especial, debido a su extraordinario valor bibliográfico, merecen cuatro títulos de fray Bartolomé de las Casas editados en el Siglo XVII, tales como: *Den Vermeerderden Spiegel der Spaensche tierannije geschiet in Westindien* (Amsterdam, 1621), *Istoria o brevissima relatione della distruttione dell'Indie Occidentali* (Venetia, 1630), *Conquista dell'Indie occidentali di Monsignor Fra Bartolomeo Dalle Case* (Venetia, 1645), y *Umbständige Warhafftige Beschreibung der Indianischen* (1665).

La variedad y riqueza de la Biblioteca Académica excede la temática literaria, filológica e histórica. Una prueba de ello es la presencia de dos valiosas obras del filósofo francés René Descartes, representado con *Les principes de la philosophie* (Paris, 1668) y el *Discours de la methode pour bien conduire sa raison...* (Paris, 1668). A estos títulos deben sumarse otros de real interés, tales como *Systema cosmicum in quo Dialogis IV deuobus maximis Mundi Systematibus, Ptolemaico & Copernico, rationibus utrinque propositis indefinite disferitut*, de Galileo Galilei (Lugduni, 1641); *Reflexions sur la cause génerale des*

vents, de Jean Le Rond D'Alembert (Berlin, 1747); *La consolación de la filosofía*, de Anicio Manlio Severino Boecio (Valladolid, 1604); y *Della acutezze, che altrimenti spiriti, vivezze, e concetti, volgarmente si appellano*, de Matteo Peregrini (Génova, 1639).

Son de particular importancia varios libros de Antonio Ruiz de Montoya, sobre todo por su vinculación histórica y filológica con América del Sur. Una muestra de ello son sus obras *Tesoro de la lengua guaraní que se usa en el Perú, Paraguay y Río de la Plata* (Madrid, 1639) y *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús...* (Madrid, 1639). A ambos títulos se agrega la famosa biografía que de él escribió Francisco Jarque, *Vida prodigiosa, en lo vario de los sucesos, exemplar en lo heroico de religiosas virtudes, admirable en los favores del cielo, gloriosa en lo apostólico de sus empleos, del venerable padre Antonio Ruiz de Montoya* (Zaragoza, 1662).

Varios son los libros dignos de mención que pertenecen a la sección "diccionarios" (u otras obras de referencia), no sólo por su calidad filológica sino también por su extremada rareza y valor bibliográfico. Seleccionaremos los siguientes: *Vocabulario de las lenguas toscana y castellana*, de Cristóbal de las Casas (Venetia, 1591); *Tesoro de las dos lenguas: española y francesa...*, de César Oudin (Bruxelles, 1625); *Hispaniae Bibliotheca, seu de academiis ac bibliothecis*, de André Schott (Francofurti, 1608)[18]; *Thresor de l'histoire des langues de cet univers*, de Claude Duret (Yverdon, 1619); *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que hoy se usa en España*, de Bernardo Aldrete (Madrid, 1674); *Diccionario de la lengua castellana... dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V* (llamado Diccionario de Autoridades), por la Real Academia Española (Madrid, 1726-1739, 6 v.); *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas: francesa, latina e italiana*, de Esteban de Terreros y Pando (Madrid, 1786-1793, 4 v.); *Diccionario de la lengua castellana*, por la Real Academia Española (la Biblioteca posee la serie de las ediciones de esta obra desde la edición de 1780 hasta la 22ª. de 2001); *Diccionario nuevo de las dos lenguas española e inglesa*, Thomas Connelly (Madrid, 1798, 4 v.); *Lexicon manuale graeco-latinum et latino-graecum*,

[18]Se trata de "un volumen –sostiene Brunet– raro y muy buscado" (Ibídem, vol. 5, col. 219, asiento n.° 30766).

de Cornelius Schrevelius (Patavii, 1752); *Sobrino aumentado o nuevo diccionario de las lenguas española, francesa y latina*, de Francisco Sobrino (Amberes, 1789); *Dictionnaire des antiquités romaines* (Paris, 1765); *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (Verona, 1806, 7 v.), etc.

Dos obras, particularmente, enaltecen el acervo de la Biblioteca debido a su influencia intelectual durante los siglos XVII y XVIII: el *Dictionnaire historique et critique*, de Pierre Bayle (Amsterdam, 1734); y el *Dictionnaire universel françois et latin*, conocido como "*Dictionnaire de Trévoux*" (Paris, 1771, 8 v.).

Viajeros e historia de América del Sur

Además de la abundante presencia de obras raras y valiosas, la Biblioteca de la Academia Argentina posee una notable colección de libros de viajeros a América del Sur y, especialmente, al Río de la Plata. Esta colección se considera como una de las más importantes de la República Argentina.

Resulta imposible dar una lista representativa de la importancia y variedad de dicho acervo. Una breve muestra presenta una serie de títulos excluyentes, tales como *Voyage du Sr. Acarette a Buenos Aires sur la rivière de la Plata & de là au Pérou et l'Indien ou portrait au naturel des indiens*, de Acarette du Biscay (Paris, 1672), que es la primera descripción de la ciudad de Buenos Aires; la traducción al inglés de esta invalorable obra, *An account of a voyage up the River de la Plata and thence over land to Peru with observations on the inhabitants, as well indians and spaniards, the cities, commerce, fertility and riches of that part of America* (London, 1698); *A cruising voyage round the world: fifth to the South-seas, thence to the East-Indies and homewards by the Cape of Good Hope, begun in 1708 and finish in 1711*, de Woodes Rogers (London, 1712); *Relation de divers voyages faits dans l'Afrique, dans l'Amérique, aux Indes Occidentales*, de Dralsé de Grand-Pierre (Paris, 1718); *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America, containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes of these countries...*, de Thomas Falkner (Hereford, 1774); *Geschichte der Abiponer, einer verittenen und kriegerischen Nation in Paraquau*, de Martin Dobrizhoffer (Wyen, 1783-84,

3 v.); la versión latina de la misma obra, titulada *Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraguariae natione* (Viennae, 1784, 3 v.); *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Ayres hasta Lima...*, de Concolorcorvo (Gijón [Lima], 1773); *Voyage autour du monde, par la frégate du Roi la Boudeuse et la flûte l'Etoile, en 1766, 1767, 1768 et 1769*, de Louis Antoine Bougainville (Paris, 1771); *Histoire d'un voyage aux îles Malouines, fait en 1763 and 1764, avec des observations sur le détroit de Magellan, et sur les patagones*, de Antoine Joseph Pernetty (Paris, 1770, 2 v.); *The narrative of the Honourable John Byron (Commodore in a late expedition round the world)...*, de John Byron (London, 1768), etc.

A los que deben agregarse, pues estas citas apenas mencionan algunos títulos, una gran colección de obras de viaje y descripciones geográficas editadas en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, cuyo desarrollo excede, holgadamente, las páginas de la presente contribución.

Son significativos, además, algunos libros por su antigüedad en la temática americana: *Argonauticon Americanorum, sive Historiae periculorum Petri de Victoria ...*, de Joannes Bisselius (Monachi, 1647); *Journael van de Wonderlijcke Vooyagie door de Straet Magalanes...*, de Olivier van Noort (Amsterdam, circa 1663); *Delle navigationi et viaggi*, de Giovanni Battista Ramusio (Venetia, 1606, 3 v.); *Diarium vel descriptio laboriosissimi et molestessimi itineris, facti ... Anis 1615, 1616 et 1617*, de Willem Corneliszoon Schouten (Amsterdam, 1619); *America*, Hans Staden (Utrecht, 1685); *Relations de divers voyages curieux...*, de Melchisédech Thévenot (Paris, 1696, 2 v.); *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Jesu*, de Nicolás del Techo (Leodii, 1673); *Novus Orbis id est Navigationes primae in Americam*, de Gasparis Varrerii (Rotterdami, 1616); *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, de José de Veitia Linaje (Sevilla, 1672); *Política indiana*, de Juan de Solórzano Pereira (Madrid, 1647); *Le relationi et descrittioni universali et particolari del mondo*, de Luca di Linda (Venetia, 1672); y *Historica relatione del regno di Cile...*, de Alonso de Ovalle (Roma, 1646).

Libros del siglo XVIII

No es posible esbozar el detalle del acervo bibliográfico del siglo XVIII en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, pues su

inventario sobrepasa los 500 títulos. Para tener una idea de la importancia de este elenco brindaremos una breve selección de este, tomando en cuenta las siguientes áreas temáticas: Filología, libros sobre Historia Americana, viajeros y ediciones especiales.

Dentro de la sección de obras de Historia Americana se pueden señalar: *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, de Antonio de Alcedo (Madrid, 1786-1789, 5 v.); *Histoire du Paraguay*, de Pierre François Javier de Charlevoix (Paris, 1756, 3 v.); *The seventeen years travels of Peter de Cieza, through the Mighty Kingdom of Peru, and the large Provinces of Cartagena and Popayan in South America...*, de Pedro de Cieza de León (London, 1709); *Origen de los indios en el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, de Gregorio García (Madrid, 1729); *Histoire des Incas, Rois du Pérou...*, del Inca Garcilaso de la Vega (Amsterdam, 1704); *Recherches philosophiques sur les américains*, de Corneille de Pauw (Berlin, 1770); *Il cristianesimo felice nelle missioni d'padri della Compagnia di Gesu nel Paraguai*, de Lodovico Antonio Muratori (Venezia, 1743); *Gobierno de los regulares de la América...*, de Pedro José de Parras (Madrid, 1783); *De vita et moribus sex sacerdotum paraguayorum*, de José Manuel Peramás (Faventiae, 1791); *The history of America*, de William Robertson (London, 1778); *Historia de la conquista de Mexico*, de Ignacio de Salazar y Olarte (Córdoba, 1743); *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís (Amberes, 1704); *Noticias americanas: entretenimientos phisicos-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*, Antonio de Ulloa (Madrid, 1772); *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos*, de Juan Patricio Fernández (Madrid, 1726); *Relaçao do sitio... da Nova Colonia do Sacramento*, de Silvestre Ferreira da Sylva (Lisboa, 1748); *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, traducidas por Diego Davin (Madrid, 1753-1757, 16 v.), etc.

Varios libros son de gran interés bibliográfico debido a que fueron impresos en América; entre ellos: *Synodo diocesana...*, de Manuel de Alday y Aspee (Lima, 1764); *Voto consultivo...*, de Pedro José Bravo de Lagunas y Castilla (Lima, 1761); *Arte de la lengua general del Reyno de Chile...*, de Andrés Febrés (Lima, 1765); *Solución del gran problema acerca de la población de las Américas*, de Francisco Javier Alejo de Orrio (México, 1763); el *Arte de la lengua quichua, por el P. Diego de*

Torres Rubio, de Juan de Figueredo (Lima, 1701); y las *Cartas pastorales y edictos*, del famoso Arzobispo de México, Francisco Antonio de Lorenzana (México, 1770).

También se destacan algunos de los llamados "incunables bonaerenses"[19], especialmente los impresos por los tórculos de la Imprenta de los Niños Expósitos; por ejemplo, la *Economía de la vida humana*, traducida por José Méndez del Termo (Buenos Aires, 1790); y las *Voces del pastor en el retiro*, del famoso arzobispo de La Plata, don José Antonio de San Alberto (Buenos Aires, 1789).

La Literatura y la Filología del siglo XVIII se encuentran representadas por un conjunto de libros de gran valor, tales como *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, de Juan Andrés (Madrid, 1784-1806, 10 v.); *Bibliotheca Hispana Vetus* (Matriti, 1788) y *Bibliotheca Hispana Nova* (Matriti, 1783), ambas del notable bibliógrafo español Nicolás Antonio; *Autos sacramentales alegóricos e historiales*, de Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 1717, 6 v.); *O Uruguay, poema*, de José Basilio da Gama (Lisboa, 1769); *El imposible vencido: arte de la lengua bascongada*, Manuel de Larramendi (Salamanca, 1729); *Gramática de la lengua castellana reducida a breves reglas*, de Benito Martínez Gómez Gayoso (Madrid, 1769); *Historia crítica de España y de la cultura española*, de Juan F. Masdeu (Madrid, 1783-1805, 20 v.); *Rhetórica* (Valencia, 1757) y *Ejemplos de las conjugaciones de los verbos* (Valencia, 1769). ambas de Gregorio Mayáns y Siscar (Valencia, 1757); *Introducciones latinas*, de Antonio Nebrija (Madrid, 1773); *Parnaso español: colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos* (Madrid, 1768-1769, 9 v.); *Paleografía española*, de Esteban Terreros y Pando (Madrid, 1758); *Orígenes de la poesía castellana*, de Luis José Velázquez de Velasco (Málaga, 1797); *Gramática de la lengua castellana*, de la Real Academia Española (Madrid, 1796); y *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas...*, de Lorenzo Hervás y Panduro (Madrid, 1800-1805, 6 v.), etc.

Es particularmente importante la colección de libros de viaje editados durante el siglo XVIII. Un ejemplo de este notable plantel bibliográfico son las obras que se mencionan a continuación: *A voyage to the South Seas, in the years 1740-1*, de John Bulkeley y John Cummins

[19] LÁZARO, JOSÉ. *Los incunables bonaerenses*. Madrid, 1925.

(Philadelphia, 1757); *Voyages ... aux Indes Occidentales*, de Francisco Coreal (Amsterdam, 1722, 3 v.); *Voyages dans la Mer du Sud, par les espagnols et les hollandois*, de Alexander Dalrymple (Paris, 1774); *Journal des observations physiques, mathematiques et botaniques faites par l'ordre du Roy sur les côtes orientales de l'Amérique méridionale, et dans les Indes occidentales*, de Louis Feuillée (Paris, 1714-1725, 3 v.); *Tagebuch einer Reise durch Peru, von Buenos Ayres an dem grossen Platastuffe über Potosi nach Lima...*, de Anton Zacharias Helms (Dresden, 1798); *Relation abrégée d'un voyage dans l'Amérique Méridionale*, de Charles Marie de La Condamine (Paris, 1745), etc.

Joyas bibliográficas y manuscritos

La Biblioteca de la Academia también atesora un conjunto de libros y de manuscritos de extraordinario valor en la Historia de la Literatura Argentina.

Una muestra de ello son las primeras ediciones de *El gaucho Martín Fierro* (Buenos Aires: Imprenta de La Pampa, 1872) y de *Don Segundo Sombra* (Buenos Aires: Proa, 1926), ambas con enmiendas y correcciones de puño y letra de José Hernández y de Ricardo Güiraldes.

A estas ediciones deben añadirse los manuscritos siguientes: *El peregrino en el mar*, de José Mármol; *La primera noche de cementerio*, de Eduardo Wilde; *El libro de la paloma*, de Ricardo Molinari; *Cuadernos de vivir y pensar* de Carlos Mastronardi; *La conspiración de los fantasmas (comedia en tres actos)*, de Manuel Mujica Lainez; los originales de la mayoría de las novelas de Manuel Gálvez, entre otros muchos. Una mención especial merece el número inédito de la revista *Martín Fierro*, dedicado a la memoria de Ricardo Güiraldes y bajo la responsabilidad de su director, Evar Méndez (1927), en proceso de edición por parte de la Academia Argentina de Letras.

La Biblioteca hoy: presente y futuro (1990-2006)

La década de los noventa inauguró una etapa nueva y fecunda en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. La informatización de su ingente acervo bibliográfico impulsó grandes cambios en su estructura general y en la calidad de sus servicios. También se renovó

radicalmente el tradicional concepto de biblioteca especializada. Las nuevas unidades académicas, tanto extranjeras como nacionales, han extendido sus servicios (antes propios y de uso exclusivo del ámbito institucional) a la sociedad toda y, además, aspiran a satisfacer las demandas de los lectores "virtuales", o sea, de posibles lectores universales. A todo esto debe agregarse una nueva revolución similar a la que ocasionó el cambio del rollo (volumen) al códice (libro): la presencia de nuevos soportes electrónicos de información que compiten y conviven con el libro impreso tradicional.

Es posible exponer brevemente, a partir de los nuevos horizontes de la cultura impresa y de la cultura electrónica, las actividades de la Biblioteca entre 1990 y 2006.

En el presente la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras alberga en sus estantes alrededor de 100.000 volúmenes de libros. Además de una rica hemeroteca formada por 3100 títulos (20.000 volúmenes).

A partir del 1° de septiembre de 1991 los procesos técnicos –catalogación y clasificación– se computarizaron, aplicándose para dicho fin el programa MicroIsis. A tal efecto se han diseñado varias bases de datos, cuyos registros se indizan mediante un lenguaje controlado –palabras clave– especializado en Literatura y Lingüística. Actualmente, la Biblioteca posee las bases que se mencionan a continuación:

a) BASE LIBRI – Catálogo general de la Biblioteca, 1932-2006 (agrupa la suma de las bases BIAAL, BIAALR, ÍNDICE).
b) Base BIAAL – Catálogo BIAAL, 1990-2006: formada por los ingresos de materiales bibliográficos durante la última década. Es una base desglosada de LIBRI para consultas de materiales modernos.
c) Base BIAALR – Catálogo de la Biblioteca Abraham Rosenvasser. Es una base desglosada de LIBRI para consultas de materiales bibliográficos de Egiptología e Historia de Medio Oriente.
d) Base ÍNDICE (INDEX) – Índice de las publicaciones editadas por la Academia Argentina de Letras: formado por el índice del *Boletín* de la Corporación (1933-2006) y de otras publicaciones de la Academia. Es una base también desglosada de LIBRI para su consulta rápida.
e) Base REVISTAS – Catálogo de Publicaciones Periódicas: formado por las revistas, cerradas y en curso, existentes en la hemeroteca de la institución.

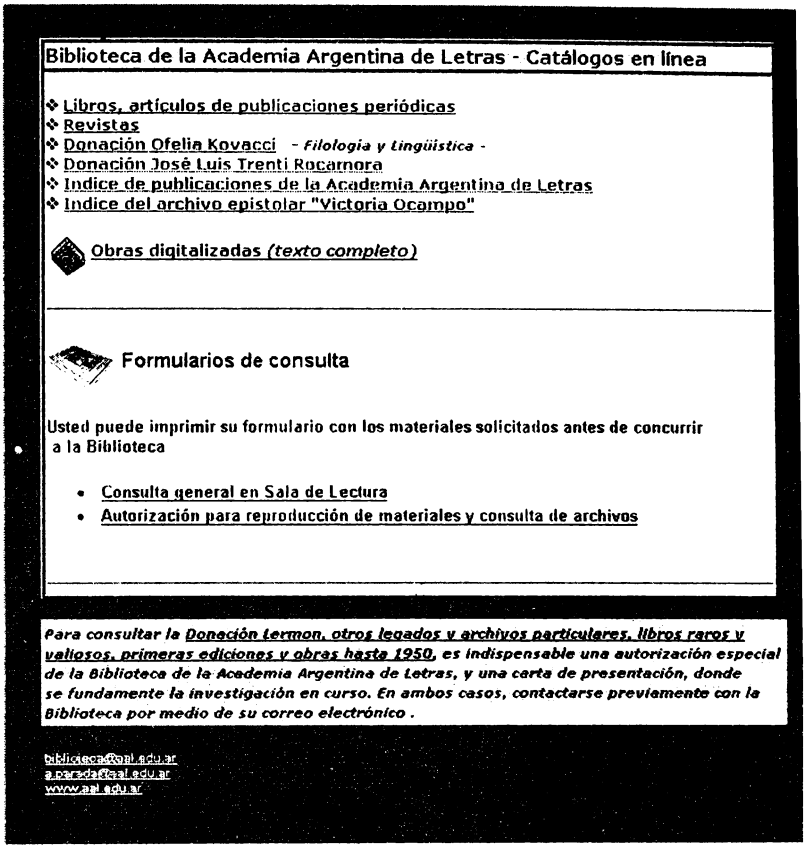
f) Base OCAMPO – Índice del epistolario del Archivo Victoria Ocampo.
g) Base KOVAC – Catálogo de la donación Ofelia Kovacci. Especializada en Filología y Lingüística.
h) Base TRAAL – Catálogo de la donación José Luis Trenti Rocamora. Especializada en Literatura Argentina del siglo XX.

La cantidad total de entradas que suman dichas bases asciende a 115.000 registros.

Por otra parte, es importante señalar que desde 1991 se realiza la catalogación y clasificación analítica de las revistas que ingresan en la Biblioteca, haciéndose especial hincapié en los artículos sobre Literatura Argentina e Iberoamericana y en una amplia selección de contribuciones sobre temática lingüística. La envergadura de esta tarea se refleja en su importante cantidad, pues el 25% de los registros de las bases de datos provienen de dicho proceso.

En el año 2001 (con sucesivas actualizaciones durante el período 2002-2006) se produjo un acontecimiento de gran importancia por su relación con las nuevas tecnologías de la información. En esa oportunidad la Academia Argentina de Letras inauguró su hoja web en el ámbito de Internet: http://www.letras.edu.ar. En esta nueva experiencia la Biblioteca cooperó con su Catálogo en línea, integrado por la totalidad de su acervo bibliográfico. Dicho catálogo electrónico se encuentra formado por seis grandes bases de datos en línea: 1) *Libros y artículos de publicaciones periódicas*; 2) *Revistas*, 3) *Donación Ofelia Kovacci*, 4) *Donación José Luis Trenti Rocamora*; 5) *Índice de las publicaciones editadas por la Academia Argentina de Letras: años 1933-2006*, y 6) *Índice del archivo epistolar de Victoria Ocampo*. A estos catálogos en línea debe agregarse el subportal de *Obras digitalizadas* en texto completo.

En el período 2000-2005, se firmó un convenio con la Universidad de Alicante, que fue rubricado, en primera instancia, por la Dra. Ofelia Kovacci y luego por el Dr. Pedro Luis Barcia, con el objeto de digitalizar varias de las obras existentes en la Biblioteca. En el ejercicio 2000 se escanearon alrededor de 50 ejemplares, y se constituyó así el portal de *Literatura Gauchesca* de la hoja web Biblioteca Virtual *Miguel de Cervantes*. A partir de 2001 se inició la digitalización de un nutrido

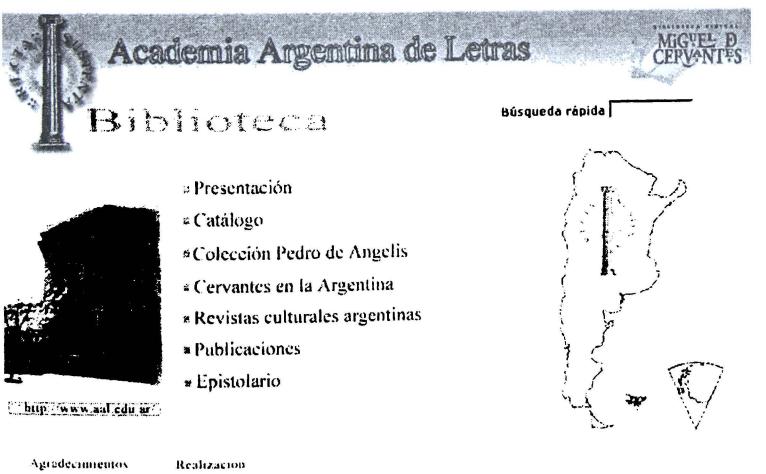


conjunto de libros de viajeros a la Argentina. El trabajo de mayor envergadura que se convirtió a formato electrónico fue la monumental obra de Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1835-1836, 6 v.).

Posteriormente, en el 2003, se inauguró el portal institucional de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras en la Fundación *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, bajo la dirección del Presidente de la Corporación, Dr. Pedro Luis Barcia, y con la coordinación de Pedro Mendiola, Alejandro E. Parada y Verónica Zumárraga. El portal, en líneas generales, posee los subportales siguientes: 1) *Presentación*;

2) *Catálogo* (Literatura gauchesca, Literatura nativista, Clásicos de la Literatura Argentina, Viajes y viajeros, España en la Argentina); 3) *Colección Pedro de Angelis*; 4) *Cervantes en la Argentina*; 5) *Revistas culturales argentinas* (Nosotros y Sur); 6) *Publicaciones* (Boletín de la Academia Argentina de Letras y Homenaje a Jorge Luis Borges), y 7) *Epistolario* (Manuel Gálvez y Roberto F. Giusti). Entre las últimas incorporaciones ingresadas se encuentra el *Anuario bibliográfico de la República Argentina*, compilado por los hermanos Alberto y Enrique Navarro Viola (años 1879 y 1880). Estas obras electrónicas se pueden consultar en http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/. En la actualidad (agosto de 2006) el portal posee 200 unidades bibliográficas digitalizadas en texto completo, incluyendo alrededor de 60 facsímiles de cartas literarias.

Durante el ejercicio 2003, la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras fue premiada por el *Programa para bibliotecas y archivos latinoamericanos*, a cargo del "Centro David Rockefeller para Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Harvard", debido al proyecto



que fue presentado a esa institución sobre la preservación del legado Miguel Lermon. En el último lustro, también en el rubro de conservación de impresos raros y valiosos, se han adquirido varios deshumidificadores para aquellas salas cuyo grado de humedad debe de controlarse según pautas internacionales. Es importante señalar, además, que desde diciembre de 2004, la Biblioteca participa en el "Catálogo nacional unificado de libros y facsímiles de libros editados antes del año 1800 actualmente existentes en la República Argentina" (http://www.bibnal.edu.ar/paginas/BASE1800.HTM), organizado por la Biblioteca Nacional (la Academia, hasta la fecha, ha cooperado con 131 registros de libros presentes en su colección y que han sido editados en el siglo XVII).

Durante varios años se emprendieron distintas tareas de edición y de documentación bibliográfica, tales como la publicación de *Contenidos Corrientes*, formada por los sumarios de las principales revistas de Literatura y Lingüística (1990-1995; 32 números); la edición de un *Boletín de Novedades* (1991-1999; 23 números), que constituye una salida de máquina de sus diferentes bases de datos; y el desarrollo del servicio de *Diseminación Selectiva de la Información*, delimitado al Cuerpo Académico. Asimismo, en diversas ocasiones y con motivo del ingreso de donaciones especiales, se han impreso varios catálogos, y es un ejemplo de ello el Catálogo de la *Biblioteca Abraham Rosenvasser* y el *Catálogo de la donación Ángel Battistessa*, entre otros muchos.

Una labor de particular dedicación es la colaboración de la Biblioteca con el *Boletín de la Academia Argentina de Letras (BAAL)*, mediante la confección de *bibliografías especializadas* en personalidades académicas recién desaparecidas (*Bibliografía de Jorgelina Loubet, Bibliografía de Gerardo H. Pagés, Bibliografía de Raúl H. Castagnino, Bibliografía de Marco Denevi, Contribución a la bibliografía de y sobre Enrique Anderson Imbert*, etc.). Dentro de esta temática de elaboración de documentos, la Biblioteca se encargó de redactar las *Normas editoriales* que rigen las pautas de cita del mencionado *Boletín*. Otros emprendimientos bibliográficos de importancia fueron la *Bibliografía de la narrativa argentina contemporánea, 1970-2002* (en proceso de edición) y, especialmente, la *Bibliografía cervantina editada en la Argentina: una primera aproximación* (Buenos Aires: AAL, 2005. 304 p.), obra que inauguró una nueva serie académica: "Prácticas y representaciones bibliográficas".

Los servicios que se brindan a los lectores son los siguientes: catálogos en línea, obras digitalizadas, consulta en sala (14 puestos de lectura), referencia personalizada, telefónica y electrónica, servicio de fotocopias (ceñido, estrictamente, a las pautas de la propiedad intelectual y del derecho de autor), consultas en CD-Rom, acceso a Internet, servicio de información bibliográfica por correo electrónico, préstamo interbibliotecario, adiestramiento de usuarios en el uso de las distintas bases de datos, y formularios de consulta en sala disponibles en la web. El acceso a la Biblioteca es de carácter condicional (semipúblico), destinado exclusivamente a los señores académicos, estudiantes universitarios, docentes e investigadores. La atención al público es de lunes a viernes, de 13.15 a 18.30 horas. Los correos electrónicos para los contactos son los siguientes: biblioteca@aal.edu.ar y a.parada@aal.edu.ar. El equipo de bibliotecarios que hoy vela por la organización informática y por los servicios de la Biblioteca, está integrado por Mirta Apreda, Clara Cantore, María Adela Di Bucchianico y Alejandro E. Parada, director de la unidad.

En cuanto al uso de la colección para el período 1990-2006, los datos estadísticos nos informan que durante ese lapso concurrieron a la Biblioteca 11.000 lectores y que ellos consultaron 51.000 unidades bibliográficas; esto redunda, tomando otras variables bibliométricas, en el uso de alrededor de un 30% de la colección[20]. Otro dato interesante se centra en el perfil profesional de los lectores. Desde 1990 hasta el 2000, los estudiantes universitarios y docentes ocuparon el primer nivel en la concurrencia y demanda de materiales, seguidos, en una segunda instancia, por los investigadores. No obstante, a partir de 2001 estos datos se revirtieron, pues actualmente los investigadores ascienden a un 45% de las consultas registradas. Esto se debe, entre otras razones de compleja identificación, a la irrupción de Internet en el ámbito académico y a la activa participación y difusión de la Academia en la sociedad del conocimiento. Por otra parte, cada vez es más importante el creciente número de investigadores extranjeros que toman como centro de documentación imprescindible a la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras.

[20] LANCASTER, F. W. *Evaluación de la biblioteca*. Madrid: ANABAD, 1996 [1993]. 374 p.

A estos guarismos debe agregarse, para igual período, un total de más de 9000 consultas bibliográficas (en su inmensa mayoría responden a dudas e informaciones sobre Literatura) y un fructífero canje interbibliotecario con más de 50 instituciones, tanto nacionales como extranjeras. La Biblioteca, además, ha participado en diversos acontecimientos que hacen a la extensión cultural de sus actividades, especialmente en la exposición de libros manuscritos, autógrafos y primeras ediciones de las principales obras de la Literatura Argentina.

Una de las características de las bibliotecas académicas modernas se manifiesta en la frecuencia del uso de sus materiales en las tareas de investigación. Por ello la Biblioteca tiene como principal objetivo el apoyo bibliográfico e informático al Departamento de Investigaciones Filológicas y Lingüísticas de la Corporación. De este modo, más del 60% de los préstamos internos están destinados, exclusivamente, a tareas de estudio y de análisis lingüístico.

En el 2005, con el objeto de mejorar la diversificación de los servicios, se incorporaron al patrimonio bibliotecario un lector de microfichas y una cámara fotográfica digital. También en ese período se procedió a la climatización de la sala de lectura de la Biblioteca y se colocó, a tales efectos, un aparato calefactor de ambiente seco, cuya prioridad se centra en estabilizar la concentración de humedad en dicha sala. Finalmente, se reinstaló el sistema eléctrico de la Biblioteca según las normas de seguridad vigentes.

Epílogo

La historia de la Biblioteca de la Academia transitó por varias etapas íntimamente vinculadas con los servicios bibliotecarios y con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Así, en un primer momento, sólo se centró en las demandas internas; luego, con un criterio de amplitud gregaria, también se proyectó hacia las necesidades de los usuarios externos. Este proceso de apertura trajo como corolario el enriquecimiento de la colección en nuevas áreas temáticas.

A setenta y cinco años de la creación de la Academia Argentina de Letras, la Biblioteca –cuyo humilde comienzo se materializó en una modesta habitación dentro del recinto de la Biblioteca Nacional, y hoy ocupa un privilegiado espacio en el palacio Errázuriz– aspira a conti-

nuar su innovación técnica y a brindar mejores servicios a su Cuerpo Académico y al público en general. Así pues, tras estos objetivos trata de enlazar en un solo haz la tradición de esta Corporación con las nuevas concepciones del quehacer bibliotecario.

Es esencial, por otra parte, destacar el objetivo fundacional de la Biblioteca de la Academia: orientar su acervo bibliográfico para satisfacer las demandas de las investigaciones sobre Lingüística y Literatura Argentina. Estas solicitudes tendrán un nuevo desafío, ya que será necesario satisfacer los requerimientos de los nuevos "lectores virtuales", quienes impulsarán, a su vez, la necesidad de actualizar las tecnologías relacionadas con la información, creándose así un entramado de compleja resolución entre el lector, los recursos y el uso de la colección.

Las bibliotecas especializadas deberán incrementar sus estudios sobre la escritura y las prácticas de la lectura de sus usuarios en la posmodernidad[21]. A medida que avancen los procesos de informatización, las colecciones de manuscritos y de libros cohabitarán, necesaria y dinámicamente, con los nuevos soportes electrónicos. El futuro de las bibliotecas, pues, dependerá del control y de la selección de estos nuevos "textos virtuales" y, en particular, de la conservación de las obras impresas, cuyo legado nos ha llegado desde el advenimiento de la imprenta.

En un devenir no muy lejano, las bibliotecas académicas, como agencias sociales generadoras de productos culturales[22], serán el lugar de confluencia de una gran diversidad de "textos y registros múltiples y corales" (manuscritos, impresos, sonoros, visuales y virtuales), cuyas representaciones y apropiaciones por parte de los lectores constituirán, sin duda, la historia por escribirse de una apasionande aventura intelectual.

Alejandro E. Parada

[21]CHARTIER, ROGER. *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa, 1996. [1992]. 108 p.; CHARTIER, ROGER. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1999. 276 p.; GRAFTON, ANTHONY. *Los orígenes trágicos de la erudición: breve tratado sobre la nota a pie de página*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998. 170 p. Otra fuente bibliográfica que estudia la relación entre cultura escrita y literatura es la siguiente: CHARTIER, ROGER. *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz, 2006. 256 p.

[22]WIEGAND, WAYNE Y THOMAS AUGST, Eds. "Libraries as agencies of culture: print culture history in modern America". En *American Studies*. Vol. 42, no. 3 (2001), pp. 5-210.

Sala de lectura de la Biblioteca

Do cuydar, e sospirar. Folha I

Pregunta que fez Jorge da Silueyra a Nuno pereira porque hyndo ambos por hum caminho vynha Nuno pereira muyto cuydoso: e Jorge da Silueira da outra parte dando muytos sospiros sendo ambos seruidores da senhora dona Lyanor da Sylua.

Pregunta Jorge da Silueyra: e rreposta de Nuno pereira tudo neste rrifam.

Vos senhor Nuno pereyra
por quem hys assy cuydando
por quem vos hys sospirando
senhor Jorge da Syluevra.

Jorge da Sylueyra.

Nam que eu sospiro sindo
por quem cuydados me da
e me vay assy ferindo
que de todo destroyndo
me vay seu cuydado ja.
cuydar he cousa primeyra
mas despoys de yr cuydando
meus sospiros vam dobrando
te matar a derradeyra.

Nuno pereyra

Ter poder de sospyrar
assaz he senhor cuydado
pera mays desabafar
mas eu nam tenho lugar
com moor delle meu cuydado,
porque he de tal maneyra
que por quem eu assy ando
desde damor preguntando
moyro ja Nuno pereyra.

Jorge da Sylueyra.

Poys vosso cuydar quereys
esforçar e defender
e mostrar no que fazeys
que moor pena recebeys
que sospirar e gemer.

com fee desejo inteyra
a quem nos fere matando
vamos ambos demandando
que julgar isto nos queyra.

Nuno pereyra.

Demos sa merce cometer
que ouuyr nos se conclua
sereys mays que rreconheceis
que nossa que sao presentes
e la veja e determyne.
e tenhamos nos maneyra
dyrmos peryçao formando
de tal forma que lha dando
ela por nos lho rrequeyra.

De Jorge da Sylueyra e de Nuno pereyra ambos juntamente em modo de petiçam.

Poys que senhora nacestes
pera dar morte e numca vida
poys que ambos nos vencestes
co vosso mall que nos destes
de morte nao conhecyda.
que nos all nos desampare
de todo vossa merce
sospirar cuydar declare
quem senhora vyr pa de
cuja morte mays sentes.

Desembargo posto nas costas desta petyçam por mandado da dyta senhora.

Se estes competidores
querem seguyr este feyto
ordenem procuradores
e digam de seu dereyto., ,

De Nuno pereyra em que toma seus procuradores pera ajudarem sua tençam por parte do cuydado segundo mandado da dyta senhora.

Eu per esta alrrecaçao
tomo por ajudadores
Joam gomes e dom Joam
que ajudem mynha tençam
como meus procuradores.
e façam ser esta cousa
nos amores conhecyda
que quem sospyra repousa
e ha cuydado bem pousa
nem tem sospyros nem vida.

Jorge da Sylueyra em que satisfazendo ao desembargo toma seus procuradores por parte do sospirar.

Em cousa de sy tam crara
cuydado era debate
e eu logo ho cuydara
sa senhora o julgara
que me mata que nos mate.
mas poys vos senhor mandays
rrazoado jaa que vogue
vos jrmao acorrermos
em tem la consultaras
ondesangue se nam rrogue.

Página del *Romancero de Resende* (1516)

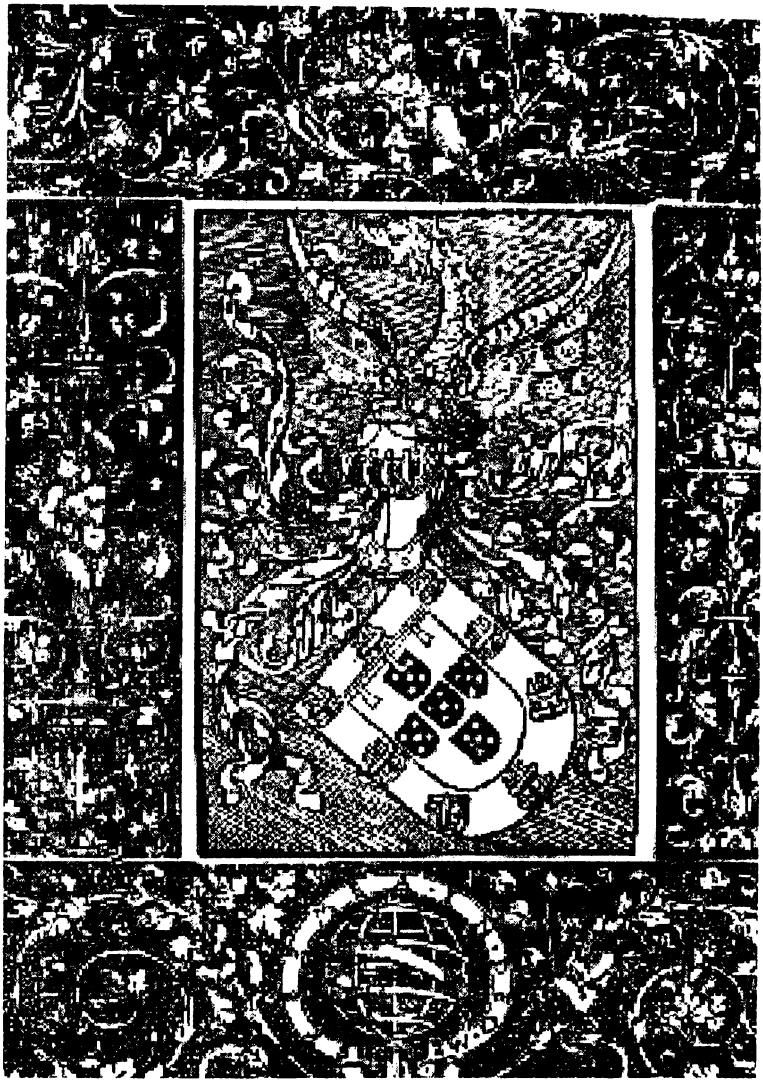


Ilustración principal del *Romancero de Resende* (1516)

CATVLLVS,
ET IN EVM COMMEN-
TARIVS M. ANTONII
MVRETI.
ab eodem correcti, &
ſcholiis illuſtrati,
TIBVLLVS, ET PROPERTIVS.

VENETIIS, M. D. LVIII.
Cum priuilegio Pontificis Max.
& Senatus Veneti.

Portada de una edición de Aldus Manutius

TESORO
DE LA LENGVA
GVARANI.
COMPVESTO POR EL PADRE
Antonio Ruiz, de la Compañia de
IESVS.
DEDICADO A LA SOBERANA VIRGEN
MARIA

1639
Priuilegio. En Madrid por Iuan Sanchez. Año 1639.

Portada del *Tesoro de la lengua guarani* (1639), de Antonio Ruiz de Montoya

DICTIONAIRE
HISTORIQUE
ET CRITIQUE.

PAR

Mr. PIERRE BAYLE.

CINQUIÉME ÉDITION,

REVUE, CORRIGÉE ET AUGMENTÉE
DE REMARQUES CRITIQUES,

AVEC LA VIE DE L'AUTEUR,

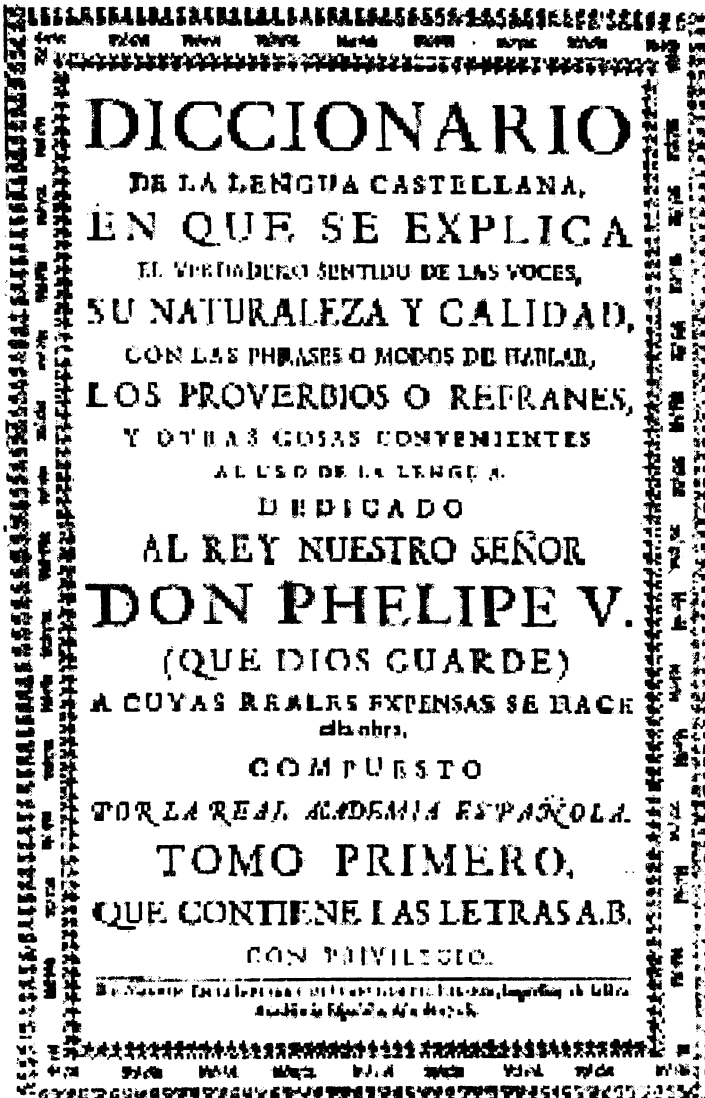
PAR M. DES MAIZEAUX.

TOME PREMIER,

A — B

A AMSTERDAM,
PAR LA COMPAGNIE DES LIBRAIRES.
M. DCC. XXXIV.
AVEC PRIVILEGE.

Portada del *Diccionaire historique et critique* (1734), de Pierre Bayle



DICCIONARIO

DE LA LENGUA CASTELLANA,

EN QUE SE EXPLICA

EL VERDADERO SENTIDO DE LAS VOCES,

SU NATURALEZA Y CALIDAD,

CON LAS PHRASES O MODOS DE HABLAR,

LOS PROVERBIOS O REFRANES,

Y OTRAS COSAS CONVENIENTES

AL USO DE LA LENGUA.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON PHELIPE V.

(QUE DIOS GUARDE)

A CUYAS REALES EXPENSAS SE HACE

esta obra,

COMPUESTO

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO PRIMERO,

QUE CONTIENE LAS LETRAS A.B.

CON PRIVILEGIO.

Portada del *Diccionario de autoridades*

Alli si, se ven desgracias
Y lágrimas, y aficiones,
Naides les pida perdones
Al Indio—pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror
Ni los pobres anjelitos;
Viejos, mozos, y chiquitos
Los mata del mesmo modo—
Que el Indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento el cerda— la
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha—
Ande enderiesa habre brecha
Pues no hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas
Dende el fondo del desierto—
Ansi llega medio muerto
De hambre, de sé, y de fatiga,
Pero el Indio es una hormiga
Qe dia y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
Como naides las maneja
Cuanto el contrario se aleja
Manda una bola perdida,
Y si lo alcanza, sin vida
Es siguro que lo deja.

Y el Indio es como tortuga
De duro para espichar;
Si lo llega á destripar
Ni siquiera se le encoge,
Luego sus tripas recoje
Y se agacha á disparar.

Hacian el robo á su gusto
Y despues se ivan de arriba,
Se llevaban las cautivas
Y nos contaban que aveces
Les descarnaban los pieses,
A las pobrecitas, vivas.

Página de la primera edición de *Martín Fierro* (1872), con correcciones de José Hernández

Libro de la Paloma

(originales)

A

Eva Méndez

recuerdo

de su amigo

Ricardo L. Molinari

Manuscrito del *Libro de la Paloma*, de Ricardo L. Molinari

ESCRITORES ARGENTINOS EN BRUSELAS

En francés, Bruxelles,
Brussel en flamenco.

Ciudad Estado, ciudad del Estado, Bruselas, capital del reino de Bélgica, es la cabeza milenaria de la provincia de Brabante. Situada en el medio del reino, en el corazón de Europa, la ciudad quedó en el cruce de la historia. A fines del siglo XV, Carlos Quinto construyó en ella su palacio y soñó con la unidad del viejo continente. En nuestra época, año 1948, las naciones más importantes firmaron el Tratado de Bruselas, preludio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que allí instaló, en 1967, su cuartel general. A partir de 1958, Bruselas alberga la sede administrativa de la Comunidad Económica Europea, con lo cual la Europa de los negocios, así como la Secretaría del Consejo de Ministros se encuentran en esa capital. El Parlamento Europeo realiza sesiones extraordinarias en Bruselas (recordemos que su sede está en Estrasburgo). Toda esta actividad reúne alrededor de quince mil empleados y funcionarios. Están presentes en Bruselas, entre organizaciones internacionales públicas o privadas, unas mil cuatrocientas. Ocupa el segundo lugar, después de Washington, por la cantidad de representaciones diplomáticas. Bruselas es la segunda capital francófona del mundo, tan preocupada como París en la defensa de esa lengua, que poco a poco, por el aporte de la población vallona, suplantó al "patois" de Brabante.

El núcleo de la ciudad es un pentágono irregular encerrado por los bulevares, la cruzaba un río, hoy entubado, que la dividía en ciudad baja y ciudad alta. Octave Mirbeau lo cuenta así:

> Ils avaient bien, autrefois, une rivière que, par esprit d'imitation et pour justifier leur parisianisme, ils avaient appelée, en réformant

l'orthographe: la Senne. Mais, depuis longtemps, ils l'ont enfouie sous terre et recouverte d'une voûte.

Ese núcleo agregó barrios que primero fueron suburbios y hoy la integran sin solución de continuidad, allí vive y trabaja una población de un millón de habitantes.

Remontaremos algunos siglos hasta llegar a los comentarios de Julio César sobre la guerra de las Galias. El conquistador da el nombre de *Belgae* a las poblaciones autónomas que encuentra entre el Mar del Norte y los ríos Sena y Marne. La mayor parte de esa región estaba cubierta por bosques; en Bruselas, la Forêt de Soignes es el vestigio de esa riqueza. Someter los pueblos le costó al César cinco años, y la dominación duró alrededor de cinco siglos. La leyenda que atribuye a san Géry, obispo de Cambrai, apóstol de Bélgica, la fundación de la ciudad al instalarse en una isla del río Senne data del siglo VI. Las crónicas mencionan a partir del siglo X una localidad, "Brucsella", y el emperador Othon habla de una iglesia ya en 966. Once años más tarde, el duque Carlos de Lorena construye su castillo fuerte en la isla del obispo. Los condes de Lovaina, que luego toman el título de duques de Brabante, se establecen en el siglo XI sobre la altura que domina el valle. Ese núcleo de viviendas pasa a ser la posta principal de la importante ruta de comercio que unió Brujas a Colonia. Bruselas se desarrolla rápidamente. La muralla defensiva, renovada entre 1357 y 1379, fortificada en 1530, subsistió hasta el siglo XIX y abarcaba la mayor parte de su territorio actual. Los duques de Borgoña, que a veces residieron en Bruselas, atrajeron a numerosos caballeros franceses, los que pusieron de moda la lengua de Francia entre la nobleza neerlandesa. Bruselas fue sede de una corte brillante, sobre todo en la época de Carlos Quinto. Felipe II transfirió a esa ciudad el gobierno de los Países Bajos y se lo entregó a Margarita de Parma.

En Bruselas tuvo lugar en 1566 el primer levantamiento contra la opresión española, encabezado por los condes de Egmont y de Hornes, quienes fueron ejecutados en la Grand' Place. Después de combates numerosos, la ciudad quedó en poder de los españoles. Con las guerras de Luis XIV la ciudad sufrió mucho; la parte baja se incendió por los ataques de la artillería en 1695. También a principios del siglo XVIII, al estallar revueltas contra el régimen austríaco, apaciguadas gracias

a María Teresa y a su representante el duque de Lorena. Después de la tormenta revolucionaria y de la ocupación francesa, la ciudad se desarrolló con rapidez mientras estuvo anexada a los Países Bajos. Este ritmo se acentuó luego de la revolución de 1830, cuando Léopold I es ungido rey. Bruselas, capital del nuevo reino, centro de la red ferroviaria belga, acogió cantidad de nuevos habitantes y sus alrededores se expandieron sin cesar. M.Yourcenar señala:

> Vers 1880, les voies ferrées prolifèrent comme les autoroutes de nos jours, et semblent devoir croître et se multiplier à jamais; la gare est le symbole de la modernité et du progrès[1].

La Edad Media y el Renacimiento dejaron su impronta en la Grand' Place y en la Iglesia de Santa Gudula. La ciudad alta es reflejo del siglo XVIII. El siguiente concreta el *art nouveau* que trasciende al XX. El centro de la ciudad muestra tendencias actuales en arquitectura.

Interesa nombrar aquellos escritores extranjeros que por distintas circunstancias vivieron en Bruselas unos días, unos meses o unos años, refugio político o económico para ellos, o simple destino turístico, literario, ocasión de aprender la lengua, o sólo lugar de nacimiento.

Charles Baudelaire (1821-1867), escapando a sus deudas; Victor Hugo (1802-1885), refugiado político. Paul Verlaine (1844-1896) y Arthur Rimbaud (1854-1891), en fuga de normas burguesas y búsqueda de nueva poética. Théophile Gautier (1811-1872) y Gérard de Nerval (1808-1855), dos jóvenes amigos que viajan para divertirse y llegan con buen dinero en los bolsillos. Alexandre Dumas (1802-1870), amable y generoso, halla refugio de sus acreedores. Honoré de Balzac (1799-1850), concreta un encuentro con su amor, la condesa Eva Hanska. Karl Marx (1818-1883) y Fred Engels (1820-1895), expulsados de París, pergeñan en Bruselas el *Manifiesto del Partido Comunista.* Las hermanas Brontë, Emily (1818-1848) y Charlotte (1816-1855), enviadas allí para aprender francés, retornan al hogar, pero Charlotte elige volver a la ciudad belga como profesora de inglés. Lord Byron (1788-1824), obligado a permanecer unos días en esa ciudad al romperse una rueda de su carruaje. Octave Mirbeau (1850-1917), quien arriba en su flamante automóvil, matrícula

[1]Yourcenar, Marguerite. *Souvenirs pieux.* Paris: Gallimard, 1974, p. 277.

628-E8, título de su libro, y recorre las calles y las rutas belgas. John Dos Passos (1896-1970) vive con su madre en la ciudad los primeros años de infancia, desde 1897 hasta 1902, y su primera lengua es el francés. León Daudet (1867-1942), defensor de la monarquía, huye de Francia y se refugia en Bruselas, que conoce bien, pues ha estado casado tres años con Jeanne, la nieta querida de Victor Hugo. Una niñita transcurre allí los primeros años de su infancia: es Alexandra David-Neel (1868-1969), primera mujer occidental que logró entrar en Lhassa disfrazada de mendiga. Joris-Karl Huysmans (1848-1907), durante su época naturalista, escribe y publica en esa ciudad. Paul Claudel (1868-1955), embajador de Francia ante Bélgica, reside en ella los dos últimos años de su carrera diplomática. James Joyce (1882-1941) va hasta Waterloo en busca de documentación. Wistan Hugh Auden (1907-1973) y Christopher Isherwood (1904-1986) llegan a Bruselas desde China y permanecen un tiempo. Marguerite Yourcenar (1903-1987), única nacida en dicha capital, porque su madre, belga, allí vivió y se desposó con un francés; tuvo a esa niña, escritora genial, quien adoptó la nacionalidad de los Estados Unidos donde se afincó para realizar su obra.

Todos, salvo Claudel, dejaron una marca de su paso en las letras, sea recuerdo, poesía o reflexión, sobre la ciudad donde habitaron. A esta lista, apenas sobrevolada, debemos agregar algunos argentinos y un nicaragüense.

Domingo Faustino **Sarmiento** (1811-1888) emprende el 28 de octubre de 1845 desde Valparaíso un largo viaje, enviado por el ministro de Justicia y Educación de Chile, doctor Pedro Montt, quien le encarga estudiar las leyes, los reglamentos y sistemas sobre enseñanza elemental e inmigración. Recorre primero Europa y África para finalizar en los Estados Unidos. Se conocen los lugares que transitó por sus cartas, como la que envió a Manuel Montt desde Gotinga, junio 5 de 1847, y en cuyo último párrafo se lee:

> Aquí termina mi viaje en Alemania. Partiré luego por el Rhin, Holanda i Béljica, a París, desde donde mui en breve confiaré a los mares mi destino humilde asaz, para que las olas quieran turbarlo. Cuando haya tocado las playas americanas, tendrá Ud., mi noble amigo, noticias nuevas de su afectísimo servidor.

Del itinerario nos enteramos por su "Diario de gastos", tan minucioso. Veamos el 10 de junio de 1847: toma en La Haya el ferrocarril a Rotterdam, esto le cuesta un florín. Al día siguiente parte en barco hacia Amberes. El ferrocarril hasta Bruselas le cuesta 2,50 francos. El día 12 se ocupa de comprar documentación sobre "la colonización belga en América Central" para lo que invierte 4,90 fr. También compra "un libro en alemán idem" por 6 francos. El hábito de fumador lo contenta con cigarros: 1,60 fr. Visita al barón Pouthoi y el alquiler del carruaje es 1,10 fr. Al otro día paga la cuenta del hotel, 6 fr., le deja una propina al "garzon" y toma el "Camino de hierro" a París que le insume 37 francos. A través de estas escuetas anotaciones, hemos compartido dos jornadas en Bélgica con un prócer.

El artículo que hallo en un libro de Julieta Gómez Paz[2], titulado "Rubén Darío y el carillón de Amberes", anoticia que **Darío** (1867-1916), poeta nicaragüense, pasó por Bélgica en 1904, camino a Alemania, que paseó por Bruselas y Waterloo, buscando las huellas de Victor Hugo, que estuvo en Amberes como el inicio de un poema suyo permite entrever con los dos primeros versos en francés:

Madame Lugones, j'ai commencé ces vers
En écoutant la voix d'un carillon d'Anvers...[3]

Conviven en Eduardo **Wilde** (1844-1913) tres facetas relevantes: médico, escritor y hombre público. Por interés del tema, nos detendremos en la última. Wilde fue diputado, quizá por su comportamiento durante la epidemia de fiebre amarilla en 1870, antes de que Roca le ofreciese en 1882 la cartera de Justicia, Culto e Instrucción Pública que ejerció durante tres años. En la presidencia de Juárez Celman ocupó el Ministerio del Interior, al que renunció en 1889 por disentir del jefe del Ejecutivo. Tras la revolución del 90, y por la campaña desatada contra su persona, el autor de *Tini* partió a tierras de Asia, Europa, África y América, las que recorrió durante más de ocho años. La segunda presidencia de Roca lo devolvió a funciones oficiales, en el servicio exterior de la Nación. Embajador primero en Estados Unidos, luego en

[2]Gómez Paz, Julieta. *El poema y su mundo.* Buenos Aires: Losada, 1968, p.38.

[3]"Epístola a Madame Lugones". En Darío, Rubén. *Poesías completas.* Madrid: Aguilar, 1968.

Bélgica, Holanda y finalmente en España, donde murió un año antes de la Primera Guerra Mundial. De su estada en Bruselas rescatamos un texto "Visita a Waterloo" que el autor data en 1889. Ya en el comienzo, apunta el humor de Wilde:

> Waterloo está a menos de dos horas de Bruselas, haciendo el viaje en coche. Ningún extranjero que llega a la capital belga deja de ir a Waterloo; si el extranjero es un inglés, va inmediatemente aunque se esté muriendo.

Y sobre el "explicador de la batalla" que le toca, comenta:

> Antes de comenzar su narración miraba la cara del que le parecía más importante en la comitiva y, según el resultado de su examen, los actos heroicos de la batalla pertenecían a los franceses o a los ingleses. A nosotros nos tocó una batalla enteramente inglesa, en que Wellington era un héroe y Napoleón un pobre diablo.

Su sensibilidad aflora en los párrafos siguientes:

> Al acercarse el viajero al campo de batalla experimenta una sensación compleja, mezcla de curiosidad y de tristeza. El pueblito que se atraviesa para llegar al campo es solitario y silencioso: algunos de sus sitios y de sus edificios son mencionados por la historia, y parecen estar allí como testigos mudos de una gran catástrofe.
> Por más indiferente que uno sea respecto a los acontecimientos históricos lejanos, la caída de un hombre grande, admirado y temido, interesa y conmueve. [...].
> Napoleón, pues, ni guerrero alguno, me inspira admiración por su valor físico. Con todo ello, no dejo de reconocer en él la encarnación de una de las altas personalidades dirigentes del mundo.
> La Europa entera, más que la Europa, la humanidad se sintió aliviada con la caída de Napoleón; por eso Waterloo figura entre las batallas que han resuelto una cuestión humana, en la cual la población de toda la tierra estaba interesada; por eso todas las naciones actuales se creen partícipes de la victoria de Wellington y miran al campo de Waterloo como la escena en que sus hijos lucharon por su propia patria.

> Waterloo será por siglos la batalla clásica, la gran batalla, y la narración de los desastres y tragedias que ocurrieron en el campo memorable, será leída con emoción por mil generaciones.
> ¡Waterloo! resonará como un suspiro de alivio en los oídos de la Francia dolorida, que hace ochenta años veía diezmar su población y mandaba lo más joven y selecto de ella a sepultar su osamenta en campos desconocidos y lejanos.
> ¡Waterloo! repetirán Inglaterra, Rusia, Alemania, Europa entera, y Waterloo querrá decir, la libertad, el descanso, la paz y el trabajo.
> Pasarán los cientos de los años y Waterloo seguirá siendo un sentimiento, sin llegar en muchos siglos a tomar la forma fría de un episodio histórico, narrado entre leyendas antiguas.

Las guerras posteriores le robaron el aura con que Eduardo Wilde rodeó esta batalla.

Miguel **Cané** (1851-1905) fecha en marzo de 1897 un texto incluido en el libro *Notas e Impresiones* y que titula "En Bruselas, divagando". Arriba a la ciudad, llamado por deberes profesionales, desde la Toscana de "cielo transparente"; ha "tenido que atravesar de un salto la Europa Central" para encontrar

> este pueblo tranquilo, laborioso y callado [que] ha tenido sus horas bien amargas en la historia y ha tardado muchos siglos en recuperar su independencia y su individualidad.

Declara amarlo y considera a Bruselas "en su doble aspecto de ciudad vieja y emporio moderno"; confiesa que se "ha sorprendido por su vida, su movimiento y las trasformaciones de sus viejos, obscuros y malsanos barrios". Concurre a la ópera y al salir oye tocar una banda de música en la Grand' Place, y aunque hace bastante frío, se deja llevar por la curiosidad. La luna clara "hacía resaltar el encaje de piedra del esbelto edificio" del Hôtel de Ville, "uno de los más hermosos de la Europa".

Poco tiempo antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina confió la misión de Agregado Comercial en Bélgica al padre de Julio **Cortázar** (1914-1984). Recién casado, parte con su mujer, y en

Bruselas nace el primogénito en avenue Louis Lepoutre 116, el 26 de agosto de 1914, apenas comenzada la Primera Guerra Mundial. Forzados por las circunstancias se quedan cuatro años en Europa, en Suiza. Al regresar a la Argentina, el pequeño Julio ya está marcado por dos influencias, la europea y la americana, y por dos lenguas, la materna, el español, y la de sus juegos, el francés, que le imprimió para siempre su marca en la pronunciación; ¿habrá jugado a la *marelle*, es decir, a la rayuela?... En su obra sólo aparecen fugaces menciones de la ciudad que lo vio nacer.

En carta a Graciela Solla, Julio Cortázar lo cuenta así:

> Nací en Bruselas en agosto de 1914. Signo astrológico, Virgo; por consiguiente asténico, tendencias intelectuales, mi planeta es Mercurio y mi color el gris (aunque en realidad me gusta el verde). Mi nacimiento fue un producto del turismo y la diplomacia; a mi padre lo incorporaron a una misión comercial cerca de la legación argentina en Bélgica, y como acababa de casarse se llevó a mi madre a Bruselas. Me tocó nacer en los días de la ocupación de Bruselas por los alemanes, a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Tenía casi cuatro años cuando mi familia pudo volver a la Argentina; hablaba sobre todo francés, y de él me quedó la manera de pronunciar la "r" que nunca pude quitarme[4].

Admirado Roberto J. **Payró** (1867-1928), que vivió la Gran Guerra voluntariamente por espíritu de solidaridad. Solidaridad ya manifestada al crear y presidir en 1907 la Sociedad Argentina de Escritores. La fortuna, bajo la forma de un tío catalán, desconocido, del que resulta heredero, le sonrió ese mismo año; parte entonces a vivir en Barcelona con su mujer María Ana Bettini y tres hijos: Roberto Jorge, de 11; Ana Mercedes, de 10, y Julio Eduardo, de 7. Escribe a Gerchunoff:

> Si bien Europa no me retiene por sí misma, átame a ella la educación de los chicos, la tranquilidad que me rodea y un poco de miedo o de recuerdo penoso, de la vida que se nos impone en aquella tierra tan poco amante de la gente cerebral.

[4]París, 4 de noviembre de 1963.

Dos años después, retorna brevemente a Buenos Aires en busca de material para sus futuros trabajos, y en septiembre de 1909 la familia se radica en Bélgica. Bruselas es la ciudad elegida, el barrio, Uccle, en el n.° 327 de la avenida Brugmann. Desde allí propone, en sus crónicas de 1910, para los actos celebratorios del Centenario, un sencillo homenaje: ¡el de la plena vigencia de la Constitución! En diciembre termina las *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*. Tiene en proyecto novelas históricas, éstas avanzan lentamente porque la tarea de periodista lo lleva a conocer a fondo ese país con el que pronto se siente identificado. Se interesa por el folklore, por la economía y la industria, se ocupa de crítica literaria en artículos que envía a *La Nación*. En los años 13 y comienzo del 14, sus colaboraciones ponen el acento sobre la posibilidad de un conflicto, el autor no comparte el inalterable optimismo general. Los lectores argentinos encuentran en la rúbrica "Diario de un testigo", 26 de julio de 1914[5]:

> Son las once de la noche y regreso del centro de la ciudad baja o del "bajo de la ciudad" como se la llama aquí. Todo estaba en la calma ordinaria y pequeños burgueses y obreros endomingados, del brazo de sus compañeras, recorrían muy tranquilamente los bulevares, sin un comentario sobre la situación, sin precipitarse siquiera a comparar las últimas ediciones de los periódicos, [...]. No es de extrañar, porque este pueblo no se agita ni hierve a la primera excitación, y un conflicto entre Austria y Servia parece cosa harto lejana e indiferente a los que no saben a fondo las concomitancias europeas y el choque de intereses que este conflicto puede provocar.[...] Por mi parte vuelvo a casa con una zozobra de que no se ha contagiado la muchedumbre, como yo no me he contagiado de su apacible despreocupación. Si la guerra estalla, después de las angustias inevitables, después de la escasez y la miseria que reinarán mientras dure, quien sabe si no viene la desaparición de Bélgica, amablemente absorbida por Alemania o desmembrada y rota, tras de haber servido una vez más de campo de batalla.

[5]Diario *La Nación*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1914.

El 1° de agosto confiesa al lector[6]:

> Anoche he tenido un momento de extraña emoción. [...] de pronto empezó a sonar la campana de la iglesia de Uccle.[...] Era la una. Sorprendido salí al balcón. En la avenida no había un alma, y en la noche tranquila y clara seguían vibrando las notas lentas e insistentes de la campana que perforaban el silencio como un clamor. Cesó de pronto, y ya iba a retirarme cuando otra, lejana, perdida en la noche, comenzó a tañer también, y otras y otras la siguieron, tan distantes, que el oído las percibía apenas. Era el toque de rebato, el llamamiento a las armas.

Al otro día consigna:

> Llega la noticia de que los alemanes han invadido el Gran Ducado de Luxemburgo, con el objeto de pasar a Francia. Todo el mundo respira con satisfacción: ¡la neutralidad belga no se verá, pues, comprometida! Esto me parece demasiado optimista.

Y como lo advirtió, los alemanes invaden el país neutral. Los Payró podrían irse, pero se quedan; ella, enfermera; el hijo mayor, camillero, y él, lúcido testigo, haciendo penosas caminatas hasta Holanda para enviar sus textos por correo y escapar a la censura del invasor. El 11 de agosto, el rey Alberto I lo hace Caballero de la Orden de la Corona.

Escribe el 1° de septiembre[7]:

> El país está completamente devastado, y a lo largo de las carreteras no se ven sino ruinas de aldeas y granjas incendiadas.[...] No hay que comer, ni siquiera pan, [...]. He visitado mucho antes de la guerra casi todas esas aldeas y ciudades, centros activos en los que nacía la riqueza de esa nación, derramándose en las manos de un pueblo trabajador e inteligente, apto para todas las artes, para todas las industrias, para todas las tareas fecundas del hombre, económico y pacífico por excelencia, [...]. Y la muerte ha venido para ellas, aldeas y ciudades, ordenada por el siniestro emperador prusiano...

[6]Diario *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1914.
[7]Diario *La Nación*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1914.

Denuncia los atropellos, el fusilamiento de rehenes, el del vicecónsul argentino en Dinant el 23 de agosto –transmite la noticia al Gobierno argentino–, el incendio deliberado de Lovaina a fines de ese mes. Le avisan que su seguridad personal corre peligro, mas como opina "Mi deber era quedarme", se queda. El 22 de septiembre de 1915, antes de las ocho de la mañana, tres hombres de la policía alemana llegan a su domicilio para proceder a un registro. Payró admite:

> Debo confesar que mi tranquilidad era más aparente que real porque ya conocía los procederes del "ocupante".

Se llevan sus papeles y debe acompañarlos al comando policial. Lo someten a un interrogatorio sobre sus ideas; digno, el argentino contesta sin miedo y sin faltar a la verdad. El 18 de diciembre allanan de nuevo su domicilio. La fiel sirvienta belga, Maria Questroy, esconde bajo su colchón los artículos más recientes, sabiendo el peligro que entrañaban. Nuevos interrogatorios y queda el escritor bajo libertad vigilada. Un paréntesis entre fines de 1915 y comienzos de 1919 marca la obligación diaria de presentarse ante la comandancia alemana.

Así transcurren cuatro años, de angustia, de desesperanza por momentos, de escasez y al final, de hambre. Lo más irreparable, la enfermedad de su primogénito y la lenta agonía. Decide volver a Buenos Aires en busca de una situación, pues de su fortuna nada subsiste, lo contrata *La Nación* y vuelve a Europa. Obtiene sus archivos y manuscritos por intermedio de la Comisión Interaliada de Recuperación en la misma canasta que su mujer había facilitado y con la que habían partido a Berlín. Recibe la Orden de Leopoldo II por su actitud durante la guerra, el 17 de enero de 1921. Al año siguiente, su hijo muere en Bruselas, el 22 de abril, Payró ahoga ese tremendo dolor en su trabajo; en diciembre reemprende el regreso definitivo a la patria, con los suyos. Un nuevo reconocimiento del rey Alberto I le es entregado por el Embajador belga en Buenos Aires, el 27 de enero de 1926, la Cruz de Caballero de la Orden de Leopoldo.

Otro escritor argentino se interesa por Bélgica. Eduardo **Mallea** (1903-1982) encuentra su vocación de escritor a los trece años. Tras publicar varios cuentos, abandona los estudios de Derecho en 1927 e ingresa a la redacción del diario *La Nación*.

Mallea estuvo en París, en 1928, según una foto del libro de Victoria Ocampo, donde en un balcón parisino se lo ve a Eduardo con sus padres. En ese nuevo viaje –en el primero contaba sólo siete años y enfermó de coqueluche–, Eduardo representa a *La Nación* como corresponsal para los Juegos Olímpicos de Ámsterdam. En París la familia Mallea se alojó en el mismo hotel que los Borges, y los dos jóvenes amigos se dedicaron a traducir algunos de los *Penny Each Poems*, de James Joyce. También recorrieron otros países europeos.

Si Mallea viaja es para tener una idea acabada de la realidad; va en busca de su país, como lo declara en *Historia de una pasión argentina*:

> Necesitaba buscar mi Argentina, mi Argentina en su verdadera vida, en su drama, en su conflicto, y no en la prosperidad exterior volcada en las metrópolis, en el fárrago cotidiano y en la confusión general de todas sus felices improvisaciones. Necesitaba ponerme en viaje y encontrarla (p.63).

Esta situación de búsqueda es transferida a algunos de sus personajes, así vemos en el cuento "Los otros mundos"[8] al protagonista, él –sólo conocido por el pronombre–, a Laura, su mujer y a los hermanos de ambos, Elba y Jorge, que no logran integrarse porque "él era ese personaje lleno de lo no dicho, lleno de lo no comunicable de sí mismo" (p. 37). Un día, él decide partir a Europa. Desembarca en Italia, parte presuroso a París donde en medio de su soledad logra hacerse de un grupo que lo acoge. Pero siente que su condición, allá en Buenos Aires como aquí, "era la del pensativo, la del desconocido, la del rechazado" (p. 46). Sin previo aviso, escapa a Bruselas en tren:

> Llevaba en el bolsillo las invectivas de Baudelaire a los bruselenses. Al llegar se puso a llorar de emoción ante el Hotel de Ville. Después, aquel arranque le pareció absurdo, y se sintió descalificado y avergonzado (p. 47).

Al recorrer "aquella Bruselas extraña que desconocía" se puso cada vez más vigilante con sus sueños, especulaciones y ocurrencias, y

[8]MALLEA, EDUARDO. *La razón humana*. Buenos Aires: Losada, 1959.

los anotaba en cuadernillos que tenía sobre la mesa, junto a los diarios íntimos de Baudelaire. Toda persona que se le acercaba, al cabo de un rato sentía el muro que se alzaba entre ellos. El pobre escritor, víctima de sí mismo se aislaba más y más:

> Pero ¿cómo hacer para despojarse de todo lo que acumulaba en su interior? Tenía el alma llena de cosas, en su mayor parte irresolutas; la mente asaltada de ideas imposibles de espantar; el espíritu invadido de temores, grandezas, pequeñeces, alientos y desmayos. No le sería posible desprenderse de esa carga identificatoria. De todo podemos despojarnos menos de aquello que nos condena a ser nosotros mismos; no éste ni aquél, sino nosotros, permanentes, eternos, distintos e intransferibles hasta el final de la vida... Estaba ante la ventana abierta, en el mes de junio bruselense, cuando comienza el estío; y se sentía clavado a sí mismo como su planta al piso de ese cuarto (p. 50).

Lo atrae Ostende, pero siempre está la barrera hacia el otro, ingresa en una especie de esquizofrenia, siente desdoblarse en su mismo interlocutor. Recorre sin cesar las calles que rodean el Hôtel de Vilie de Bruselas; desde las dos de la tarde hasta las nueve de la noche, sin parar, transita dos o tres arrabales, Etterbech, Ixelles, Saint Josse-ten-Noode. Cansado, vuelve para detenerse ante el Palacio Real. Y siempre esa soledad que lo perseguía a donde iba, pues la tarea que tenía por delante lo separaba aún más del mundo y no le daba paz.

Martín Tregua[9] es otro personaje que debe cumplir un camino iniciático. En la segunda parte de la novela *La bahía de silencio* –tras un recorrido europeo, Londres, París, Italia, Suiza–, Martín arriba en tren a Bruselas. Buenos Aires, principio y fin de la obra, enmarca la capital belga. Las dos ciudades resultan protagonistas en el libro. Martín llega, su amigo Ferrier está en la estación y parten a su casa de la calle Léopold I, "calle de poco tránsito en la que se podía vivir con bastante tranquilidad" (p. 232).

> El taxímetro pasó frente al Hôtel de Ville. La masa del viejo edificio, austera, sombríamente hermosa, levantaba su inmensa fachada negruzca. Levanté los ojos hasta su aguja más alta y sentí la misma impresión

[9]MALLEA, EDUARDO. *La bahía de silencio*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.

> profunda que me había hecho la primera vez que la vi en un grabado. Las pequeñas calles adyacentes estaban dormidas en la atmósfera brumosa. El cielo estaba encapotado y no se veía sino una gran nube sin límites, amenazante, pesada. El automóvil entró en una larga avenida. [...] El auto se detuvo. La casa de Ferrier era pequeña y tenía delante un jardín que compartía con el edificio vecino. Una fachada limpia y dos ventanas claras que exhibían cortinas de muselina. Las ventanas eran de guillotina y estaban abiertas y dejaban escapar, sueltos al viento, los extremos de la muselina blanca. Era muy agradable ver el contraste de las muselinas blancas, de las paredes blancas con el verde recortado y fresco del césped. A pocos pasos, en una plazuela, se elevaba el chorro de una fuente (pp. 215-216).

Luego de unas horas de descanso para el viajero, el amigo le va presentando la ciudad:

> Le gustaba compartir la densa poesía de la capital. Como en sus viejos tiempos de solitario había platicado mucho con los muros, las ilustres y gastadas losas, las figuras escultóricas de los atrios y hasta con ese aire que parecía tan viejo como las mismas cosas, era un compañero ideal: la capital lo acogía hasta en los secretos más profúndos de su intimidad (p. 220).

Lo pintoresco de Bruselas se le va revelando a Martín Tregua en paseos a pie:

> Salimos a caminar por las calles en las primeras horas de la noche. Con excepción de lo que sucedía en el Boulevard du Midi, la ciudad estaba muy poco iluminada, cosa que contribuía a dar a los viejos edificios un tono todavía más tenebroso y opaco. [...] Las calles que atravesábamos eran modestas y oscuras. Tenían aquellos graciosos, curiosos nombres: "Fossé aux loups", "Rue au beurre", "Rue de la putterie", "Montagne aux herbes potagères".
> Por momentos, junto a las casas viejas y sencillas, elevaban sus agujas de filo sutilísimo algunas torres del siglo XII (p. 224).

Entran en un restaurante donde toca una orquesta, cenan con amigos de Ferrier y bailan con las amigas que han llegado algo más tarde. Vuelven otro día a la hora del almuerzo. Salen y echan a andar hasta una de las plazas centrales; toman un tranvía.

> El ritmo de la ciudad parecía casi muerto. A esa hora, sólo en torno de la Bolsa se notaba un apuro de pasos, cierto tumulto, una congestión de corredores y agentes financieros. [...]
> Siguiendo una indicación de Scariol bajamos del tranvía y echamos a andar por una calle importante, luego por una especie de angosto pasadizo que se abría oscuramente entre un centenar de casas enfrentadas. La boca característica de un teatro se abría en esa calle (pp. 247-248).

En ese teatro conoce a un grupo de hombres y de mujeres de distintas nacionalidades, amigos de Ferrier, que se reúnen para luchar contra el fascismo y los totalitarismos. Entre ellos, un joven inglés, formado en Oxford, con quien comparte una caminata:

> Acabamos de almorzar y luego salimos a la calle y echamos a andar lentamente hacia el bosque bajando por la avenida principal. Un tranvía que pasaba cargado de gente nos obligó a detenernos al cruzar una bocacalle. Yo veía en los escaparates el reflejo móvil de los dos: yo parecía encorvado y un poco más grueso, al lado de Denis Atkinson, cuya fuerte figura tenía tanto de espontáneo y de ágil, con aquella corbata roja y aquel traje castaño oscuro (p. 263)[10].

Además de ser sensible al movimiento humano "en las terrazas de los bares del centro de la ciudad había verdaderas multitudes comentando los últimos giros de la política continental", Martín goza con lo vegetal, "el olor de las acacias" que respira al pasar junto a la verja de los jardines.

Se interesa por las conversaciones que a su paso encuentra: "un cartero discutía acaloradamente con una sirvienta junto al portal de una casa muy antigua", y no omite recorrer distintos barrios:

[10]El reflejo de los dos paseantes en los escaparates trae el recuerdo de John Dos Passos, niño, quien advierte las luces de los faroles de gas reflejadas en las vidrieras, cuando recorre el bulevar de la mano de su madre.

> En las primeras horas de la mañana corté por el mercado para ahorrar camino y entré en el barrio pobre retirado de las librerías de lance. Vi pasar algunas mujeres gordas con canastas y largos panes envueltos en papel de diario. El ambiente era muy miserable, las paredes de las casas, grises, casi negras, conservaban adheridos papeles con proclamas y anuncios que parecían datar del siglo pasado. Y la gente que habitaba allí parecía de una misma edad con las piedras. Una carnicería y un café abrían en aquel momento sus puertas; en el interior del café, a través de las vidrieras, se veía caminar a un solo mozo, con esos movimientos lentos y perezosos con que los trabajadores inician cotidianamente sus labores (p. 291).

> Era una mañana perfectamente flamenca: nublada, húmeda, de un gris sucio y oscuro. Las aceras, el pavimento, parecían haber sido cubiertos de un carbón de vetas metálicas; las cornisas mostraban ligeras aristas blancas en un campo ennegrecido; y el oscuro reflejo de los frentes se proyectaba sobre los pájaros solitarios que picoteaban monótonamente la piedra. Una gran cantidad de público se apresuraba por las calles hacia las puertas de las oficinas, y desde el norte bajaban todavía algunas mujeres con canastas. Me senté en la terraza de uno de los cafés centrales y pedí un *café-crème* con *croissants*. Me puse a hojear el libro que acababa de comprar (p. 293).

Con su amigo inglés, bajan por el bulevar del Regente, atraviesan el parque, toman la rue aux Laines para llegar a Notre Dame du Sablon Y va acotando:

> El Renacimiento italiano había dejado, por ejemplo, su sello en el Palacio de las Academias, que un día ofreció la nación a Guillermo de Orange. ¡Cuánto más noble y adusto era que el enorme y promiscuo Palacio de Justicia trazado sobre los planos ambiciosos de Poelaert, donde se mezclaban alborotadamente vagas reminiscencias asirio-egipcias, clásicas y barrocas! Habíamos ido a la románico-bizantina Santa María de Schaerbeek y, por el camino de Laeken, a la deliciosa abadía de Grimberghen. Quedaba lo mejor. Yo había visitado Notre Dame du Sablon, Atkinson no. [...] Ya en el interior de la iglesia, cuya estructura gótica primitiva me sobrecogía, experimenté de nuevo la sensación que

> me había asaltado el primer día que vi aquellas paredes construidas al empezar el siglo XIV por una corporación de ballesteros, y restauradas por Isendyk. Nos quedamos más de una hora yendo y viniendo religiosamente de un lado a otro de las naves. Atkinson miraba, pálido, el hermoso púlpito barroco, la tumba del secretario del duque de Parma, el imponente mármol negro y blanco en las capillas funerarias de los condes de Taxis y La Tour. Allí estaba con nosotros, a manera de guía, un grande y austero silencio (p. 276).

Llega la hora de volver a su país, Martín Tregua tiene que terminar su libro *Las cuarenta noches de Juan Argentino*, lamenta dejar a su amigo Ferrier, pero siente que ese grupo que frecuenta está derrotado. Mallea titula esta segunda parte de *La Bahía de silencio*, "Los derrotados". Mas la relación de Martín con Bruselas se ha enriquecido y, al partir, exclama:

> ¡Ah, vieja ciudad tendida a Dios, hermana de Brujas, gran cavilosa de ojos taciturnos! ¡Arrabales!... Etterbeck, Ixelles, Saint-Gilles, Anderlecht, Mollenbeck, Saint-Jean, Laecken, Schaarbeck, Saint-Josse-ten-Noode... Ecos... Conde de Lovaina, Duque de Brabante, Margarita de Austria, María de Hungría, Príncipe de Orange Nassau... ¿Qué otro sitio donde la muerte reine tanto sobre la vida? (p. 310)

Hemos seguido un largo andar a través del tiempo por un espacio ciudadano de la vieja Europa. Bruselas, hombres y mujeres a quienes distintos motivos llevaron allí nos han permitido atisbar la ciudad, personalidades diferentes, pasiones y dolores diversos, actitudes interesadas, la de Hugo quizá, nobles como en Payró. Entre los argentinos, algunos pasaron sin más comentario, otros incorporaron sus observaciones a la narrativa. Rica trama de un tejido donde cada punto, en su horizontalidad, agrega sobre la vertical urdimbre, la varia riqueza humana, las distintas culturas, y donde lo bueno y lo malo, en recíproca interacción, lo ejercen la ciudad, blanco de mitos numerosos y el hombre, su *sufrido* habitante, en complejas relaciones de odio-amor, de horror-fascinación.

Martha Vanbiesem de Burbridge

Bibliografía

BAEDEKER, KARL. *Belgique et Hollande*. Paris: P. Ollendorf, 1910.

BARRÈRE, JEAN-BERTRAND. *Hugo, l'homme et l'œuvre*. Paris: Hatier, 1952.

BAUDELAIRE, CHARLES. *Oeuvres complètes*. Paris: Gallimard, 1954.

BAUDELAIRE, CHARLES. *Correspondance (mars 1860-mars 1866)*. Paris: Gallimard, 1973.

BERRET, PAUL. *Victor Hugo*. Paris: Garnier, 1939.

BRONTË, CHARLOTTE. *Poems*.

CANÉ, MIGUEL. *Notas e impresiones*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1918.

CARRÉ, JEAN-MARIE. *La vie aventureuse de Jean-Arthur Rimbaud*. Paris: Plon, 1926.

COSTA PICAZO, ROLANDO. *W. H. Auden: los primeros años*. Buenos Aires: GEL, 1994.

DANIEL-ROPS. *Rimbaud, le drame spirituel*. Paris: Plon, 1936.

DELORME, JEAN. *Les grandes dates de l'époque contemporaine*. Paris: PUF, 1965

ESCARDÓ, FLORECIO. *Eduardo Wilde*. Buenos Aires: Santiago Rueda, 1959.

GEO. Avril 1986, N.º 86.

GÓMEZ PAZ, JULIETA. *El poema y su mundo*. Buenos Aires: Losada, 1968.

GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO. *Genio y figura de Roberto J. Payró*. Buenos Aires: Eudeba, 1965.

Grand Mémento Larousse. Vol. I. Paris: Larousse, 1936.

HUGO, VICTOR. *Oeuvres complètes*. Vol. XIX.

HUGO, VICTOR. *Les Misérables*. Vol. I.

LEONARD DE AMAYA, MARÍA CARMEN. *Roberto Payró y su tiempo*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974.

LES GUIDES BLEUS. *Belgique et Luxembourg*. Paris: Hachette, 1951.

LUDINGTON, TOWNSEND. *John Dos Passos - A Twentieth Century Odissey*. New York: E. P. Dutton, 1980.

LUYKX, THÉO. *Atlas historique et culturel de la Belgique*. Bruxelles: Elsevier, 1959.

MALLEA, EDUARDO. *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1981.

MALLEA, EDUARDO. *La bahía de silencio.* Buenos Aires: Sudamericana, 1940.

MALLEA, EDUARDO. *La razón humana.* Buenos Aires: Losada, 1952.

MICHEL, PIERRE. *Les grands écrivains français.* XIXs-VII. La poésie symboliste. Paris: Foucher, s.d.

MIRBEAU, OCTAVE. *La 628-E8.* Paris: Fasquelle, 1910.

The Norton Anthology of English Literature. Vol. II, USA, Norton, 1974.

OCAMPO, VICTORIA. *Diálogo con Mallea.* Buenos Aires: Sur, 1969.

PAYRÓ, ROBERTO J. *El diablo en Bélgica.* Buenos Aires: Ed. Quetzal, 1953.

RIMBAUD, ARTHUR. *Oeuvres complètes.* Paris: Gallimard, 1951.

SARMIENTO, DOMINGO F. *Viajes por Europa, África y América. 1845-1847. y Diario de gastos.* Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1993.

SÉCHÉ, ALPHONSE ET BERTAUT, JULES. *Charles Baudelaire.* Paris: L. Michaud, s.d.

SÉCHE, ALPHONSE ET BERTAUT, JULES. *Lord Byron.* Paris: L. Michaud, s.d.

SPENCER CARR, VIRGINIA. *Dos Passos - A Life.* New York: Doubleday & co., 1984.

VAN DER TUIN, H. "Les voyages de Théophile Gautier en Belgique et en Hollande". *Revue de Littérature Comparée.* 1957 octobre-décembre: 31 (4); pp. 491-512. *Ídem.* RLC. 1955 janvier-mars: 29 (1); pp. 104-107.

VAN NIEUWENBORGH, MARCEL. *À Bruxelles.* Bruxelles: Didier-Hatier, 1990.

VERLAINE, PAUL. *Œuvres poétiques complètes.* Paris: La Pléiade, 1951.

VILLORDO, OSCAR HERMES. *Genio y figura de Eduardo Mallea.* Buenos Aires: Eudeba, 1973.

WALLONIE/BRUXELLES. "Bruxelles". Juin 1993, n.º 44, p. 25.

WILDE, EDUARDO. *Trozos selectos de literatura.* Buenos Aires: Peuser, 1915.

WILDE, EDUARDO. *Tini y otros relatos.* Buenos Aires: EUDEBA, 1960.

YOURCENAR, MARGUERITE. *Souvenirs Pieux.* Paris: Gallimard, 1974.

Autor.	Vida	en Bruselas
Charles Baudelaire	1821-1867	1864 a 1866
Victor Hugo	1802-1885	1835 / 1851 / 1862 / 1865 / 1868 / 1871
Paul Verlaine	1844-1896	1871 a 1873
Arthur Rimbaud	1854-1891	1871 a 1873
Théophile Gautier	1811-1872	1836 / 1842 / 1846 / 1849 / 1858 / 1871
Gérard de Nerval	1808-1855	1836
Alexandre Dumas	1802-1870	1851 a 1865
Honoré de Balzac	1799-1850	1843 / 1844 / 1846
Karl Marx	1818-1883	1845 a 1848
Charlotte Brontë	1816-1855	1842
Lord Byron	1788-1824	1816, 10 días.
Gérard de Nerval	1808-1855	
Octave Mirbeau	1850-1917	1905
John Dos Passos	1896-1970	1897 a 1901
Léon Daudet	1867-1942	1923 a 1925
Alexandra David-Neel	1868-1969	1870... (su infancia)
J. K. Huysmans	1848-1907	1876 / 1897
Paul Claudel	1868-1955	1933 a 1935
James Joyce	1882-1941	22 al 27.9.1926
W. H. Auden	1907-1973	1938, últimos meses
Ch. Isherwood	1904-1986	1938, últimos meses
M. Yourcenar	1903-1987	muchos viajes
D. F. Sarmiento	1811-1888	10 al 13.6.1847
Eduardo Wilde	1844-1913	1889
M. Cané	1851-1905	1897
Rubén Darío	1867-1916	1904
J. Cortázar	1914-1984	1914 a 1918
Roberto J. Payró	1867-1928	1909 a 1922
Eduardo Mallea	1903-1982	1907 / 1928 / 1934 / 1955

COMUNICACIONES

HOMENAJE A FRANCISCO AYALA*

Nació en Granada el 16 de marzo de 1906. Es este un modo en extremo escueto para empezar este homenaje, si no estuviéramos en 2006 y, con ello, ante un hombre que ha tenido la fortuna de celebrar su propio centenario. Y, más aún, dentro de tan dilatado lapso, ha vivido cien años llenos de vicisitudes, quizá más expresivas de un tiempo que la que vivieron muchos de sus contemporáneos.

Comenzó su formación en Granada y a los dieciséis años ya estaba en Madrid donde estudió Derecho y Filosofía y Letras, y comenzó su vida literaria de cafés y de tertulias y publicó su primera novela *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926). Pero en la atmósfera dominaba la vanguardia, y a ella contribuyen sus dos libros siguientes: *El boxeador y un ángel* (1929) y *Erika ante el invierno* (1930), obras que aun hoy interesan a la crítica.

A diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, que se iban a París, se dirige a Alemania para su perfeccionamiento. Llega en una etapa de decadencia y graves dificultades económicas. Lo pudo ver en la estación de Berlín donde se paseaban los trasvestidos y luego en el ambiente de la bohemia empobrecida y desbordada. Ignoraba la lengua y fue adquiriendo a duras penas lo necesario para seguir los cursos que le interesan y trabar contacto con los que serían sus maestros, en especial Hermann Heller, cuya obra tradujo a su vuelta a España. Tras de haberse especializado en Filosofía Política y Sociología vuelve a España y llega a ocupar la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Madrid.

*Homenaje. Comunicación leída en la sesión ordinaria 1236.ª, del 13 de julio de 2006.

La Guerra Civil lo sorprendió dictando conferencias en Buenos Aires. Volvió a España y, luego, tomó el camino del exilio.

Comienza aquí su segunda vida. Lo esperaban en América, según surge de una carta de María Zambrano a Alfonso Reyes, de octubre de 1939. Allí le cuenta que recibió carta de Francisco Romero sobre el proyecto de biblioteca filosófica de Losada que ya estaba en marcha. "Como usted ve, coinciden muchas circunstancias estimulantes en esta empresa: ediciones clásicas, material indispensable de historia y crítica filosófica, cooperación de los colegas españoles, utilización de la inteligencia americana en trabajos originales y en traducciones".

Ayala duda. En su libro *De mis pasos en la tierra* (1996) dice: "Por respeto a la literatura, evité el depender de sus magros gajes; y, así, no he sido jamás, en rigor, un escritor profesional, no he vivido de la pluma, sino de otros oficios y menesteres [...] Entre esos oficios, el más constante y el más afín a mi vocación ha sido el de profesor universitario: profesor de ciencias políticas y profesor de literatura".

Así fue por un tiempo profesor de sociología en la Universidad del Litoral y se dedicó a los trabajos editoriales en Losada, donde dirigió la Biblioteca Sociológica, en la cual aparecieron los tres volúmenes de su *Tratado de Sociología* (1949), tradujo a Freyer e intervino como traductor en otras colecciones. A él le pertenece la versión de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, que tuvo amplia difusión.

En una entrevista que tuve con él en 1991, no dudó en calificar su exilio como "suave y benigno" y así lo vivieron, agregó, otros que, como él, habían descubierto en viajes anteriores a Buenos Aires como "lugar europeo y civilizado".

No participó activamente de la convivencia con otros exiliados españoles, y se concentró en sus trabajos. Como muchos de sus compatriotas, revivió el pasado de su patria y este balance tuvo sobresalientes manifestaciones en la Argentina, como la publicación de las obras de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, quienes contraponían polémicamente sus explicaciones de los orígenes de la nacionalidad española. También en Buenos Aires se produjo en 1949 la polémica entre Sánchez Albornoz y Francisco Ayala sobre el lugar de España en el mundo moderno y sobre el nacionalismo, cuando el primero critica al segundo por su libro *Razón del mundo* (1944). Según Ayala, Sánchez Albornoz está "ideológicamente informado por el ya insostenible

nacionalismo de mediados del siglo XIX". Por el contrario, a su juicio, ese espíritu de particularismo nacionalista está por desaparecer en la Europa moderna.

Otro libro de Ayala, *Ensayo sobre la libertad* (1945), y sobre todo, uno de Guillermo de Torre, *Problemática de la literatura* (1957), apuntan con enfoques originales a la tragedia del intelectual *responsable* –no *comprometido* como acuñaron los existencialistas– en su fracaso contra el poder.

Es la hora del surgimiento de *Realidad.* Ayala ha descripto en sus memorias, *Recuerdos y olvidos*, cómo *Realidad* nació de una idea de Eduardo Mallea y Carmen Gándara, quienes le propusieron la dirección, que no aceptó, y le fue encomendada a Francisco Romero. *Revista de ideas* era su intencionado subtítulo, con el objetivo de indicar que no colisionaría con *Sur* en el terrero de la pura invención literaria.

Entre enero de 1947 y diciembre de 1949, aparecieron sus dieciocho números que contienen el más representativo testimonio del estado de espíritu liberal frente a dos experiencias extremas: la honda crisis de la posguerra y los problemas derivados del primer gobierno peronista.

Acompañaban al director varios coautores argentinos y españoles, como Amado Alonso, Lorenzo Luzuriaga y Julio Rey Pastor, José Luis Romero y Guillermo de Torre. En ocasiones, la indagación apunta sin vacilar a las raíces mismas del liberalismo, sus fundamentos, su razón de ser y su futuro: este es el tema de un magnífico artículo de Carmen Gándara, *Vándalos y dudadores* (1948).

Pero, sin duda, no hay modalidad del ensayo como género que esté ausente en *Realidad* y en sus formas más ricas y elevadas.

Falta aún otro aspecto. El del *puente* (así lo llamaba Guillermo de Torre), que empieza a tenderse entre la España *de adentro* y la España *de afuera.* Sólo dos ejemplos: el comentario que hace Ayala de *Nada,* la novela de Carmen Laforet, marcando una apertura inusual hacia lo que venía ocurriendo en la Península. El segundo, la incorporación de colaboradores de la España interior, como Ricardo Guillón y José Luis Cano con sus Cartas de España.

Ayala tuvo una función protagónica en esta extraordinaria revista con sus colaboraciones y orientaciones.

Pero, entre tanto soterradamente fluía su Guadiana, el río interior de la vocación literaria en las formas de la creación y la crítica.

Aparentemente se produce una interrupción entre su libro de 1930, *Cazador en el alba,* y el resurgimiento de su discurso narrativo y crítico.

Él mismo explica ese paréntesis de la siguiente manera: "Retrospectivamente he podido interpretar esa larga pausa creativa como resultado del brutal cambio que se estaba produciendo en la atmósfera espiritual del mundo y sin duda ésta fue la razón profunda de mi silencio: falta de una disposición interior acordada a los estímulos exteriores, que es condicionante para la creación artística", dice en *Recuerdos y olvidos.* Sin embargo, no se trata de un paréntesis excesivamente prolongado y él mismo lo aclara en una conversación con Andrés Amorós: "Lo cierto es que el tiempo transcurrido sin que escribiera prosa de ficción no es tan largo como se ha dicho. El *Diálogo de los muertos,* que figura como epílogo de *Los usurpadores*, había sido escrito y publicado en *Sur*, en 1939, mientras que mi última narración vanguardista era de 1930. Es casi un decenio, y ¡qué decenio!; cierto, pero...".

A partir de allí van apareciendo algunos de los relatos que habría de reunir en sus libros *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero* (1949). Dos novelas, *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962) sobre las dictaduras hispanoamericanas, cierra la segunda fase. Se abre la tercera con *Raptos, violaciones y otras inconveniencias* (1966) y *El jardín de las delicias* (1971).

La evocación literaria es central en Ayala y se mantuvo soterrada o en superficie durante todos estos años de Buenos Aires en los cuales escribió en *Sur*, *La Nación* y en otras publicaciones. Era una figura pública de importancia cuando se abre su tercera vida.

Si el sueño del retorno no desaparece nunca del espíritu del exiliado, el desplazamiento a otros espacios suelen precederlo.

Vivió Ayala a disgusto el clima del primer peronismo y ello lo llevó a Brasil, primero, y luego a Puerto Rico. Allí comienza verdaderamente su presencia en el mundo académico y en la Universidad de Puerto Rico, donde enseña y dirige la sección de publicaciones y, en especial, funda *La Torre*, revista de primer nivel y gran difusión. Puerto Rico fue el puerto de recalada de otros ilustre exiliados, entre ellos Juan Ramón Jiménez, que allí recibió su Nobel, y Pedro Salinas, que escribió *El Contemplado*, el mar frente al cual yace enterrado.

Con el apoyo del rector, Jaime Benítez, ferviente admirador de Ortega, Ayala llega a un acuerdo con la Revista de Occidente y editan varios libros de este sello.

Desde Puerto Rico el salto al mundo universitario norteamericano era inevitable y, primero en Bryn Mawr y luego en el City College de Nueva York, Ayala se acredita como el maestro del hispanismo, reconocido por sus discípulos, que escribirán sobre su obra y difundirán sus valores: Rosario Hiriart, Estelle Irizarry, Carolyn Richmond, son buenos ejemplos de ello, como lo es desde España, Andrés Amorós.

Pero Ayala aguardaba el retorno, como sus compatriotas. Y lo hizo discretamente, con austeridad y esperanza – tal es su estilo-, en 1960. Veinte años habían pasado: había cambiado España y él también había cambiado. La recepción fue, como en muchos otros casos, remisa y hubo de esperar otros veinte años, 1983, para que fuera reconocida su personalidad, su obra y su conducta con su designación en la Real Academia Española de la Lengua. Luego vinieron los premios: el Nacional de Literatura, el de la Crítica, el Cervantes, la gran cena con los Reyes y las cien velas del Centenario.

Sus memorias *Recuerdos y olvidos* constituyen testimonio fiel, lleno de irónica bonhomía. Cada vez más inclinado al estudio de la literatura española y a la crítica, ha dejado libros de importancia definitiva, como *Cervantes y Quevedo* o *Histrionismo y representación*, llenos de lecturas originales y penetración teórica y crítica.

Su ensayo *La invención del Quijote*, incluido entre los prólogos de la edición del libro hecha por la Real Academia Española en 2005, fue, en su día, la contribución de Ayala al número aniversario de *Realidad*, en octubre de 1947, e integrado luego a otro estudio más extenso que refuerzan su originalidad.

¡Qué no ha visto don Francisco desde la altura de sus cien años! Un siglo complejo como pocos, la desaparición de sus camaradas juveniles, la experiencia cruel de la Guerra Civil y la de las otras guerras del siglo, los cambios de su España y del mundo.

En suma lo que iba pasando y lo que iba quedando.

Dice él que su cualidad dominante es la dureza. Los que lo hemos conocido, en su persona y en sus libros, diríamos que es la fortaleza y la austeridad con que sujeta su inclinación al pesimismo.

Emilia de Zuleta

BERTOLT BRECHT EN SU LÍRICA*

A medio siglo de su fallecimiento (murió el 14 de agosto de 1956 en Berlín, y sus restos fueron enterrados en un lugar que siempre tenía a la vista, cerca de la tumba donde yace Hegel), cabe hacer un balance, provisorio como lo son todos los balances, de una obra que alcanza ya más de 50 tomos. Aparte de su dramaturgia, la parte más espectacular y conocida por el público, este "escribidor de piezas", como acostumbraba llamarse, puso también su gran talento al servicio de novelas, ensayos, crítica, óperas, argumentos de ballet, etc., y, sobre todo de la lírica, quizá la más sustanciosa por los rasgos autobiográficos que estilizará de acuerdo con los avatares de una vida agitada y conmovida por los sucesos que venían irrumpiendo vigorosamente desde el exterior. El teatro dio con él un giro significativo, y las representaciones del Berliner Ensemble hicieron furor en los años cincuenta, cuando se vio en París esa máquina perfecta de hacer teatro. Hoy, sin embargo, aunque se lo sigue representando en el resto del mundo, asimismo en una de sus plazas fuertes, Buenos Aires, las tensiones de aquella época han sido suplantadas por otras, y si bien no puede hablarse de sus cenizas, lo que queda son, a la fecha, rescoldos aislados. Aunque no puede negarse las consecuencias que tuvieron su teatro épico, el efecto de distanciamiento y demás novedades que llevó a escena. Hubo un teatro antes de Brecht y otro después de él. Algunas de sus piezas, inclusive, resisten con gallardía el transcurso del tiempo, como *Madre Coraje*, con su valor inútil y ansias de medrar en tiempos de guerra; *Galileo Galilei*, el sabio que abjura de sus principios para salvar la vida; *El Círculo de Tiza Caucasiano*, el juez corrupto que con sus sentencias salvaguarda el sentido de lo humano, y *El alma buena de Sezuans*, donde la

*Homenaje. Comunicación leída en la sesión ordinaria 1237.ª, del 10 de agosto de 2006.

protagonista se desdobla en beneficio final de la victoria de la bondad. Gran parte de su supervivencia depende hoy, sin embargo, de la aptitud de los directores de escena y de la destreza de los actores.

Por cierto que la lírica de Brecht, incluida bajo la forma de corales, *songs*, baladas, etc., en muchas de sus piezas de teatro carece de la majestad de la de Stefan George, la gracia de la de Hofmannstahl, o el encanto de la de Rilke. Pero sus características, cambiantes unas, permanentes otras, le asignan un puesto privilegiado dentro del mundo lírico contemporáneo. Desde su punto de vista tomó el pulso a toda una época y emitió juicios cuyo valor no han caducado.

La obra lírica de Brecht, hijo de un director de una fábrica de papel en Augsburgo, su ciudad natal, se aparta de entrada, ya desde los quince años, de la tradición. Una actitud de rebeldía contra el mundo burgués en que se ha criado, un afán de destrucción de toda una civilización, caracterizan la obra temprana de este hijo de ricos. Acompañando su voz ronca con una guitarra, desgrana sus canciones, que son de protesta, a lo Frank Wedekind, dramaturgo de vanguardia, por tabernas, cabarets, y tugurios de dudosa reputación. Y se proporcionará, desde temprano, unos anteojos baratos, una gorra, una campera, para diferenciarse del niño de cuna acomodada que también era. Los vagabundos, los marginales que pueblan su primera obra, *Baal*, lo atraen poderosamente, como a sus antecesores Villon y Rimbaud. Aquí le surge un canto a la vida, cuanto más salvaje mejor, a la comida y la bebida, a los placeres que la existencia ofrece, y en el que la naturaleza (ríos, árboles, viento) es un cómplice bienvenido. No en vano esta poesía está cargada de un carácter anárquico, distanciado de toda postura social, comunitaria o humanitaria. Borrachera y crimen son sus compañeros de ruta. Y los versos que produce cantan esa canción de una libertad sin límites, embriagadora e irresistible. Esa presentación del Brecht más joven, cuando aún no ha cumplido veinte años, se plasma en el "Devocionario doméstico de Brecht", una parodia maliciosa de los usos, ritos, costumbres y creencias de la Iglesia. De todos modos, la Biblia está detrás, y poco después el autor sorprenderá en un reportaje al periodista de turno cuando éste le pregunta acerca del libro que más influencia ha tenido en su vida. Brecht le contesta así: "... usted se va a reír, la Biblia".

Porque en el "Devocionario" de Brecht, se perciben tonos de la Biblia, lo mismo que en parte de su obra lírica, disfrazados las más

de las veces con las vestiduras de la parodia. Incluye poemas de todo tipo, coplas, baladas, sonetos, formas libres en las que se revela como un maestro, y sus finales, a veces escuetos, lapidarios, son siempre sorprendentes. Y lo que es importante, dicho sin énfasis, sin ese *pathos* propio de tantos poetas alemanes. La naturaleza está presente, y también un creciente interés por el hombre común, el de la calle. Este "Devocionario" escandalizó y sedujo, más si tomamos en cuenta que a su publicación el autor tenía 28 años. Es que la República de Weimar todo lo acogía, todo lo discutía.

Por esa época el anarquismo de Brecht da un giro. Escéptico respecto a los ideales de una democracia parlamentaria, Brecht vuelca sus energías hacia un comunismo del que le seducían las ideas de igualdad y fraternidad por encima de los Gobiernos. Con una perspectiva de paz que reinaría entre los pueblos. Esa adhesión al poder de lo colectivo se traduce en un teatro donde muchas voces se aúnan para producir una dominante, en medio de discusiones novedosas. La lírica, una facultad eminentemente individual, se hace eco de ello aunque los medios sean distintos. Los poemas acompañan este proceso de conversión que alcanza un ápice con sus piezas didácticas, secas y destinadas a un público de obreros que no alcanzará a comprender cabalmente los esfuerzos del autor.

La obra de Brecht está íntimamente ligada a su época, y cuando Hitler asume el poder a fines de 1933, Brecht, a quien astucia y previsión le sobraban, se ve forzado a emprender el camino del destierro. Así pasa, a lo largo de catorce años, por Francia, Suiza, Austria, la anterior Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, sin poder aclimatarse en estos países, en virtud de los avances del ejército nazi, para recalar en los Estados Unidos. El idioma será en este caso una valla difícil de franquear, sin embargo, absorbe todo tipo de experiencias, con inclusión de la china. Brecht escribe entonces, junto con otras, sus obras maestras, dentro de un teatro nuevo y polémico. Un oído no demasiado atento puede percibir el soplo de un comunismo de mayor nivel que el políticamente usual. El tema de fondo se acentúa: el individuo puede cambiar y debe luchar contra los poderes del odio y la maldad, y cierto determinismo queda abolido. Esta prédica se produce sin la menor dosis de moralina posible. Brecht es demasiado independiente y demasiado artista como para hacer uso de un instrumental barato. Y obras de segunda, como

La resistible ascensión de Arturo Ui, rebasan la simple obra de propaganda que describe la ascensión de Hitler al poder, retratado aquí como un pandillero de Chicago.

En los Estados Unidos, y en plena guerra aún, Brecht no se halla a gusto con vecinos como los burgueses hermanos Mann y otros emigrados. Acusado de comunista por el comité de actividades antinorteamericanas, presidido por el senador Mac Carthy, Brecht se deshace con astucia de la imputación y, sin nada bueno que esperar de ese país, regresa a Europa. Impedido de radicarse en la República Federal de Alemania, la otra Alemania, la del este, lo acoge con los brazos abiertos y le ofrece todas las oportunidades con las que un artista puede soñar, inclusive un teatro, el luego famoso Theater am Schiffbauerdamm, en el que había estrenado en 1928 su obra *Ópera de tres centavos*, para que pueda proseguir con sus experiencias dramáticas, en las que los intelectuales del partido ven a un hereje peligroso por sus tendencias "formales", aunque no se animan a emprender una ofensiva que permita acallar definitivamente su voz. La lírica, a su vez, cambia el ropaje. Aparentemente popular, pero siempre refinado en su expresión, Brecht, que ahora no estrenará obras propias y se limitará a obras ajenas, resiste lo que puede las presiones del partido. Inclusive, a raíz del levantamiento popular berlinés de 1953, juega un papel ambiguo, y el régimen oculta un telegrama en que propone con ironía que lo que debe elegirse no es otro gobierno, sino un pueblo distinto. Pero el hombre ya está quebrado y ni *Las elegías de Buckow* ni las de Svedenborg pueden darle tregua. Así, su trabajado corazón deja de latir el 14 de agosto de 1956.

La lírica de Brecht, traducida, es un reflejo pálido de la fuerza del original. Y menos a un idioma tan poco afín al alemán (un alemán purísimo por lo demás) como el nuestro. Sin embargo, debe hacerse y se ha hecho el intento.

En un sentido lato, los poemas de Brecht son, como se dijo, autobiográficos. Y acabados. Se transcribe, en consecuencia "Del pobre B.B." en su versión completa:

Yo, Bertolt Brecht,
vengo de los bosques negros.
Mi madre me trajo a las ciudades
cuando yo descansaba en su cuerpo.

Y el frío de los bosques
estará dentro de mí
hasta mi muerte.

En las ciudades de asfalto me siento como en casa.
Desde el comienzo
previsto de todos los sacramentos de la muerte:
con diarios y tabaco y aguardiente
desconfiado y haragán. Y al final conforme.

Con la gente soy amable.
Me pongo en la cabeza
un sombrero duro según su costumbre.
Yo digo: son animales que huelen de un modo muy especial.
Yo digo: no importa. Yo también lo soy.

En mi silla vacía, por la mañana,
me siento entre un par de mujeres,
y las miro despreocupadamente y les digo:
en mí tienen a uno del cual no pueden fiarse.

Por la noche me reúno con los hombres.
Nos tratamos entonces de "gentlemen".
Ellos colocan entonces sus pies sobre la mesa.
Y dicen: nos va mejor. Y yo no pregunto ¿cuándo?

Temprano, al amanecer, orinan los abetos,
y sus sabandijas, los pájaros,
empiezan a gritar.
A esa hora bebo mi vaso en la ciudad y arrojo
la colilla del cigarro y me duermo inquieto

Entonces, sentados, gente sin problemas,
en casas que eran tenidas por indestructibles.
Así erigimos los extensos edificios en la isla de Manhattan,
y las delgadas antenas, puestas abajo, en el océano Atlántico.

De estas ciudades quedarán, quien las atravesó: ¡el viento!
Alegre vuelve a la casa el comilón: él la vacía.
Sabemos que somos provisorios
y, después de nosotros, nada vendrá que valga la pena nombrar.

En los terremotos que sobrevendrán espero
no dejar que mi Virginia se apague por la amargura.
Yo, Bertolt Brecht, llevado las ciudades de asfalto
desde los bosques negros con mi madre en época temprana.

Aquí surge, típico, en su desenfado y cinismo, la figura del autor de *Baal*. Otro de sus tonos más tardíos y serenos, que se emparenta con su especial sentido de la ética, aparece en su breve poema "La máscara del mar".

La máscara del mal.
En mi pared cuelga una talla japonesa de madera,
la máscara de un demonio malvado,
pintada con un barniz de oro.
Me apena y lo comprendo
cuando veo las venas de su frente
señalando lo agotador que debe ser el papel de malo.

Estos son meros ejemplos, que se repiten a través de centenares de poemas, y que revelan el modo sobrio, concreto, con que Brecht, sin perder su estro poético, encamina el poema hacia sus propósitos de ofrecer una visión y concepción claras de la realidad, de su realidad, y en la que todo se relaciona entre sí, sean los objetos y fenómenos de la naturaleza con el hombre o al revés. El cosmos está lejos de ser algo que funciona aceitadamente, pero del hombre depende en gran medida que lo sea. El cambio está en la raíz del hecho, en lo estático, lo que va para atrás es síntoma del fracaso. Así la calle, limpia de obstáculos fastidiosos o enojosos se transita mejor.

Pero el capo laboro, quizá, de su obra poética, está contenido en el famoso poema "A nuestros sucesores" cuyo texto, algo abreviado dada su extensión, que me pertenece, es el siguiente.

A nuestros sucesores

¡Realmente vivo en tiempos sombríos!
La palabra sincera es imprudente. Una frente lisa
revela insensibilidad. El que ríe
todavía no ha recibido
la noticia atroz.

¡Que tiempos son estos, donde
una conversación sobre árboles es casi un crimen,
porque encierra un silencio ante tantas fechorías!

Es verdad: aún gano mi subsistencia.
Pero creedme: esto es sólo una casualidad. Nada de lo que hago justifica que coma hasta el hartazgo.
Estoy protegido por casualidad. (Si mi suerte se interrumpe, estoy perdido).
Me dicen: ¡Come y bebe! ¡Tendrías que estar contento de poder hacerlo!
Pero ¿cómo puedo comer y beber cuando le arranco al hambriento lo que como, y mi vaso de agua le falta a un sediento?
Y a pesar de todo, como y bebo.

También sería con gusto un sabio.
En los viejos libros se dice qué es ser sabio:
Mantenerse fuera de las disputas del mundo y pasar con temor el corto tiempo que a uno le ha sido otorgado.
También, manejarse sin el uso de la fuerza,
retribuir el mal con el bien,
no satisfacer los propios deseos, sino olvidar,
significa ser sabio.
Todo esto no lo puedo hacer.
¡Realmente, vivo en tiempos sombríos!

Llegué a las ciudades en tiempos de desorden
cuando reinaba el hambre.
Llegué a los hombres en tiempos de rebelión,

y me sublevé con ellos.
Así transcurrió el tiempo
que me fue otorgado sobre la tierra.
Mi comida la comí entre batallas.
Me acosté a dormir entre asesinos.
El amor lo cultivaba con descuido,
y miraba la naturaleza sin paciencia.

Así transcurrió el tiempo
que me fuera otorgado sobre la tierra.
Vosotros, que emergéis de la corriente
en la que nosotros nos hemos hundido,
pensad,
cuando habléis de nuestras debilidades,
también en el tiempo sombrío
del que habéis escapado.

Andábamos, pues, cambiando más a menudo de países que de zapatos,
a través de las guerras de clases, y desesperábamos
cuando aquí había sólo injusticia y ninguna rebelión.
Por esto nosotros sabemos:
también el odio contra la bajeza
deforma los rasgos.
También la cólera contra la injusticia
enronquece la voz. Ay, nosotros, que queríamos preparar el suelo para la amistad, no podíamos ser amables.

Vosotros, empero, cuando llegue el momento
en que el hombre sea una ayuda para el hombre,
pensad con indulgencia
en nosotros.

Este es una especie de testamento. Retrata al hombre Brecht, a quien, a través de su obra se despedazó entre las injusticias de signos opuestos, y es un testimonio vivo de su lucha en procura de un entendimiento final que sus ojos no alcanzaron a percibir.

La poesía, como tal (en la medida en que me refiero a la gran poesía, a la que indaga, comunica, va en busca de la belleza y la verdad, maneja otra realidad por medio de la palabra justa, no la de quien se expresa para descargar sus hormonas solamente), es, por definición, indefinible. Se revela como alusión a una instancia más alta que la común, las palabras no alcanzan a descubrirlas en plenitud. Esa palabra inspirada se mueve en un territorio donde "mueren las palabras", y debería desembocar naturalmente en algo equivalente a una mística del silencio, aunque este no sea específicamente el caso de Brecht, para quien cada término posee una utilidad intrínseca. Aún así, su poesía no puede, en último término más que ser explicada en su sentido situacional, no puede sino ser descrita con un método diferente al de las ciencias naturales. Por cierto que esto no basta. Máxime teniendo en cuenta que, aun en Brecht, todo poema aspira a ser un metapoema, un señalamiento hacia algo que está más allá y que solo puede intuirse, porque la expresividad no manifiesta la totalidad del poema, su sentido recóndito, ese arcano que queda como último sedimento de la creación poética y que la lectura no alcanza a revelar en su integridad. Desgraciadamente los más entre nosotros solemos quedarnos en el borde de lo descriptivo, y solo muy pocos podrían arriesgarse a dar lo que llamaríamos, a falta de otra formulación, "el gran salto".

Rodolfo Modern

CONVENIOS

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA AAL EN LA CENA MENSUAL DE ADEPA*

Señor presidente de ADEPA, Dr. Gustavo Vittori,
Señores miembros de la Comisión Directiva,
Señores directivos de la Prensa asociada en ADEPA

Gracias a las autoridades por convidarme a esta cena e invitarme a hacer uso de la palabra, antes de las viandas y las libaciones, lo que revela gran prudencia organizativa.

Recordemos, inicialmente, la memoria de ese gran periodista polígrafo que fue Bartolomé Mitre y de cuya desaparición se cumple este año un siglo.

Si definimos la cultura, de una manera funcional y antropológica, como el conjunto de soluciones que una comunidad encuentra a sus problemas fundamentales: alimento, vivienda, vestido, defensa, comunicación, y un largo etcétera, la lengua se constituye en una de esas soluciones esenciales que la sociedad da a dos dimensiones de su existencia: la expresión, el liberar lo preso en sí, esto es la afirmación de un yo; y la comunicación, el esfuerzo de articularse con los prójimos de la tribu.

Por su valor inestimable, este bien común primordial que es la lengua opera como un tejido conjuntivo que envuelve a todo el accionar del

*Síntesis de la exposición oral pronunciada en la cena mensual de ADEPA, correspondiente a febrero de 2006.

organismo social. Pero, a la vez, y en todos los campos de las relaciones humanas, es la vía de transmisión de los restantes bienes culturales.

La familia endocultura a los hijos mediante la lengua, que es llamada, precisamente, "materna" para ratificar esa función de inclusión en el seno familiar, protector y participativo. La que está en casa, la sedente, es la madre. Hoy debemos, nostálgicamente decir, "era" la madre. Los ritmos de las necesidades sociales cambian.

Por la lengua se incluye a un individuo en una sociedad, se le da por la lengua sentido de pertenencia, por la lengua, se lo hace heredero del legado cultural de esa sociedad, grupo o tribu. Se le da conciencia de identidad, de otredad, de tolerancia y apertura comprensiva y conviviente mediante el diálogo que se apoya en esa lengua.

Se explica la medida brutal, pero efectiva, de aquel general romano que, al no poder domeñar una tribu de Europa, corta la lengua de todas las mujeres de la tribu y, con ello, segó y cegó la transmisión de la cultura de esa tribu, que se desarraigó de su humus cultural y quedó en vilo, sin raíces, en el aire. Así, muerta la lengua materna, el pueblo fue sojuzgado.

La educación sistemática, en todas sus modalidades y niveles, tiene a la lengua por elemento conectivo. Todo docente lo es de lengua o no es docente, cualquiera sea la disciplina que enseñe: historia, geografía, matemáticas, lógica –justamente–, mediante la lengua.

El más perfecto sistema de comunicación creado por el hombre debe ser objeto de atención referencial desde todos los ángulos de interés. Naturalmente, los medios de comunicación están asociados a la lengua por naturaleza.

Las Academias de Letras y de Periodismo tenemos algunos objetivos y aun miembros en común, y hemos mantenido, desde nuestra primera visita a la Academia hermana, por generoso convite de su entonces presidente Dr. Claudio Escribano, una buena relación fraternal de complementariedad. Hemos actuado en actos conjuntos, en defensa de la palabra y en sesiones y reuniones de común preocupación. Con su actual presidente, Dr. Bartolomé de Vedia, hemos ratificado nuestros lazos.

Cuando visité por vez primera la Academia Nacional de Periodismo –que no recibía visitas de la nuestra desde la época de don José Oría–,

tomé como tema de mi comunicación lo expuesto en 1922, por Ernesto Quesada en su libro *La evolución del idioma nacional* (Buenos Aires: Mercatali, 1922). En ese trabajo, el polígrafo argentino señalaba que el periodismo porteño asumió por entonces el cuidado de la lengua y se convirtió en escuela de escritura de los lectores argentinos, así como la radio enseñó el castellano a los inmigrantes adultos.

Por lo demás, cabría recordar que Borges gustaba declarar que aprendió a manejar la prosa en los trabajos periodísticos de dos cronistas que colaboraban en el diario de Mitre: Rubén Darío y Paul Groussac.

La lectura cotidiana de buena prosa imprime su sello. "Tanto anda uno con la miel, que algo se le pega"; como lo mismo pasa con la brea, he aquí la responsabilidad de la prensa en este terreno, como modelo natural para su lectorado.

Al repasar las buenas páginas periodísticas advertimos el sobrio y calibrado manejo de los adjetivos. Esta es una clave, y nada desatendible. Recordemos dos anécdotas. La primera, un joven recomendado político se presenta a Clemenceau, director de un célebre periódico parisino, a postularse como periodista. El "Tigre" lo acepta sin más, frente a la perplejidad del muchacho que casi no entiende lo que está pasando, pues aquel cuco temible lo acepta con tanta facilidad. "Vaya a su casa y escriba, nomás, escriba". El joven endereza hacia la salida y, al momento casi de trasponerla, escucha la voz tonante del viejo periodista: "Ahora sí: cuando va a poner un adjetivo, me llama por teléfono".

Lo segundo es una doble reflexión de Groussac. Dice dos cosas que afectan al estilo del diarista: que los argentinos vienen al mundo con un paquetito de comas en la mano –no con un pan debajo del brazo–, y que las desparraman a su antojo en lo que escriben. Lo segundo, que nuestra impericia nacional en la elección de un adjetivo apropiado para hincarlo en el flanco del sustantivo, como un venablo, nos lleva a "potrerear" el sustantivo con un cerco de adjetivos: por si alguno alcanza el centro neurálgico y se torne significativo.

Es aplicable a toda expresión lingüística, y con ello, al periodismo, la observación del notable lingüista rumano Eugenio Coseriu, que habla de "la ética intrínseca del lenguaje", que requiere un triple ajuste: frente al destinatario, lo conveniente; frente al tema abordado, lo adecuado, y frente al contexto, lo oportuno.

Está probado que la unidad de la gran lengua española en la comunidad hispanohablante se mantendrá por los aportes de tres instituciones, cada una en su ámbito y dimensión: la escuela, los medios de comunicación y la Academias. La escuela, alejada hoy de su tarea esencial de educar en la lengua y por la lengua, deberá volver por sus fueros. Los medios, que se han instalado involuntariamente como una gran cátedra de notable fuerza "impresiva" en el ánimo y en las mentes de nuestros chicos, en todos los planos de lo que expone: los valores, la información, las actitudes, los contenidos y, fundamental, la lengua. Finalmente, las academias que no son sino como notarias del uso autorizado y culto, y denunciantes de los deslices, pobrezas y vulgaridades.

La lengua es una mujer golpeada en muchos medios. Mucho más grave es la situación en los orales que en los gráficos. Estos tienen la salvaguarda del margen temporal entre lo escrito y lo editado. El cronista puede rever sus páginas y ajustarlas; si hay correctores en el diario –especie en extinción– cumplen con su salutífero oficio; quedan como recursos finales, después de publicado el texto, la fe de erratas del periódico, las cartas de lectores con observaciones, la columna de cuestiones dudosas del idioma, etc. Nada de esto tienen la radio y la televisión.

Mc Luhan hablaba del "aula sin muros", al referirse al ámbito de la calle, de los afiches, de la música ciudadana, carteles, etc., todo el entorno que rodea al edificio escolar. Pero, la más pesante aula sin muros, en rigor, son los medios de comunicación: su "lección", su "muestra", su "modelo" son permanentes. El muchacho entra y sale de continuo en su espacio invisible como en un tren en movimiento, y se incorpora, auditiva y visualmente, al uso que de la lengua hacen esos medios. Esto constituye una "cátedra" continua, con un valor "impresivo" (el neologismo es bueno y debemos incorporarlo) fuerte. Decía Lessing: "Nadie pasea impunemente bajo las palmeras". Si la sombra africana de las palmas deja su impronta, cuanto más el discurso ininterrumpido de la oralidad mediática. La lengua del adolescente está parcialmente moldeada por los medios orales, en su pobreza y en su vulgaridad. La competencia de la escuela frente a esa "cátedra" es casi inexistente, o, al menos, harto difícil.

No así por los periódicos pues tenemos más que probado que el joven preuniversitario no frecuenta los diarios, o lo hace cada vez menos, salvo la sección deportiva y, en algunos casos, la de espectá-

culos. Como profesor de primer año de una Facultad de Comunicación, tropezamos con una situación repetida: el ingresante no lee diarios. La exigencia de las cátedras lo empuja gradualmente a la práctica, pero el joven, *motu proprio*, no lo hace. Pregúntese usted cuál será la situación de las restantes facultades, cuando en la específica de medios no se verifica la tendencia lectora de impresos en el joven.

Una segunda observación referida a las Facultades de Comunicación: no se le da al estudio de la lengua en su currículo presencia suficiente. O es más extrema la situación, como es el caso de la carrera de Comunicación de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), que no tiene la asignatura "Lengua" en su plan de estudios. Esto se advierte luego en el producto egresado.

Los diarios impresos mantuvieron por mucho tiempo su preocupación por el cuidado de la lengua en sus páginas. Primero, con la presencia de la figura del corrector, que, poco a poco, fue desapareciendo de las redacciones. Los espacios, o secciones, destinados a informar a los lectores sobre dudas o cuestiones idiomáticas, se fueron arrinconando. Ayer, casi todos tenían su columna. Y su vitalidad y trascendencia era tal, que generaban libros con la simple colecta de las columnas del caso (p.ej. *El Litoral*, de Santa Fe) Cátedras acotadas, pero efectivas. Era la docencia en píldoras digeribles. Hoy, esos rincones, que operaban como ciudadelas lingüísticas en el espacio del periódico, se han ido abatiendo, fagocitadas por el avance necesario y vital de la publicidad. El espacio es inicuo, inexorablemente.

Entonces, se les hizo espacio a las "Fe de erratas", que salvaban, al día siguiente, los deslices cometidos en la víspera. Ahora bien, cuando la columna de erratas crece excesivamente, algo anda mal en el plano de la atención por la lengua. Algunos casos recuerdan la frase inicial de una reseña de un libro de poemas de Alfonso Reyes: "El señor Reyes acaba de publicar un libro de erratas con algunos versos".

Luego, en la década de los noventa, se impondrán los "libros de estilo". Fue una decisión valiosa y una apuesta fuerte a retomar las riendas de la lengua informativa, en todos sus detalles. La competencia fue dinamizadora y el entusiasmo alentó por un tiempo. Después, se dio en lo que apunto con remedo becqueriano:

Del salón en el ángulo oscuro,
del cronista olvidado y perdido,
silencioso y cubierto de polvo
yace *el libro de estilo.*

Ahora, con la aparición del *Diccionario panhispánico de dudas* (*DPD*), desde 2005, se ofrece un notable instrumento de consulta para la redacción. Hasta que lo tengamos en versión digital, sería aconsejable que cada redacción tuviera un "depedeísta", aquel que pueda asesorar con rapidez sobre cuestiones que traben la expresión de un periodista. La asistencia interna sería ideal implementación de ayuda a los comunicadores.

En octubre de 2005, en la sede de la Real Academia Española, nos reunimos los miembros de la Comisión Interacadémica que trabajó en el *DPD* con los principales representantes de los medios de comunicación –diarios y radios–, en lengua española, de Hispanoamérica, Norteamérica y España. Allí expusimos la conveniencia práctica de adoptar el *DPD* como el corpus de referencia más actualizado para consultas idiomáticas. Los delegados firmaron una declaración en la que manifestaron su voluntad de adoptar el *DPD* como obra básica de referencia. Esto fue un acontecimiento, pues marcó un punto de partida en las relaciones de las academias y los medios, en tanto estos son una de las vías más firmes para mantener la unidad de nuestra lengua.

Inspirados en aquel paso, hemos considerado con el Presidente de ADEPA la posibilidad de firmar un acuerdo semejante en nuestro ámbito nacional entre la Academia Argentina de Letras y la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas. Trabajamos en ello.

Entre tanto, la AAL ofrece remitir semanalmente un conjunto de artículos del *DPD*, debidamente digitalizados, que versen sobre las principales dudas que se les plantean a los argentinos, para que ADEPA los difunda por vía electrónica a todos sus asociados.

Como yapa, irán semana a semana cinco de los últimos vocablos aceptados por la Comisión de Argentinismos de la AAL, para su difusión. Con ello, haremos noticia de nuestra labor interna.

La flamante Fundéu (Fundación del Español Urgente) ha comenzado a realizar, en España, una serie de tareas fundamentales en la impostergable relación de los espacios periodísticos y los académicos.

La Fundéu, que cuenta con el respaldo de EFE y el BBVA, tiene por Director al periodista Joaquín Muller, y ha creado un equipo funcional y dinámico que asocia un conjunto de filólogos –Gregorio Salvador, vicedirector de la RAE; Humberto López Morales, secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española; el respetado académico don Valentín García Yebra y el reconocido y avezado especialista en tema gramaticales, don Leonardo Gómez Torrego– y uno de periodistas de larga experiencia. Se trata de crear un equipo de comunicación que genere respuestas inmediatas a problemas nuevos y proponer las mejores opciones a la prensa para solucionarlos. Un equipo de urgencia.

La Fundéu tiene por delante una decena de funciones importantes:

1. Consultoría rápida ante tecnicismos, neologismos, extranjerismos y topónimos.
2. Elaborar con rapidez informes lingüísticos sobre nuevas dificultades que se presenten en el español actual.
3. Actualizar el *Manual del español urgente* (cuya última edición es la 15.ª).
4. Crear y mantener un *ciberforo* para cuestiones lingüísticas.
5. Crear y mantener una página en Internet con todos los materiales elaborados.
6. Elaborar cada tres meses un *Boletín* que recoja artículos de los académicos y periodistas que forman el Consejo Asesor, y todos los informes actualizados que el equipo genere.
7. Elaborar una memoria anual que recoja los principales errores lingüísticos de los medios de comunicación.
8. Organizar y promover congresos y encuentros.
9. Edición de libros especializados sobre cuestiones lingüísticas.
10. Un certificado de calidad idiomática para todo tipo de memorias empresariales, folletos, manuales de instrucciones o soportes publicitarios, cuando las empresas lo pidan.

Adelantemos una novedad. La Fundéu está pensando firmemente en estimular la creación de una base en Buenos Aires, respaldada por una Fundación argentina, y con autoridades argentinas, para que desarrolle una labor semejante a la que despliega en la Península. En

su seno, entonces, nos daremos cita, y compromiso de trabajo, académicos y periodistas.

La AAL está gestionando la creación de un Aula electrónica en su sede para colaborar en la asistencia a los periodistas argentinos en un creciente dominio del sistema de la lengua y una actualización acerca de los criterios normativos y de orientación que va adoptando la Comisión Interacadémica del *DPD*.

Como nos señaló sensatamente el Dr. Vittori, presidente de ADEPA, esta atención cubriría las preocupaciones de los periodistas del medio porteño y, a lo sumo, el bonaerense más inmediato, por el carácter asistencial de las clases. Frente a ello, pensamos en un Aula Virtual, que nos permita darles cabida a los periodistas de todo el país. Ojalá nuestras gestiones den su fruto y logremos la instalación de base de nuestra Aula Virtual para bien de la lengua común.

Como decían los latinos, démonos las manos y sellemos el pacto.

Nuevamente gracias por brindar a la Academia su libre tribuna.

Pedro Luis Barcia

DECLARACIÓN DE ACUERDOS ENTRE

ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas)
y
AAL (Academia Argentina de Letras)

El viernes 28 de julio de 2006, en la sede de ADEPA, se reúnen el presidente de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, Dr. GustavoVittori; y el presidente de la Academia Argentina de Letras (AAL), Dr. Pedro Luis Barcia. Después de un rico cambio de opiniones, acuerdan las siguientes acciones para llevar adelante en común.

1. Difundir a través de la información interna de ADEPA, la "Declaración" que los representantes de los medios de prensa hispanohablantes y españoles manifestaron, en el mes de octubre de 2005, en Madrid, en ocasión de presentarse el Diccionario panhispánico de dudas. En esta declaración se adopta al Diccionario panhispánico de dudas como norma básica de referencia y consulta.
ADEPA adhiere a dicho documento, e invita a hacer lo propio a los diarios asociados.

2. ADEPA difundirá por vía electrónica el texto titulado El Diccionario panhispánico de dudas en un decálogo, de Pedro Luis Barcia, como una primera caracterización de esta obra única en su género, elaborada por las veintidós Academias de la lengua española.

3. La AAL se compromete a enviar, semanalmente, a ADEPA dos o tres artículos del Diccionario panhispánico de dudas, elegidos entre los que versen sobre cuestiones de dudas frecuentes en nuestro país. Los diarios pueden disponer de este material para una breve columna periódica.

4. La AAL enviará periódicamente a ADEPA, también digitalizada, media docena de nuevas voces de uso argentino aprobadas por la Corporación, como material ofrecido a la libertad electiva de los diarios asociados.

5. La AAL programará cursos especiales para periodistas sobre corrección de la lengua y aspectos gramaticales. Dichos cursos serán de dos naturalezas:
A- Dictados para periodistas de la Ciudad de Buenos Aires o zonas cercanas. Se dictarán dos horas seguidas presenciales por la tarde, cada quince días. La ejercitación y corrección se hará mediante un foro electrónico.
B- Se avanzará hacia la organización de un aula virtual electrónica destinada a los periodistas del interior.

Pedro Luis Barcia
Presidente
Academia Argentina de Letras

Gustavo José Vittori
Presidente
ADEPA

Las publicaciones de las empresas periodísticas nucleadas en la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) declaran:

1. Valoramos de manera muy positiva el esfuerzo realizado por las veintidós Academias de la Lengua Española para ofrecer a todo el mundo hispanohablante una solución consensuada a las más frecuentes dudas lingüísticas. Creemos que con ello se presta un eficaz servicio a la fundamental unidad del idioma, dentro del respeto a su diversidad de realización.

2. Nos satisface comprobar que son muchos los textos periodísticos que han servido de base de documentación de la continua evolución de la lengua, y que el trabajo de nuestros libros de estilo y las observaciones que hemos formulado a las Academias, de manera particular y en reuniones específicas, han sido aprovechados con amplitud.

3. Por ello nos comprometemos a continuar esa colaboración aportando críticas y sugerencias que puedan enriquecer el texto y contribuyan a la permanente actualización de la obra.

4. Conscientes de la responsabilidad que en el buen uso de la lengua nos impone el poder de influencia de los medios, nos comprometemos a adoptar como norma básica de referencia la que todas las Academias han fijado en este *Diccionario panhispánico de dudas*, y animamos a otros medios de comunicación a sumarse a esta iniciativa.

Buenos Aires, 28 de julio de 2006.

Gustavo José Vitteri
Presidente de ADEPA

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

ACUERDO DE COOPERACIÓN

Expediente CS

Buenos Aires, 8 de 9 de 20

Entre la Academica Argentina de Letras (en adelante AAL), con domicilio en la calle Sánchez de Bustamente 2663, de la Ciudad de Buenos Aires, representada en este acto por su Presidente, Pedro Luis Barcia, y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (en adelante, CeDInCI), con domicilio en Fray Luis Beltrán 125, de la Ciudad de Buenos Aires, representado en esta oportunidad por su Director, Horacio Tarcus, considerando el interés de ambas instituciones de contribuir con sus actividades al desarrollo de la sociedad argentina, convienen en trabajar mancomunadamente en la producción, edición y difusión de fuentes documentales en el marco de las siguientes pautas que ambas instituciones se avienen a respetar:

PRIMERA: El presente acuerdo tiene por objeto contribuir a un mayor y más beneficioso desarrollo de las actividades culturales e intelectuales que desempeñan ambas instituciones, aunando intereses y objetivos por medio de la cooperación en una iniciativa específica.

SEGUNDA: La AAL y el CeDInCI, de común acuerdo, se comprometen a diseñar y desarrollar la edición en soporte digital, las colecciones completas de las publicaciones periódicas literarias de orientación libertaria, comenzando por *Martín Fierro* dirigida por el reconocido intelectual y literato Alberto Ghiraldo.

TERCERA: La coedición en soporte digital de las publicaciones citadas en la cláusula segunda será acompañada, en ambos casos, de un índice completo impreso en papel, también coeditado por las dos instituciones firmantes del presente convenio.

CUARTA: El CeDInCI se hace responsable por la digitalización completa de la publicación periódica *Martín Fierro*, constando de 48 ejemplares. Las tareas de digitalización comprenden la digitalización propiamente dicha, las tareas de limpieza de las imágenes digitales, la supervisión del armado de los facsimilares en soporte digital, la revisión técnica de los trabajos introductorios e índices con vistas a su edición digital, el diseño y programación de cada una de las ediciones digitales, las tareas de edición final y las actividades organizativas y de gestión relativas a la digitalización.

QUINTA: El CeDInCI se responsabiliza, además, de ejecutar y/o supervisar —si se contrata a terceros para algunas etapas del proceso— las tareas de impresión de las tapas y contratapas de los CD's, de la compra y estampado de los discos, del armado de las cajas o sobres para los discos, de la grabación de los CD's, hasta la llegada de los CD's a depósito.

SEXTA: La AAL se responsabiliza por el diseño e impresión de los índices en papel para cada una de las colecciones.

SÉPTIMA: La AAL y el CeDInCI se comprometen a realizar un tiraje de 1000 ejemplares para cada una de las colecciones, quedándose cada institución con 500 ejemplares.

OCTAVA: Tanto en los índices como en las ediciones digitales figurarán los logos de las dos instituciones.

NOVENA: La AAL afrontará los costos de diseño e impresión de los índices en papel. Los costos por las tareas de digitalización y edición de los CD's se repartirá en partes iguales entre la AAL y el CeDInCI. Ambas instituciones aceptan el presupuesto estimado que se adjunta al presente convenio como anexo. Cualquier modificación de los costos de dicho presupuesto deberá ser acordada por ambas instituciones.

DÉCIMA: Ambas instituciones se comprometen a editar la colección digital de la revista *Martín Fierro* en los siguientes tres meses de firmado este convenio.

UNDÉCIMA: En prueba de conformidad, se firman dos (2) ejemplares de un mismo tenor un solo efecto, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los ocho días del mes de agosto de 2006.

Pedro Luis Barcia
Presidente
Academia Argentina de Letras

Horacio Tarcus
Director
Centro de Documentación e Investigación
de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

CRÓNICA

VIAJE A RESISTENCIA (CHACO)

Aledo Luis Meloni, Doctor Honoris Causa por la Universidad del Nordeste

La Universidad Nacional del Nordeste entregó el 24 de mayo de 2006, en la ciudad de Resistencia, el Doctorado Honoris Causa al poeta chaqueño Aledo Luis Meloni, miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras en esa provincia. Asistieron, invitados por la Universidad, los miembros de número de esta Corporación, Oscar Tacca, Antonio Requeni y Horacio Reggini, quienes participaron durante dos días de los actos celebratorios de dicha distinción y del 50 aniversario de la Universidad del Nordeste.

Previamente al acto efectuado en el Aula Magna de la Universidad, los mencionados académicos de número protagonizaron una audiencia pública, en el Centro Cultural Nordeste, del Departamento de Extensión Universitaria, presidido por el profesor Federico Veiravé. El profesor Tacca, que fue durante veinte años docente de la Universidad del Nordeste, disertó sobre el tema "Una gota de memoria"; luego el académico Requeni reseñó la historia y la función que cumple la Academia Argentina de Letras. El académico Reggini, por su parte, se refirió a la participación de destacados científicos en la trayectoria de la Institución. Por último, los académicos respondieron a preguntas del público, que colmaba la sala. Previamente, los tres académicos fueron entrevistados por la televisión local.

En el acto de imposición del doctorado honoris causa a Aledo Luis Meloni, realizado un día después, hablaron el vicegobernador de la provincia del Chaco, Dr. Eduardo Moro; el rector de la Universidad del Nordeste, arquitecto Oscar V. Valdés, y el académico Antonio Requeni.

Enmiendas, adiciones y supresiones al Diccionario de la Real Academia Española aprobadas por la Corporación (Abril 2002-mayo 2003)

Letras P-Q

A) Palabras o acepciones sobre las que la Academia Argentina de Letras no formula observación respecto de lo realizado por la Real Academia Española:

pantalla. *[Enmienda al artículo].* ... f. Lámina que se sujeta delante o alrededor de un foco luminoso artificial, para que la luz no moleste a los ojos o para dirigirla hacia donde se quiera. ‖ **2.** Superficie que sirve de protección, separación, barrera o abrigo. ‖ **3.** Superficie sobre la que se proyectan las imágenes del cinematógrafo u otro aparato de proyecciones. ‖ **4.** En ciertos aparatos electrónicos, superficie donde aparecen imágenes. ‖ **5.** Persona o cosa que distrae la atención para encubrir u ocultar algo o a alguien. *Le sirvió de pantalla.* [...] ‖ **7.** *Am. Mer.* Instrumento para hacer o hacerse aire. ‖ **8.** *Arg.* Cartelera que se coloca junto al borde de las aceras o en las esquinas de las calles. ‖ **9.** *El Salv.* Apariencia falsa que da alguien para impresionar. ‖ **10.** *P. Rico.* **pendiente** (‖ arete). [...] ‖ ~ **electrónica.** f. **pantalla** (‖ superficie donde aparecen imágenes). ‖ ~ **grande.** f. **gran pantalla.** ‖ ~ **radioscópica.** f. *Fís.* La fluorescente que utiliza una sustancia sensible a los rayos X.

pantalón. ... ‖ ~ **vaquero.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. **pantalón** de tela recia, ceñido y en general tirando a azul, usado originariamente por los vaqueros de Texas. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing. *Pantalones vaqueros.*

par[1]. ... *[Adición de acepción].* ‖ **5 bis.** En el juego del mus, reunión de dos cartas del mismo valor.

paralaje. *[Enmienda a la acepción].* f. Variación aparente de la posición

de un objeto, especialmente un astro, al cambiar la posición del observador. **[Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].**

parapetarse. *[Enmienda al artículo].* **parapetar.** tr. *Mil.* Resguardar con parapetos o proteger con alguna otra cosa. U. m. c. prnl. ‖ **2.** Precaver de un riesgo por algún medio de defensa. U. m. c. prnl.

paroxítono, na. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** *Fon.* **llano** (‖ propio de una palabra llana).

paroxítono, na. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 quáter.** *Métr.* **llano** (‖ propio de un verso llano).

paroxítono, na. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 ter.** *Métr.* Dicho de un verso: **llano.** U. t. c. s. m.

paso[1]. ... ‖ **dar un ~,** o **un buen ~,** o **un ~ adelante.** *[Enmienda al lema de la forma compleja].* ‖ **dar un ~,** o **un ~ adelante.**

paso[1]. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **dar un buen ~.** fr. **dar un paso.**

pasta. ... ‖ **8.** *[Enmienda a la acepción].* Carácter, modo de ser o disposición natural de una persona. *Antonio es de buena pasta.*

patena. *[Enmienda al artículo].* ... f. En el rito católico, bandeja pequeña, generalmente dorada, donde se deposita la hostia durante la celebración eucarística.

patrimonio. ... ‖ **3.** *[Supresión de acepción].* Conjunto de los bienes propios, antes espiritualizados y hoy capitalizados y adscritos a un ordenando, como título para su ordenación. **[Comisión de Léxico Jurídico].**

patrimonio. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ histórico.** m. Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación. **[Comisión de Léxico Jurídico].**

peculado. *[Adición de artículo].* ... m. *Der.* En el antiguo derecho y hoy en algunos países hispanoamericanos, delito que consiste en el hurto de caudales del erario, cometido por aquel a quien está confiada su administración.

pedal. *[Enmienda a la acepción].* m. Palanca que acciona un mecanismo con el pie.

pedal. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción]. [Pasa a* **3 bis***].* *Mús.* En la armonía, sonido prolongado sobre el cual se suceden diferentes

acordes.

pelota[1]. ... *[Adición de acepción].* ‖ **9 bis.** *Dep.* Modalidad de gimnasia rítmica que se practica con dicho aparato.

pelota[2]. ... ‖ **en ~, o en ~s.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* locs. advs. Desnudo, en cueros. U. t. c. locs. adjs.

pena[1]. ... ‖ **so ~.** *[Enmienda a la forma compleja].* ‖ **so ~ de.** loc. prepos. Bajo la **pena** o castigo adecuado. Frase conminatoria, hoy anticuada. ‖ **2.** Con la seguridad de exponerse, en caso contrario, a. *Debes ir temprano, so pena de quedarte sin entrada.*

perfil. ... *[Adición de acepción].* ‖ **2 bis.** Diseño especial de una cosa para que cumpla una determinada función o con carácter meramente ornamental.

permanente. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción].* f. Rizado artificial del cabello, que se mantiene mucho tiempo.

permanente. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** Sin limitación de tiempo. *Se reunieron en sesión permanente.*

permanente. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 ter.** Dicho de una comisión: Que en el seno de una institución u organización asegura la continuidad de sus funciones. U. t. c. s. f. *La permanente del Patronato.*

perorata. *[Enmienda a la acepción].* f. Discurso o razonamiento, generalmente pesado o molesto.

pese. *[Supresión de artículo].* loc. conjunt. **a pesar.**

peseta. *[Enmienda a la acepción].* f. Moneda española de curso legal desde 1869 hasta 2002.

peseta. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción]. Cuba* y *P. Rico.* Moneda de 20 centavos.

pie. ... ‖ **a ~.** *[Adición de acepción de forma compleja].* ... ‖ **2. en tierra.**

pie. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **quedarse** alguien **a ~.** fr. coloq. No haber podido servirse del vehículo en que se proponía viajar.

pierna. ... ‖ **a ~ suelta,** o **tendida.** *[Enmienda a la forma compleja].* ‖ **a ~ suelta.** loc. adv. coloq. Sin preocupación, tranquilamente. *Dormir a pierna suelta.*

pierna. ... ‖ **estirar,** o **extender,** alguien **las ~s.** *[Enmienda a la forma compleja].* ‖ **estirar** alguien **las ~s.** fr. coloq. Dar un paseo

después de haber permanecido inmóvil durante largo tiempo.

pierna. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **cruzarse** alguien **de ~s.** fr. Montar una **pierna** sobre la otra estando sentado.

pierna. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **como ~ de nuez.** loc. adv. coloq. U. para explicar que algo no se hace con la rectitud que le corresponde.

pierna. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **echar** a alguien **la ~ encima.** fr. coloq. Excederle o sobrepujarle.

pierna. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **estirar** alguien **la ~.** fr. coloq. **morir** (‖ llegar al término de la vida).

piloto. ... ‖ **~ automático.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. Dispositivo que permite gobernar automáticamente un barco o un avión. **[Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].**

pistola. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **~ ametralladora.** f. Arma de fuego automática, de corto alcance, que dispara cápsulas en ráfaga.

pito[1]. ... *[Adición de acepción].* ‖ **9 bis.** En el juego del mus, carta que vale un punto.

pluvioso, sa. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción].* m. Quinto mes del calendario francés de la Revolución, cuyos días primero y último coincidían respectivamente con el 20 de enero y el 18 de febrero.

poder[2]. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ jerárquico.** m. **poder** de dirección y de control atribuido a un superior sobre los órganos y personas que dependen de él. **[Comisión de Léxico Jurídico].**

polla. ... *[Adición de acepción].* ‖ **6 bis.** *Chile.* **lotería nacional.**

pollino. *[Enmienda a la acepción].* m. Asno joven.

pollino. ... ‖ **5.** *[Supresión de acepción].* ant. Hijo o cría de aves o cuadrúpedos.

pollito, ta. *[Supresión de acepción].* m. y f. coloq. Niño de corta edad.

pollo[1]. *[Enmienda a la acepción].* m. Cría que nace del huevo de un ave y en especial la de la gallina.

pollo[1]. ... ‖ **3.** *[Supresión de acepción].* coloq. Hombre astuto y sagaz.

pollo[1]. ... ‖ **6.** *[Supresión de acepción].* ant. Cría de cualquier animal.

pollo[1]. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** Gallo o gallina joven.

pollo[1]. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **estar** alguien **hecho un ~**

de agua. fr. coloq. **estar hecho un agua.**

pollo[1]. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **montar el ~, o un ~.** frs. coloqs. Armar un escándalo.

ponderado, da. ... *[Adición de acepción].* ‖ **2.** Que tiene las características propias de una persona **ponderada.** *Una respuesta ponderada.*

ponderado, da. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **nunca bien ~.** loc. adj. Digno de los mayores elogios.

porfiar. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción].* Importunar repetidamente con el fin de conseguir un propósito.

porfiar. ... ‖ **3.** *[Enmienda a la acepción].* Intentar con tenacidad el logro de algo para lo que se encuentra resistencia. *Porfiar en abrir la puerta.*

porno. *[Enmienda a la acepción].* adj. coloq. **pornográfico.** MORF. pl. invar. *Películas porno.*

postulado. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** Idea o principio sustentado por una persona, un grupo, una organización, etc. *Sigue los postulados de su partido.*

pradial. *[Enmienda a la acepción].* m. Noveno mes del calendario francés de la Revolución, cuyos días primero y último coincidían, respectivamente, con el 20 de mayo y el 18 de junio.

precesión. *[Enmienda al artículo].* ... f. *Mec.* Movimiento de rotación del eje de giro de un giróscopo, como un trompo o un proyectil. ‖ **2.** *Ret.* Figura de dicción en que se deja incompleta una frase para que se sobrentienda. ‖ **~ de los equinoccios.** f. *Astr.* Movimiento retrógrado de los puntos equinocciales o de intersección del Ecuador con la Eclíptica, en virtud del cual se van anticipando las épocas de los equinoccios. **[Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].**

precio. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **a ~ de oro.** loc. adv. A un precio exageradamente caro.

precio. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **a cualquier ~.** loc. adv. Sin importar los medios que se ponen o el sacrificio que cuesta. *Se propuso triunfar a cualquier precio.*

precio. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **poner ~ a la cabeza** de alguien. fr. Ofrecer una recompensa a cambio de su entrega.

presídium. *[Adición de artículo].* m. En algunos países socialistas,

órgano superior de gobierno. ORTOGR. Escr. con may. inicial. *El presidente del Presídium del Sóviet Supremo de la URSS.* ‖ **2.** En algunos partidos u organizaciones políticas de ideología marxista, comité de dirección. *El presídium de la Internacional Socialista.*

pretensión. ... ‖ **4.** *[Enmienda a la acepción]. Der.* Petición que se ejercita ante el juez como objeto principal de un proceso para obtener determinados pronunciamientos frente a otra u otras personas. **[Comisión de Léxico Jurídico].**

pretensión. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ procesal.** f. *Der.* **pretensión** (‖ petición). **[Comisión de Léxico Jurídico].**

prevaricato. *[Adición de artículo].* m. *Der.* **prevaricación. [Comisión de Léxico Jurídico].**

privatividad. *[Adición de artículo].* f. *Der.* Condición de los bienes privativos en el matrimonio. **[Comisión de Léxico Jurídico].**

procaína. *[Adición de artículo].* ... f. *Quím.* Amina aromática utilizada como anestésico local. **[Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].**

procedimiento. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ arbitral.** m. **arbitraje** (‖ **procedimiento** extrajudicial de resolución de controversias). **[Comisión de Léxico Jurídico].**

proceso. ... ‖ **4.** *[Enmienda a la acepción]. Der.* Conjunto de actos y trámites seguidos ante un juez o tribunal, tendentes a dilucidar contradictoriamente la justificación en derecho de una determinada pretensión entre partes y que concluye por resolución motivada.

proceso. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ civil.** m. *Der.* El que resuelve pretensiones de derecho privado entre las partes.

proceso. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ criminal.** m. *Der.* **derecho penal.**

proceso. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ monitorio.** m. *Der.* **proceso** judicial sumario dirigido al cobro de una deuda dineraria vencida y exigible.

proceso. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **~ penal.** m. *Der.* El que, en relación con los delitos y faltas, se sigue entre una acusación pública o privada y la defensa del acusado.

proceso. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **fulminar el ~.** fr. *Der.* Hacerlo y sustanciarlo hasta ponerlo en estado de sentencia.

proceso. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **vestir el ~.** fr. *Der.* Formarlo con todas las diligencias y solemnidades requeridas por derecho.

progenie. ... *[Adición de acepción].* ‖ **2 bis.** *Biol.* Descendencia directa de un ser vivo en una generación. **[Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].**

progenitor, ra. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** *Biol.* Ser vivo que origina a otro. **[Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].**

proletarización. *[Adición de artículo].* f. Acción y efecto de proletarizar.

proletarizar. *[Adición de artículo].* ... tr. Dar carácter proletario. U. t. c. prnl.

proparoxítono, na. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** *Fon.* **esdrújulo** (‖ propio de una palabra esdrújula.)

proparoxítono, na. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 quáter.** *Métr.* **esdrújulo** (‖ propio de un verso esdrújulo.)

proparoxítono, na. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 ter.** *Métr.* Dicho de un verso: **esdrújulo.** U. t. c. s. m.

propósito. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción].* Objetivo que se pretende conseguir.

propósito. ... ‖ **a ~.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* loc. adj. Adecuado u oportuno para lo que se desea o para el fin a que se destina. *Un lugar a propósito para vivir.* U. t. c. loc. adv.

propósito. ... ‖ **a ~.** ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* Voluntaria y deliberadamente.

propósito. ... ‖ **de ~.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* loc. adv. **a propósito** (‖ voluntaria y deliberadamente).

protestatario, ria. *[Adición de artículo].* ... adj. Que manifiesta su disconformidad o su oposición. U. t. c. s. ‖ **2.** Propio de una actitud de protesta.

psicodelia. *[Adición de artículo].* ... f. Tendencia surgida en la década de 1960, caracterizada por la excitación extrema de los sentidos, estimulados por drogas alucinógenas, música estridente, luces de colores cambiantes, etc.

púa. *[Enmienda al lema].* **púa**[1].

publicitar. *[Adición de artículo].* tr. Promocionar algo mediante publicidad.

público, ca. ... *[Adición de forma compleja].* ‖ **el gran ~.** m. La mayoría de la gente, especialmente de la que no conoce a fondo el tema tratado. *No es una novela para el gran público.*

pulimento. ... *[Adición de acepción].* ‖ **1 bis.** Sustancia usada para pulir.

puñado. *[Enmienda a la acepción].* m. Porción de cosas sueltas que se puede contener en el puño.

puño. ... ‖ **a ~ cerrado.** *[Enmienda a la forma compleja].* loc. adv. desus. Con el **puño.** *Golpear a puño cerrado.* ‖ **2.** coloq. desus. Con gran firmeza. *Creer a puño cerrado.*

puño. ... ‖ **como un ~,** o **como ~s.** *[Enmienda a la forma compleja].* ‖ **como el ~,** o **como un ~.** locs. adjs. coloqs. Muy grande o evidente. *Un rubí como un puño. Una verdad como un puño.* ‖ **2.** locs. adjs. coloqs. p. us. Muy pequeño. *Un aposento como un puño.*

puño. ... ‖ **de ~ y letra,** o **de su ~ y letra.** *[Enmienda a la forma compleja].* ‖ **de ~,** o **de ~ y letra,** de alguien. locs. adjs. **autógrafo** (‖ de mano de su mismo autor). *Recibí una carta de su puño y letra.* U. t. c. locs. advs.

puño. ... ‖ **de propio ~.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* loc. adv. p. us. Dicho de escribir o de firmar: Con la propia mano.

puño. ... *[Supresión de forma compleja].* ‖ **creer a ~ cerrado.** fr. coloq. Creer firmemente.

puntazo. ... *[Adición de acepción].* ‖ **3 bis.** *Am.* **punterazo** (‖ golpe con la puntera).

puntilla. ... ‖ **2.** *[Enmienda a la acepción].* Instrumento en forma de cuchillo sin mango, con punta redonda, empleado para trazar sobre la madera y hacer embutidos en ella.

puntillosidad. *[Adición de artículo].* f. Cualidad de puntilloso. ‖ **2.** Hecho o dicho puntilloso.

punto. ... ‖ **~ aparte.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. *Am.* **punto y aparte.**

punto. ... ‖ **~ seguido.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. *Am.* **punto y seguido.**

punto. ... ‖ **~ y coma.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. Signo ortográfico (;) con que se indica una pausa mayor que la correspondiente a la coma y menor que la correspondiente al

punto. Se usa para separar oraciones sintácticamente independientes, pero con relación semántica directa entre sí. Sirve también para separar los elementos de una enumeración que, por su complejidad, incluyen comas. Se coloca asimismo delante de conectores de sentido adversativo, concesivo o consecutivo.

punto. ... ‖ **~s suspensivos.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. pl. Signo ortográfico (...) usado para señalar la interrupción voluntaria de un discurso cuyo final se da por conocido o sobreentendido. Se emplea para indicar una pausa que expresa duda, temor, vacilación o suspense, para evitar la reproducción completa de un texto que no es necesario copiar íntegro y para insinuar palabras inconvenientes. Sirve también para indicar que una enumeración queda abierta.

punto. ... ‖ **40.** *[Enmienda a la acepción]. [Pasa a* **1 bis***].* Signo ortográfico (.) usado para señalar la pausa que indica el final de un enunciado, de un párrafo o de un texto. Se pone asimismo después de las abreviaturas; p. ej, en *Excmo. Sr.* También se emplea en la expresión numérica del tiempo, para separar las horas de los minutos, p. ej., en *Eran las 12.30*, y en la expresión numérica de las fechas, para separar el día, el mes y el año; p. ej., en *21.11.2002.* Se emplea, colocado a media altura, como signo de multiplicación; p. ej., en $4 \cdot 4 = 16$.

punto. ... ‖ **dos ~s.** *[Enmienda a la acepción de forma compleja].* m. pl. Signo ortográfico (:) que marca una pausa para anunciar lo que sigue. Se usa principalmente para abrir o cerrar, compendiándola, una enumeración. Aparece también precediendo a las citas textuales y siguiendo a las fórmulas de saludo. Se usa igualmente para conectar oraciones relacionadas entre sí y para dar paso a las ejemplificaciones. En la expresión del tiempo, se emplea para separar las horas de los minutos; p. ej., en *9:45 h.* Se usa, por último, como signo de la división en matemáticas; p. ej., en $25:5 = 5$.

punto. ... *[Adición de acepción].* ‖ **18 bis.** En el juego del mus, último lance de la partida que solo se lleva a cabo cuando ningún jugador, sumando el valor de sus cartas, alcanza 31 tantos.

puto, ta. *[Enmienda al artículo].* ... adj. vulg. U. como calificación denigratoria. *Me quedé en la puta calle.* ‖ **2.** vulg. U. por antífrasis, para ponderar. *Ha vuelto a ganar. ¡Qué puta suerte tiene!*

‖ **3.** vulg. U. para enfatizar la ausencia o la escasez de algo. *No tengo un puto duro.* ‖ **4.** m. **sodomita** (‖ que practica sodomía). ‖ **5. prostituto.**

quimio. *[Adición de artículo].* ... f. coloq. **quimi.**

Voces tratadas en el seno de la Comisión "Habla de los argentinos" entre mayo y agosto de 2006

abocarse. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* prnl. Ocuparse por entero en la consideración de un asunto o realización de algo.
La Nación. Buenos Aires, 20.03.1996: Pocos minutos después arribó al lugar una dotación de bomberos zapadores de la policía local que se abocó a las tareas de extinción del incendio.
Haensch, 1993, p. 3.

achacar. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* tr. coloq. Robar, hurtar.
El Litoral. Santa Fe, 07.03.2004: Un preso que gozaba del beneficio de salidas transitorias debió volver a la «gayola» permanente. Ocurre que el sujeto en sus horas de libertad se dedicaba a «achacar» personas y fue sorprendido *in fraganti.*

achaco. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. coloq. Robo, hurto.
El Civismo. Luján: Ed. Dig. 23.10.2004: [El muchacho] aprovechaba para «relojear» las casas y aprovechar el momento oportuno para pegar un achaco. Coluccio, 1979, p. 13; Rodríguez, 1991, p. 22.

acogotar. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* tr. Apremiar a alguien por el cumplimiento de un pago u otra obligación. U. m. c. prnl.
Página/12. Buenos Aires, 17.08.2001: [Agregó que] el primer eje de la unidad nacional debe ser la reprogramación de la deuda externa que nos acogota.
Villafuerte, 1961, t. 1, p. 6; Aguilar, 1986, p. 10; Rodríguez, 1991, p. 21, Haensch, 1993, p. 11.

agarradera. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* f. Asa, manija, mango o cualquier otro elemento que sirve para asir o asirse.
La Nación. Buenos Aires, 23.06.1999: Las cortinas son de terciopelo azul marino y están recogidas por medio de agarraderas de bronce.
Rojas, 1976, t. 1, p. 25; Haensch, 1993, p. 17.

2. Utensilio de cocina hecho de tela acolchada que se usa para agarrar los enseres calientes (agarrador).
www.elplacerdeinvitar.com.ar/01_cocina/011100_repos_pastel.html [CONSULTA: 28.02.2006]: Tener a mano una agarradera o pinzas especiales para sacar los moldes del horno.
Rojas, 1976, t. 1, p. 25; Haensch, 1993, p. 17.

3. coloq. Dicho de ideas o argumentaciones, fundamento que las sustenta, asidero.
La Nación. Buenos Aires, 05.02.2004: Esa era, en definitiva, la obsesión de Juan Bautista Alberdi, quien conocía al dedillo las limitaciones de una constitución que gira en el aire, sin agarraderas en la realidad.
Rojas, 1976, t. 1, p. 25; Haensch, 1993, p. 17.

ainenti. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. Juego de niños en el que estos arrojan por turno al aire cinco piedritas o carozos, según diversas combinaciones, para recogerlos al caer mientras dura su turno, **payana** (juego de los cantillos).
VILLAFUERTE, CARLOS. *Los juegos en el folklore de Catamarca*. La Plata: Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1957, 86: Nosotros en el noroeste lo conocemos como «pallana», en Buenos Aires los chicos le dicen «ainenti» y «dinenti».
BAAL, 1967, nº125-126, p. 445; Teruggi, 1974, p. 37; Santillán, 1976, p. 553, 592; Gobello, 1991, p. 16; Rodríguez, 1991, p. 26.
VAR.⇒ **dinenti**.
Río Negro. Río Negro y Neuquén, 11.09.2004: Entre juego de bolita y dinenti, uno trataba de unir todas las informaciones, pero, por supuesto, llegó el día en que la verdad explotó delante de nuestros ojos.
Gobello, 1991, p. 16, 95; Rodríguez, 1991, p. 362.
VAR.⇒ **tinenti**.
La Unión. Santa Fe: 21. 03.2006: Otros juegos infantiles eran el monopatín, el carrito con rulemanes, el tinenti (o payana) con las piedritas, el balero, el yoyó, las palabras cruzadas y el estanciero.

alpataco. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. (Del quechua). m. Arbusto xerófito de la familia de las Leguminosas que, por lo general, no supera el metro de altura. Tiene hojas caducas, espinas largas, flores amarillentas y frutos en forma de chaucha de color rojizo (*Prosopis alpataco*).

DRAGHI LUCERO, JUAN. *La cabra de plata*. Buenos Aires: Castañeda, 1978, 199: Chañares, algarrobos, alpatacos y otros árboles indígenas adornaron la tierra virgen.

Segovia, 1911, p. 538; Lizondo Borda, 1927, p. 52; Solá, 1950, p. 35; Selva, 1951, p. 54; Cáceres Freyre, 1961, p. 32; Villafuerte, 1971, p. 40; Haensch, 1993, p. 33; Gatica de Montiveros, 1995, p. 31.

antartándico, ca. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. adj. Relativo a las cadenas montañosas que se encuentran en la Antártida, conocidas como Antartandes o Andes Antárticos.

JURADO, ALICIA. *En soledad vivía*. Buenos Aires: Losada, 1967, 20: [...] el bosque antartándico de coihues, radales y cipreses.

apichonar. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. tr. coloq. Amedrentar, amilanar. U. m. c. prnl.

ASCASUBI, HILARIO. *Santos Vega* [1872]. En: *Poesía gauchesca*. 2 vols. Edición, prólogo, notas y glosario por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1955; vol. I., 441: el hombre se apichonó, / tanto que la consoló / [...] que la cosa era morruda; / pero, aunque era peliaguda, / del Mellizo la escapada, / el virrey de una cuartiada, / [...] cumplió la remediada.

LIMA, FÉLIX. *Pedrín: brochazos porteños* [1923]. Buenos Aires: Librería Editorial Argentina, 1924, 145 sg.: [...] viento que se lleva las posturas, viento que apichona al gurupí más corajudo.

Solá, 1950, p. 45; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 70; Santillán, 1976, p. 29; Gobello, 1991, p. 21; Haensch, 1993, p. 48.

baulera. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. f. En edificios, espacio donde se guardan los objetos domésticos que no son de uso frecuente.

La Nación. Buenos Aires, 22.04.1998: En el piso 15 del edificio, las salas de máquinas de ascensores y las 56 bauleras individuales se ubican junto a la vivienda del encargado, liberando el nivel de subsuelo para una baulera adicional de uso común y cocheras complementarias.

RHA, 1994, p. 24.

cachetazo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. Golpe que se da en la mejilla con la mano abierta, cachetada.

DE PAOLI, CARLOS R. *El velorio del angelito* [1918]. En: *El sainete criollo: Antología*. Buenos Aires: Hachette, 1957, 225: [...] Le cruza la cara de un cachetazo. Magdalena da un grito.

PUIG, MANUEL. *La traición de Rita Hayworth* [1968]. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1970, 212: [...] Cuando me les acerque a los cobardes los escupo en la cara, dos cachetazos a cada uno.
Avellaneda, 1927, p. 282; Vidal de Battini, 1949, p. 371, 372; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 133; Gobello, 1991, p. 47; Rodríguez, 1991, p. 59; Haensch, 1993, p. 110.

cachetear. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* tr. Dar a alguien cachetadas.
GÁLVEZ, MANUEL. *Escenas de la época de Rosas: El general Quiroga.* Buenos Aires: Librería La Facultad, 1932, 237: Pero yo he de averiguar, y te aseguro que de ir al papel de porquería y lo he de cachetear al escritor.
Segovia, 1911, p. 166; Avellaneda, 1927, p. 282; Vidal de Battini, 1949, p. 136; Rojas, 1976, t. 1, p. 76;
Santillán, 1976, p. 59; Rodríguez, 1991, p. 59; Haensch, 1993, p. 110.

2. Azotar, golpear. U. t. fig.
GÜIRALDES, RICARDO. *Don Segundo Sombra* [1926]. En: *Obras completas.* Buenos Aires: Emecé, 1962, 479: Don Segundo me daba la impresión de escapar a esa ley fatal, que nos cacheteaba a su antojo.
CASTRO, ERNESTO L. *Los isleros.* Buenos Aires: Losada, 1943, 167: Cachetea al caballo en el cuello y en las quijadas, incitándola a cortar el centro del torrente y salir a las aguas más tranquilas.
CORTÁZAR, JULIO. "Reunión". En: *Todos los fuegos el fuego* [1966]. Buenos Aires: Sudamericana, 1991, 53: Pero qué tabaco ni tragos de ron en esa condenada lancha, bamboléandose cinco días como una tortuga borracha, haciéndole frente a un norte que la cacheteaba sin lástima

cachetón, na. *[ENMIENDA DE ARTÍCULO].* adj. coloq. Cachetudo, mofletudo.
GHIANO, JUAN CARLOS. *Noticias más o menos sociales.* Buenos Aires: Sudamericana, 1981, 42: Dorita era morocha, de piel oscura, que se le acentuaba hasta el morado en la cara cachetona.
Haensch, 1993, p. 110.

2. m. Cachetazo.
GÜIRALDES, RICARDO. *Don Segundo Sombra* [1926]. En: *Obras* completas. Buenos Aires: Emecé, 1962, 475: [...] entre juguete y juguete solía dejar a sus compañeros sentidos de un cachetón.
Avellaneda, 1927, p. 282; Vidal de Battini, 1949, p. 372; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 133; Aguilar, 1986, p. 19; Haensch, 1993, p. 110.

cachetudo, da. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. De mejillas prominentes, mofletudo.

LUGONES, LEOPOLDO. *El Ángel de la sombra.* Buenos Aires: M. Gleizer, 1926, 123: [...] apareció en el palco aquel secretario crespito y cachetudo, con su naricita de botón plantada entre los ojos redondos.

Haensch, 1993, p. 110.

cachivachero, ra. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. coloq. Que acostumbra acumular objetos variados e innecesarios.

CASTILLO, ABELARDO. *Los ritos.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968, p.10: [...] esa fue la primera vez que ordenaste, a tu modo cachivachero, los muñequitos de la repisa.

El Día. La Plata, 31.03.2003: Con excepción de algunos estados, como los Países Bajos, los Escandinavos, Suiza, Luxemburgo, y algunos otros pocos, en todos los demás sitios suelen observarse «cachivacheros» que transitan por las calles juntando desperdicios.

Haensch, 1993, p. 112.

canfinflero, ra. *[SUPRESIÓN DE EJEMPLO Y ADICIÓN DE VARIANTE].* adj. lunf. Perteneciente o relativo al rufián.

2. m. lunf. Rufián, proxeneta.

VAR. ⇒ **canflinflero.**

DE LA PÚA, CARLOS. *La crencha engrasada: poemas bajos.* Buenos Aires: Trazo, 1928, 97: Piba bonita que el andar taquero / te vende sin pensarlo... sin querer, / y entre el mugre piropo canflinflero / llegás hasta las puertas del taller.

GONZÁLEZ TUÑÓN, ENRIQUE. *El tirano.* Buenos Aires: Gleizer, 1932, 20: Siguió la voz avinada: ¡La Soberana! ¡De Feliche el Canflinflero!

Segovia, 1911, p. 169; Santillán, 1976, p. 74; Rodríguez, 1991, p. 65; Haensch, 1993, p. 128.

canfli. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* (Apóc.). m. lunf. **canflinflero,** rufián.

SÁNCHEZ, FLORENCIO. *Canillita* [1902]. En: *Teatro completo.* Buenos Aires: Claridad, 1952, 228: Pulga se vuelve y grita: [...] ¡La vida del canfli!... ¡A cinco centavos!

Solá, 1950, p. 72; Santillán, 1976, p. 74; Gobello, 1991, p. 54; Rodríguez, 1991, p. 65; Haensch, 1993, p. 128.

canflinflero, ra. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. lunf. **canfinflero.** U. t. c. s. m.

caño. m. coloq. Pistola o revólver.

La Voz del Interior. Córdoba, 14.04.2001: Si un chico es abordado en circunstancias similares, entregará el rodado en silencio y se sentirá aliviado si no le ponen un «caño» en la cabeza.

Rodríguez, 1991, p. 30; Haensch, 1993, p. 130.

2. coloq. Artefacto explosivo de fabricación casera.

Crónica. Buenos Aires, 13.04.2001: Ambos individuos, cuyas identidades no se difundieron, resultaron heridos al manipular el artefacto explosivo, del tipo caño, que transportaban en el interior del Renault 11 incendiado.

Rodríguez, 1991, p. 66; Haensch, 1993, p. 130.

3. En fútbol, jugada en la que se hace pasar la pelota por entre las piernas de un rival.

La Nación. Buenos Aires, 05.03.2001: Alguien debía ganar, y ganó Chacarita luego de que Moreno le hiciera un caño a Julio López.

Gobello, 1991, p. 56; Rodríguez, 1991, p. 152; Haensch, 1993, p. 130.

4. coloq. Cigarrillo de marihuana.

Página 12. Buenos Aires, 24.09.1999: ¿Qué político no se fumó un caño o no aspiró una raya?

Página 12. Buenos Aires, 25.02.2002: Hay canciones para lo que quieras, [...] en otras si querés te podés fumar un caño.

~ de escape. Tubo metálico por donde salen los gases quemados de un automotor (tubo de escape).

DI BENEDETTO, ANTONIO. *El silenciero.* Buenos Aires: Troquel, 1964, 23: [los mecánicos] prueban en seco el motor recién arreglado y dan aceleradas a fondo que hacen rugir la máquina; accionan un caño de escape que gasifica con una cadena de explosiones.

Santillán, 1976, p. 200; Haensch, 1993, p. 130; RHA, 1997, p. 43.

a los ~s. loc. adv. coloq. A un lugar totalmente inadecuado, a cualquier parte. U. con verbos como *mandar* o *tirar.*

Rev. Olé. Buenos Aires: 12.09.1998: [...] cometió doce errores no forzados en fila. Entre ellos, una volea de revés en la que solo necesitaba tocarla y que tiró a los caños.

Ávila, 1991, p. 391; DiHA, 2003, p. 176.

dar (a alguien) **con un** ~. fr. fig. coloq. Sancionar o criticar con dureza.

Página/12. Buenos Aires, 26.06.1999: La gente le dio con un caño porque no hay trenes suficientes, hay muchos problemas en el servicio.

Haensch, 1993, p. 130; RHA, 1997, p. 43.

irse (alguien o algo) **a los ~s**. fr. fig. coloq. Arruinarse, fracasar por completo.

Clarín. Buenos Aires, 26.01.1999: En ese momento existían verdaderos temores de un derrumbe americano en 1998 [...]. Rusia se iba a los caños y arrastraba a algunos bancos muy grandes.

Coluccio, 1979, p. 44; Rodríguez, 1991, p. 162; Haensch, 1993, p. 130; RHA, 1997, p. 43.

capichuá. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. amb. *NE*. Juego en el que los niños arrojan al aire piedritas o carozos para recogerlos mientras dura su turno, **payana**. (juego de los cantillos).

www.rimaweb.com.ar/violencias/misiones_prevencion.html. CONSULTA 28.02.2006: [En los relatos de los niños] se evidencia una profunda añoranza a los juegos de la vida pasada (capichuá, cachados en el río, concurso de pescas, andar en canoas, nadar, jugar en la lluvia y en los charcos, treparse a los árboles, etc.).

Haensch, 1993, p. 131.

capote. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. —

hacer ~. fr. En algunos juegos de naipes, llevarse todas las cartas de una mano (dar capote).

www.dc.uba.ar/people/materias/tjuegos/tute.html [CONSULTA 01.03.2006]: Si un jugador hace todas las bazas (se lleva todas las cartas de la mano), se dice que hizo capote. Pierden todos los demás jugadores.

Santillán, 1976, p. 78; Gobello, 1991, p. 57; Rodríguez, 1991, p. 152.

2. fig. coloq. Destacarse, sobresalir, causar gran impresión.

KORDON, BERNARDO. *Vagabundo en Tombuctú* [1956]. Buenos Aires: Losada, 1961, 127: Aún puedo hacer capote en este maldito pueblo, y con este pensamiento retomó su paso de viajante optimista.

COSSA, ROBERTO M. *Los días de Julián Bisbal*. Buenos Aires: Talía, 1966, 69: DANIEL. –Y así fue. Si va a los Estados Unidos [el Negro] hace capote.

Teruggi, 1974, p. 99; Santillán, 1976, p. 78; Rojas, 1981, t. 2, p. 231; Rodríguez, 1991, p. 152; Haensch, 1993, p. 132.

caradurismo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. coloq. Comportamiento propio del caradura.

La Opinión. Rafaela, 28.09.2004: «Pero después aclara, con un caradurismo que me parece inaceptable, que ellos no tienen los 30 ni los 100 millones. Entonces yo digo que nos están tomando el pelo», exclamó.

Haensch, 1993, p. 134.

cardenal. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m.—

~ **amarillo.** Pájaro de la familia de los Emberícidos, de hasta 20 cm de longitud, color general amarillo verdoso, copete y garganta negros, y dorso oliva estriado de negro (*Gubernatrix cristata*).

www.avesargentinas.org.ar/rao/res_pane-les_conservación_fr.htm [CONSULTA: 09.03.2006]: Según la mayoría de los encuestados, el cardenal amarillo es una especie de alta demanda en la comunidad y su comercio ilegal se incrementó o se mantuvo intenso en los últimos 10 años.

Navas, 1991, p. 36; Haensch, 1993, p. 136.

caripela. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* f. coloq. Cara, rostro.

Página/12. Buenos Aires, 11.10.2001: Pero el ingrediente curioso que suma Misión Fútbol [...] es un DJ en escena, que musicaliza el programa poniendo la caripela a las cámaras.

Gobello, 1991, p. 58; Rodríguez, 1991, p. 68.

2. coloq. Por ext. semblante, representación de algún estado de ánimo en el rostro.

Clarín. Buenos Aires, 26.08.2005: [El conductor] va presentándolos y ellos ponen *caripelas* rockeras que terminan proyectadas en las pantallas gigantes del estudio.

Haensch, 1993, p. 138.

cartón. *[ADICIÓN DE ACEPCIÓN].* adj. vulg. Tonto, torpe. U. t. c. s.

GOLDAR, ERNESTO. *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del cincuenta.* Buenos Aires: Plus Ultra, 1980, 164: Al considerarlo pusilámine le gritan «¡Muerto de frío!» y «Perro de agua!», al embrollado, «cartón».

Coluccio, 1979, p. 47; Gobello, 1991, p. 59; Rodríguez, 1991, p. 69.

¡cartón lleno! interj. Exclamación usada para expresar que una situación ha llegado al colmo de sus posibilidades.
Página/12. Buenos Aires: 27.12.2001: Con Toledo, cartón lleno. En los setenta formó parte de Guardia de Hierro. En los ochenta militó en la Renovación Peronista.
RHA, 1997, p. 47.

cartonazo. Aum. frec. de **cartón**
Tango C: El chabón tiene muchos sinónimos de los cuales mencionaré solo algunos: abriboca, asoleado, cartón, cartonazo, chapetón, durañona, durazno, maceta, maleta, mamerto, marmota, tronco.
Santillán, 1976, p. 90; Coluccio, 1979, p. 47; Gobello, 1991, p. 59; Rodríguez, 1991, p. 69.

cascarudo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. Coleóptero perteneciente a la familia Scarabidae, de cuerpo robusto y coloración oscura.
CORTÁZAR, JULIO. *El examen* [1950]. Buenos Aires: Sudamericana, 1986, 212: Stella gritó cuando pasaban bajo el farol y un cascarudo le cayó en el cuello, pinchándola con patitas aguzadas.
Rojas, 1976, t. 1, p. 97; Aguilar, 1986, p. 22; Haensch, 1993, p. 143.

chabón, na. (De *chambón*). adj. **chambón**.
2. m. y f. coloq. Tipo. Entre jóvenes, u. t. c. vocativo.
CARNEVALE, JORGE. *Impostergable*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1971, 27: Pero si vive a media cuadra el chabón este, ganas de embarrarla —dijo Andrés, abandonando el banquito donde mateaba tupido hasta ese momento.
Página/12. Buenos Aires, 08.10.2000: Se arrodilló y me dijo: «sabés qué pasa, chabón? Yo nunca había visto un títere».
Gobello, 1991, p. 79.

chaguanco, ca. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. adj. **chiriguano**. U. t. c. s.
DÍAZ VILLALBA, ERNESTO. *El alzao: cuentos*. Salta: Fundación Michel Torino, 1974, 87: Aun los sacerdotes generalmente especializados en las lenguas indígenas, tienen dificultades en el aprendizaje del chaguanco o chiriguano, como indistintamente se lo nombra.
Solá, 1950, p. 106; Solá, 1950, p. 123.

chambón, na. *[ADICIÓN DE VARIANTE]*.
VAR.⇒ **chabón**
ROVNER, EDUARDO, *Sueños de naúfrago*. Buenos Aires: Corregidor, 1989. En *CREA*: ¿Y entonces, no ves que sos un chabón? Si

igual te van a amasijar. ¡Por lo menos pasala bien! ¡El mundo fue y será una porquería!...
Gobello, 1991, p. 79; Rodríguez, 1991, p. 85; Haensch, 1993, p. 153.

chancletudo, da. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. coloq. Desaliñado, que arrastra los zapatos al caminar.
www.calchaquimix.com.ar/article.php3?id_article=28. [CONSULTA: 23.02.2006]: El público se ríe de la Bruja de barrio (la tía de Chiqui) con poderes de resurrección, de la mujer chancletuda esposa del muerto que habla y de la complicidad triangular.
Villafuerte, 1961, t. 1, p. 235; Santillán, 1976, p. 131.

charanguero. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. Persona que toca el charango.
ATAHUALPA YUPANQUI. *Cerro Bayo: vidas y costumbres montañesas.* Buenos Aires: Problemas, 1946, 75: El charanguero no apoya sus dedos con destreza sobre el instrumento, rasguea el acerado cordaje, amagando un aire de danza que no alcanza a expresarse.

chulupi. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. **chulupí**. U. t. c. s.

chulupí. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. Se dice de un pueblo aborigen cazador-recolector de la familia mataco-mataguayo de la región chaqueña. U. t. c. s.
DÍAZ VILLALBA, ERNESTO. *El alzao: cuentos.* Salta: Fundación Michel Torino, 1974, 87: Estos indios son los matacos, los tobas, los chulupíes.
Solá, 1950, p. 129.

2. Perteneciente o relativo a dicho grupo aborigen o a su cultura.
DÍAZ VILLALBA, ERNESTO. *El alzao: cuentos.* Salta: Fundación Michel Torino, 1974, 19: indios chulupíes, tobas y matacos que terminada la contrata esperaban el arreglo para regresar a sus tolderías, en la orilla del Pilcomayo.

3. m. Lengua de este pueblo.
Página/12. Buenos Aires, 15.09.2001: La organización Cháguar trabaja con aborígenes que hablan el charote, el wichi, el chulupí, el toba, el guaraní, el chané y el tapiete, todo esto en la zona del Chaco salteño.
VAR. ⇒ **chulupi**.

www.aborigenargentino.com.ar/modules.php [CONSULTA: 01.03.2006]: Diez caciques de las tribus wichí, chorote, chulupi, toba y tapieté marcharon hoy a Plaza de Mayo.
El Tribuno. Salta, 25.09.2000: Como en años anteriores se exhibirán traducciones totales o parciales en lenguas indígenas regionales como wichi, quechua, chorote, chulupi, pilagá, guaraní, toba, aymara, entre otras.

chupín. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. Guiso de pescado, por lo común preparado con papas, cebolla, tomate y vino blanco, entre otros ingredientes.
WERNICKE, ENRIQUE. "La pesca". En *Cuentos*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1968, p. 78: —¡Qué modo de festejar! ¿Te acordás? —Nos comimos un chupín... —Y seis botellas de vino... ¿Te acordás?

cierre. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. **cierre relámpago**.
Weekend. Buenos Aires, abril de 2003: Chaleco confeccionado en tela Polacord. Con cierre frontal, cuello y bolsillos laterales. Haensch, 1993, p.189.

clavel. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m.—
~ **del aire**. Planta epifita de la familia de las Bromeliáceas, de hojas alargadas y angostas, y flores en espiga de diversos colores (*Tillandsia* spp.).
GARRA, LOBODÓN. *Río abajo. El drama de los montes y los esteros de las islas del Ibicuy* [1955]. Buenos Aires: Ediciones de las Islas y Ediciones Cinco, 1994, 61: Todos los inviernos los temporales le arrancan grandes brazos, llenos de claveles del aire, que caen pesadamente como dolorosos desmembramientos.
Segovia, 1911, p. 547, 551; Saubidet, 1943, p. 100, 166; Di Lullo, 1946, p. 62; Granada, 1957, t. 1, p. 162; Rojas, 1976, t. 1, p. 104; Villafuerte, 1984, p. 53, 72; Haensch, 1993, p. 193; Gatica de Montiveros, 1995, p. 138.

copete *[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]*. m. Planta herbácea anual, de la familia de las Compuestas, que alcanza 60 cm de altura, con flores dobles de color amarillo o anaranjado. Además de su carácter ornamental, suele usarse en la huerta para repeler insectos (*Tagetes* spp.).
La Opinión. Rafaela, 24.01.2003: Además, en el predio de la granja se ha construido un invernadero en el cual se han pro-

ducido más de 6.000 plantines florales (portulacas, ciños y copetes).

corno. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. (Del ital. *corno*). adv. coloq. Absolutamente nada. U. m. en las locs. adv. **un** ~ o **tres ~s**.

GIARDINELLI, MEMPO. *Santo oficio de la memoria*. Bogotá - Buenos Aires. Grupo Editorial Norma, 1991, 74: De repente empiezan con la semiótica, por ejemplo, o cosas así que no se entienden un corno.

Coluccio, 1979, p. 142; Meo Zilio, 1970, p. 13; Rodríguez, 1991, p. 321; Haensch, 1993, p. 210.

corte *[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]*. m.—

darse ~ fr. Darse importancia, alardear.

AMORIM, ENRIQUE. *Corral abierto*. Buenos Aires: Losada, 1956, 72: —No, no vaya a pensar que soy jactancioso... De pura curiosidad. No hablo por hablar... No se lo digo para darme corte.

Sal azar, 1911, p. 25; Segovia, 1911, p. 715; Selva, 1948, p. 241; Cáceres Freyre, 1961, p. 83; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 209, 281; Rojas, 1976, t. 1, p. 159; Santillán, 1976, p. 117; Aguilar, 1986, p. 25; Figueroa, 1991, p. 89; Gobello, 1991, p. 71; Rodríguez, 1991, p. 97; Haensch, 1993, p. 213; Gatica de Montiveros, 1995, p. 104.

cotejo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. *Period*. Encuentro deportivo, por lo común entre equipos.

Río Negro. Gral. Roca, 02.01.2002: En ese cotejo, Rácing ganó por 1-0 con un tanto de su autoría, pero fue ante Gimnasia, en Avellaneda, donde brilló en su mejor partido.

Rodríguez, 1991, p. 358.

cronograma. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. Detalle de los tiempos en los que debe desarrollarse una labor (calendario de trabajo).

La Nación. Buenos Aires, 17.12.1995: REINA LA INTRANSIGENCIA ENTRE LOS OBISPOS. Diferencias: la disparidad de opiniones y de actitudes impidió aprobar el texto propuesto; comenzará un nuevo análisis sin cronograma público.

Bioy Casares, 1990, p. 50; Ávila, 1991, p. 118; Haensch, 1993, p. 217.

culata. *[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]*. f. Parte trasera de un camión o de un colectivo.

www.senasa.gov.ar/marcolegal/content/rz_114_95.htm. [CONSULTA: 16.08.2005]: Sector de carga y descarga de materia prima y/o alero de protección que garantice el ingreso y la salida de

pescado, de manera tal que la culata del camión quede físicamente aislada del exterior.
Rodríguez, 1991, p. 83, Haensch, 1993, p. 224.

demoroso, sa. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. *Cuyo.* Lento, paulatino.
www.prensa.mendoza.gov.ar/modules. php?name=News&file=article&sid=984. [CONSULTA: 23.02.2006]: Al respecto [el gobernador de Mendoza] indicó que este es un proceso complejo y demoroso, porque requiere de la evaluación de impacto ambiental.

desde. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* prep. —
~ **ya.** loc. adv. Ciertamente, sin duda, desde luego.
La Nación. Buenos Aires, 14.05.1996: ¿Qué medidas concretas —y desde ya urgentes— han dispuesto las autoridades para comenzar por lo menos a resolver este problema?

difuntear. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* tr. rur. desus. Matar a una persona, por lo común en combate o violentamente.
ASCASUBI, HILARIO. *Paulino Lucero* [1853]. En: *Poesía gauchesca.* 2 vols. Edición, prólogo, notas y glosario por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1955; vol. I., 70: [...] y ésos son los generales / de Rosas el afamado, / el tigre que en Buenos Aires / ya se tiene dijuntiados / más de tres mil infelices, / porque es gaucho desalmao / y matador sin agüela.
GÁLVEZ, MANUEL. *Escenas de la guerra del Paraguay: Los caminos de la muerte.* 3 vols. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1928; vol. I., 184: Por áhi cerca, cuasi lo difuntean al Coronel Charlone.
Rodríguez, 1991, p. 104.

dinenti *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. **ainenti.**

enmantecar. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* tr. Untar con manteca un molde para que no se pegue lo que se cocina en él (engrasar).
www.elplacerdeinvitar.com.ar/01_cocina/011100_repos_pastel.html [CONSULTA: 28.02.2006]: No olvidar de enmantecar y enharinar los moldes según indique la receta.
Haensch, 1993, p. 257.

estanteo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. *NE.* rur. Pared de construcciones rurales hecha con un enrejado de carandaí recubierto con barro.
BARRETO, DOMINGO PASCUAL. *Las chaqueñas.* Buenos Aires: Porter, 1938, 42: Una vieja, arrebujada en una manta de lana, lo espió primeramente entre los estanteos por un hueco al caer el barro.

Segovia, 1911, p. 209, 255; Flores, 1958, p. 417; Santillán, 1976, p. 206, 569.

flor *[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]*. f.—

~ **del aire. clavel del aire.**

VILLAFUERTE, CARLOS. *Siete estampas catamarqueñas*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo, 1960, 60: La penca, el espinillo, el cardón con la flor del aire prendida entre las espinas decoran el paisaje.

Segovia, 1911, p. 551; Di Lullo, 1946, p. 62; Cáceres Freyre, 1961, p. 99; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 344; Coluccio, 1979, p. 91; Villafuerte, 1984, p. 72; Catinelli, 1985, p. 112; Haensch, 1993, p. 280; Gatica de Montiveros, 1995, p. 138.

goma. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. f. vulg. Pecho de la mujer. U. m. en pl.

Página/12. Buenos. Aires. 22.02.2006: Ella portaba unas brutas tetas y él un quincho en la cabeza [...], y se puso a farolear delante de todos: si sería de fierro la jabru, que se lo había llevado a Mar del Plata esa mañana y, como regalo de aniversario por anticipado, le pagó el entretejido y ella se hizo las gomas.

Rojas, 1981, t. 2, p. 222; Rodríguez, 1991, p. 146; Haensch, 1993, p. 300.

guiño. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. **luz de giro**.

La Capital. Rosario, 18.07.2006: Todo conductor que respeta las normas de tránsito sabe que antes de doblar hay que poner el guiño.

Rojas, 1981, t. 2, p. 230; Haensch, 1993, p. 311.

hediondilla. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. f. **duraznillo negro**.

LOZANO, PEDRO. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* [1745]. T. I. Buenos Aires: Casa Editora Imprenta Popular, 1873-1875, 262: El «Coquerí», en lengua de los guaraníes, llamámosle los españoles, «duraznillo», y algunos «hediondilla», porque es planta muy parecida en sus hojas a la del durazno, pero de olor muy ingrato.

Jujuy al día. Diario digital. Jujuy, 13.02.2004: Las especies vegetales que contiene el Parque Botánico «José María Schuel» son: tipa blanca, tala, tala gateado, hediondilla, sangre de toro, cebil blanco.

Garzón, 1910, p. 178; Dávalos, 1934, p. 13; Di Lullo, 1946, pp. 129, 149; Solá, 1950, p. 174; Granada, 1957, t. 2, p. 49; Cáceres Freyre, 1961, p. 89, 109; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 371; Rojas,

1981, t. 2, p. 237; Villafuerte, 1984, p. 77; Haensch, 1993, p. 315; Gatica de Montiveros, 1995, p. 158.

ibirá pitá. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. **virapitá**.

ibirapitá. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. **virapitá**.

inclaudicable. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. adj. En lo que no se puede o no se debe ceder, irrenunciable.

Página/12. Buenos Aires, 19.05.2006: [Ellos] se sostuvieron recíprocamente, aun en el silencio que les era impuesto, mediante solidaridades inclaudicables que inventaban para comunicarse.

2. Que no ceja.

Página/12. Buenos Aires, 26.08.2001: [...] narra la saga del inclaudicable Belgrano con conmovedora –y también inclaudicable– grandeza poética.

ingrediente. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. pl. Alimento que, en pequeñas porciones, se sirve como acompañamiento de una bebida. (tapa).

COSSA, ROBERTO M. *Nuestro fin de semana*. Buenos Aires: Talía, 1966. p. 84: (*DESDE EL INTERIOR LLEGA BEATRIZ CON UNA BANDEJA. TRAE BOTELLAS DE VERMUT Y VARIOS PLATITOS CON INGREDIENTES*).

BAAL, 1967, n.º 123-124, p. 266; Rodríguez, 1991, p. 160; Haensch, 1993, p. 328.

ivirá pitá. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. **virapitá**.

juntada. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]* f. coloq. Acción y efecto de juntar o juntarse.

La Nación. Buenos Aires, 18.10.1996: [El gobernador entrerriano sostuvo que] «esto es una juntada de alrededor de 20 diputados nacionales y nueve senadores nacionales» con el fin de «defender los intereses de las provincias en las discusiones parlamentarias».

2. coloq. Cosecha.

CARLINO, CARLOS. *La Biunda* [1953]. En: *Teatro argentino contemporáneo 1949-1969*. Recopilación, prólogo y notas por Juan Carlos Ghiano. Madrid: Aguilar, 1973, 160: CATALINA: ¿Lo viste muchas veces? BIUNDA: Hasta el mes pasado. CHECO: ¿Hasta que terminó la juntada del maíz?

Esteva Sáenz, 1963, p. 343; Haensch, 1993, p. 338.

juntadero. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. coloq. Lugar donde se acumulan personas o cosas valoradas negativamente.

La Nación. Buenos Aires, 16.02.2000: [La] situación sigue como entonces, esto es, los coches son un juntadero de basura e impiden el barrido de la calle.
Vidal de Battini, 1949, p. 260.

lambetear. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* tr. coloq. Lamer reiteradamente (lametear).
www.pfdb.com.ar/pfdb/RelatoRioCostasdeOro.asp. [CONSULTA 13.02.2006]: Veo que es helado. No me explico cómo me ha caído, pero pienso que yo mismo me manché y me lambeteo sosteniendo a Francesca con la otra mano.
Vidal de Battini, 1949, p. 166; Santillán, 1976, p. 352; Catinelli, 1985, p. 77; Haensch, 1993, p. 343; Gatica de Montiveros, 1995, p. 172.

lambeteo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. Acción de lambetear.

lavadero. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. Establecimiento comercial dedicado al lavado de ropa, lavandería.
La Nación. Buenos Aires, 06.12.2003: La pizzería se encuentra al lado de una peluquería y un lavadero de ropa, frente a una verdulería. A todos les robaron varias veces en los últimos años.
2. Establecimiento comercial dedicado al lavado de coches.
La Capital. Rosario, 31.01.2006: El robo de dos autos que se registró ayer en un lavadero de Rondeau al 700 parece copiado de un incidente que ocurrió el 10 de agosto del año pasado.
~ **automático.** m. **lavadero.**
La Nación. Buenos Aires, 03.04.1997: «Los chicos están siendo muy perjudicados por la falta de clases. Cuando quieran seguir estudiando no van a saber nada», dice con absoluta sencillez la empleada de un lavadero automático, llamada Clementina.
La Nación. Buenos Aires, 16.07.2003: El comprador le dio una dirección en calle San José, de la Capital Federal, donde en realidad funciona un lavadero automático de automóviles.
Haensch, 1993, p. 347.

lola. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]* f. coloq. Pecho de la mujer. U. m. en pl.
El Liberal. Santiago del Estero, 25.11.2005: La nueva moda. Muchas adolescentes canjean a sus padres la fiesta de los 15 o el viaje a Disney por la cirugía de las lolas.
Haensch, 1993, p. 358.

luz. *[ADICIÓN DE ACEPCIONES].* f. —
~ **alta. luz larga.**

Pampa L: Luz alta: su uso es obligatorio solo en zona rural y autopistas, debiendo cambiar por luz baja en el momento previo al cruce con otro vehículo.
Haensch, 1993, p. 362; RHA, 1997, p. 95.

~ **baja. luz corta.**
Clarín. Buenos Aires: 02.12.2000: La Cámara de Diputados dio media sanción a la modificación de la ley [...] que obliga a los automovilistas a circular con las luces bajas encendidas, tanto de día como de noche.
Haensch, 1993, p. 362; RHA, 1997, p. 95.

~ **corta**. En automóviles, luz delantera de media distancia, con la que se puede circular de noche sin encandilar a los que marchan en sentido contrario.
La Voz del Interior. Córdoba, 03.06.2001: En cambio, la luz alta es obligatoria en las zonas rurales y en las autopistas, y se debe cambiar a luz corta en el momento previo al cruce con otro vehículo que viene en sentido opuesto.
RHA, 1997, p. 95.

~ **de giro**. En automóviles, luz de encendido intermitente con la que se indica la intención de girar y el sentido de este movimiento, intermitente.
La Voz del Interior. Córdoba, 23.08.2004: Estos casos generan accidentes típicos y se deben a que los conductores no usan luces de giro ni sus manos para indicarles a otros que pretenden girar.
Haensch, 1993, p. 362.

~ **larga**. En automóviles, luz delantera de mayor alcance, utilizada en los tramos poco iluminados de una ruta.
La Voz del Interior. Córdoba, 20.03.2002: Osram presenta una sola lámpara para luces largas y cortas.
RHA, 1997, p. 95.

~ **mala**. Fosforescencia que los huesos en descomposición producen en el campo de noche y que la superstición atribuye a las almas en pena.
PAYRÓ, ROBERTO J. *Nuevos cuentos de Pago Chico*. Buenos Aires: Minerva, 1928, 22: [...] he solido ver muchas veces la luz mala corriéndome por el campo mientras galopaba de noche, y hasta la he visto bailando en los cuernos de las vacas.

Segovia, 1911, p. 436; Saubidet, 1943, p. 217; Solá, 1950, pp. 157, 203; Villafuerte, 1961, t. II, p. 33; Santillán, 1976, pp. 21, 385; Colucció, 1979, pp. 19, 121; Rojas, 1981, t. II, p. 268; Figueroa, 1991, pp. 107, 180; Rodríguez, 1991, p. 373; Haensch, 1993, p. 362; Gatica de Montiveros, 1995, p. 180; RHA, 1997, p. 96

mamado, da. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. adj. —

ni ~. loc. adv. coloq. De ningún modo, en absoluto.

CORREA, MIGUEL ÁNGEL (BOOZ, MATEO). *Santa Fe, mi país*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963, 76: –Ni loco, ni mamado. Si quiere convencerse.

Página/12, Buenos Aires, 10.09.1999: A menudo me han preguntado si no lamento haber dejado mi carrera de actriz, si no la retomaría; no, ni mamada...

Haensch, 1993, p. 370.

manopla. *[ENMIENDA DEL EJEMPLO]*. f. Guante acolchado que se emplea en la cocina para asir utensilios calientes.

Los Andes. Mendoza, 14.05.2003: La rubia conductora [...] lamenta que el tiempo no juegue a su favor a la hora de calzarse el delantal y la manopla.

BAAL, 1987, N.° 205-206, p. 549; Rodríguez, 1991, p. 374; Haensch, 1993, p. 376; RHA, 1997, p. 99.

2. *[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]*. El usado para bañarse, con una esponja o toalla en la palma para exfoliar la piel.

Diario de Cuyo. San Juan, 11.07.2004: Para una exfoliación delicada, manopla bifase con una cara de toalla y otra de esponja vegetal suavizada.

3. *[ADICIÓN DE ACEPCIÓN]*. Arma en forma de anillos de metal por donde pasan los dedos (llave inglesa).

Página/12. Buenos Aires, 16.03.1989: Pero ¿qué es un *skinhead*? Es un joven blanco católico, de clase media, cuya arma principal es el bate de béisbol y que vive vestido con borceguíes de punta de acero, cadenas, manoplas y medievales mazas de hierro.

mariscador. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. *Litoral*. Hombre que se dedica a mariscar

EZQUER ZELAYA, ERNESTO E. *Poncho celeste, vincha punzó*. Buenos Aires: Porter, 1942, 43: El otro, a quien todos los alzados y mariscadores del Yberá conocían por el sobrenombre de Bicho Malo, se había trepado a un árbol y oteaba el horizonte.

Flores, 1958, p. 425; Kaul, 1977, p. 63; Haensch, 1993, p. 380.

mariscar. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. intr. *Litoral*. Cazar, por lo común furtivamente, animales silvestres que habitan en las orillas de ríos y lagunas.

KAUL GRÜNWALD, GUILLERMO. *Relatos del Yacutinga y de la 101*. Posadas: Centro de Estudios Interdisciplinarios Mesopotámicos, 1979, 28: ¿Y esto? Un saco. Alguno que anduvo pescando o mariscando y la lluvia no le dio tiempo de rescatarlo.

Flores, 1958, p. 425; Kaul, 1977, p. 63; Pignocchi, 1992, p. 27.

miñoca. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. (Del port. *minhoca*). f. *NE*. Lombriz de tierra.

Territorio Digital. Misiones, 21.06.2002: La mejor pesca de la semana fue salir con abundantes miñocas y anclar, desde Punta Ñaró hacia abajo, especialmente en la parte profunda y tentarle a los maguruyúes.

Flores, 1958, p. 426; Kaul, 1977, p. 66; Biazzi, 1992, p. 45.

mondiola. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. f. vulg. Bondiola.

FILLOY JUAN. "As de espadas". En: *Cuentos de Provincia*, 1974, p. 98: ¿Qué decir del paisanaje nativo, siempre dispuesto a gambetear trabajos y obligaciones al lado del vino y las sardinas, de la cerveza y la mondiola, del vermut y las aceitunas?

Meo Zilio, 1970, p. 31, Gobello, 1991, p. 39, Rodríguez, 1991, p. 202, Haensch, 1993, p. 96.

muerto. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m.—

levantar el ~. fr. coloq. Hacerse alguien cargo de la deuda que otro dejó.

La Nación. Buenos Aires, 22.07.1999: Al no aceptarse que se exijan avales personales, quienes conduzcan a los clubes «pueden darse el lujo de armar planteles comprometiendo el patrimonio del club, [...], sin importarles que el que venga después de ellos tenga que levantar el muerto».

Santillán, 1976, p. 482; Figueroa, 1991, p. 176; Gobello, 1991, p. 155, 175; Haensch, 1993, p. 407.

musiquero. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. rur. Músico, persona que conoce el arte de la música.

ATAHUALPA YUPANQUI. *El canto del viento*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1971, 159: [...] las muchachas ríen con candor, mientras a la sombra de los algarrobos los musiqueros encienden las fraguas de la hechicería.

Cáceres Freyre, 1961, p. 134; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 119; Rojas, 1981, t. 2, p. 297; Rodríguez, 1991, p. 206.

número. *[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]*. m.—

cerrar los ~s. fr. coloq. Obtenerse el resultado esperado en una operación comercial. U. m. en oraciones negativas.

El Día. La Plata, 22.02.2004: [La asistencia para aliviar la catástrofe] fue buena y rápida, pero los números no cierran [...]: unos toman como referencia el dinero en efectivo y otros todo el conjunto de bienes y beneficios dispuestos para los inundados.

pacota. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. f. *NO*. coloq. Grupo de personas, particularmente el que se reúne para un festejo. U. en las frs. *andar o salir en pacota*, muchas veces con el sentido despectivo de *patota*.

El Liberal. Sgo. del Estero, 05.02.2006: Ataviado de esta manera, se paseaba de rancho en rancho, seguido por su «pacota» (grupo de gente y changuitos que danzaban al compás de guitarras, cajas y violines), para recibir la ofrenda de sus moradores como tributo a la diversión de los días pasados.

Di Lullo, 1946, p. 228; Solá, 1950, p. 244; Cáceres Freyre, 1961, p. 143; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 139; Santillán, 1976, p. 537; Coluccio, 1979, p. 147; Figueroa, 1991, pp. 38, 267; Gatica de Montiveros, 1995, p. 225.

pan. *[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]*. m.—

~ de miga. Pan de grandes dimensiones, elaborado industrialmente, que se descorteza y se rebana en planchas muy delgadas para preparar sándwiches.

Río Negro. Río Negro, 01.09.2004: [los sándwiches] tenían «una pinta» excelente: pan de miga, jamón, queso, algo de mayonesa.

Haensch, 1993, p. 438.

pastelito. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. Postre hecho con masa de harina, grasa, agua y sal, rellena con un dado de dulce de membrillo o batata, que se fríe y luego se baña en almíbar.

SEIBEL, BEATRIZ. *El teatro "bárbaro" del interior*. 2 vols. Buenos Aires: Ediciones de la Pluma, 1985, 67: Desde temprano la gente empezaba a pasear, a mirar a los recién llegados, a saludar, a venir con regalos: un ramo de flores, o pastelitos, o tortas fritas...

patria. *[ADICIÓN DE VARIANTES]*. f—

vende ~. vendepatria.

pedo. *[ENMIENDA DE ACEPCIÓN Y ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]*. m.—

en ~. loc. adv. vulg. En estado de ebriedad. U. m. con los verbos *andar, ponerse* o *estar.*

TORRE NILSSON, LEOPOLDO. *Entre sajones y el arrabal.* Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967, 87: Dos horas más tarde, un enano lleno de condecoraciones y con un saco que parecía de Primo Carnera, me despertaba zamarreándome el cogote y me olía el aliento para ver si estaba en pedo.

Garzón, 1910, p. 365; Segovia, 1911, p. 766; Tiscornia, 1925, p. 455; Saubidet, 1943, pp. 146, 285; Vidal de Battini, 1949, p. 185; Santillán, 1976, p. 25; Coluccio, 1979, p. 162; Rojas, 1981, t. II, p. 333; Catinelli, 1985, p. 90; Figueroa, 1991, pp. 38, 129; Gobello, 1991, p. 101; Rodríguez, 1991, pp. 31, 112, 124, 245; Haensch, 1993, p. 459.

ni en ~. loc. adv. vulg. **ni mamado.**

La Capital. Rosario, 25.10.2003: Miento si digo que conocí el mundo, porque ni en pedo...

peladar. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. Terreno desprovisto de vegetación.

FRAY MOCHO. *Un viaje al país de los matreros* [1897]. Buenos Aires: Estrada, 1943, 24: [el rodeo] no se diferenciaba del resto del campo sino por ser un peladar circundado de cardo y abrojillo.

El Tribuno. Salta, 25.02.2001: Sin árboles, lo que algún día fue un frondoso bosque se está convirtiendo en grandes peladares.

Garzón, 1910, p. 366; Segovia, 1911, p. 445; Avellaneda, 1927, p. 346; Solá, 1950, p. 257; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 174; Gatica de Montiveros, 1995, p. 239.

penal. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. En algunos deportes, falta grave sancionada por el árbitro, durante el transcurso del partido, con un tiro a la línea de gol con pelota detenida (penalti).

MARECHAL, LEOPOLDO. *Adán Buenosayres.* Buenos Aires: Sudamericana, 1948, 19: «¡Gol, gol!», aullaron diez voces infantiles en son de victoria; «¡Penal, penal!», objetaron otras diez voces rugientes.

Teruggi, 1974, p. 47, Santillán, 1976, p. 610, Aguilar, 1986, p. 83, Gobello, 1991, p. 198, Rodríguez, 1991, p. 232, Haensch, 1993, p. 464.

2. Tiro con que se ejecuta esta pena. (penalti).

La Nación. Buenos Aires: 15.12.2005: Erré el penal, pero me tomé mi desquite por suerte, comentó el delantero de Banfield.

«Si hubiese convertido el penal, seguramente hubiese cambiado el desarrollo del juego. Con el gol me volvió el alma al cuerpo». Teruggi, 1974, p. 47, Santillán, 1976, p. 610, Aguilar, 1986, p. 83, Gobello, 1991, p. 198, Rodríguez, 1991, p. 232, Haensch, 1993, p. 464.

por ~es. loc. adv. En diversos deportes, modo de definir un partido mediante tiros sucesivos y alternados desde el punto de penal.

Diario de Cuyo. San Juan. 15.02.2006: A lo largo del partido que terminó sin goles, el aguante chileno estuvo presente con banderas y cánticos. Luego explotó con la definición por penales y la mejor puntería de los trasandinos.

pepe. *[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA].* m. —

al ~. loc. adv. vulg. Inútilmente.

L. Gudiño Kramer, *Soledad* [1940], 1967, 42: En vez de andarte cruzando al pepe, deberías ponerte a engrasar la bomba.

Vidal de Battini, 1949, p. 180; Santillán, 1976, p. 614; Coluccio, 1979, p. 18; Aguilar, 1986, p. 84; Gobello, 1991, p. 199; Rodríguez, 1991, p. 26; Haensch, 1993, p. 464.

ni en ~. loc. adv. vulg. **ni mamado.**

EN: www.belgrano-athletic.com.ar/actividades /futbol/decadencia [CONSULTA: 08.03.2006]: ¿Que es normal? Sí, es normal. ¿Que está bien? Ni en pepe. No está bien porque creo que no es el objetivo de nadie.

peso. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m.—

levantar en ~. fr. coloq. Reprender ásperamente.

La Nación. Buenos Aires. 09. 09. 2001: Tuvimos una entrevista con un comandante que nos levantó en peso, nos dijo que nosotros éramos los culpables porque la habíamos educado mal.

Coluccio, 1979, p. 118; Gobello, 1991, p. 155; Rodríguez, 1991, p. 177; Haensch, 1993, p. 468.

peterebí. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. **peteribí.**

peteribí. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. Árbol maderable de la familia de las Boragináceas, que alcanza hasta 30 m de altura. Tiene hojas caducas, flores pequeñas de color blanco ligeramente anaranjado, y fruto en forma de baya de 1 cm de largo (*Cordia trichotoma*).

La Opinión. Rafaela, 04.08.2004: Las maderas de caoba y peteribí habían quedado oscurecidas por capas de pintura, lo que le daba al acceso de pasajeros un aire sombrío.
Casullo, 1964, p. 47; Haensch, 1993, p. 468.

VAR. ⇒ **peterebí.**

AYALA GAUNA, VELMIRO. *Cuentos correntinos* [1952]. Santa Fe: Castellví, 1953, 24: Hay allí pino del Brasil, viraró, cedro misionero, peterebí y varias otras maderas.
Segovia, 1911, p. 568.

VAR. ⇒ **petiribí.**

Página/12. Buenos Aires, 14.08.2005: Los nombres guaraníes de estos colosos tienen su propia poesía: guatambú, petiribí, guayubira, timbó, tarumá y tacuarazú.
Santillán, 1976, p. 628.

petiribí. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. **peteribí.**

pintado, da. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* part. de *pintar.*—

estar ~. fr. fig. coloq. **estar dibujado.**

La Capital. Rosario, 23.07.2004: [...] sostuvo que «estaba haciendo el papel de estúpido» y que «estaba pintado porque no tenía información» de lo que sucedía en el club.

quebrada. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* f.—

coloq. Figura típica de la coreografía del tango que consiste en un acentuado quiebre del talle hacia atrás o hacia el costado realizado por la mujer.

LANUZA, JOSÉ LUIS. *Morenada.* Buenos Aires: Emecé, 1946, 197: Aparecen tres compadres con sus respectivas compañeras y cantan, entre cortes y quebradas, su habilidad como bailarines de tango.
Segovia, 1911, p. 270; Fidalgo, 1965, p. 19, 46; Santillán, 1976, p. 763; Gobello, 1991, p. 213; Rodríguez, 1991, p. 255; Haensch, 1993, p. 504.

rostro. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. —

hacer ~. fr. fig. y coloq. **hacer pinta.**

La Prensa. Buenos Aires, 30.10.1976: Para hacer rostro —nos detallan— hay que pasearse despacio, lucir ropa, exhibir todos los chiches de moda.
Haensch, 1993, p. 535.

sándwich. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m.—

~ **de miga**. Emparedado que se prepara con pan de miga y distintos rellenos.

KOCIANCICH, VLADY. *Los bajos del temor.* Barcelona: Tusquets, 1992, 84: El mostrador con turbias campanas de vidrio para proteger de las moscas unos sándwiches de miga que se curvaban en el borde, la casaca sin botones del gallego que los atendió bostezando.

taba. *[ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA].* f —

darse vuelta la ~. fr. coloq. Cambiar la suerte.

BOOZ, MATEO. *Santa Fe, mi país* [1934]. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963, 77: No sea que se dé vuelta la taba, míster.

Garzón, 1910, p. 461; Salazar, 1911, p. 56; Selva, 1948, p. 241; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 316; Rojas, 1976, t. 1, p. 159; Santillán, 1976, p. 903; Rodríguez, 1991, p. 361; Haensch, 1993, p. 619; Gatica de Montiveros, 1995, p. 105, 285.

tinenti *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. **ainenti**.

tirifilo. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* m. p. us. desp. Hombre melindroso, afectado, y por lo común de buena posición económica.

BULLRICH, SILVINA. *Bodas de cristal* [1951]. Buenos Aires: Sudamericana, 1959, 165: Posiblemente él la quería como ninguno de estos tirifilos... pero no tenía importancia.

LAGORIO, ARTURO. *Cronicón de un almacén literario.* Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962, 119: Los hermanos Glusberg, mientras algunos tirifilos de la «nueva sensibilidad» se entretenían en niñerías de pim-pam-pum, con sus atildados «Cuadernos de América» y con sus decorosas ediciones «Babel» desarrollaron una función imponente.

Gobello, 1991, p. 243; Rodríguez, 1991, p. 309.

tronco. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]* m. coloq. Persona torpe o de escasa inteligencia.

GRASSO, JORGE. *Casi Bovary.* Buenos Aires: Corregidor, 1978, 59: Un actor verdadero, que ha trabajado con maestros... (lo implícito era conmovedoramente claro: alguien distinto de los troncos con quienes has tenido que trabajar siempre).

Teruggi, 1974, p. 96; Santillán, 1976, p. 949; Coluccio, 1979, p. 196; Aguilar, 1986, p. 112; Ávila, 1991, p. 387; Rodríguez, 1991, p. 318.

tusca. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* f. Arbusto espinoso de la familia de las Leguminosas, propio del Centro y Norte de nuestro país.

Alcanza los 5 m de altura, y sus flores, perfumadas, son de color amarillo-anaranjado (*Acacia aroma*).

TIZÓN, HÉCTOR. *El hombre que llegó a un pueblo.* Buenos Aires: Legasa, 1988, p. 86: [...] una vieja, que antes no había visto o no había querido ver, mientras le aplicaba en las heridas unas cataplasmas de hoja de tusca le dijo que también la Josefa se había ido.

Garzón, 1910, p. 197, 491, Segovia, 1911, p. 577, Lafone Quevedo, 1927, p. 228, Aramburu, 1944, p. 67, Di Lullo, 1946, p. 51, 334, Solá, 1950, p. 33, 336, Selva, 1951, p. 92, Cáceres Freyre, 1961, p. 186, Villafuerte, 1961, t. 2, p. 371, Fidalgo, 1965, p. 52, Coluccio, 1979, p. 198, Rojas, 1981, t. 3, p. 449, Villafuerte, 1984, p. 30, 160, Haensch, 1993, p. 596, Gatica de Montiveros, 1995, p. 298.

vendepatria. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. desp. Que actúa en contra de los intereses de su país. U. t. c. s.

PEYROU, MANUEL. *Se vuelven contra nosotros.* Buenos Aires: Emecé, 1966, 66: En aquella época los directores argentinos de los ferrocarriles ingleses eran calificados de vendepatrias por los abogados argentinos de las empresas alemanas.

La Capital. Rosario, 27.11.2003: El primer libro donde Perón reivindica a Rosas es *Los vendepatria*, publicado en 1957. Ahí ya habla directamente de Rosas y define a Caseros como una derrota nacional.

Santillán, 1976, p. 777; Bioy Casares, 1990, p. 201.

VAR.⇒ **vende patria.**

GUIDO, BEATRIZ. *Fin de fiesta* [1958]. Barcelona: Planeta, 1971, 223: Al doblar una esquina vio venir una manifestación de muchachos que al grito de «¡mueran los cipayos vende patria!» [...], se desbandaban por las calles con antorchas encendidas.

virapitá. *[ADICIÓN DE VARIANTES].* m.—

VAR. ⇒ **ibirá pitá.**

La Capital. Rosario, 02.03.2006: El primer incidente se registró poco antes de las 10 a partir de la caída de un árbol (ibirá pitá) sobre un automóvil Fiat 147.

Segovia, 1911, p. 555.

VAR. ⇒ **ibirapitá.**

La Voz del Interior. Córdoba, 25.06.2004: En las restantes calles y senderos predominan los ibirapitá, de amarilla floración.

Selva, 1951, p. 73; Granada, 1957, t. 2, p. 54.

VAR. ⇒ **ivirá pitá.**
Página/12. Buenos Aires, 30.09.2001: El sendero nos depara la sorpresa de un grueso Ivirá Pitá (o árbol cañafístula) de 400 años de antigüedad y 50 m de altura.

VAR. ⇒ **ybirá pitá.**
La Nación. Buenos Aires, 18.02.2006: En Buenos Aires están empezando a florecer los ibirá pitá, árbol cuyo nombre botánico es *Peltophorum dubium*; en la jerga popular quiere decir «de madera colorada», pero se dice y se escribe con diferentes fonéticas y ortografías: virapitá, ybirá pitá o cañafístula, en Brasil.

wichi. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. Se dice de un pueblo aborigen de la familia mataco-mataguayo, tradicionalmente cazador y recolector, que habita en algunas regiones de Salta, Formosa y Chaco. U. t. c. s.
La Voz del Interior. Córdoba, 13.04.2002: Los wichi de Salta acudieron a los tribunales cuando un terrateniente quiso apoderarse de las últimas 17 hectáreas que les quedaban.

2. Perteneciente o relativo a este grupo aborigen o a su cultura.
El Tribuno. Salta, 09.02.2002: Paralelamente, unos 300 aborígenes, liderados por el cacique wichi de Misión La Mora, Indalecio Calermo, se instalaron en la entrada sur de Tartagal sobre la ruta nacional 34 reclamando 1.000 planes Trabajar.

3. m. Lengua de este pueblo.
La Nación. Buenos Aires, 22.02.2006: El toba, el mapuche, el guaraní correntino, el mocoví, el wichi, el chiriguano, el pilagá, el yahgan y el tehuelche son algunas de las 18 lenguas que se hallan en peligro de extinción en la Argentina y que figuran en el libro Rojo de la Unesco.

xeneise. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. **xeneize.**

xeneixe. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO].* adj. **xeneize.**

xeneize. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]* (Del genovés *zeneise* 'genovés'). adj. Simpatizante o jugador del Club Atlético Boca Juniors. U. t. c. s.
Clarín. Buenos Aires, 22.01.2002: Paradojas del destino o caprichos urbanos, el fanático xeneize, de 39 años [...], vive a pocos metros del estadio de River Plate.
Haensch, 1993, p. 621.

2. Perteneciente o relativo a este club.

Clarín. Buenos Aires, 09.10.2000: Gustavo Velázquez, matricero plástico, llegó de González Catán con un atuendo totalmente xeneize: «Boca me acompaña a todos lados», confió.
Haensch, 1993, p. 621.

VAR. ⇒ **xeneixe**.

El Cronista. Buenos Aires, 01.07.1992: El nuevo fracaso desencadena una lista de despidos en Boca. La comisión directiva xeneixe elaboró una nómina con los futbolistas profesionales que no continuarán ligados a la institución a partir de hoy.
La Voz del Interior. Córdoba, 11.05.2006: El exitoso entrenador de Boca Juniors, Alfio Basile, firmó hoy su contrato con Boca Juniors y seguirá en la entidad "xeneixe" por un año más.
Meo Zilio, 1970, p. 83; Haensch, 1993, p. 621.

VAR. ⇒ **xeneise**.

Página/12. Buenos Aires, 05.02.2006: Boca confirmó su levantada: los xeneises vencieron 3 a 0 a Lanús en el partido que cerró la tercera fecha del torneo Clausura.
El Independiente. La Rioja, 03.12.2004: El delantero Carlos Tévez aseguró hoy que le gustaría irse con un título de Boca y vaticinó que si regresa al fútbol argentino sólo jugará para el club xeneise.
Meo Zilio, 1970, p. 83.

ybirá pitá. *[ADICIÓN DE ARTÍCULO]*. m. **virapitá**.

NOTICIAS

Honras y distinciones

El académico José Luis Moure fue nombrado director de la nueva *Cátedra Libre de Estudios Árabes* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Don Francisco Ayala ha recibido la Gran Cruz de Isabel la Católica, concedida por S. M. Juan Carlos I, Rey de España.

Recepciones públicas

El jueves 11 de mayo se realizó la sesión 1232.ª, en la que se recibió públicamente a la nueva académica de número Olga Fernández Latour de Botas. Abrió el acto el Presidente de la Corporación, académico Dr. Pedro Luis Barcia. A continuación pronunció el discurso de bienvenida la académica Emilia Zuleta. La recipiendaria, Olga Fernández Latour de Botas, disertó sobre *La décima y nosotros.*

El jueves 24 de agosto se realizó la sesión pública 1238.ª, en la que se recibió públicamente al académico de número Horacio C. Reggini. Abrió el acto el Presidente de la Corporación, académico Pedro Luis Barcia. El académico Santiago Kovadloff pronunció las palabras de bienvenida. Como cierre del acto, el recipiendario, académico Horacio C. Reggini, disertó sobre el tema: *Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia.*

Elección de académicos

En la sesión 1236.ª, del 13 de julio, se eligió miembro correspondiente con residencia en Madrid (España) al Dr. Miguel Garrido Gallardo.

Fallecimientos

El 10 de agosto, a los 91 años, falleció en París el académico correspondiente Alberto Wagner de Reyna, con residencia en Perú. Fue elegido miembro correspondiente el 4 de mayo de 1972.

Representación de la Academia

En la Biblioteca Nacional, se realizó una muestra bibliohemerográfica de homenaje al académico Isidoro Blaisten, en cuya organización participó el académico José Luis Moure, quien concurrió al acto en representación de la Academia.

El académico Antonio Requeni participó de las reuniones organizadas por la embajadora May Lorenzo Alcalá, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, sobre el tema de los Premios Internacionales.

El Presidente de la Academia, Dr. Pedro Luis Barcia, se refirió al *Diccionario del estudiante*, de la Real Academia Española, en el acto de presentación que organizó Ediciones Santillana. Este se llevó a cabo en la librería El Ateneo, el jueves 14 de septiembre.

Comunicaciones

En la sesión 1236.ª, del 3 de julio, la académica Emilia Zuleta leyó una comunicación de homenaje a Francisco Ayala en el centenario de su nacimiento.

En la sesión 1237.ª, del 10 de agosto, el secretario general Rodolfo Modern leyó una comunicación sobre *Bertolt Brecht en su lírica*, a cincuenta años de su fallecimiento.

Labor académica

El Presidente, Pedro Luis Barcia, viajó a Madrid. Dictó un curso en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estuvo en la Real Academia Española, donde se reunió con el Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Humberto López Morales, y le presentó proyectos lexicográficos.

Con el Director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, conversó sobre los temas por tratar en el IV Congreso Internacional de la

Lengua Española, que se realizará en Colombia, del 26 al 30 de marzo del año próximo. También participó de una sesión de la Real Academia en la que su Director elogió la labor de la Academia Argentina de Letras.

Viaje a Resistencia (Chaco)

Los académicos Antonio Requeni, Oscar Tacca y Horacio Reggini viajaron a Resistencia (Chaco), invitados a participar de la entrega del título de Doctor Honoris Causa al miembro correspondiente por esa provincia, Aledo Luis Meloni, y de los actos con motivo del cincuentenario de la Universidad Nacional del Nordeste. Además realizaron, por primera vez, una sesión pública en esa provincia. Se llevó a cabo en el Centro Cultural Nordeste. Abrió la sesión el profesor Oscar Tacca, que presentó la obra *Una gota de Memoria*. A continuación, Requeni y Reggini describieron las distintas labores que realiza la Institución. Al finalizar, la Academia Argentina de Letras donó material bibliográfico para la biblioteca de la UNNE.

Viaje a San Miguel de Tucumán

En un acto solemne, en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de Tucumán, asumió, como académica correspondiente por esa provincia, la profesora María del Carmen Tacconi de Gómez. Para la entrega de la distinción, estuvieron presentes el Presidente, Dr. Pedro Luis Barcia, la académica correspondiente por la provincia de Salta, Susana Martorell de Laconi, y el académico Rolando Costa Picazo.

La recepción pública se realizó en el Centro Universitario Ingeniero Vila. Estuvieron presentes los miembros correspondientes César Quiroga Salcedo, Elena Rojas y José Andrés Rivas.

Al día siguiente, asistieron a una Mesa Redonda con docentes. Luego ofrecieron una conferencia de prensa. Los académicos de número estuvieron en un programa de televisión y se refirieron a la importancia del acto. Las jornadas contaron con una gran adhesión del público.

Visitas

María Teresa Pochat, de la Consejería de Cultura de la Embajada de España, estuvo presente en la sesión 1236.ª, en el Homenaje a Francisco Ayala.

Agradecimiento

La Comisión Episcopal de Liturgia agradeció el informe de la Comisión que asesoró respecto de la traducción al castellano de la nueva edición típica latina del *Misal Romano*. La Comisión asesora estuvo integrada por los académicos Alicia Zorrilla, Federico Peltzer y Pedro Luis Barcia.

Convenio de colaboración con ADEPA

Un convenio de colaboración fue suscripto por la Academia Argentina de Letras y la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, en la sede de esta última.

Los doctores Pedro Luis Barcia y Gustavo Vittori, respectivos titulares de las entidades firmantes, acordaron adoptar al *Diccionario panhispánico de dudas* como norma básica de referencia y consulta en el quehacer periodístico.

El acuerdo fue alentado por el presidente de la Real Academia Española de la Lengua, Víctor García de la Concha, quien aspira a que este modelo asociativo se reproduzca en otros países de habla hispana.

Presentación en el Museo de Arte Hispanoamericano Fernández Blanco

El 11 de julio se realizó la presentación de las obras *Un inédito* Diccionario de argentinismos *del siglo XIX*, de Pedro Luis Barcia y el *Diccionario académico de americanismos. Presentación y planta del proyecto*, de Humberto López Morales. Abrió el acto el Director de Repsol YPF, Lic. Fabián Falco. Concurrió un numeroso público y representantes de los medios.

La Academia Argentina de Letras editó, con el apoyo de Repsol YPF, este diccionario de argentinismos (*DA*), hasta hoy desconocido, elaborado entre 1875 y 1879 por su antecesora, la Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes.

El *DA* es el primero en su género, fue realizado por un equipo de trabajo y no fue el producto de una labor individual; es también el primer diccionario de argentinismos que posee un diseño de planta para el trabajo lexicográfico. Reúne alrededor de 1265 vocablos, de los cuales casi un 90 % sigue vigente después de 130 años.

Convenio con CEDINCI

El 8 de agosto, el Dr. Pedro Luis Barcia y el titular del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci), Horacio Tarcus, firmaron un convenio mediante el cual ambas instituciones encararán un trabajo conjunto: la edición digitalizada de revistas literarias argentinas hoy casi inaccesibles para los investigadores del área.

Esta tarea editorial conjunta se inscribe en una colección de la Academia Argentina de Letras que lleva por título "Práctica y Representaciones Bibliográficas".

El lanzamiento de esta labor conjunta se hará efectivo mediante la edición de una de las publicaciones semanales más importantes del mundo cultural, bohemio y anarquista de la Argentina, en los albores del siglo XX, aparecida con el nombre de *Martín Fierro*. El estudio preliminar e índice de *Martín Fierro* está a cargo del Armando Minguzzi, investigador de la Academia.

Publicaciones

En la sesión 1234.ª, del 8 de junio, el Presidente, Pedro Luis Barcia, presentó al Cuerpo *Un inédito* Diccionario de argentinismos *del siglo XIX*, de su autoría, publicado con el apoyo económico de Repsol-YPF.

En la sesión 1235.ª, del 22 de junio, el Presidente presentó al Cuerpo el *Boletín de la Academia*, N.º 279-280, mayo-agosto de 2005.

Donaciones

Del Secretario general, Rodolfo Modern, los libros *La otra realidad*, de Tomás Eloy Martínez, y *La raza de los nerviosos*, de Vlady Kociancich.

De la académica Alicia Jurado, *Poemas de juventud*, de su autoría, y 10 tomos de la colección *Voyage pittoresque autour du monde*, publicados en París (Francia) en 1835.

Del académico Antonio Requeni, *Vernet: Caballero de las Islas*, de Silvia Plager y Elsa Fraga Vidal, y *Obra poética 1953-2004: ensayos críticos*, de Rubén Vela.

De la académica Olga Fernández Latour de Botas, *La cultura en el Tucumán del siglo XX. Diccionario monográfico*, de Roberto Espinosa.

Del académico José Luis Moure, el videocasete y el catálogo del Homenaje al académico Isidoro Blaisten, *Cerrado por melancolía*, realizado en la Biblioteca Nacional.

De la Dra. Josefa Sabor, la valiosa colección de la obra de Daniel Devoto.

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL *BAAL*

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín* (Dr. Pedro Luis Barcia –T. Sánchez de Bustamante 2663– C1425DVA-Buenos Aires-Capital) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático (disquete: 3,5). Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
   - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
   - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
   - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
   - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente, en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: apellido, nombre (GÜIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.
9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo Asesor del *Boletín*.
11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:

a). para los títulos de libros, revistas y periódicos;
b). para citar formas lingüísticas (p. ej.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).

12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
    a). cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. ej.: en las citas bibliográficas de libros);
    b). cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. ej.: BORELLO, RODOLFO A. "Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.º 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. ej.: el autor señala constantemente el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos lo casos, corchetes ([ ]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán (sin utilizar la forma automática del procesador de texto) con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.
18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op. cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. ej.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso...*, p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, luego de las notas, según los criterios expresados a continuación.

EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.ª ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 v. (Clásicos Huemul; 71).

dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA

más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.
DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.
RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

Enciclopedia lingüística hispánica. I. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.° 261-262 (2001), pp. 339-356.

LAPESA, RAFAEL. "La originalidad artística de "La Celestina"". En *Romance Philology*. Vol. 17, n.° 1 (1963), pp. 55-74.

CARILLA, EMILIO. "Dos ediciones del "Facundo"". En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.° 1 (1959), pp. 45-56.

GHIANO, JUAN CARLOS. "Fray Mocho en Buenos Aires". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.° 4 (1958), pp. 569-578.

Manuscrito:

PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

Tesis:

MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemologia da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

Congreso:

Congreso de Academias de la Lengua Española (8.°: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

Artículo de congreso:

BATTISTESSA, ÁNGEL J. "La lengua y las letras en la República Argentina". En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.°: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

Artículo de periódico:

LOUBET, JORGELINA. "La estrella fugaz". *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

Reseña:

HWANGPO, CECILIA P. Reseña de *Análisis lingüístico del género chico andaluz*

y rioplatense (1870-1920) / Miguel Calderón Campos. Granada: Universidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.° 3 (2001), pp. 381-382.

Documentos en Internet:

artículo de revista:

HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM. "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.° 1 (1997). http://www.socresonline.org.uk/socreonline/2/1/2.html [Consulta: 29 abril 2002].

periódico:

CUERDA, JOSÉ LUIS. "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 mayo 1997, n.° 371. http://www.elpais.es/p/19970509/cultura [Consulta: 18 junio 1998].

otros:

WALKER, JANICE R. *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996. http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html [Consulta: 12 marzo 1999].

PUBLICACIONES
DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Boletín, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 71 tomos. (1933-2005), 286 números.

ANEJOS DEL *BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges.* (1999). **Agotado.**

SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución.* Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). **Agotado.**

II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas.* Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). **Agotado.**

III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios.* Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). **Agotados.**

V-VI. José Mármol: *Poesías completas.* Tomo I, *Cantos del Peregrino.* Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas.* Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados.**

VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos.* 2 tomos. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado.**

IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay.* Tomo I, *Don Pedro de Mendoza.* Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay.* (Tomo I, 1949 - Tomo II,1950). **Agotados.**

XI. Rafael Obligado: *Prosas.* Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). **Agotado.**

XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos.* Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). **Agotado.**

XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas.* Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).

XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas.* Selección y prólogo de Bernardo González Arrili. (1981).

XV. *La Lira Argentina.* Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. (1982).

XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria.* Prólogo y notas de José A. Oría. (1986).

SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

I. William Shakespeare: *Venus y Adonis.* Traducción poética directa

del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren. (1946). **Agotado.**

II. Arturo Marasso: *Cervantes.* (1947). **Agotado.**

III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos.* (1948). **Agotado.**

IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía.* Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). **Agotado.**

V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida.* Prólogo de Juan Álvarez. (1948). **Agotado.**

VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos.* (1964). **Agotado.**

VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable.* (1970). **Agotado.**

VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntes críticos.* (1969). **Agotado.**

IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios.* (1969). **Agotado.**

X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades.* Estudios literarios. (1969). **Agotado.**

XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas.* (1970). **Agotado.**

XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia.* (1970). **Agotado.**

XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca.* (1972). **Agotado.**

XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo.* (1973). **Agotado.**

XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire.* (1973). **Agotado.**

XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas.* (1973). **Agotado.**

XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica.* (1973). **Agotado.**

XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes.* (1973). **Agotado.**

XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos.* (1974). **Agotado.**

XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca.* (1975). **Agotado.**

XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia.* (1975). **Agotado.**

XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España.* (1975). **Agotado.**

XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos.* (1975). **Agotado.**

XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos.* (1978). **Agotado.**

XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del "Martín Fierro"*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).

XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles.* Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).

XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–.* Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).

XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto.* Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).

XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas.* 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).

XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años.* Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).

XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900).* (1993).

XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834.* (1994).

XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro.* 2 tomos. (1995).

XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario.* (1998).

XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas.* (1998).

XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas.* (1999).

XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de "Facundo" y otros textos sarmientinos.* (2000).

XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal.* (2002).

XXXIX. Federico Peltzer: *... En la narrativa argentina.* (2003).

XL. Horacio Castillo: *La luz cicládica y otros temas griegos.* (2004).

XLI. Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX).* (2004).

XLII. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas.* Tomo II. (2005).

XLIII. *Lecturas cervantinas.* Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del IV Centenario del *Quijote.* (2005).

SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos.* Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). **Agotado.**

II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch,* con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española. (1986).

III. Nélida E. Donni de Mirande: *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX.* (2004).

IV. Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico.* (2004).

V. Pedro Luis Barcia: *Los diccionarios del español de la Argentina.* (2004).

VI. César Eduardo Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss: *Diccionario de regionalismos de San Juan.* (2006).

VII. Pedro Luis Barcia: Un inédito *Diccionario de argentinismos* del siglo XIX (2006).

VIII. Ana María Postigo de Bedia y Lucinda del Carmen Díaz de Martínez: *Diccionario de términos de la Administración Pública.* (2006).

IX. Susana Martorell de Laconi: *El español en Salta. Lengua y sociedad.* (2006).

X. Aída Elisa González de Ortiz: *Breve diccionario argentino de la vid y el vino.* Estudio etnográfico lingüístico. (2006).

SERIE HOMENAJES

I. *Homenaje a Cervantes.* (1947). **Agotado.**

II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974.* (1975). **Agotado.**

III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962.* (1993).

IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967.* (1993).

V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur 1889-1958 y Olegario V. Andrade 1839-1882.* (1993).

VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951.* (1993).

VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oría, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado).* (1994).

VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro 1893-1948 y César Vallejo 1892-1938.* (1994).

IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986.* (1994).

X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884.* (1995).

XI. *Homenaje a José Hernández 1834-1886 y Ricardo Güiraldes 1886-1927.* (1995).

XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936.* (1995).

XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978.* (1995).

XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985.* (1995).

XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888.* (1995).

XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila 1889-1967 y Osvaldo Loudet 1889-1983.* (1995).

XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959.* (1995).

XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrère. 1893-1978.* (1995).

XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz.* (1996).

XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964.* (1997).

XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979.* (1997).

XXII. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851).* Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia. (2004).

XXIII. *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento. (1906-2006).* (2006).

Serie PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

I. Alejandro E. Parada: *Bibliografía cervantina editada en la Argentina: una primera aproximación.* (2005).

Colección LA ACADEMIA Y LA LENGUA DEL PUEBLO

I. *El léxico del tonelero,* César E. Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck. (2004).

II. *El léxico del telar,* Isidro Ariel Rivero Tapia. (2004).

OTRAS PUBLICACIONES

Discursos Académicos

I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).

II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).

III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).

IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento).* 2 tomos. Tomo

I (1942). Tomo II (1944). **Agotados.**

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*, (1944). **Agotado.**

Leopoldo Díaz: *Antología.* Prólogo de Arturo Marasso. (1945). **Agotado.**

Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca.* 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). **Agotados.**

Baltasar Gracián: *El discreto.* Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. (1959). **Agotado.**

Martín Gil: *Antología.* Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).

Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946).* (1960).

Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan.* (1961). **Agotado.**

Arturo Marasso: *Poemas de integración.* (1964); 2.ª edición (1969).

IV Congreso de las Academias de la Lengua Española. (1966). **Agotado.**

Enrique Banchs: *Obra poética.* Prólogo de Roberto F. Giusti. (1973). Reimpresión (1981).

Enrique Banchs: *Prosas.* Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1983).

Jorge Vocos Lescano: *Obra poética.* 2 tomos. Tomo I: 1949-1977. (1979). Tomo II: 1978-1987. (1987).

Carlos Mastronardi: *Poesías completas.* Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1981).

Bernardo González Arrili: *Ayer no más.* "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino. (1983).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar.* (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa.* Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori. (1986).

Dardo Rocha: *Teatro.* Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido. (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento.* Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos.* Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario.* Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo.* Prólogo de Alicia Jurado. (1989).

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo.* Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI).* Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March. (1998).

Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa. (2001).

Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras. Desde 1935 hasta 1982.

Reflexiones sobre la lectura. Ensayos breves escritos por académicos. Editorial Dunken. (2003).

La Academia en Internet. Biblioteca Virtual *Miguel de Cervantes* y Universia. (2004).

Humberto López Morales: *Diccionario Académico de Americanismos.* Presentación y planta del proyecto. (2005).

III Congreso Internacional de la Lengua Española. (2006).

Acuerdos acerca del idioma:

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990). Tomos I y II: **agotados.**

Registro del habla de los argentinos. (1994). **Agotado.**

Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos. (1994).

Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995. (1995). **Agotado.**

Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada). (1995). **Agotado.**

Registro del habla de los argentinos. (1997).

Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos. (1997). **Agotado.**

Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la "Ortografía", *de la Real Academia Española*, ed. 1999). (2000).

CD-ROM. Registro de Lexicografía Argentina. (2000).

CD-ROM. Dudas Idiomáticas Frecuentes. (2001).

Diccionario del habla de los argentinos. Editorial Espasa. (2003).

CD-ROM. Acuerdos acerca del idioma. Serie: Notas sobre el habla de los argentinos. Vol. I (1971-1975); vol. II (1976-1980); vol. III (1981-1985); vol. IV (1986-1989). (2004).

Novedades

Boletín de la Academia Argentina de Letras. Tomo LXXI, mayo-agosto de 2006, N.º 285-286.

César Eduardo Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss: *Diccionario de regionalismos de San Juan*. Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos. Vol. 6 (2006).

Pedro Luis Barcia: Un inédito *Diccionario de argentinismos* del siglo XIX. Serie Estudios Lingüisticos y Filológicos Vol. 7 (2006).

Ana María Postigo de de Bedia y Lucinda del Carmen Díaz de Martínez: *Diccionario de términos de la Administración Pública*. Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos. Vol. 8. (2006).

Susana Martorell de Laconi: *El español en Salta. Lengua y Sociedad*. Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos. Vol. 9 (2006).

Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento. (1906-2006). Serie Homenajes. Vol. 23 (2006).

III Congreso Internacional de la Lengua Española. (2006).

Aída Elisa González de Ortiz: *Breve diccionario argentino de la vid y el vino*. Estudio etnográfico lingüístico. Serie Estudios Lingüísticos y Filológicos. Vol. 10 (2006).

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
Sánchez de Bustamante 2663
C1425DVA - Buenos Aires
Tel.-Fax: 4802-3814 / 8340 / 2408 / 7509

Portal de la Academia:
http://aal.edu.ar

Portal de la Academia en la
BIBLIOTECA VIRTUAL *MIGUEL DE CERVANTES*:
http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL

Departamento de Despacho:
despacho@aal.edu.ar
secretaria.general@aal.edu.ar
aaldespa@fibertel.com.ar

Biblioteca:
biblioteca@aal.edu.ar
aalbibl@fibertel.com.ar

Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:
investigaciones@aal.edu.ar
consultas@aal.edu.ar
nombres.propios@aal.edu.ar

Departamento de Administración:
administracion@aal.edu.ar
publicaciones@aal.edu.ar
aaladmin@fibertel.com.ar

Corrección:
Rosa Dotta Ruiz

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Marzo de 2007